BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 193

POESÍA HELENÍSTICA MENOR

(POESÍA FRAGMENTARIA)

INTRODUCCIÓN, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE
JOSÉ A. MARTÍN GARCÍA



EDITORIAL GREDOS

Asesor para la sección griega: CARLOS GARCÍA GUAL.

Según las normas de la B. C. G., las traducciones de este volumen han sido revisadas por JOSÉ LUIS CALVO.

Depósito Legal: M. 8446-1994.

ISBN 84-249-1644-1.

Impreso en España. Printed in Spain.
Gráficas Cóndor, S. A., Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1994. — 6638.

INTRODUCCIÓN GENERAL

ENCUADRE LITERARIO E HISTÓRICO

Este libro pretende ser una *Antología* lo más completa posible de textos traducidos de poetas helenísticos no dramáticos conservados fragmentariamente. Por consiguiente, quedan fuera de su marco los grandes poetas Calímaco, Teócrito, Apolonio de Rodas, y obras íntegramente transmitidas como la *Alejandra* de Licofrón, *Fenómenos* de Arato, *Teriacas* y *Alexifármacas* de Nicandro de Colofón y, por coherencia lógica, cualquier otro poema o fragmento adscrito a los autores mencionados, salvo unas significativas muestras de Arato que lograron enorme repercusión en la época.

Por análogo motivo descartamos a los conocidos poetas bucólicos Mosco y Bión de Esmirna, normalmente alineados en las ediciones, traducciones y estudios junto al propio Teócrito, su más ilustre representante, y, por mayor motivo, una gran parte de la poesía epigramática que está ya traducida en esta misma Colección por M. Fernández-Galiano.

Contemplamos igualmente la poesía anónima y aunque tuvimos la idea de incluirla toda a la par que la de cada autor en este volumen, pues, en general, es más bien poco lo transmiti-

do, hubimos de abandonarla, a pesar de no ser muchos sus fragmentos, por no exagerar la magnitud de esta publicación.

El criterio para fijar los límites cronológicos del período literario helenístico o alejandrino ha sido muy amplio y flexible. Ampliamos su inicio para la vida u obra de los autores pertenecientes al segundo tercio del s. IV a. C., y postergamos su final hasta plena época imperial romana, en que se ha producido el florecimiento de su gran poesía tan endeudada con la helenística, cronológicamente inmediata. De este modo es posible acoger además a iniciadores del nuevo modo de componer alejandrino, como Filetas de Cos, e incluir a otros tardíos cuyo espíritu y estilo literario siguen siendo los de sus antecesores o son casos de dudosa adscripción, como Melino y su *Himno a Roma,* o Filón de Tarsos y algún otro.

Géneros de poesía

Los tipos de poesía representados responden a los generalmente establecidos de épica, elegíaca, epigramática, satírica, paródica, lírica y didáctica. Mas, a su vez, esta última es subdivisible en muy varia temática, casi tanta como los múltiples saberes y actividades humanas, pero que, por lo que respecta a nuestros textos, cabe reducir a la matemática, astronómica, médica o farmacológica, zoológica, gastronómica y ética. Nos hallamos, por tanto, ante una poesía perfectamente estructurada y eminentemente funcional. Sin embargo, ni la libertad temática dentro de cada género ni la potenciación del saber, que ha hecho brotar el nuevo modelo de poeta docto o erudito, permiten circunscribir a un solo tipo o subtipo de creatividad poética a la mayoría de estos escritores. Ello ocurre, no obstante, únicamente en el caso de autores ocasionalmente poetas,

como algún gran científico, o en el de verdaderos profesionales que sirven a la comunidad o a sus dirigentes mediante tales conocimientos, caso de médicos y filósofos o de compositores de determinados géneros literarios, cual el hímnico cultual o el epigramático. Aun así el hecho es sin duda indicativo de la sublimación del saber por el arte y su fusión e identificación en la época.

Autores comprendidos

El núcleo de estos autores lo constituye el tipo de poeta filólogo que combina la creatividad literaria con la transmisión del saber emergido del conocimiento de la poesía anterior en sus aspectos tanto cultural y léxico como estético formal. Es el caso del propio Filetas, el refinado escritor «barroco», de su inmediato seguidor el amable y solemne elegíaco Hermesianacte de Colofón, y de los máximos representantes de las grandes Escuelas alejandrinas: el omnisapiente y perfeccionista del estilo Eratóstenes de Cirene, el hermético «manierista» Euforión de Calcis, el excelente versificador Arato de Solos, el agudo Antágoras de Rodas o el esteticista y arcaizante Riano de Creta.

Todos ellos son auténticos polígrafos cuyo verso oscila desde la épica hasta el epigrama y la elegía o la poesía lírica o humorista. Y con ellos, en conjunto o a retazos, entroncan varios de los restantes. En la orientación formal y temática de Euforión se desenvuelven Alejandro el Etolo, antecesor y autor trágico como él y merecedor con Licofrón de conformar la Pléyade de los dramaturgos de su tiempo, el sensitivo Arquitas de Anfis o el preciosista y artificioso innovador del caligrama Simias de Rodas con sus poemas, curiosos puzzles en el contenido e imitadores en la forma de figuras que hallan eco en la

Siringa de Teócrito o en Dosíadas y su *Altar,* inmersos por entero en el enigmático simbolismo licofroniano. En la línea didáctica de Arato se halla Alejandro de Éfeso, y en la de Nicandro de Colofón, Numenio de Heraclea o, en menor medida, otro médico como él, Eutidemo el Ateniense, a quien sobre todo interesa el tema culinario junto al farmacológico, y literatos al margen de la medicina, como el elegante narrador Páncrates el Arcadio o el trágico Heliodoro de Atenas.

De ellos deben ser separados poetas médicos como Aglayas de Bizancio o Filón de Tarsos, de quienes conservamos recetas con remedios para ciertas enfermedades ofrecidas en el cifrado y erudito modo de expresión de Licofrón y los caligramas, y el *teriaco,* o fármaco contra animales venenosos, expuesto en estilo llano y ocasionalmente en verso, de Eudemo, médico de la corte de Antíoco VIII. Poeta circunstancial fue igualmente el gran matemático Arquímedes, al componer su célebre *Problema de los bueyes de Helios,* siguiendo sin duda el signo de los tiempos y evocando tal vez juveniles fechas de ejercitación literaria. Precisamente lo remitió a su maestro el polígrafo Eratóstenes, quien, por cierto, confeccionó otros famosos versos dedicados a la duplicación del cubo, también transmitidos.

En vertiente menos pragmática de la poesía de esta época se mueven notables poetas no menos sabios o eruditos, como los epigramáticos Posidipo de Pela, autor a la par de épica y elegías, Hédilo, Arquimelo, Arquelao, a caballo entre la erudición y el gusto por el relato, y Aristocles. Elegíacos como Fanocles, seguidor directo de Filetas al igual que Hermesianacte, Hédile, madre del mencionado Hédilo, Agatilo; el autor de epitalamios (cantos de boda) Agaméstor, o la excelente poetisa épica Mero, compositora también de otros géneros, poesía lírica y elegíaca, según lo habitual en el Helenismo, y el pintoresco versificador de hexámetros Menófilo Damasceno. La historia de otros pueblos, como Israel, está representada con dignidad por los poetas

épicos judíos Filón el Mayor y Teódoto, grandilocuente y enigmático el uno y muy imbuido el segundo del espíritu homérico.

Tampoco faltan valiosas muestras de lírica cultual hímnica: el *Peán délfico* de Limenio, transmitido con su notación musical; el dedicado a Dioniso de Filodamo de Escarfea, de notorio hálito báquico, o los no menos bellos himnos *Pítico* y a *Hestia* de Aristónoo, y los de Hermocles e Isilo. El de Hermocles es precisamente un itifalo dedicado al deificado monarca helenístico Demetrio Poliorcetes, novedad de este período histórico. La parodia, cómico remedo de la épica, nacida con Hegemón de Tasos en época clásica, alcanza ahora su auge gracias a Arquéstrato de Gela y al graciosísimo Matrón de Pítane, que nos recrean con una temática de festines. Y no menos divertida nace la sátira griega, conocida como *Spoudogéloion* (género «comicoserio») por obra de cínicos, escépticos y estoicos, con hondo y subversivo contenido ético. El filósofo Crates de Tebas, autor también de parodias, los yambógrafos moralistas Cércidas, Fénice, Parmenón, Sótades de Maronea y el escéptico Timón de Fliunte, llenos de gracia e ingenio, la representan ampliamente en estas páginas.

Paródico a la manera del cínico Crates es, finalmente, el alegorizante filólogo de la Escuela de Pérgamo Heródico de Babilonia, que arremete en los versos conservados contra sus antagonistas de Alejandría, los aristarqueos, o se burla de los contrariados amores de Sócrates.

Como colofón de los autores tratados en este libro antológico de los poetas del Helenismo, mencionamos aquí a los poetas didácticos de temática filosófica con enfoque serio y elogioso, como Lobón el Argivo y el epigramático Ateneo. Y culminamos el libro con las poesías anónimas distribuidas por géneros.

Gracias a lo antedicho pensamos que el lector tiene ya una sumaria visión del contenido y autores que este libro le ofrece. Los detalles sobre ellos y los géneros poéticos en que se expre-

san los hallará en las Introducciones particulares a cada autor o género, junto con las referencias a la bibliografía especializada.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

Las ediciones de los textos griegos son las colecciones específicas para este período, de J. U. Powell, *Collectanea Alexandrina. Reliquiae minores Poetarum graecorum aetatis Ptolemaicae 323-146 a. C.*, Oxford, 1925, y H. Lloyd-Jones y P. Parsons, *Supplementum Hellenisticum*, Berlín, 1983. Mas por lo que respecta en particular a los poetas satíricos, materia en la que divergimos principalmente en cuestión de lecturas del texto original por haber sido objeto de nuestras investigaciones, deben tenerse en cuenta otras ediciones, como las de E. Diehl, *Anthologia Lyrica Graeca*, I-III, Leipzig, 1950-1954, y A. D. Knox, *Herodes, Cercidas and the Greek Choliambic Poets*, Londres-Cambridge, 1967, reimpr. De entre ellos, para el nuevo texto de Fénice, cf. José A. Martín García, *Fénice de Colofón*, Madrid, Univers. Complutense, 1981, y «Probabilidades de reconstrucción de un texto fragmentario de poesía griega», *Actas I Congreso Andaluz de Estudios Clásicos*, Jaén, 1981, 276-79, y para el de Cércidas de Megalópolis, cf., además del citado Knox, E. Livrea, *Studi Cercidei (P. OXY. 1082)* (Papyrologische Texte und Abhandlungen, 37), Bonn, 1986, y José A. Martín García, «Anotaciones al Meliambo 1 Diehl de Cércidas. Problemática y datación», *Analecta Malacitana* 4, 2 (1981), 331-54; «Restitución de los frs. 47 y 17-51 de Hunt a las porciones perdidas del Meliambo 2 D. de Cércidas», *ANMAL* 5, 1 (1982), 117-25, y «Los Meliambos Cercideos (P. OXY. 1082). Intento de reconstrucción», *Minerva* 4 (1990), 105-29. Obras muy recomendables para el conocimiento literario de este período son J. U. Powell-E. A. Barber, *New Chapters in the History of Greek Literature*, I-II, Oxford, 1921-1929; U. von Wilamowitz-Moellendorf, *Hellenistische Dichtung in der Zeit des Kallimachos*, I-II, Berlín, 1924; A. Körte-P. Händel, *Die hellenistische Dichtung* = *La poesía helenística* [trad. J. Godo], Barcelona, 1973; R. Pfeiffer, *History of Classical Scholarship from the Beginnings to the End of the Hellenistic Age* = *Historia de la Filología Clásica* I [trad. J. Vicuña, María R. Lafuente], Madrid, 1981; AA.VV., *Problemas del Mundo Helenístico*, Madrid, 1961, y *Estudios sobre el Mundo Helenístico*, Sevilla, 1971; P. M. Fraser, *Ptolemaic Alexandria*, I-III, Oxford, 1972; Ph. E. Legrand, *La poésie alexandrine*, París, 1924; G. Giangrande, *L'humour des Alexandrines*, Amsterdam, 1971; T. B. L. Webster, *Hellenistic Poetry and Art*, Londres, 1964.

Capitales para este trabajo han sido los diversos volúmenes de la *Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft* de Pauly-Wissowa, y *Der kleine Pauly*, y, entre los manuales de Historia de la Literatura griega, F. Susemihl, *Geschichte der griechischen Literatur in der Alexandrinerzeit*, I-II, Leipzig, 1891-1892. Sólo en ellos cabe encontrar todos los poetas estudiados. Otros manuales de interés son los siguientes: A. y M. Croiset, *Histoire de la Littérature Grecque*, V. *Période Alexandrine et Période Romaine*, París, 1928 (del que es inteligente sumario para Enseñanza Secundaria el *Manuel* de igual título de 1900); W. Schmid-O. Stählin, *Geschichte der griechischen Literatur*, II, 1, Munich, 1920; A. Lesky, *Geschichte der griechischen Literatur* = *Historia de la Literatura Griega* [trad. Díaz Regañón, B. Romero], Madrid, Gredos, 1968; R. Cantarella, *La Letteratura Greca dell'Età Ellenistica e Imperiale* = *La literatura Griega de la época helenística e imperial* [trad. E. L. Paglialunga], Buenos Aires, 1972; P. Levi, *A History of Greek Literature*, Middlesex, 1985; P. E. Easterling-B. M. W. Knox (eds.), *The Cambridge History of Classical Li-*

terature, I. Greek Literature = Historia de la Literatura Clásica, I. Literatura Griega [trad. F. Zaragoza], Madrid, 1990, y, finalmente, J. A. López Férez (ed.), *Historia de la Literatura Griega,* Madrid, 1988.

Nuestro texto

Nunca se había ofrecido en español una traducción conjunta de estos poetas, y las versiones existentes sobre ellos son muy escasas y reducidas a los más notorios.

Nuestra traducción ha procurado ser lo más fiel al estilo de cada poema vertido y aunque prefiera mantener la forma lineal de texto sangrado del original, no pretende ser poética, pues el resultado, si estuviéramos cualificados para ello, sería lógicamente un poema distinto, que ni está en nuestra mano ni intención. En los rarísimos casos que pudiera sonar a tal sería por mero reflejo mimético, sin duda buscado, del original.

Reconocimientos

Vaya mi agradecimiento a Ana Jiménez García y María Paz Navarro Navarro, licenciadas en Filología Clásica, que con cariñoso gesto, por propio ofrecimiento, han elaborado los índices de este libro.

AGAMÉSTOR EL FARSALIO

1. *Autor y obra*

No contamos con otras noticias suyas que las de Tzetzes, ofrecidas por nosotros con el texto. Según ellas habría sido autor de Epitalamios, cantos de boda. Y sus versos conservados dedicados a las nupcias de Tetis habrían quedado grabados en el ágora de la ciudad tesalia de Heraclea.

El dato del doble nombre de Aquiles contemplado en el epitalamio es mencionado también por Focio en su *Biblioteca* 152b29 como extraído de la producción histórica de Ptolomeo Queno, que vivió en torno al 100 d. C. Ello lleva a Hercher a considerar el texto de Agaméstor fuente citada por Ptolomeo y, en consecuencia, por resultar el supuesto poeta tan desconocido como la mayoría de sus fuentes, a rechazar su autenticidad y reducirlo a mera ficción inventada por aquél. La razón de ello, de acuerdo con Crusius, sería la de convertir a Aquiles en paisano suyo, nacido como el historiador en Farsalia, en tanto resultaría su coetáneo el supuesto Agaméstor. Tal personaje mítico es, en efecto, mencionado en Quinto de Esmirna VI 466, además de en Apolonio Rodio II 852, como hace notar Von Wilamowitz, quien por cierto reconoce la dificultad de definirse sobre la cuestión.

Mas actualmente, tras el libro de K.-H. Tomberg, se suelen aceptar como auténticas las fuentes de Ptolomeo Queno, tal como hacen Lloyd-Jones y Parsons en su edición y nosotros en esta tra-

ducción, toda vez que no se considera hoy a este autor tan mentiroso como en fechas anteriores. Según los propios editores citados advierten, etimologías similares acerca de Aquiles se hallan igualmente en Euforión, fr. 57 Powell y otros.

2. *Datación*

La datación de Agaméstor el Farsalio debe deducirse del término *ante quem* de la vida de Ptolomeo, que, aunque no sea muy preciso, le sitúa sin duda en el período helenístico, dato corroborado por el cuidado estilo y léxico de su única fragmentaria composición transmitida.

Otros Agaméstor de que tenemos noticias son un arconte de Atenas y un filósofo Académico, cf. Wilhelm y Von Arnim, respectivamente, en *RE*, I, 1, col. 729, y en cuanto a la referencia de Lloyd-Jones y Parsons, vid. *o. c.*, pág. 5, con remisión a Apolodoro, *Biblioteca* 3, 13, 6.

3. *Bibliografía*

La bibliografía aludida arriba, ordenada según las citas, es la siguiente: R. Hercher, «Über die Glaubwürdigkeit der neuen Geschichte des Ptolemaeus Chennus», *Fleck. Jahrb. Supplem.* 1, 280-292; O. Crusius, artículo «Agaméstor», en Pauly-Wissowa, *Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft (RE)*, I, 1, col. 729; U. von Wilamowitz-Moellendorf, *Hellenistische Dichtung in der Zeit des Kallimachos*, I, Berlín, 1924, pág. 237, nota 4; K.-H. Tomberg, *Die «Kaine Historia» des Ptolemaios Chennos* (tesis doct.), Bonn, 1967, págs. 76 sigs., 97 y 127 sigs.

EPITALAMIO DE TETIS

Agaméstor el Farsalio en su *Epitalamio de Tetis* dice que Aquiles se llamó antes Pirísoo y luego Aquiles, como muestran sus versos: «*Al bebé...*».

TZETZES, *A la Alejandra de Licofrón* 178 (II, pág. 89 Scheer).

Agaméstor el Farsalio en su *Epitalamio de las bodas de Tetis* afirma que se llamó antes Pirísoo y no Aquiles, y dice así:

Al bebé el nombre de Pirísoo puso, mas Aquiles
Peleo le llamaba [1], porque el labio, cuando yacía
en cenizoso polvo [2], las llamas le arrebataron;
uno de ambos labios, que ardió de improviso.

TZETZES, *A la Ilíada*, pág. 811, 31 Bachmann.

[1] El supuesto nombre más antiguo de Aquiles, Pirísoo, literalmente transcrito *Pyríssoos*, estaría compuesto por *pŷr-* («fuego») y *-sóos* (interpretado aquí artificialmente como *sôs*, contracción de *sáos* («salvado»), pero en la forma del texto con *diéctasis* o distensión típica de Homero. De este modo el compuesto significaría «salvado del fuego» y coincidiría con la no menos supuesta etimología de Aquiles, *Achilleús (a-* («sin») *-cheîleos* («labio»)). Mas la etimología del primero, más próxima a la realidad lingüística, sería, por el contrario, «impetuoso como el fuego», traduciendo convenientemente *-sóos*. Sobre el tema, cf. SCHNEIDEWIN, *Philologus*, I, pág. 155, y G. HERMANN, *ibidem*, V, págs. 242 y sigs. (= *Opuscula*, VIII, pág. 378).

[2] El «cenizoso polvo» del original ha de entenderse, naturalmente, como ascuas entre cenizas, en que supuestamente cayera Aquiles niño.

AGATILO EL ARCADIO

1. *Identidad del autor*

Según noticia de Dionisio de Halicarnaso fue poeta elegíaco. Mas al igual que el anterior y tantos otros poetas de esta Antología, apenas si tenemos datos de este Agatilo de Arcadia. Incluso su verdadero nombre ha planteado problemas: para unos, Fick, *Personennamen...*, pág. 3, es abreviatura de Agatángelo; otros, Eusebio de Cesarea y Syncellus, lo denominan Agatimo o lo identifican con el Agatónimo citado en *Sobre los ríos* de Pseudo-Plutarco (cf. C. Müller, *FHG*, IV, pág. 292). No obstante, O. Crusius, *RE*. I, 1, çols. 763-64, ha hecho las oportunas clarificaciones al respecto. Califica de lectura errónea la denominación de Agatimo de Eusebio, autor antiguo que transmite prácticamente en lo demás el mismo texto que Dionisio, y de nada fiable la identificación con Agatónimo de Syncellus. Y ello con toda razón, por cuanto en el primer caso es fácil la confusión de la doble lambda del original *Agáthyllos* con la M, dentro de los caracteres unciales o mayúsculas de las fuentes griegas, y en el segundo por la ausencia de razones plausibles para ello.

2. *Adscripción a grupo literario y datación*

E. Rohde sugiere la posibilidad, bastante lógica, de que perteneciera al grupo de elegíacos helenísticos tardíos, predecesores de Propercio y Ovidio en el tiempo, y los motivos temáticos, el trata-

miento de los *Aítia Rōmaiká* o *Motivos Romanos*, a que corresponden el fragmento transmitido y la noticia (1 y 2), serían, por tanto, posteriores a sus paisanos y colegas helenos que ya habían hecho lo propio en cuanto a los motivos de sus ciudades al comienzo y en plena época helenística [3]. En tal grupo se contarían elegíacos y epigramatistas, pues coinciden en el metro, como, en particular, Filodemo de Gádara y otros tales de similares contenidos en sus versos, cuales Arquías de Antioquía, Limenio, Símilo y Alfeo de Mitilene.

Del estilo de tan escasos versos transmitidos de Agatilo parece desprenderse, a lo sumo, su gusto por el encabalgamiento (abrupto) y el hipérbato.

1

ELEGÍA

Lo sucedido tras la partida (de Eneas) aún ofrece mayor incertidumbre a la mayoría. Unos, en efecto, tras hacerle viajar hasta Tracia, dicen que allí acabó su vida... Otros le sacan de Tracia y lo trasladan al interior de Arcadia y dicen que habitó en la Arcadia Orcómeno y en la llamada Neso...

Y los hay que míticamente cuentan que Eneas llegó allí, pero que, no obstante, no acaeció el final de su vida en estos lugares, sino en Italia, como entre otros muchos manifiesta también Agatilo el Arcadio, que en una elegía dice lo siguiente:

[3] Cf. W. Rohde, *Der griech. Roman und seine Vörlaufer*, Leipzig, 1876, págs. 96-7.

Alcanzó Arcadia y en Neso encomendó a sus dos
hijas, lechos a desposar de Codone y Antémone [4],
y él al país de Hesperia [5] partió y engendró a Rómulo,
su hijo varón.

DIONISIO DE HALICARNASO, *Historia antigua de Roma* I 49, 1 (I, pág. 77 Jacoby)

2

Cefalón el Gergitio, historiador muy antiguo, dice, en efecto, que en la generación siguiente a la de la Guerra de Troya fue fundada la ciudad (Roma) por los que junto con Eneas se salvaron de Troya, y manifiesta que Romo [6], conductor de la colonia, fue su fundador, y que era uno de los hijos de Eneas, pues refieren que a Eneas le nacieron cuatro hijos: Ascanio, Eurileonte, Rómulo y Remo. También

[4] Recogemos literalmente con LLOYD-JONES, *Class. Review* 16 (1966), 158, la metonímica alusión a las hijas de Eneas de *léktra* por «lechos» en lugar de la transmutada versión habitual de «hijas». No ha de entenderse, por tanto, el verbo *enkáttheto* con el sentido de «sepultar», sino con el de *«dejar en custodia»* o *«encomendar»* a alguien las jóvenes con miras a su futura boda, como aclara *léktra*. El relato completo de Dionisio ofrece variantes de la leyenda en torno a Eneas, sobre las que se impuso para la posteridad la de Virgilio.

[5] Tras el nombre de Hesperia ha de entenderse aquí Italia, aunque en principio, genéricamente, podía designar todo el continente europeo y cualquier país suyo al oeste de Grecia (cf. APOLONIO RODIO, *Argonáuticas* III 311 o *Ant. Palat. (A.P.), App.*, 179, entre otros). En cuanto a Neso, cuyo significado es *Isla*, pese a hallarse lejos de marisma o río, según el texto griego, pudo pertenecer a Siracusa, a juzgar por PLUTARCO, *Timoleón* 8.

[6] Hasta tres variantes registran las versiones griegas del nombre de Remo: éste mismo, por igual con *e* larga y breve, y el aquí mencionado de Romo, que justifica así su supuesta condición de denominador de la ciudad de Roma, de que se nos habla a continuación.

coinciden en la época y el conductor de la colonia Demágoras, Agatilo (Agatimo, según Eusebio) y otros muchos.

DIONISIO DE HALICARNASO, *Historia antigua de Roma* I 72, 1 (I, pág. 115 Jacoby).

AGLAYAS (o AGLAIDAS) DE BIZANCIO

1. *Identidad del autor y datación*

Médico de profesión, compuso el poema *Remedio de cataratas incipientes.* Fue su maestro Alejandro Filaletes de Laodicea, médico también y autor de varios libros de medicina. Debido a que este segundo fue contemporáneo algo más joven de Estrabón (64 a. C.-post 24 d. C.), ha de situarse cronológicamente a Aglayas, junto con sus condiscípulos Demóstenes Filaletes y Aristóxeno, entre ambos siglos I a. y d. C., y su plenitud vital y creativa, durante los reinados de Claudio o Nerón. Mayor dificultad encierra averiguar a qué poeta de nombre Demetrio dirige su poesía. Según Diógenes Laercio, hubo veinte famosos así llamados y quedan de este período helenístico restos poéticos de dos tan sólo. Podría tratarse de uno de ellos, Demetrio de Trecén, que seguramente vivió en época augústea.

2. *Obra y estilo*

Sus versos, dísticos elegíacos en serie con los hexámetros catalécticos o heroicos, esto es, truncados en su final a veces, no carecen de elegancia, mas destacan sobre todo por su índole léxica rebuscada y eruditamente enigmática. Por ello les acompañan en el códice la oportuna explicación, que nosotros ofrecemos igualmente traducida a continuación [7].

3. *Bibliografía*

La edición del códice que aporta el texto es de M. Sichel, *Rev. de Philol., Littérat. et d'Hist. Anciennes* 2 (1847), 7, y el poema es recogido con posterioridad por F. C. Bussemaker, *Poetae Bucolici et Didactici*, III, París, 1851, págs. 97-98. Un estudio sobre Aglayas, bien breve por cierto, corresponde a M. Wellmann, *RE*, I, 1, col. 824.

REMEDIO DE CATARATAS INCIPIENTES

Trata de las cataratas incipientes, obra de Aglayas, nobilísimo Bizantino descendiente del linaje de Heracles, discípulo de Alejandro (Filaletes) y condiscípulo y amigo de Demóstenes. Los versos son elegíacos heroicos en serie:

Yo, Aglayas de Bizancio, este buen regalo, como médico,
brindo a ti, mi colega poeta,
remedio de ojos, Demetrio, de cataratas incipientes
por mi laboriosidad descubierto,
y para tu afección excelente y para todos provecho
constante, hasta superar la gravedad.
Cuantos ingredientes tiene, debo decir, pues es poderoso
compuesto para socorrer al paciente:
Un pentóbolo de flor de bronce y en igual peso grata
progenitora del muerto por jabalí.
Y por un óbolo menos que ellos, ardiente pepita agrega
que en suelos caláticos crece.

[7] No obstante, las porciones entre paréntesis son agregados nuestros. El comentarista da por supuesto que esas metáforas eran inteligibles para el lector griego de la época. Mas puesto que luego, en fragmento no traducido por nosotros, da sus verdaderos nombres con las cantidades o medidas que les corresponden, hemos preferido para mayor comodidad del lector ofrecerlas así en lugar de hacerlo en las notas a pie de página.

Y dos didracmas toma, el uno de flor de rubio cabello
y otro de genitales del domapotro.
Y media medida del que falso nombre del padre sea,
que con hijo de esclava la hija casó.
Y luego pon de jugo de *alóion* mitad que el anterior
y un óbolo de espiga Indogénica.
Doble peso vaya con él de piedra de primavera,
y doble peso de espuma Facusia.
Peso por valor de treinta y dos dracmas añádele aún
de flor de espuma de mar helado.
Y savia de † Zacóriso †, en número de dracmas a Musas igual,
séale combinada por ti además
a cuatro partes de cótile [8] del elaborado no con manos
sino con bocas en suelo de Acte [9].
Y finalmente, uno tras otro, todo molido, con líquido mezcla
y pon, cuidadoso, en vaso de plata.

Códice Parisino 2726

[8] Para las medidas o pesos mencionados téngase en cuenta que un óbolo equivalía a ocho monedas de bronce, que era la unidad monetaria mínima, y constituía la sexta parte de un dracma y en peso un gramo. La cótile era la medida inferior para sólidos y en cuanto a líquidos estaba equiparada a cuatro *kýathos* («cacillos») y medio, cuya cabida era de 0,045 litros por esas fechas (0,204 litros, por tanto, la cótile)

[9] Acte significa promontorio y en este caso alude al que está al sur del acceso al puerto del Pireo. Así pues, el suelo de Acte es metonimia de Atenas y del Ática como nación.

Explicación de los enigmáticos ingredientes del fármaco

Versos

10: El muerto por jabalí es Adonis. *Progenitora* equivale a madre, cuyo nombre es Mirra (= Esmirna).

11-12: Caláticos († Galaicos †) [10]: (La pimienta) crece en el río Ganges de la India.

13-14: La flor de rubio cabello es el azafrán y los genitales del domapotros (= Cástor) [11] es el castóreo.

15-16: Del que falso nombre del padre sea: Es el falso nombre de la amarga hiel, pues siendo dulce así se le llama. Y él (el padre), Aléctor evidentemente (= El Gallo, su pseudónimo, no su propio nombre según esta interpretación, y de cuya hiel se trata), casó a su hija con Megapentes, el hijo de Menelao nacido esclavo (por nacer de esclava, para unos de nombre Píeris, para otros Téride). Pues Homero, en efecto, dice: *Ella † mediante engaño se unió † a Aléctor de Esparta (Odisea* IV 10-11).

17: *alóion* (?) [12] es el agraz, llamado así por el médico Poliido en *Sinonimias de los fármacos.*

18: La espiga Indogénica es el nardo de la India.

19: La piedra primaveral es la hematites, pues Calímaco llama a la primavera sangre *(hema)* e igual Nicandro.

20: La espuma Facusia es la flor de nitro, pues Poliido llama al nitro Facusio (de Facusas de Egipto) [13].

22: Flor de espuma de mar helado equivale al agua helada: *Espuma marina* [14]. Así la llama Poliido.

[10] Galaicos está sin duda corrupto. Es Calatia, aportado por Haupt en forma adjetival de acuerdo con Hecateo, *Fragm. Graec. Histor.* 1 F 298 y Heródoto, III 38, la expresión exacta para nombrar a la nación hindú.

[11] Con tal epíteto le menciona Homero en *Ilíada* III 237.

[12] El término *alóïon* debe de estar corrupto. Ni entendido como un compuesto da un sentido admisible.

[13] Se trata en terminología técnica del *Aphronitrum Aegyptiacum.*

[14] Así se denomina a un zoófito alciónico.

23: Savia Zacórisa (?) es el bálsamo, pues Polidoro la llama Zacoricio [15].

26: Con bocas, porque las abejas elaboran la miel con ellas [16].

[15] También llamado opobálsamo. *Zacóriso* es asimismo término por identificar, corrupto para los editores en razón además de la corrección *Zacoricio* del por otra parte desconocido Polidoro. Advertimos aquí que en corrupciones de este estilo, aceptamos por norma la versión justificada del editor.

[16] Naturalmente se refiere a la miel ática, abundante y célebre en el Himeto.

ALEJANDRO DE ÉFESO

1. *Identidad del autor*

Sabemos por noticias de Estrabón, principalmente, que fue un estadista del s. I a. C., contemporáneo, por tanto, de Cicerón, rétor y polifacético escritor, apodado *Licno* («Lámpara» o, si se prefiere, «Candil») por sus muchas horas nocturnas dedicadas al estudio (fr. 1).

2. *Obra y estilo*

Según diversas citas, escribió sobre Historia, tema al que se adscribiría las *Guerras Marsias* que le atribuye Aurelio Víctor, si no fuera por la nula fiabilidad de este autor desdeñado por la crítica en general [17]. A ella alude la noticia de nuestro fr. 18.

Con seguridad, en cambio, compuso dos poemas didácticos, uno de materia geográfica con descripción de los Continentes conocidos entonces (Europa, Asia y Libia = África) y otro de Astronomía con el título y la orientación del célebre *Fenómenos (Celes-*

[17] En este sentido se manifiesta KNAACK, artículo de *RE*, I, 2, cols. 1441-64. E igualmente LLOYD-JONES y PARSONS en su edición del poeta, pág. 16, siguiendo en ello a H. PETER, *Berichte d. sächs. Gessellsch. d. Wissench. Philol.-Histor. Klass.* 64 (1912), 94 sigs.

tes) de Arato. No obstante y puesto que fueron muchos los autores de este tipo de poema, alguna fuente, como Teón de Esmirna, lo atribuyó a Alejandro el Etolo, tal como Calcidio a otro homónimo apelado el Milesio [18]. Mas a partir del estudio de Naecke, *Opuscula,* I, pág. 13 sigs., se admite generalizadamente como más fidedigna la adjudicación de Heráclito, el comentador de Homero, al Efesio [19]. Determinante para ello ha sido la calidad de estos versos, inferior a la que se esperaba del Etolo. Cicerón mismo, *A Ático* 2, 20, 6 y 22, 7, había calificado su poesía de *«inhábil, aunque no desaprovechable»* [20].

3. *Transmisión e influencia*

Veintiséis versos conservamos del poema *Fenómenos* (fr. 2) y es, sin embargo, mucho más que los apenas ocho incompletos y algunas glosas de *La Descripción de la Tierra* (frs. 3-17). Mas sabemos que esta última ejerció importante influjo sobre Varrón Atacino y la tuvo igualmente en cuenta Dionisio Periegeta en tiempos de Adriano. A Meineke, *Analecta Alex.,* Berlín, 1843, págs. 371-77, corresponde el mérito de la primera edición completa de sus fragmentos.

---

[18] La *Vida de Arato* I 55, 89 sigs. y II 57, 28 sigs. aporta un buen número de tales autores. Ello revela el increíble éxito del poema de Arato en su propia época y sucesivas, ya conocido por otras noticias. Y en Roma debió de influir también sobre la obra de Varrón Atacino, quien trató asimismo motivos astronómicos en su obra geográfica, como piensa A. Bulloch, «Poesía helenística...» en Easterling-Knox, *Hist. Liter.,* pág. 652.

[19] Cf. F. Susemihl, *Geschichte...,* I, pág. 188, nota 79 y II, pág. 308, y la mayoría de los manuales citados que estudian la literatura de este período y contemplan a este poeta.

[20] Sin quitarle la razón a Cicerón, U. von Wilamowitz ofrece una visión más amable y humana del poeta y no sin base en su influjo sobre los romanos, cf. *Hellenistische Dichtung...,* pág. 229 sigs. y nota 2 de ella en especial. Ahí trata de los romanos *«cantores Euphorionis»,* igualmente desdeñados por Cicerón, que en su momento veremos.

1

NOTICIA

Hiponacte es el poeta de Éfeso y Parrasio y Apeles sus pintores, y entre los más recientes se encuentra el rétor Alejandro, apodado «La Lámpara», que fue gobernante y escribió historia y dejó versos, en los que dispone los cuerpos celestes y describe los continentes, con adjudicación de un poema a cada tema.

Estrabón, XIV 1, 25, III, pág. 107 Kramer.

2

LOS FENÓMENOS CELESTES

Muchos otros igualmente escribieron *Fenómenos Celestes...,* entre ellos Alejandro el Etolo y Alejandro el Efesio...

Vida de Arato II (Escolios antiguos a Arato, pág. 13, 1 Martin).

De igual modo también el efesio Alejandro, tras exponer cómo las estrellas planetas caminan con orden, culmina con los sonidos de cada una: *«Y todos...»,* etc. [versos 9-10 del poema recogido tras la siguiente introducción].

Heráclito, *Alegorías de Homero* 12, 8, pág. 15, Buffière
Escolio B A 46, III, pág. 12 Dindorf.

Algunos consideran que pertenece a los Pitagóricos la situación y orden por lugares de las esferas o círculos, en que se hallan en movimiento los planetas: el más cercano a la Tierra es el círculo de la Luna, en segundo lugar y por encima de él el de Hermes, a continuación el de Fósforo, cuarto el del Sol, luego el de Ares, a continuación el de Zeus y el último y próximo a las estrellas fijas el de Cronos. Y pretenden que el del Sol sea el centro de los planetas, como el más hegemónico y a modo de corazón del Universo. Esto declara también Alejandro el Etolo (mejor dicho el Efesio), quien dice así:

Arriba, cada cual de un sitio alcanza el círculo superior:
El más próximo en torno a la Tierra es la ilustre Selene;
el segundo, a su vez, Estilbón de Hermes, el tañedor de lira;
tras él va el brillantísimo Fósforo, de la diosa Citerea,
y cuarto, el propio Helios por encima con caballos viaja;
de su lado, quinto es Pirunte, del Tracio, sangriento Ares;
sexto, a su vez, Faetón se sitúa, espléndido astro de Zeus,
y séptimo, cercano a él, se eleva Fenón, la estrella de Cronos.
Y todos, con bellos sones de lira de siete cuerdas, concorde
armonía ante sí expanden, cada uno de divergente intervalo[21].

Esto, en efecto, es también pitagórico, decir que el orden guarda relación con la armonía y que, según los términos de sones armónicos y acordes, los cuerpos celestes, escindidos en razón de la potencia y velocidad de su órbita, ejecutan sones armónicos y acordes. Según ello también en los versos siguientes continúa diciendo Alejandro:

Por tanto, la Tierra suprema y grave habita en el centro.
Y es la esfera en acorde primera, conjunta a las fijas.
Helios la posición media ocupa de los astros errantes
y de él el frío círculo está al intervalo de cuatro.
Un medio tono de aquél emite Fenón, al distenderse,
y de éste igual dista Faetón que el fuerte astro de Ares.

[21] Naturalmente se corresponden con nuestros planetas Luna, Mercurio, Venus, el astro Sol, Marte, Júpiter y Saturno respectivamente, en su origen etimológico los equivalentes romanos de los helenos. La metonimia de Citerea por Afrodita se debe al supuesto lugar más próximo a su nacimiento en el mar. Según la épica fue Citera, actual Cerigo, isla laconia. Allí la llevaron tras su nacimiento los vientos Céfiros y tuvo un templo dedicado a su culto. Las denominaciones con que aparecen los planetas: Estilbón, Fósforo, Pirunte, Faetón, Fenón son, en el fondo, epítetos indicativos de sus cualidades lumínicas, alusivas por este orden a su brillo, luz, fuego y resplandor.

Bajo ellos Helios produce un tono gustoso a mortales,
y del esplendoroso Helios un tono y medio da Citerea.
Bajo éste a un semitono se desplaza Estilbón de Hermes,
y la Luna otro tanto cromatizada en su curva naturaleza.
Y posición de una quinta toca a Tierra del eje de Helios.
Ella, con cinco zonas, armónica desde el aire al llameante
fuego, a medias entre sus rayos y las frías escarchas
del cielo de seis tonos, la escala posee de todas las notas.
Tal fue la sirena compuesta por Hermes, el hijo de Zeus,
la cítara de siete cuerdas, imagen del Cosmos, obra divina.

Y en ellos declara el orden de las esferas que se quiera, pero en cuanto a los intervalos entre ellas y todo lo demás, más bien parecen haber sido establecidos al azar[22].

TEÓN DE ESMIRNA, pág. 139, 9 Hiller.

[22] El fundamento científico de estos versos se halla en el modelo sostenido por Eratóstenes de Cirene, que sigue Arato. Pero se le agrega en extraña amalgama el motivo de los armónicos movimientos y distancias de las esferas equiparados a las cuerdas de la lira, de influjo pitagórico. Estudian este aspecto Tannery, Thesleff y muy especialmente W. BURKERT, *Philologus* 105 (1961), 32, pues este poeta es el representante conocido más antiguo de tal interrelación. Eco de ello se hace A. LESKY, *Histor. Liter.*, págs. 783 y 827-30, entre otros textos. Respecto a la hipótesis musical, cf. los manuales de ARÍSTIDES QUINTILIANO, PSEUDO-PLUTARCO y CLAUDIO PTOLOMEO y los fragmentos conservados del gran tratadista ARISTÓXENO DE TARENTO. TEÓN DE ESMIRNA también escribió sobre música y recogió las teorías pitagóricas sobre el tema, como comprobamos en el texto transmitido. Junto a otros, a él se le atribuye igualmente la valoración numérica de sonidos de un intervalo: 2:1 para el intervalo de octava, 3:2 para el de quinta y 4:3 para el de cuarta. Ello explica su crítica a los intervalos establecidos en el poema de Alejandro.

3

OBRAS GEOGRÁFICAS

Unos dividieron, como Varrón, el orbe en dos partes, Asia y Europa; otros en tres, Asia, Europa y África, como Alejandro, y otros en cuatro, al agregarle Egipto, como Timóstenes.

Commenta Bernensia a LUCANO, *Guerra Civil*, pág. 301 Usener.

4-7

EUROPA

4

DIRRAQUIO

Alejandro en su *Europa* la llama Disraquio, con *s:*

Epidamno en la costa de Disraquio, marítimo país [23].

ESTEBAN DE BIZANCIO, s. v. *Dirraquio.*

5

ELIMIO

Alejandro en su *Europa* dice *Elímeion*, con la sílaba *mei* larga y *lí* breve [24].

ESTEBAN DE BIZANCIO, s. v. *Elimia.*

[23] Epidamno y Dirraquio, actual Durazzo, eran dos ciudades de Iliria. Ésta viene a corresponderse territorialmente con las actuales Bosnia y Dalmacia, al nordeste del Adriático. Aunque aquí Dirraquio parece valer por la región o porción costera de Iliria.

[24] Elimia o Elimio (o Elimeo) era ciudad y región de Macedonia.

6

HERCINIO

Monte de Italia, de donde la región Hercínide y Hercinio la industriosa [25].

ESTEBAN DE BIZANCIO, s. v. *Hercinio.*

7

TIRACE

Ciudad de Sicilia... Tirace la llama Alejandro en su *Europa.*

ESTEBAN DE BIZANCIO, s. v. *Tiracinas.*

8-15

ASIA

8

También Alejandro en su *Asia:*

Doro y la costera Yope, que ofrece ante sí el mar [26].

ESTEBAN DE BIZANCIO, s. v. *Doro.*

[25] Con ese nombre normalmente se aludía al bosque germánico de gran extensión, resto del cual es la Selva Negra.

[26] Doro y Yope, además de ciudades, son nombres de míticos personajes de la realeza griega: Doro el supuesto rey epónimo del pueblo dorio, entre otros, y Yope una de las esposas de Teseo.

9

MELITEA

Ciudad de Tesalia: Alejandro en su *Asia.*

ESTEBAN DE BIZANCIO, s. v. *Melitea.*

10

SÁTALA

Ciudad de Armenia, según Alejandro en su *Asia.*

ESTEBAN DE BIZANCIO, s. v. *Sátala.*

11

Los *hicarnos:* Pueblo contiguo al mar Caspio, se dice también Hicarnio, Hicarnia e Hicárnide, de donde Alejandro en su *Asia:*

A la laguna Hicárnide.

ESTEBAN DE BIZANCIO, s. v. *Hicarnos.*

12

Eritra: proviene del rey Eritro, pues le arrojaron al mar, tallaron allí una piedra e inscribieron lo siguiente: «He aquí la tumba de Eritro, gobernante del mar».

Etymologicum Gudianum 530, 3.

Ógiris, isla llamada así. La menciona en su *Asia,* cuando dice:

De espesura mediana en el espesor del mar Eritreo está la isla de Ógiris, tumba de Eritras llamada, gobernante del mar.

DIONISIO PERIEGETA, 606.

13

LAPETO

Ciudad de Chipre... Alejandro el Efesio:

Citio de Belo y la deseable Lapeto [27].

ESTEBAN DE BIZANCIO, s. v. *Lapeto.*

14

SEBASTE

Ciudad de Armenia, actualmente llamada Sebastea, según Alejandro el Efesio [28].

ESTEBAN DE BIZANCIO, s. v. *Sebaste.*

15

TAPROBANE

Es la mayor isla existente en el Mar Índico: Alejandro, también llamado «La Lámpara»:

[27] Son dos antiguas ciudades chipriotas, fundadas según el mito por Belo, hijo de Posidón y la ninfa Libia. Hijos suyos, a su vez, de su matrimonio con Anquínoe, hija del dios Nilo, fueron Egipto y Dánao. Este último es el legendario fundador de la ciudadela de Argos. Tratan, por tanto, estas genealogías de etnografía y geografía mítica que enlazan a Egipto y la Hélade a través de Chipre.

[28] Este nombre es el término griego, traducción del latino Augusta. Mas Alejandro el Efesio, contemporáneo de Cicerón, no podía conocer esta denominación posterior a él. Quizá habría ofrecido otro nombre como Talaura, Catana, etc., perdido por olvido del comentarista. En otro caso no le pertenecería la cita.

Cuadrangular Tapróbane, coronada por el mar, de fieras pastadero, llena está de elefantes de hermosas trompas [29].

ESTEBAN DE BIZANCIO, s. v. *Tapróbane.*
EUSTACIO, a 591 (Müller, GGM II, pág. 330).

16

ASIA Y LIBIA

CAONIOS

También en femenino Caonia. Alejandro el Efesio en su *Asia y Libia:*

Los posteriores a Pelásgide Caonia [la llamaron] [30].

ESTEBAN DE BIZANCIO, s. v. *Caonia.*

17

Eritea, la isla de Gerión, se halla en torno a la corriente de Atlante, esto es, en torno al mar Atlántico... Se canta que Heracles navegó hacia ella en un caldero de bronce, cuando además condujo las vacas de Gerión en la embarcación Broncínea desde Eritea, la abundante en

[29] Tapróbane es la actual isla de Ceilán.

[30] Si el texto no está corrupto, la referencia indica la región noroccidental del Epiro, hoy territorio de Albania, y por extensión el conjunto del país. Los caonios, en efecto, eran una de las tres tribus principales del Epiro, cuyo noroeste habitaban. Sorprende, sin embargo, que la cita corresponda al poema sobre Asia y Libia y no al de Europa. En caso de tratarse de un país asiático y estar el texto, por consiguiente, corrupto, pues Caonia no se avendría con Pelásgide, denominación que evoca a prehelénicos moradores de Grecia, sería muy probablemente Caonia Comagena, antigua comarca de Siria y ulterior provincia romana en época de Vespasiano.

vacas, según se dice que narró Euforión. E igualmente el efesio Alejandro, quien dijo:

En caldero de bronce bogó por el ancho mar [31].

EUSTACIO a DIONISIO PERIEGETA, 558 (Müller, GGM II 325).

18

GUERRAS MARSIAS

LIBRO 1 (?)

Eneas... alcanzó Ida. Y después de construir navíos con muchos de ambos sexos y aleccionado por el oráculo, alcanzó Italia, según cuenta Alejandro el Efesio en el primer libro de sus *Guerras Marsias* [32].

AURELIO VÍCTOR, *Sobre el origen del linaje romano* 9, 1, pág. 10 Pichlmayr.

[31] Otras versiones aportan como embarcación la propia copa de oro en que viaja el Sol, a quien Heracles la habría solicitado. Lo cierto parece ser que este mítico viaje contiene dos planos, al resultar su meta el extremo Occidente para los griegos: el de descenso al Hades (en cuyo contexto tiene sentido la caldera o urna según variantes, extraída del mundo subterráneo) y el geográfico de colonización de esta porción europea. Eritea o Eritia («Isla roja») es identificada generalmente con Gades, actual Cádiz, bien fuera un islote en que esta ciudad estuviera antiguamente ubicada o de la propia isla de León en que hoy se halla. Esta región, entonces llamada Cotinusa por sus olivos y posteriormente, por obra de los fenicios, Gadira («ciudad cercada»), pertenecía a Tartesos, cuyo rey era Gerión, hijo de Crisaor («el de espada de oro») y la ninfa oceánica Calírroe («la de hermosa corriente»). El recorrido heracleo a caballo entre África y la Europa mediterránea estaba precisamente jalonado en ambas costas por múltiples santuarios dedicados a este héroe. Y durante el mismo él elevaría las dos famosas columnas, que no son sino los peñones de Gibraltar y Ceuta. Todo esto es parcial reflejo de la colonización histórica de estas tierras realizada sobre el 1100 a. C.

[32] Esta cita no es fidedigna y a ello se debe nuestro interrogante incorporado al texto.

ALEJANDRO EL ETOLO

1. *Vida del autor*

Hijo de Sátiro y Estratoclea, nació en Pleurón de Etolia hacia el 315 a. C., pues tuvo su *acmé* o florecimiento (su madurez, calculada sobre los 35 años en Grecia) en torno al 280. Fue, por tanto, casi coetáneo de los grandes poetas helenísticos (Calímaco, Teócrito, etc.). Y entre ellos se cuenta precisamente como dramaturgo trágico que mereció ser incluido en la Pléyade Alejandrina de los siete autores de tragedias más selectos [33].

Por su condición de tal le llamó Ptolomeo Filadelfo entre 285/283 a Alejandría para encargarle, con miras a la célebre Biblioteca, de la edición de los textos trágicos y Dramas satíricos, en la línea de Zenódoto, que se ocupó de Homero y la Lírica, y a la par que Licofrón de Calcis, otro autor de la Pléyade a quien se encomendó la misma tarea filológica con respecto a la Comedia.

Sabemos igualmente que perteneció al círculo cultural de Antígono Gonatas en Pela, Macedonia, en donde le hallamos tras el 276 y debió de relacionarse con Arato y Antágoras de Rodas [34].

[33] En tal denominación, alusiva a las siete estrellas de la Constelación, se inspirará el poeta francés Ronsard para aplicarlo de nuevo en 1563 a otro brillante círculo literario.

[34] Así como con los filósofos Timón de Fliunte, el autor satírico y Menedemo de Eretria.

No tenemos después más noticias de su vida. En cuanto a su pertenencia a la supuesta Cofradía bucólica de Teócrito, quien lo habría introducido en el famoso *Idilio* 7 bajo el nombre de Títiro, según opinión de Meineke, está hoy totalmente descartada como la propia sociedad imaginada por Reitzenstein, a la que se le suscribía [35].

2. *Obra*

Hay ecos de su labor filológica en un fragmento anapéstico en que ofrece una valoración literaria de Eurípides: «*Nutricio del excelso Anaxágoras*», cuyos versos, a diferencia de su áspero carácter, contenían un dulce canto, «*miel y Sirenas*» en la transferida expresión metafórica del etolo Alejandro (fr. 7, cf. Aulo Gelio, *Noches Áticas* XV 20, 8). Conservamos un título tan sólo de toda su producción trágica, *Los jugadores de tabas*, seguramente un drama satírico sobre la infancia y adolescencia de Patroclo, el héroe homérico (fr. 10). Narraba en él su homicidio, a causa de un juego, del hijo de Anfidamante. Mas probablemente, como afirma M. Fernández-Galiano, la alusión del Escolio a Teócrito VIII a una obra suya sobre Dafnis corresponda a otro drama con aparición del sátiro Marsias y similar tema, en consecuencia, al homónimo *Dafnis o Litierses* de Sosíteo, otro autor de la Pléyade (fr. 15). A la más remota posibilidad de una tragedia supuestamente denominada *Antígona* hace referencia G. Kaibel en su prólogo al tercer volumen de la edición de Ateneo, págs. X-XI, basándose en la interpretación del pasaje XI 496c. Se trata de nuestro fr. 22. Otras alusiones a tragedias son los frs. 11-17.

Fue además polifacético escritor, autor de epilios como 1, *El marino*, sobre la materia antes ya esquílea de Glauco de Antedón convertido en dios marino, tras alcanzar la inmortalidad al tomar la yerba mágica que cría la Isla de los Bienaventurados; o, más dudo-

[35] Cf. REITZENSTEIN, *Inedit. poetarum graecorum Fragmenta*, II, Rostock, 1891; SUSEMIHL, *Historia...*, I, págs. 187 sig. y EASTERLING-KNOX, *Historia...*, I, págs. 621-22.

samente, 2, *Circe,* casi con toda seguridad sobre el episodio de Ulises con la maga. Autor también de elegías, en las que debió de ser uno de sus innovadores en el período helenístico y tal vez discípulo del iniciador Filetas, como 3, *Apolo,* cuyo fragmento subsistente trata del mito de Anteo, inventado muy posiblemente por Agatón en su homónima tragedia según C. Corbato, con parcial inserción del motivo literario de Putifar, muy tratado entre los griegos como revelan los mitos de Fénice, Belerofonte e Hipólito [36]; o como 4, *Musas,* acerca de competiciones de poetas cual Mimnermo o el ditirambógrafo Timoteo, un innovador más como el propio Alejandro y coetáneos o precursores suyos; y 5, alusiva a los parodos Beoto y Eubeo, o 6, referente al mítico Dolión, hijo de Sileno.

Compuso además epigramas que merecieron ser acogidos en *La Corona* de Meleagro, los aludidos 8-9 y el 18, traducido por nosotros, y poesía cinedológica, obscena o coprofílica, al modo de Sótades de Maronea (fr. 21). No parece, en cambio, suya la obra *Fenómenos Celestes* de la noticia del fr. 20.

3. *Influencia y estilo*

Reflejo de su influjo sobre el mundo romano es, sin lugar a dudas, la acogida de sus versos en *Los Sufrimientos de Amor* de Partenio de Nicea, quien dedicó la obra al elegíaco Cornelio Galo, íntimo de Augusto antes de caer en desgracia, y fue el intermediario entre los Alejandrinos y la segunda generación de poetas helenizantes de Roma. No obstante, la valoración que han recibido actualmente sus escasos fragmentos no coincide íntegramente con la que mereció su obra completa en la Antigüedad. A juzgar principalmente por los restos de su *Apolo,* se le achaca cierta aridez expositiva (cf. Knaack, *RE,* col. 1447 del correspondiente volumen, A. Croiset, Couat, Cantarella, etc.), y, en general, se le adjudican más dotes de versificador que de inspirado vate, amén de los con-

[36] Cf. C. Corbato, «L'Anteo di Agatone», *Dionisio* 2 (1948), 163. Eco suyo es A. Lesky, *Historia...,* págs. 441 y 774. Su v. 3 ayuda a Psyrouki-Tombru, *Corolla Londin.* 5 (1984), 53-4, a mejorar el texto de Apolonio, II 239.

siderados defectos de artificiosidad y otros que suelen achacarse a los poetas de su tiempo. Sí cabe, al menos, ponderar su destacada elegancia formal, en particular léxica, que comparte con Licofrón.

4. *Bibliografía*

La primera colección de sus fragmentos se debe a A. Capellmann, Bonn, 1829, superada mediante su revisión por la de A. Meineke, *Analecta Alex.,* Berlín, 1843, págs. 215-51, y B. Snell, *Tragic. Graec. Fragm.,* I, Gotinga, 1971, págs. 278-79.

EPILIOS

1

EL MARINO

Alejandro el Etolo cuenta también de él (Glauco) en el poema titulado *El marino* que se sumergió en el mar:

tras degustar la hierba que bajo el resplandeciente Helios
en Islas de Felices la simple tierra engendra en primavera [37].
Helios a sus caballos procura el placentero alimento,
que el bosque puebla, para que la carrera culminen
sin fatiga y aflicción no los coja a mitad de camino.

Ateneo, VII 296e.

[37] Este Glauco de Antedón, Beocia, es fácilmente confundible con su homónimo hijo de Sísifo, de quien se cuenta una leyenda similar. Mas él sería hijo de Antedón, epónimo de la ciudad, y de Halcíone, según una versión, o más míticamente, según otra, de Posidón y una Náyade. Transformado en inmortal, adquirió cola de pez y enverdeció su barba como de bronce, recibiendo a la par el don profético. Sobre el tema véase Esquilo, *Glauco,* fr. 28 (Ateneo, XIV 679a).

2

CIRCE

Alejandro el Etolo en *Circe*, si el poemita es genuino suyo:

Al extremo del gobernalle estaba el auriga piloto
en la popa del navío y bajo la diosa el pez escolta [38].

ATENEO, VII 283e.

ELEGÍAS

3

APOLO

Lo refieren Aristóteles y los autores de *Milesiacas* [39]:

El joven Anteo de Halicarnaso, de linaje real, se hospedó como rehén en casa de Fobio, uno de los Nelidas, por entonces gobernante de Mileto. La mujer de Fobio, Cleobea, que algunos llamaron Filecme, se enamoró de aquél y procuró por muchos medios atraerse al joven. Mas como él la rechazara diciéndole a veces que le aterrorizaba

[38] Juega aquí el poeta con la similitud de los nombres *pompílos* («piloto») y *pómpimos* («pez escolta»), asociando a la aliteración un paralelismo sintáctico entre ambos versos.

[39] El vocablo griego *Milesiacas* equivale al de *Historias de Mileto*. El mito que se refiere a continuación está lleno, como suele suceder (y más en éste, al parecer conscientemente recreado por Agatón y tal vez también por el propio Alejandro), de nombres parlantes: Anteo = «El florido o floreciente», en cuya etimología incidirá profusamente el ulterior poema. Cleobea = «Gloriosa por su ganado vacuno» (bien por dote o por sus propios bienes), pero también llamada Filecme («Amiga de armas» o «pendenciera») probablemente por su belicosa acción del final contra Anteo. Fobio, quizás «el temible» a causa de su poder, puede significar también por el desenlace de la historia «el temeroso», Hipocles es «el glorioso por sus caballos», que revela, como antes

ser descubierto e invocando otras a Zeus Hospitalario y la mesa compartida (con el rey), Cleobea tomándoselo a mal y llamándole soberbio y despiadado, ideaba en su mente vengarse. Dejando pasar un tiempo fingió haberse liberado de su amor y haciendo caer una perdiz doméstica en un profundo pozo pedía a Anteo que descendiera a recogérsela. Al obedecerle prestamente Anteo por no sospechar nada, Cleobea le lanza una pesada piedra. Él de inmediato muere y ella al tomar conciencia de la horrible acción cometida y aún más abrasada por su fogoso amor por el joven se ahorca. Y Fobio entonces considerándose maldito por tal causa, cedió su reino a Frigio. Mas hay quienes dijeron que no fue una perdiz, sino un objeto de oro lo arrojado al pozo, como menciona Alejandro el Etolo en estos versos de su *Apolo:*

Noble hijo será como de nobles padres
Fobio el hijo del Neliada Hipocles.
Legítima esposa llegará a su casa, y, aún
recién casada y en su alcoba bella rueca
hilando, vendrá, los firmes juramentos de rehén
invocando, Anteo, vástago del rey Aseso,
adolescente más florido que primavera (ni
para Meliso el agua criabueyes de Pirene
germinará tan crecido hijo, por quien gran gozo
habrá en Corinto y pesar para fornidos Baquíadas) [40].

Cleobea, su condición aristocrática. Elámene sería «la propicia (a su hijo)». Otros nombres lo son de lugar y a la par de persona como Aseso, ciudad y rey milesios, y Frigio, o sólo de lugar, Lélege = pueblo Cario. Neliada o Nelida es finalmente patronímico equivalente a hijo o descendiente de Neleo. Este texto puede encontrarse igualmente traducido en el volumen de Gredos dedicado a HERODAS y PARTENIO, núm. 44 de esta colección, y en E. CALDERÓN, *Partenio*, Madrid, CSIC, 1988.

[40] El parangón de Anteo es con Acteón el Argivo, raptado por Arquías y muerto en la acción. Meliso, su padre, maldijo al asesino produciendo como efecto hambre y epidemias sobre Corinto, que obligaron a Arquías a desterrarse voluntariamente. Los Baquíadas o descendientes de Baquis era la familia gobernante en Corinto.

Por Anteo, grato al veloz Hermes, la recién casada
al punto enloquecida, lapidable amor concebirá
y prendida a sus rodillas solicitará en vano
atenciones, pues él por respeto a Zeus Hospitalario,
libaciones y la sal copartícipe de la mesa de Fobio,
en fuentes y ríos lavará la infame solicitud.
Y ella en cuanto rechace la infausta unión el ilustre
Anteo, le dispondrá al instante inteligente trampa
con falaces palabras. Éste va a ser su discurso:
«Ahora cuando mi vasija de oro ascendía del fondo
del pozo, resquebrajó la cuerda de hermoso mimbre
y descendió de esa guisa junto a acuáticas Ninfas.
Por los dioses te ruego, pues a todos oigo que fácil
es la senda de este agujero, recto la recorras
y me la recobres y me serás altamente carísimo.»
Tales palabras emitirá la esposa de Fobio Neliada
y él sin pensarlo se desprenderá del Lélege
vestido, confeccionado por su madre Elámene,
y descenderá presuroso por el cóncavo hueco
del pozo. Mas contra él la mujer maldispuesta
con ambas manos lanzará una piedra de moler.
Entonces él, de huéspedes el más desdichado,
erigirá su propio túmulo fatal, en tanto ella,
enlazándose el cuello, bajará con él al Hades.

PARTENIO DE NICEA XIV, *Sobre Anteo.*

4

MUSAS

El ilustre poeta Alejandro el Etolo en el poema titulado *Musas* expone con cuánto fervor el pueblo efesio cuidaba el templo dedicado a Diana, hasta el punto de ofertar premios para que los poetas mejor dotados de entonces compusieran poesías diversas a la diosa. En

los versos de a continuación Opis no es la compañera de Diana, sino una apelación de la misma. Trata, en efecto, como dije, del pueblo efesio:

Al enterarse, así pues, ellos que muy apreciado era
entre los griegos como experto en la cítara
y el canto Timoteo, hijo de Tersandro, le ofrecieron
un millar, entonces sagrado, de siclos de oro
para que a Opis cantara, lanzadora de raudos dardos
que sobre el Cencreo posee honrosa mansión,
y no dejar los hechos sin gloria de la diosa Letoida [41].

MACROBIO, *Saturnalia* V 22.

5

Tenían ellos (los poetas paródicos) cierta fama entre los sicilianos, como Alejandro el Etolo, el compositor de Tragedias, al crear una elegía, muestra del siguiente modo:

..., pues velludas mientes de Agatocles fuera de su patria
echaron. De arcaicos ancestros provenía este varón,
desde joven experto en tratar como extranjero con extranjeros
siempre. Y cercano ya a la poética cima de Mimnermo, nues-
[tro hombre
con vuelo igual a Eros enloquece por un joven y escribe ahora,
perfectamente acorde con el ornato épico de Homero,
de desvergonzados zapateros o ladrones o determinado ratero
que contra su floreciente miseria parlotea, cual siracusano,

[41] Recordamos que la Diana romana es Ártemis griega, hija de Leto. El Cencreo o Cencrio era un río efesio donde, según ESTRABÓN, XIV 639, se bañó tras el parto Leto (cf. también TÁCITO, *Anales* III 61).

y no sin gracia. Mas quien ha escuchado a Beoto,
de ningún modo puede disfrutar ya con Eubeo [42].

POLEMÓN en ATENEO, XV 699c.

6

Atestiguan que Bitinia fue colonia de misios, en primer lugar Escílace el Cariandino, que afirma que habitaban en torno a la laguna Ascania frigios y misios, a continuación Dionisio, el autor de *Las Fundaciones*, Euforión ... y Alejandro el Etolo:

Que sus casas tienen junto a corrientes ascanias,
en riberas de la laguna Ascania, donde habitó
Dolión, el hijo de Sileno y Melia [43].

ESTRABÓN, XII 566.

7

Alejandro el Etolo: compuso estos versos sobre Eurípides:

El nutricio del noble Anaxágoras es, para mí, acre al hablar,

[42] No se sabe con certeza de qué Agatocles habla el texto. El fragmento, aunque para algunos trate de Beoto, nos parece más bien referirse a Eubeo, a quien Ateneo ha mencionado algo antes. Ello explicaría mejor como una crítica la comparación proverbial final, pues crítica solapada e irónica a un poeta paródico late en estos versos. La poesía paródica escogió en Grecia el estilo y verso homérico.

[43] Sileno es el jefe de los sátiros, hijo de Pan o Hermes y una ninfa. Ninfa de los bosques es también Melia («Fresno»). Ambos son padres del misio Dolión («El tramposo»).

y antipático, y ni aun borracho sabe bromear,
mas cuanto escribiera, esto superaría a la miel y a las Sirenas [44].

AULO GELIO, *Noches Áticas* XV 20, 8.

EPIGRAMAS

8-9

[Véase *Antología Palatina*, págs. 62, 63, núm. 7 de esta colec.]

TRAGEDIAS

10

LOS JUGADORES DE TABAS

Androktasíēs (masacre): Por *catácresis*, pues (Patroclo) mató a un niño, que unos llaman Clisónimo, otros Eane y otros Lisandro. Lo mató en casa del maestro de escuela Otrioneo, según afirma Alejandro el Etolo en *Los jugadores de tabas*.

ESCOLIO a *Ilíada* XXIII 863.

11 (12 P.)

Euforión el Calcidio y Alejandro de Pleurón, autores épicos, y antes aún Estesícoro de Hímera, afirman acordes con los argivos que Ifigenia era hija de Teseo (cf. Euforión, fr. 101).

[44] Es el fragmento dedicado a Eurípides, a quien supone por sus ideas discípulo de Anaxágoras.

12 (11 P.)

Titormo el Etolo, por una apuesta, se desayunó una vaca con él (Milón de Crotona), según cuenta el etolo Alejandro.

ATENEO, X 412f.

13

[Cf. Euforión, fr. 77 (89 C.)]

14

Alejandro dice que el pueblo pleuronio eran los helos, descendientes de los tirrenos y por tradición patria adoraban así a Zeus.

Escolio A D a *Ilíada* XVI 235.

15

Alejandro el Etolo afirma que Marsias aprendió de Dafnis el arte de la flauta [45].

Escolio a TEÓCRITO, VIII.

[45] En realidad no debiéramos traducir por flauta el *aulós* griego. Éste posee en su boca un estrangul, esto es, una laminilla elástica que produce vibraciones del soplo, que se transmiten por amplificación y regulación de altura a la columna de aire del tubo. La flauta carece de él y por ello ofrece una sonoridad muy diferente, cf. J. CHAILLEY, *La Musique grecque antique*, París, 1979, págs. 60-61.

16

Droítē: La bañera, pero el Etolo (Alejandro) dice que es la canasta en que se cría el bebé.

Etymologicum Magnum 288, 3.

DUDOSOS

17

Panoco y Alejandro dicen que la lira le fue entregada (a Anfión) como regalo por Mercurio, porque fue el primero en liberar a E(v)ianara [46].

PROBO a VIRGILIO, *Églogas* II 23.

18

EPIGRAMA

Del Etolo Automedonte [o Alejandro]:

Economiza, hombre, la vida y no a contratiempo navegante
seas. Incluso así no es larga la vida de varón.
Desdichado Cleónico, tú que a la próspera Tasos te afanabas
por llegar, mercader desde la Siria Interior.
Mercader, oh Cleónico, y bajo la Pléyade la misma inmersión
que la misma Pléyade hiciste al navegar.

Antología Palatina VII 534.

[46] El texto está corrupto y es difícil saber si el nombre es realmente Evianara u otro similar. En todo caso ignoramos de quién se trata. Anfión de Beocia, hermano gemelo de Zeto e hijo de Zeus y Antíope, se dedicó a la música y movía las piedras, incluso, con los sones de su lira, regalo de Hermes. Casó con Niobe, hija de Tántalo.

19

Sosífanes y Asclepíades dicen que Anquíalo nació de ella (Hermíone) y de Neoptólemo, pero Dexio que Ptío y Alejandro que Peleo [47].

Escolio a EURÍPIDES, *Andrómaca* 32.

20

Se le atribuyen unos *Fenómenos Celestes* en la línea de Arato.

SEXTO EMPÍRICO, *Contra los matemáticos* VIII 331 Bekk.
Vida de Arato (Maass, *Comentario a Arato*, pág. 323).

21

JÓNICOS

Se le atribuyen poemas *jónicos* (*flíaces:* bufonescos o paródicos de tragedias en la línea de Rintón, o *cinedos:* obscenos o sodomíticos en la de Sótades).

ATENEO, XIV 620e, y *La Suda* s. vv. *Sótades* y *flíaces*.

Sótades fue el primero en escribir *cinedos* y luego Alejandro el Etolo. Pero ellos los compusieron con lenguaje sólo y, en cambio, Lisis con música, y antes aún que éste Simo.

ESTRABÓN, XVI 648.

[47] Según otras versiones el matrimonio de Hermíone, hija única de Menelao y Helena, con Neoptólemo habría sido estéril, a diferencia del posterior con Orestes que engendraría a Tisámeno.

22 (?) [48]

Tres de los poemas están dedicados a la muerte. Menciona a ésta Alejandro en su *Cabreros*.

CENOBIO, *Colección de Proverbios* VI 2.

Mas otros textos atribuyen estos poemas (los tres citados) a Alexis.

La Suda, s.v. *Tà tría* (*«Los tres»*).

De Alejandro:

La mujer noble es un tesoro de virtud.

ESTOBEO, LXV 4 (Wachsmuth-Hense IV, pág. 495).

Prochýtēs (urna de libaciones) ... la menciona también Alejandro en su † *Antígona* †.

ATENEO, XI 496c.

[48] Estos raros fragmentos son en general considerados falsas atribuciones a Alejandro el Etolo, salvo quizá el último a que aludíamos en el prólogo a este autor, como posible mención de una tragedia. El epigrama, *A.P.* VI 182, atribuido a él por Brunck, según Powell es más bien de Magnetes.

ANTÁGORAS DE RODAS

1. *Vida del autor*

Vivió en Atenas antes del 380 en particular relación con la Academia, de cuyos representantes Crántor, Polemón y Crates fue amigo. Durante esta primera estancia en la ciudad ática compuso su poema *A Eros,* del que conservamos un fragmento (el 1 nuestro) erróneamente atribuido a Crántor, según noticia de Diógenes Laercio, IV 26. Hacia el 276 se trasladó a la corte de Antígono II Gonatas, junto con su amigo Arato. Tuvo también amistad con el filósofo Menedemo, quien le invitaba a sus simposios de Eretria en unión del propio Arato y Licofrón de Calcis, el trágico de la Pléyade y autor de *La Alejandra.*

Tras su etapa en Macedonia volvió a Atenas, donde asistió a la muerte de Polemón y Crates, sucedidas en breve intervalo de tiempo, dedicándoles un sentido epitafio común que se nos ha transmitido *(Ant. Palat.* VII 103). No tuvo, en cambio, buenas relaciones con Arcesilao, sucesor del primero en la dirección de la Academia algunos años después del 270, fecha de la muerte de Polemón.

Igualmente, con el tiempo se indispuso con Antígono a causa, según noticia de Eliano, *Historias Varias* XIV 26, de su cambio de orientación hacia una política de libre mercado. No obstante, de su época de amistad queda una simpática anécdota recogida en Ateneo, VIII 340 e-f. En ella, junto con la agudeza, se deja ver su

condición de excelente gastrónomo: interpelado por Antígono, cuando en delantal cocinaba unos congrios, con el argumento crítico de que Homero no escribió las hazañas de Agamenón mientras cocinaba congrios, le respondió que tampoco Agamenón las realizó fisgoneando en el campamento quién cocinaba congrios. Refiere la anécdota además Plutarco en sus *Charlas de sobremesa* IV 4, 2.

2. *Obra y bibliografía*

Autor polígrafo, escribió un poema épico, *La Tebaida* (cf. noticias del fr. 4), epigramas recogidos en la *Corona* o *Guirnalda* de Meleagro (frs. 2-3 sólo aludidos), y el *Himno a Eros* (fr. 1) mencionado, hexamétrico. De los epigramas, además de 2, el epitafio a los filósofos Académicos, se conserva otro (3, *Ant. Palat.* IX 147) dedicado a la construcción de un puente en el camino de peregrinaje de Atenas al Santuario de Eleusis, aunque las fechas de su vida y la de la elevación del referido puente (años 321-20) no acaban de cuadrar, como advierte Wilamowitz, *Hellen. Dichtung...*, pág. 106, nota 1. Si bien cabe suponer muy legítimamente, con M. Fernández-Galiano, *Antología Palatina* I, Madrid, Gredos, 1978, pág. 57 y Easterling-Knox, que se compusiera el poema mucho después del hecho conmemorado.

Ediciones y estudios acerca de él han realizado P. von der Mühl, *Mus. Helv.* 19 (1962), 28-32, y Gow-Page, *Hellen. Epigr.*, II, págs. 29-31.

1

A EROS

Como de Crántor, se dice que circula del poeta Antágoras esta composición a Eros:

Escindida está mi alma sobre tu cuestionado linaje [49],
si debo, Eros, llamarte primero de los eternos dioses,
de aquellos hijos cuantos, antaño, Oscuridad y Noche
soberana engendraran en los mares bajo el amplio Océano.
O, más bien, hijo de la muy prudente Cipris o de la Tierra
o los Vientos. Tanto de malévolo a benévolo fluctúas
entre humanos. Y por ello posee tu cuerpo doble naturaleza.

DIÓGENES LAERCIO, IV 5, 26.

2-3

[Son epigramas traducidos en *Antología Palatina*, Gredos, 1993 (1978), págs. 57-58].

4

LA TEBAIDA

Vivía con él (con Antígono Gonatas)... Antágoras el Rodio, quien compuso *La Tebaida*.

Vida de Arato (Maass, *Comentario a Arato*, pág. 148).

«Tenéis oídos de bueyes»: alude a los que no entienden. Antágoras, en efecto, cuando leía a los tebanos su escrito *La Tebaida*, al no

[49] Este verso es famoso por haber sido evocado por CALÍMACO, *Himno a Zeus* 5, TEÓCRITO, *Idilio* V 1 y APOLONIO DE RODAS, III 26, precisamente los tres poetas más grandes transmitidos de este período. Nosotros no entramos en valoraciones de la superior calidad del de Calímaco. Mas véase sobre ello la opinión de WILAMOWITZ en sus obras *Antigonos von Karystos...*, pág. 69 y *Poesía helenística...*, págs. 2-3.

manifestar ninguno signos de aprobación, cerró el libro y dijo: «Con razón os llamáis beocios, porque tenéis oídos de bueyes» [50].

MÁXIMO CONFESOR, *Lugares comunes*, pág. 815 Migne.

[50] Es un juego de palabras basado en la afinidad en griego entre *Boiōtoí* («beocios») y *Boôn ôta* («oídos de bueyes»). La anécdota se refiere también a Antímaco, que compuso otra *Tebaida*, según CICERÓN, *Bruto* 51, 191. Sobre su autenticidad polemiza Welcker, cf. SUSEMIHL, *Historia...*, pág. 897.

ARATO DE SOLOS

1. *Vida del autor*

Hijo de Atenodoro y Letófila, habría nacido en la cilicia Solos, aunque su familia parece proceder de Tarsos, si no él mismo, según Asclepíades de Mirlea [51]. La información principal proviene en este caso de un artículo de la *Suda* y de las cuatro *Vidas de Arato* conservadas, productos seguramente tardíos de una primitiva perdida de época helenística, según hace ver J. Martin, *Histoire du texte des Phénomènes d'Aratos,* París, 1956, págs. 151 sigs., cuyo autor pudo ser el gramático Teón.

Su relación con Menécrates de Éfeso, poeta didáctico como él, y a quien se le supone su maestro, da verosimilitud a una posible estancia en su ciudad. Pero es más segura la noticia de que vivió en Atenas, donde conoció a estoicos como Cleantes y «el *Transformista»* Dionisio de Heraclea (luego pasado al Hedonismo), así como a Académicos o escépticos como Timón. Pues son detectables los influjos mutuos entre éste y aquéllos a través de sus obras. Estuvo igualmente, como sabemos, en la corte de Antí-

[51] Naturalmente, estos datos, como los ofrecidos de otros autores, están tomados de noticias de la Antigüedad y pueden ser perfectamente cuestionados cuando no han sido actualmente corroborados o considerados plenamente fidedignos, como hace W. Ludwig, *RE, Supplem.* X (1965), cols. 26 sigs. Mas se suelen aceptar en razón de su verosimilitud.

gono Gonatas, culto mecenas aficionado al Estoicismo y a cuya madre o esposa Fila seguramente, pues así se llamaban ambas, parece que celebró en varios epigramas.

Tampoco sería extraño que hubiera visitado la corte siria de otro Lágida mecenas cual Antíoco I Sóter (hacia 324-261 y rey desde 281). Su muerte, sin embargo, acaecería en Pela, Macedonia, hacia el 240 o algo antes, pues en esa fecha murió Antígono. Y ello hace suponer, junto con otros datos, entre ellos su precedencia a Calímaco, que nacería sobre el 310 a. C.

2. *Obra e influencia*

Escritor muy polifacético y estimado en su tiempo, hasta Calímaco lo evoca con deferencia y afecto en *Contra Praxífanes,* fr. 460, donde le llama sabio y excelente poeta. Mas en cuanto a su otra calificación de *leptós* («sutil») en epigr. 29, en realidad ello era programático en ambos poetas, como con respecto al de Solos manifiesta muy significativamente su acróstico *lepté* de los versos dedicados a la luna en su *Fenómenos*, cf. Easterling-Knox, *Historia...*, I, pág. 648. Precisamente el primer acróstico conocido de todos los tiempos. Ambos, muy imbuidos de la estética alejandrina a la que tanto contribuyen, se deleitan literariamente en la composición breve y sutil, gusto analizado en Calímaco por E. Reitzenstein en los años 30.

A los *Fenómenos* (frs. 1-2) debe sobre todo Arato la enorme popularidad en su tiempo y gran proyección ulterior. El poema transmitido completo con sus 1.154 hexámetros no es más que un texto divulgador de los conocimientos astronómicos de la época en combinación con la peculiar erudición alejandrina. No está exento, en general, de fluidez e inspiración tanto arcaizante hesiódica como estoica. Nosotros, dado que su traducción requeriría una edición íntegra independiente, ofrecemos sólo su Proemio, una de las porciones más elogiadas por la crítica moderna (fr. 1). Mereció muchas loas de sus contemporáneos, entre ellos Leónidas de Tarento, *Ant. Palat.* IX 25, y Ptolomeo Filadelfo. Tuvo múltiples imitaciones sin su éxito y traducciones al latín de Varrón

Atacino, Cicerón, Germánico y Avieno e influyó en Lucrecio y Virgilio. Se tradujo al árabe en el s. IX.

Además de otras obras astronómicas, entre ellas *Canon* (fr. 7), que se le atribuyen, y bien pudieran ser algunas porciones de los *Fenómenos* (3-8), escribió unos *Yátrica,* de materia médica (10-14); un *Himno a Pan* (18) para la conmemoración de la boda de Antígono y la victoria de Lisimaquia, algo anterior al 276; elegías, epigramas (conservados: *Ant. Palat.* XI 43, a cierto Diotimo, y XII 129, sobre un bello joven), epicedios o cantos funerarios (frs. 15-16), uno de ellos a su hermano muerto; una *Antropogonía* (fr. 9), *paignia* o *juguetes* (poesías humorísticas) y un sinfín más de obras, como *Las Gracias* (fr. 19), de las que parcialmente tal vez sea título recapitulador el discutido *Catalepton* (fr. 17). A ellas debe agregarse la edición crítica de la *Odisea,* ejemplo manifiesto de su saber y aún erudición filológica típicamente helenística.

3. *Bibliografía*

Recogió la primera colección de sus fragmentos E. Maass, «Aratea», 1892. La *editio princeps* de los *Fenómenos* es la Aldina de 1494. Le siguen las de Grotius, Lugduvi, 1600; Buhle, Leipzig, 1793-1801; Buttmann, Berlín, 1826; Bekker, Berlín, 1828; Maass, Berlín, 1892; Mair, Londres-N. York, 1921; Zannoni, Florencia, 1948, y J. Martin, Florencia, 1956.

FENÓMENOS CELESTES

1

PROEMIO

Comencemos por Zeus, a quien nunca de mencionar dejamos
los hombres. Llenas de Zeus están todas las vías

y todas las plazas de seres humanos, lleno está el mar
y los puertos. Todos a Zeus en todo lugar requerimos,
pues de su estirpe somos. Y él, benévolo a los humanos,
señala lo diestro. A las gentes al trabajo despierta
evocando el sustento, y dice cuándo el terrón es mejor
para bueyes o azadas, y dice cuándo la diestra estación
para cavar las plantas o echar las semillas todas.
Pues él mismo en el firmamento fijó los signos,
distinguiendo los astros, y proyectó para el año
las estrellas que mejor señalaban lo producido,
para que todo, firme, creciera en su estación a los hombres.
Por ello al principio y al final siempre le suplican.
¡Te saludo, padre, gran maravilla, gran beneficio de humanos
tú mismo y la generación anterior! ¡Muchos saludos, Musas
melifluas todas, y, al rogaros acorde con la norma, nominad
las estrellas y guiad de igual modo mi canto entero!

2

Algunos han transmitido los *Fenómenos Celestes* sin proemio... y otros con diversos proemios, comenzando:

Acerca del Sol y la ilustrísima Luna
habladme, Musas

y una de las transcripciones (dice):

Anclides, sagrado pimpollo de huéspedes. ¡Vamos. Conmigo
palpa la celeste ruta!

Y otros: *«Antígono, sagrado...».* Transmitirse el poema sin proemio es absolutamente indecoroso e indigno de la valía del poeta y la importancia del tema... El hecho de que estos versos comiencen por Anclides y lo que sigue para evitar la afectación conlleva la impronta de Arato, pero se opone la idea de que sea una porción de setenta

años (setenta y seis, según Scaliger) la que tarde el Sol en asentarse de un signo a otro, pues así dice el ficticio proemio:

con decenas de cíclicos años en siete partes,

sabiendo Arato que el retorno periódico del Sol sobre ellos supone una porción de diecinueve años.

AQUILES TACIO, *Comentario a Arato*, pág. 80, 26 Maass.

ASTRONOMÍA

3

SOBRE EL ORTO

... el cuarto libro *Sobre el orto*, que algunos dicen no es de Arato, sino de Hegesianacte.

Vida de Arato II, pág. 11, 12 Martin.

4

LOS ASTROS

Las Musas son nueve, pero Eumelo de Corinto dice que son tres ... y Arato, en el libro quinto de *Los Astros*, dice que son cuatro, hijas de Zeus [Éter] y la ninfa Plusia,

Arque, Mélete, Telxínoe y Aeda.

TZETZES, *A los Trabajos de Hesíodo*, pág. 25, 8 Gaisford.

5

ASTROLOGÍA Y CONSTELACIÓN [52]

Vida de Arato I, pág. 22, 12 Martin.

6

SIGNOS DE ZEUS [53]

Vida de Arato I, pág. 9, 20 Martin.

7

CANON

El segundo volumen del *Canon*.

Vida de Arato II, pág. 11, 11 Martin.

Arato obtuvo el cálculo de los planetas, cuando dice... Y en su obra titulada *Canon* al hacer el cálculo sobre ellos dice que sus movimientos sobrevienen con cierta armonía y sinfonía musical... Sobre su armónico movimiento habló, como dije, Arato en el *Canon*, Eratóstenes en su *Hermes*, Hipsicles, Trasilo y Adrasto de Afrodisia... Muchos de los más ilustres estudiaron lo relativo al Sol y la Luna y aparte lo de los cinco planetas. Y por ello Arato habló específicamente del Sol y la Luna hasta el final del poema, y aparte trató de los cinco planetas en el titulado *Canon* [54].

AQUILES TACIO, *Comentario a Arato*, pág. 42, 12 Maass.

[52] Este título parece corresponder a la primera parte de los *Fenómenos*.

[53] Este otro debe de ser un subtítulo de la segunda parte, denominada por Cicerón *Prognostica (prognōseis*, en griego).

[54] Esta otra obra, *Canon*, es evidente que constituía una pieza autóctona o independiente de los *Fenómenos* entre la producción aratea.

8

Equus: De éste, Arato y otros muchos dijeron que era Pegaso, hijo de Neptuno y la Gorgona Medusa. Él en el monte Helicón de Beocia abrió una fuente, golpeando una roca con las pezuñas, que por él fue llamada Hipocrene.

HIGINO, *Astronomía* II 18, pág. 58 Bunte.

9

ANTROPOGONÍA

Vida de Arato I, pág. 22, 14 Martin.

OBRAS MÉDICAS

10

INCISIÓN

Vida de Arato I, pág. 22, 17 Martin.

11

COMPONENTES DE LOS TERIACOS

Elementos imprescindibles ⟨para⟩ la composición de los fármacos teriacos (contra mordeduras de animales).

Vida de Arato I, pág. 22, 13 Martin.

Sobre los (fármacos letales) compuestos... muchos los trataron en sus escritos, entre los que están... y Arato y algunos otros escritores de tales temas. A muchos sorprenderá que los trataran en verso...

GALENO, *Sobre Antídotos* XIV, pág. 144 Kühn.

12

TEMAS MÉDICOS

Los niños hijos de médicos las denominaban (a las suturas de las cabezas) coronitas, lambdiformas y escamiformas y otros nombres semejantes, y discutían sobre la cantidad de ellas, si se debían calcular cinco suturas o más o menos. Y todos estaban de acuerdo en que eran menos las suturas de las cabezas de mujeres. Heródoto refirió que después de la matanza de Platea no se halló en ninguna cabeza de los persas signo alguno de sutura. Y Arato en su *Temas médicos*, en cierto pasaje dice:

Muchas cabezas ya he contemplado de igual modo
con única sutura en el centro de su coronilla,
y muchas compactas cabezas sin sutura de humanos [55].

PÓLUX, II 37, I, pág. 93, 2 Bethe.

13

FACULTADES MÉDICAS

Vida de Arato I, pág. 9, 19 Martin.

14

OSTOLOGÍA

Vida de Arato I, pág. 9, 18 Martin.

[55] Estos versos encajan muy bien dentro del tratado arateo *Ostología*, que quizá estaba incluido en sus *Yátrica* o *Temas médicos*.

15

CANTO FÚNEBRE A TEÓPROPO [56]

Esto en cuanto a los que dijeron, entre los que se halla él mismo (Arato) en su poema a Teópropo, que Electra huyó y no aguardó a ver Ilion capturada y a sus vástagos sufriendo, pues dicen que Dárdano era hijo de Zeus y Electra.

Escolio a *Fenómenos Celestes* 259, pág. 206, 13 Martin.

Muy oscuro es el séptimo astro de las siete Pléyades, como dice Arato en su *epicedio (canto fúnebre) a Teópropo,* pues al ser destruida Troya, Electra, madre de Dárdano y una de las Pléyades, huyó del conjunto de sus hermanas y con la cabellera suelta parece en ocasiones una estrella cometa.

Escolio a *Ilíada* XVIII 486, pág. 553, 26 Martin.

16

EPICEDIOS 1 A SU HERMANO MIRIS Y 2 A CLEÓMBROTO

Vida de Arato I, pág. 22, 15 y 17 Martin.

17

CATALEPTON
(POESÍA MENUDA)

Escribió además otros [poemas] sobre Homero y la *Ilíada, Ostología, Facultades médicas,* un *himno a Pan,* un *epicedio a su hermano Miris, Los signos de Zeus, El Escita* y otras *katà leptón* («*poesías menudas*»)...

[56] Maass, «Aratea»..., piensa que Teópropo era pariente del filósofo Menedemo, amigo de Arato.

Y tiene otras composiciones *katà leptón,* y dignas de mención cuatro, una *Facultades médicas,* la segunda el volumen del *Canon,* la tercera los *Fenómenos Celestes* y cuarta *Sobre el orto...* [57].

Vida de Arato I, pág. 9, 17, y II, pág. 11, 9 Martin.

Muestra la pobreza de ellos (los giaritas) Arato en su *Poesía menuda:*

Oh Leto, tú lo mismo de repente me marginarás
igual que a la férrea Folegandro o la débil Giaro [58].

ESTRABÓN, X 5, 3, VII, pág. 109 Lasserre.

18

HIMNO A PAN

... Antígono Gonatas, en cuya mansión vivió él (Arato) y con él el estoico Perseo, Antágoras el Rodio, que compuso la *Tebaida,* y Alejandro el Etolo, según refiere el propio Antígono en sus escritos a Jerónimo. Presentándose al rey, en primer lugar le leyó su poema *A Pan,* el de Arcadia, y luego, por orden de aquél, escribió los *Fenómenos Celestes.*

[57] Ofrecemos la doble terminología de la obra *Catalepton,* la expresión griega y la transcripción junto con la traducción castellana. El libro aludido sobre la *Ilíada,* lógicamente, era una edición de la misma, no un poema.

[58] La isla de Delos dirige estas palabras a Leto, comparándose en previsible situación futura con otras dos islas, una Espórada, la actual Policandro, y otra Cíclada, la actual Dschura, respectivamente. Es probable que ARATO escribiera un *Himno a Apolo,* bajo cuya advocación estaba el Santuario de Delos y la isla, y que este poema estuviera recogido en su *Catalepton.* El poeta parece jugar aquí con el doble sentido de *sidéreo* aplicado a Policandro, férrea y a la par ferruginosa. El epíteto siguiente «débil, tímida», que aparenta ser de Giaro, se halla, no obstante, insólitamente situado antes de la conjunción disyuntiva que precede al nombre de la isla. Mas entendemos que no cabe otra interpretación que la adoptada.

Por hallarse Arato en Atenas con Perseo el filósofo, le acompañó a Macedonia cuando éste fue invitado por Antígono y, acudiendo a la boda de Antígono y Fila (hija de Antípatro) y celebrándola, pasó el resto de su tiempo allí.

Vida de Arato III, pág.15, 18, y IV, pág. 20, 3 Martin.

19

LAS GRACIAS [59]

Arato, en el primero de sus *Gracias*, dice *tétla* («*aguanta*» en lugar del erróneo *tétta:* apelativo familiar de padre).

HELADIO, en FOCIO, *Biblioteca* 279, VIII, pág. 174 Henry.

[59] Este libro, como tantos otros de esta época, no se ha conservado. En cuanto a las noticias de las epístolas que se le atribuyen y la posible edición de la *Odisea*, aludidas por Lloyd-Jones y Parsons al final de sus fragmentos, son consideradas hoy día espurias. Por ello no las recogemos.

ARISTOCLES

1. *Identidad del autor*

Un fragmento del poema *A Deméter* tomado de Eliano, nos es transmitido en el *Supplementum Hellenisticum* de Lloyd-Jones y Parsons junto con la noticia de que nada se sabe de este poeta. Nosotros apuntamos como única posibilidad plausible, acorde con nuestros conocimientos actuales, la opinión de que el texto haya sido extraído por Eliano del libro *Sobre el (o los) Santuario(s) de Hermíone*. La obra consta en *Escolio a Teócrito*, 15, 64, con la autoría de Aristóteles, mas ya Müller, *Fragm. Histor. Grec.*, IV, págs. 330-31, había rectificado, con razón según parece, sustituyendo el nombre de aquél por el más verosímil de Aristocles. Y así lo recogen tanto Susemihl, *Historia...*, pág. 531 y nota 77, como Wentzel, *RE*, I, 3, col. 936, aunque este último con objeciones. Aceptada esa posibilidad, nada de extraño tendría entonces que, según ellos, fuera este mismo Aristocles aquel a quien Pseudo-Plutarco y Estobeo adjudican los libros *Itálicas* y *Paradojas*.

El poema *A Deméter*, transmitido por Eliano, revela, desde luego, amplios conocimientos sobre el tema. Abarcan toda la Hélade desde el continente (Hermíone, puerto de Argos, actual Castri y Atenas, representada por los aristocráticos Erectidas) hasta sus antiguas colonias occidentales de Sicilia. Sigue existiendo, no obstante, la problemática de averiguar si se trata de un escritor ya conocido, bien Aristocles el Rodio o el músico u otro. Mas esto

no es tarea de esta introducción, nosotros sencillamente nos limitamos a sugerir y aceptar la plausible hipótesis, en tanto no surjan datos más concluyentes.

2. *Datación*

El lenguaje es el dorio literario, por lo que tampoco cabría excluir la autoría del filósofo peripatético de Messana, Sicilia, si bien la fecha de datación de su vida, el s. II d. C., nos parece algo tardía, mientras que las de aquéllos, entre los ss. II/I a. C., son las apropiadas.

A DEMÉTER

Los hermionenses veneran a Deméter y le sacrifican magnánima y suntuosamente, y llaman a su fiesta *Ctonias*. Sé, por cierto, que son conducidas del rebaño las vacas más grandes ante su altar por la sacerdotisa de Deméter y que las ofrecen para sacrificarlas. Y es testigo de lo que digo Aristocles, quien en cierto lugar dice:

Fértil Deméter, tú entre sicilianos eres visible
y Erectidas. Mas este único hecho notable
discerniste entre hermionenses: Del rebaño indócil
toro, que ni diez hombres dominar podían,
acercándose una anciana sola, de la oreja a este altar
lo arrastra, y él como a su madre la sigue.
Éste es, oh Deméter, éste tu poder. Séasnos propicia
y florezcan en Hermíone los bienes de todos.

ELIANO, *Historia de los animales* XI 4, pág. 271 Hercher.

ARISTÓNOO DE CORINTO

1. *Identidad del autor*

Como reza en la inscripción grabada en el Tesoro de los atenienses del Santuario de Delfos, era un citaredo corintio, hijo de Nicóstenes. Premiado en Delfos por sus himnos, 1, un *Peán a Apolo,* y 2, un *Himno a Hestia,* obtuvo grandes privilegios en esa ciudad.

2. *Obra y datación*

El descubrimiento y reconstrucción de los textos inscritos se debió al filólogo francés M. G. Colin, su primer editor por tanto. En los mismos, gracias a la mención del arconte Demócares, según la cronología griega antigua, se nos brinda la fecha del acto, el año 222 a. C.

3. *Estilo y bibliografía*

El estilo de lírica ritual, bien asimilado, en los detalles peculiares elegante y fluido, recuerda los versos de entrada de las *Euménides* de Esquilo por lo que hace al comienzo del *Peán de Apolo* y la lengua del *Himno a Hestia,* con sus singulares neologismos, la de Eurípides en la Oda de los vv. 461 sigs. de *Ion,* como muy bien advierte J. U. Powell, *New Chapters...,* I, págs. 45-46. Mas también, lógicamente, se asemeja en la métrica al Peán de Filodamo

de Escarfea, más próximo en el tiempo (fines del s. IV), como señala Lesky y entreverá el lector en su momento.

Curiosamente, observa Crusius, *RE*, I, 3, col. 967, Aristónoo contaba ya con un famoso homónimo y paisano predecesor de tiempos de Lisandro. Éste obtuvo como citaredo por seis veces el premio en la competición de las Fiestas Píticas, según noticia de Plutarco, *Lisandro* 18. No sería extraño que fuera éste un ancestro familiar suyo.

Cf. la edición de los textos en *Bullet. Hellen.* 17 (1894), 563 sigs., y su estudio por Müller, *Klein. Schrift.*, II, pág. 195.

1

A APOLO

PEÁN

Aristónoo, corintio, hijo de Nicóstenes (dedicó) el Himno a Apolo Pitio.

Oh tú, Apolo, que en torno a la roca
Santuario de Delfos, Pítica
sede oracular habitas
para siempre, iée, ié Peán,
con venerable ornato
de Leto, la hija de Ceo
y por voluntad de Zeus, excelsísimo
entre los Felices, oh ié Peán [60].

Desde trípodes allí de divina
adquisición, con agitación

[60] Leto o Latona es, en efecto, hija del Titán Ceo y la Titánide Febe y divinidad muy antigua, por consiguiente.

de recién cortado laurel
el oráculo atiendes, ié, ié Peán,
desde estremecedor sagrario,
la piadosa ley divina
de lo venidero, con augurios y tonos
de lira de hermoso son, oh ié Peán.

Tras purificarte en el valle Tempe
por voluntad del supremo
Zeus, porque a Pito te
envió Palas, [iée], ié Peán,
tras persuadir a Tierra, criadora
de flores y a Temis, de bellos
bucles, la sede de mucho incienso
para siempre posees, oh ié Peán [61].

Donde a Pronea Tritogenia
en santo oráculo respetas
con recompensa
inmortal, ié, ié Peán,
en gracia a viejos favores
de antaño guardas recuerdo
imperecedero y con excelsísimos
honores la atiendes, oh ié Peán [62].

[61] La purificación de Apolo, hijo como Ártemis de Zeus y Leto, se debió al asesinato de la serpiente Pitón, también llamada Delfine, anterior residente del Oráculo. Ésta se realizó en el valle de Tempe, en Tesalia, y el hecho era conmemorado cada ocho años en Delfos.

[62] Tritogenia, como más arriba Palas, es epíteto de Atenea. En su origen, según una leyenda tardía, Palas, epíteto ritual, sería la hija del dios marino Tritón, la Tritogenia, por tanto, a la que accidentalmente mataría Atenea, su compañera de juegos. Pronea indica la ubicación de su templo en Delfos ante el de Apolo. Este privilegio le fue concedido por Apolo en razón de los favores que le hizo ella ya desde antes de su nacimiento, cuando Leto estaba encinta, uno de ellos aludido arriba.

Regalos te ofrecen los inmortales,
Posidón con su santo suelo,
con sus grutas Coricias
las Ninfas, iée, ié Peán,
Bromio con antorchas trienales
y Ártemis venerable con diligente
vigilancia de canes mantiene
tus lugares, oh ié Peán.

Ea pues, tú, que con fuentes de bellas
aguas de Castalia de las oquedades
del Parnaso tu cuerpo
hermoseas, ié, ié Peán,
contento por nuestros himnos,
atiéndenos con donación de riqueza
por santos medios y de salud
por siempre, oh ié Peán [63].

Gobernando Damócares y presidiendo el Consejo Antandro, Erasipo y Evárquidas, los delfios, por los himnos que Aristónoo compuso a los dioses, le concedieron a él y a sus descendientes la condición de huésped público, de benefactor, de prioridad de consulta al oráculo, preeminencia en centros públicos, de arbitraje político, inviolabilidad en guerra y en paz, exención de todo impuesto y los derechos de ciudadanía igual a los delfios.

M. G. Colin, *Fouilles de Delphes* II, pág. 215.

[63] Peán, epíteto ritual de Apolo, alude a su condición de sanador de enfermedades que comparte con su hijo Asclepio o Esculapio y justifica la petición de salud del final del himno por parte de Aristónoo. Sobre la noticia que sigue al poema, advertimos al lector que hemos desglosado de ella la porción última del texto con los datos del autor, para que le sirviera de adecuado encabezamiento.

2

HIMNO A HESTIA

De Aristónoo a Hestia.

A la soberana sagrada entre sagradas,
a Hestia cantaremos, que tanto el Olimpo
abarcas por siempre, como la profundidad
matriz de la tierra y el Pítico laurel,
y danzas sobre el templo de altas puertas
de Febo, regocijada con oráculos de trípodes.
Y cuando Apolo la áurea forminge
heptacorde rasga y con himnos
ensalza a los dioses en fiesta,
contigo la celebran.
Saludos, hija de Cronos
y Rea, única que envuelves en fuego
preciadísimos altares de inmortales.
Hestia, concédenos en recompensa
con santos medios abundante
riqueza y poder siempre danzar
en torno a tu altar de trono luciente.

M. G. Colin, *Fouilles de Delphes* II, pág. 217.

ARQUELAO ⟨DEL QUERSONESO⟩

1. *Identidad del autor*

Parece ser éste el mismo Arquelao al que unos llaman Quersonesita (Ateneo, IX 409c) y otros Egipcio (Antígono de Caristo, 19) y tal vez también el que otros denominan el Físico (Estobeo, *Florilegio* X 77) en razón de la temática de su producción a la que todos hacen referencia [64].

2. *Obra*

Según las noticias, fue autor del libro de poesía epigramática *De peculiar naturaleza (Idiophyê,* frs. 1-5). Trataba en él hechos y cuerpos de seres singulares hasta el punto de no ser creíbles, como nosotros mismos podemos juzgar por los fragmentos conservados. Pese a la aparente intención, que calificaríamos si no de científica, de cientifista del poeta, éste se ve totalmente arrastrado por el entusiasta fervor de la época por los prodigios [65].

[64] La denominación de Egipcio cabe entenderla bajo la natural rivalidad entre Pérgamo y Alejandría de Egipto, como advierte Wilamowitz, *Antigonos von Karystos...*, pág. 165 sigs., refiriéndose a su detractor, el autor que da título a su libro, quien adopta un tono bastante crítico para con Arquelao en alguna de sus citas.

[65] Esta índole de su contenido, amén de por el título del libro, es subrayada por algunas noticias. Antígono resalta su carácter paradójico en la cita aludida y en otra (89) dice que trató de prodigios. Y hay hasta quien, como Andreas, le llama mentiroso. Otros, en cambio, con mejor consideración, como Artemidoro, IV 22, lo asocian al Aristóteles del *Sobre los animales* y a Jenócrates de Afrodisia, o como Hiérace, en la referencia mencionada de Estobeo, a Nicandro de Colofón. En todo caso, el calificativo de Físico debe entenderse en sentido amplio.

Un segundo libro suyo constaría de poesía yámbica, de tono sin duda más ligero y satírico, dentro del que cabe acoger el relato de las *Calipigias* («Culihermosas») de Siracusa, Ateneo, XII 554e (fr. 6), motivo igualmente tocado en el mismo género poético por Calímaco y Cércidas.

3. *Datación y bibliografía*

La cita de Antígono de Caristo plantea el problema de la datación de Arquelao. Menciona en ella a Ptolomeo, a quien dedicó sus epigramas, sin indicar por el epíteto o numeración si se trataba de Filadelfo, que rigió en 283 a. C. el trono de su padre Ptolomeo, hijo de Lago, y murió en 246 a. C., o de su sucesor, Evérgetes, muerto en 221. Para Wilamowitz sería el primero el aludido, mientras que Susemihl y Reitzestein optan por el segundo con argumentos, a nuestro juicio, más convincentes. Y no hace mucho en esto mismo incide P. M. Fraser, *Ptolem. Alex.*, Oxford, 1972, I, págs. 778-79, y II, pág. 1086.

La colección más antigua de sus fragmentos la hizo Westermann en su edición de los paradoxógrafos griegos, y la más reciente A. Giannini en 1966.

DE PECULIAR NATURALEZA (IDIOPHYÊ)

1

PRODIGIOS

Dicen que el cocodrilo engendra escorpiones y que de los caballos nacen avispas. Y cierto Arquelao egipcio, autor de epigramas, así ha referido a Ptolomeo lo extraordinario del escorpión:

En vosotros disuelve, escorpiones, al cocodrilo
muerto la naturaleza que todo vivifica,

2

y de las avispas:

Inscribid esta prole del cadáver de un caballo,
las avispas. Ved de tales cuáles la naturaleza crea.

ANTÍGONO CARISTIO, *Sobre portentos* XIX 3-4, pág. 42 Giannini.

3

En primer lugar, las abejas nacen en parte de abejas y en parte del cuerpo putrefacto de bueyes. Arquelao, en efecto, en epigrama dijo que ellas son:

errantes criaturas de buey muerto [66],

[66] Este fragmento y el siguiente pertenecerían a la *Bugonía* («Descendencia de bueyes»), que se nos ha transmitido como obra de Arquelao y debe de ser sólo una porción subtitulada del libro general *De peculiar naturaleza*, al que corresponden los frs. 1-5.

4

y también:

prole de caballos son las avispas y de bueyes las abejas.

VARRÓN, *Sobre Agricultura* III 16, 4, pág. 144 Goetz.

5

Y es también peculiar esto, que crías de serpiente nazcan de la médula podrida de la espina dorsal de algunos cadáveres, si antes de morir extraen la inspiración de una serpiente moribunda. Y topamos con cierto Arquelao epigramático, que ya antes mencionamos, que entre los prodigios registra también éste, y dice:

Todo entre sí el tiempo abundante con sello anuda:
Pues de la médula de cóncava espina del varón,
nace al pudrirse el mísero cadáver terrible ofidio
que nuevo hálito vital cobra de este portento,
de muerto extrayendo naturaleza viva. Y si esto es así,
no es sorprendente que naciera el biforme Cécrope [67].

ANTÍGONO CARISTIO, *Sobre portentos* 89, pág. 72 Giannini.

6

LAS CULIHERMOSAS

Un campesino tenía dos bellas hijas. Ellas, discutiendo entre sí en una ocasión, salieron a la calle y trataban de determinar cuál era la de

[67] Cécrope, mítico rey de Atenas, nació del mismo suelo ático con doble naturaleza, humana la superior y la inferior de serpiente. Esta segunda indicaba su descendencia de la Tierra. Este mito desarrolla la idea de la autoctonía de los atenienses.

culo más hermoso... En consecuencia fueron llamadas por los ciudadanos las culihermosas, como refiere en sus *Yambos* Cércidas de Megalópolis diciendo: «Había un par de culihermosas en Siracusa». Ellas, habiendo conseguido una espléndida hacienda, edificaron un templo a Afrodita, poniéndole el nombre de diosa Culihermosa, según también refiere Arquelao en sus *Yambos* [68].

ATENEO, XII 554c, III, pág. 223 Kaibel.

[68] CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Protréptico* 2, 39, 2, I, pág. 29 Stählin, ofrece una justificación del trasfondo de este relato, un *aition* o motivo que explicaba el origen del templo que las *Calipigias* edificaron a Afrodita, una vez que debido a la fama de su belleza que la disputa entre ellas suscitó y divulgó, se casaron con hombres ricos. El texto dice: «¿No sacrifican los argivos a Afrodita *Piernasabiertas*, a *Hetera* los atenienses y a *Calipigia* los siracusanos, a la que el poeta Nicandro ha llamado en cierto pasaje *Nalguihermosa?*».

ARQUÉSTRATO DE GELA (o DE SIRACUSA)

1. *Autor y obra*

Escritor de Gela, vivió en Siracusa en la segunda mitad del s. IV. Su obra, Hēdypátheia («Voluptuosidad» o «Arte de disfrutar») se fecha por indicios internos hacia el 330 a. C. Esta larga poesía, en la línea del poema de los astros de Arato, tiene un carácter fundamentalmente didáctico en materia gastronómica, mas pertenece al género paródico cultivado por su primer representante profesional conocido, Hegemón de Tasos, quien escribió sobre el mismo tema en su *Deîpnon* («Cena» o «Festín») en época clásica. Pero a decir verdad, aunque no carece de un cierto sano humor, no se halla en la vertiente más humorística del género, caso de Matrón de Pitane. Y por ello, pese a leerse con agrado, en ocasiones, al menos, cae en cierta pedantería, ya advertida y criticada por los antiguos (cf. Ateneo, VII 303e, y tal vez, como sugiere E. Degani, *Prosimetrum e Spoudogéloion*, Génova, 1982, pág. 53, la cómica alusión en que se dice que «es de *Géla* («de risa» en griego), o, mejor, de *Katagéla*» («de burla, irrisión» en tal lengua)). La estructura de su *Voluptuosidad*, en la medida que cabe conjeturar por los fragmentos y sus noticias, es la siguiente: Proemio (frs. 1-3), Panes (frs. 4-5), Aperitivos (6-7), Pescados (8-56), Carnes (57-58), Vinos (59). Los frs. 60-61, alusivos a aderezo de comensales y aperitivos, podrían formar parte del inicio de ella (más difícilmente del final) o pertenece a otra obra suya de materia similar.

2. *Temática y género*

Tratados de gastronomía los hubo antes, después y en la época de nuestro autor: en prosa los de los sicilianos Miteco (s. v) y los dos heráclidas, Glauco de Locros, Hegesipo de Tarento, Artemidoro el lexicógrafo, etc., y en verso de Timáquidas el Rodio, Numenio de Heraclea, Terpsión, iniciador del género y supuesto maestro de Arquéstrato, Filóxeno de Léucade, el ditirambógrafo Filóxeno de Citera y el médico Eutidemo el Ateniense.

La parodia no es ya sólo de Homero. El poeta presenta su libro como una periegesis y periplo alrededor del mundo, similar a los viajes tradicionales y relatos de logógrafos y, como en Heródoto, se basa en la *autopsia* o propia observación de los hechos para su Historia. Hay ecos en él de antiguos poetas famosos, amén de los didácticos Hesíodo y Teognis.

3. *Influencia*

Sabemos por Ateneo (310a) que gozó de gran popularidad. Si bien por el tema en sí fue censurado por estoicos y peripatéticos a la par que el libro erótico de la poetisa Filénide, como inspiradores y estimuladores ambos de bajas o degradantes pasiones. Sin embargo, su cocina es bien simple, carente de artificio, salvo en la selección de los manjares.

Ennio le imitó en su *Hedyphagética* y, a través de él, su influjo y el tema pasó al ámbito romano. Y por las referencias de Aulo Gelio sabemos que ese influjo alcanzó al *Sobre los manjares* de Varrón.

4. *Bibliografía*

Sus 60 fragmentos, con un total de unos 300 versos, fueron recogidos por Bussemaker (París, 1851), exclusivamente ellos por Ribbeck (Berlín, 1887), Schoenemann (1866) y en la ed. de P. Brandt, *Corpusculum poesis epicae Graecae ludibundae* I (Leipzig, 1888), aún de actualidad. Recientemente ha sido reproducida con traducción al italiano por O. Montanari en E. Degani (ed.), *Poesia parodica graeca,* Bolonia, 1983. La Introducción de ella es un estudio del género paródico a cargo del editor, destacado especialista en el tema. También debe resaltarse la traducción en endecasílabos del abad Domenico Scinà en 1823, «I frammenti della Gastronomia di Archestrato», *Parnaso Straniero,* 6, 3, págs. 5-40.

1-60

VOLUPTUOSIDAD

1-3

PROEMIO

1

... Arquéstrato de Siracusa, o de Gela, en el poema titulado *Gastronomía,* según Crisipo, o *Voluptuosidad,* según Linceo y Calímaco, o *Arte de Comer,* según Clearco, o *Arte Culinario,* según otros [69]. Es un poema épico, que comienza así:

Gala haciendo de mi relato por Grecia entera

ATENEO, I 4e, pág. 9 Kaibel.

2

Este Arquéstrato recorrió minuciosamente toda la tierra y el mar por afán de placer, en mi opinión, en un intento de examinar cuidado-

[69] Como Brandt y M. Wellmann advierten, la temática ha producido la confusión del título acostumbrados como estaban los griegos a citar de memoria.

samente lo relativo al vientre. Y como quienes hacen viajes de circundación de la tierra o periplos, quiere explicarlo todo con minuciosidad:

... dónde está cada
manjar, y el mejor [70], ...

pues eso es lo que él mismo proclama en su Proemio entre las bellas enseñanzas con que instruye a sus camaradas Mosco y Cleandro, como bajo la suposición de que busca para ellos, siguiendo a la Pitia, la yegua tesalia y la mujer lacedemonia, o los hombres que beben el agua de la bella Aretusa [71].

ATENEO, VII 278d, II, pág. 116 Kaibel.

3

Y en el primero de *Sobre los Proemios* (Clearco) escribe lo siguiente: «La investigación de los *grifos* no es ajena a la Filosofía, y los antiguos basaban en ellos la prueba de la educación. En efecto, durante los festines se proponían cuestiones, pero no como las que se pre-

[70] En cuanto al verso arriba expuesto de Arquéstrato, atendiendo al añadido en su final de Casaubon *«potón te»* y a la combinación de porciones de las referencias de ATENEO vista y la de VII 383 b, hacen un intento de reconstrucción de los versos 1-2 Ribbeck y del 3 Stadmüller, bastante hipotético, por supuesto, que daría la siguiente traducción: *«La tierra entera recorrí y todo el mar, / ⟨Europa y Asia surcando en negra nave. / Y ahora⟩ abiertamente quiero ⟨proclamar⟩ todo / ... dónde cada / manjar ⟨y bebida⟩ está, y los mejores»*. Esta versión es aceptada por Brandt, pero no por Lloyd-Jones y Parsons.

[71] Aretusa era una ninfa y al tiempo una hermosa fuente de Siracusa. Tesalia criaba en sus llanuras los mejores caballos de Grecia. Lacedemonia formaba atléticas mujeres. No obstante, el fondo oracular del mensaje sugiere una expresión enigmática o simbólica.

guntan los actuales, cuál de los combinados afrodisíacos o cuál o qué pescado es el más sabroso o más a la sazón, o incluso qué manjar es mejor después de Arturo o de la Pléyade o del Can..., pues es esto enteramente lo que se encuentra en los Tratados de Filénide y Arquéstrato e incluso se trata muy seriamente en las llamadas *Gastrologías»* [72].

ATENEO, X 457c, II, pág. 494 Kaibel (CLEARCO, fr. 63 Wehrli).

4-5

PANES

4

Arquéstrato... afirma que la ilustre Lesbos produce una harina de cebada *«más blanca que la nieve etérea»*... Arquéstrato llama a cierto fértil lugar lesbio *«pecho rodeado de olas»* de Lesbos.

EUSTACIO, 280, 7 (vv. 5-7) y 1258, 60 (v. 5).

Arquéstrato, en su *Gastrología*, se expresa así sobre la harina de cebada y los panes:

Los dones, por tanto, evocaré primero de Deméter, de hermoso
cabello, querido Mosco. Y tú depositalo bien en tus mientes,
pues, en efecto, son de gustar los mejores y superiores a todo
y todo es por entero inferior a la cebada de hermoso fruto
que en Lesbos, en el pecho de olas rodeado de Éreso ilustre,
es más blanca que etérea nieve: pues si los dioses comen
harina de cebada, allí, sin duda, acude a comprarla Hermes.
Y es valiosa la de Tebas de las siete puertas también,

[72] BRANDT, con fundamento en esta información, conjetura un tercer fragmento, que traducido vendría a decir: *«Qué pez y cuál es más sabroso alimento / o cuál más a la sazón y qué manjar es mejor / después de Arturo o la Pléyade o el astro Can»*.

y la de Tasos y alguna otra ciudad, mas comparadas con ella
pepitas de uva parecen. Y esto tenlo por segura opinión.
Y válgate el pan de cebada tesalio, bien triturado de grano,
tras hacerlo girar en redondo, el que aquellos denominan
krimnítes[73] y los demás pan de farro. Y en segundo lugar
apruebo el pan de Tegea, bajo ceniza cocido, vástago de flor
de harina, y el que a la venta en el mercado la ilustre
ciudad de Atenas ofrece hermosísimo a los mortales.
Y salido blanco del horno en Eritra, la productora de uva,
la comida deleita tras florecer en la estación moliciosa.

ATENEO, III 111e, I, pág. 256 Kaibel.

5

Tras decir esto, el glotón Arquéstrato aconseja además tener un hacedor de pan fenicio o lidio, pues ignora que los panaderos de Capadocia son los mejores:

En casa ten varón lidio o fenicio
que experto sea en fabricar, según
dispongas, al día toda clase de pan [74].

ATENEO, III 112b, pág. 257 Kaibel.

[73] Ofrecemos meramente transliterados del griego los términos muy específicos sin correspondencia en castellano, como éste, o los nombres de peces aún no identificados en absoluto o insuficientemente. Sobre la sencillez, en el fondo exquisita, de la cocina arquestrátea a que aludíamos antes en razón de su gusto por lo natural, es ejemplo muy evidente éste del pan de cebada. Baste recordar sobre él el verso de HIPONACTE, fr. 26, 6 West, en donde se le llama «pasto de servidumbre».

[74] Degani, siguiendo a MONTANARI, *Sileno* 2 (1976), 96, acepta aquí una sutil parodia del hambriento Filoctetes sofocleo de vv. 1089-91, que desespera por no hallar pan para la supervivencia cotidiana. Mas nosotros opinamos que faltan más evidencias o más determinantes para asentar tal paralelo formal y contraste humorístico.

6-7

APERITIVOS

6

Arquéstrato:

De salseras con cebollas y silfios te aconsejo
gozar y de los demás entremeses todos.

ATENEO, II 64a, I, pág. 150 Kaibel.

7

Arquéstrato en su *Gastronomía:*

Sírvante aceitunas prietas y maduras.

ATENEO, II 56c, I, pág. 131 Kaibel.

8-56

PESCADOS

8

Sobre la ANGUILA así se expresa Arquéstrato:

Las anguilas todas las apruebo, pero la pescada
en estrecho de mar enfrente de Regio es mucho mejor.
A todos los restantes mortales te antepones, si allí
semejante manjar, Mesenio, en tus labios dispones.
Grandísimo renombre, no obstante, de excelencia tienen
las del Estrimón y Copais, pues bien grandes son y

de admirable espesor. Y por entero creo que reina
sobre cuantos nuestro placer y sustento gobiernan,
la anguila, único pez de natural sin espina dorsal.

ATENEO, VII 298e, II, pág. 158 Kaibel.

9

De la APHÝE [75]... Arquéstrato, experto en cocina, dice:

La *aphýe* desecha toda, salvo la de Atenas.
A la *cría* aludo, que jonios dicen *espuma*.
Y tómala fresca, en sacros pliegues cogida
del Falero de bello seno. Y también en Rodas,
cercada de agua es noble, si viene nativa.
Cuando probarla desees, te es preciso a la par
proveerte de *cnidas,* frondosa ortiga marina.
Y fríelo en sartén todo mezclado a la vez,
después de moler fragante legumbre en aceite.

ATENEO, VII 285b, II, pág. 130 Kaibel.

10

Clearco, el Peripatético, en sus libros *Sobre los Proverbios,* dice acerca de la APHÝE: «Por requerir poco fuego al freírlas, los seguidores de Arquéstrato aconsejan a quienes las echan en la sartén caliente sacarlas en cuanto hierven. Pues, como el aceite, apenas se prende y ya hierve... Por ello se dice: «He aquí fuego y *aphýe*».

ATENEO, VII 285d, II, pág. 130 Kaibel.

[75] La *aphýe* parece ser la anchoa. Desde luego ha de ser un pez pequeño, fácil de freír. Para la denominación de los peces nos basamos, en general, en el *Glosario griego* de THOMPSON, Londres, 1947.

11

El ÉLOPE... sobre él también Arquéstrato dice lo siguiente:

El *élope* come sobre todo en la insigne Siracusa.
Es superior, pues allí tiene nacimiento y origen,
hasta el punto de si es capturado en torno a islas
o a algún lugar de la tierra de Asia o de Creta,
ya llega menudo, fibroso y quebrantado de olas.

ATENEO, VII 300d, II, pág. 162 Kaibel.

12

La DORADA... entre sus consejos el sabio Arquéstrato dice:

De Éfeso la pingüe dorada no me descuides,
la que ellos *jonisco* llaman. Y criada tómala
de la venerable Selinunte, límpiala muy bien y
sírvela asada entera, aun si es de diez codos.

ATENEO, VII 328b, II, pág. 222 Kaibel.

13

El ESCARO... Arquéstrato en su *Gastronomía:*

Y el escaro grande de la costera Calcedón asa,
tras lavarlo bien. Bueno en Bizancio también verás
y bien grande, de cuerpo igual a escudo circular.
Todo entero cocínalo del modo siguiente: lo coges,
y cuando de queso y aceite esté bien cubierto,
suspendes en el horno caliente y abrásalo luego.
Y de sales con comino molido y verde aceite salpica,
con rociada a mano al modo de manantial divino.

ATENEO, VII 320a, II, pág. 204 Kaibel.

14

La MERLUZA... Arquéstrato dice:

Antedón la merluza, que llaman *calaria*, cría
de buen tamaño, y la carne esponjosa tiene,
y aunque para mí no es sabrosa, otros ***
la aprueban. A unos agrada una y a otros otra.

ATENEO, VII 316a, II, pág. 195 Kaibel.

15

El CAPRO mencionan Dorión y Epéneto [76]. Y Arquéstrato dice:

Si a la afortunada región de Ambracia vas
y el *capro* ves, no lo pienses y cómpralo,
aunque oro valga, no sople contra ti temible
cólera de inmortal, pues flor de néctar es.
Y no a todos los mortales les está permitido
comer, ni aun ver con los ojos a cuantos sin
llevar en las manos cóncava y trenzada red

[76] Dorión y Epéneto son dos tratadistas gastronómicos. Al final de estos versos hay una *corruptio* del texto aún sin sanar de modo adecuado y comprensible. Los propios editores dudan del sentido de su conjetura, un cambio de orden y una partícula coordinada en los dos vocablos de difícil ajuste e intelección: *árthrōn ⟨te⟩ mēleiōn: «de junturas o articulaciones ¿(de manzano o) de corderos»?* Con anterioridad el adjetivo *aíthōni* había sido rectificado por Stadtmüller mediante *orthôite*, que unido a *logismôi*, sí da un sentido apropiado: *«con ⟨correcto⟩ cálculo»*. Pero hemos preferido dejar de lado también esta conjetura por si los dos sintagmas sujetos a la *corruptio* guardaban conexión entre sí, como opinan los editores, y este vocablo por tanto no se ajustara.

de junco de marjal, no suelan las arenas mover
con cálculo, para echar a tierra los dones †...†

ATENEO, VII 305e, II, pág. 173 Kaibel.

16

La MORENA... Arquéstrato, el filósofo hedonista, dice:

En el estrecho de oprimidas olas, con Italia
intermedio, si cogida fuera la llamada flotante
morena, cómprala, que allí es portentoso alimento [77].

ATENEO, VII 312f, II, pág. 188 Kaibel.

17

SINODONTE (esparo dentado) con *i* larga le llama Dorión, y aun Arquéstrato en éstos:

Mas del sinodonte busca sólo que grueso sea.
Y del estrecho trata también de coger, amigo.
Y lo mismo a ti tengo que decirte, Cleandro.

ATENEO, VII 322c, II, pág. 209 Kaibel.

18

Del CONGRIO debemos hablar. Arquéstrato, en efecto, en su *Gastronomía*, incluso dónde comprar en conjunto cada porción de él, expone del modo siguiente:

[77] El lugar ideal referido para pescar las morenas es el estrecho de Mesina, entre Regio y Messana.

En Sición hallas, en efecto, amigo, de congrio
grueso, fuerte y grande, cabeza y vísceras todas.
Mucho tiempo luego hiérvelo con sal y verdura.

Ateneo, VII 293f, II, pág. 147 Kaibel.

19

A continuación, al examinar los peces de lugares de Italia, de nuevo este excelente guía dice:

Valioso congrio ahí se pesca, que tanto
excede a todos los demás cocinados, cuanto
el gordísimo atún a las más viles corvinas.

Ateneo, VII 294a, II, pág. 148 Kaibel.

20

De la cabeza del glauco Arquéstrato dice con aprobación:

Mas de la cabeza del glauco provéeme en Mégara
y Olinto, pues es venerable cogido en sus bajíos.

Ateneo, VII 295c, II, pág. 150 Kaibel.

21

Linceo el Samio, en su carta *A Diágoras...*, dice: «El autor de *Voluptuosidad*, en cuanto al pez llamado zorro, aconseja a quien no pueda satisfacer su gusto debido al precio, que lo adquiera delictivamente». Linceo se refiere a Arquéstrato el gourmet, quien en su muy renombrado poema dice así acerca del escualo: *«El escualo zorro...»* [véase *infra*].

Ateneo, VII 286a, II, pág. 131 Kaibel.

Los escualos... Arquéstrato, el que llevó la misma vida que Sardanápalo, al hablar del escualo de Rodas cree que se trata del mismo que entre los romanos se hacía conducir a la mesa con coronas y acompañamiento de flautas... y era llamado *accipésios* (latín: *acipenser*). ... Así pues, Arquéstrato, al hablar del escualo rodio, dice con patriótica exhortación a sus camaradas:

El escualo zorro de Rodas, que pingüe can
los siracusanos llaman, aunque debas morir,
róbalo si no te lo quieren vender y luego
ya sufre el destino que te esté reservado.

Ateneo, VII 294e, II, pág. 149 Kaibel.

22

Los peces-cerdo... El experto en cocina Arquéstrato :

En el Ponto y en Eno compra el cerdo,
que hozador arenoso algún mortal llama.
Su cabeza hierve sin añadir condimento,
sino en agua sola puesto y muy removido
sirve con hisopo triturado, y acre vinagre
a lo sumo echa, zambúllelo bien y presiona
para que hasta sofocarse deprisa absorba.
Y sus aletas asa y la mayor parte del resto.

Ateneo, VII 326f, II, pág. 219 Kaibel.

23

Arquéstrato de Gela, en su *Gastrología,* única rapsodia que vosotros los sabios abrazáis... Y Arquéstrato, pues, oh Cinulco, a quien en lugar de a Homero reverencias a causa del vientre (nada hay más

voraz que él, tu Timón), al referirse al CAN MARINO, escribe también esto: «*Mas no muchos... Diodoro*» [son los versos 13-20, *infra*].

ATENEO, IV 162b y 163c, I, pág. 366 y sigs. Kaibel.

CAN KARCHARÍAS [78]. Sobre ellos trata Arquéstrato, el Hesíodo o Teognis de los gastrónomos... Arquéstrato, por tanto, nos exhorta con estos bellos consejos [versos 1-17 que, unidos a 18-20, dan el fragmento completo]:

Del can *karcharías* en la ciudad de toreneos [79]
preciso es proveerse de vísceras y vientre,
esparcir luego comino y hervir sin mucha sal.
Y nada más, querido amigo, te permitas agregar,
si no es verde aceite. Cuando haya hervido,
trae entonces salsa ya triturada y únesela.
Y a cuanto cuezas en flancos de cóncava cazuela,
no mezcles ni † fuente de agua † ni vino agrio,
sino por encima vierte sólo aceite y seco
comino. Y además echa aromáticas plantas.
Sin rozarle la llama, tuéstalo a la brasa
y mucho remueve, no por descuido se abrase.
Mas no muchos mortales conocen manjar tan
divino, ni aun comerlo quieren los que alma
tienen de gaviota cigarrón y están alelados,
como tratándose de antropófaga fiera. Mas
carne mortal gusta a todo pez, cuando la topa.
Así pues, píamente conviene a cuantos tales
necedades dicen entregarse a las legumbres
y pitagorizar continentes con el sabio Diodoro.

ATENEO, VII 310a-e, II, pág. 183 Kaibel.

[78] El can *karcharías* podría ser el marrajo, especie de pequeño tiburón.

[79] Antiguos habitantes de la ciudad de Macedonia, hoy Toron.

24

Y Arquéstrato , en su renombrado poema sin nombrar en absoluto al CANGREJO, lo denomina *ástaco* (cangrejo de río), como en estos versos:

mas la copiosa charla deja y *ástaco* compra,
que largos brazos tiene y sobremanera pesados,
patas pequeñas y se lanza sobre tierra lentamente.
En Lípara los más están y en excelencia los mejores
de todos. Pero muchos también congrega el Helesponto.

ATENEO, III 104f, I, pág. 240 Kaibel.

25

Sobre las GAMBAS... Arquéstrato el experto en cocina aconseja lo siguiente:

Si a Yaso, ciudad de carios algún día te llegas,
tomarás la gamba bien grande y rara de adquirir.
Mas muchísimas hay en Macedonia y Ambracia.

ATENEO, III 105e, I, pág. 241 Kaibel.

26

El PARGO... Arquéstrato dice:

Al ascender Sirio ⟨debes comer⟩ el pargo
en moradas de buen puerto de Delos y Eretria.
La cabeza sola compra y junto con ella
la cola. Mas el resto ni a la casa lleves.

ATENEO, VII 327d, II, pág. 220 Kaibel.

27

El HÉPATOS O LEBIAS... Dice Arquéstrato:

Y *lebias* toma, Mosco, el *hḗpatos* en cercadas de olas
Delos y Tenos.

ATENEO, VII 301c, II, pág. 164 Kaibel.

28

La SALPA... Arquéstrato dice:

a la salpa yo al menos pez vil
juzgo por siempre. Comestible es sobre todo
cuando cosechan el trigo. Tómala en Mitilene.

ATENEO, VII 231e, II, pág. 207 Kaibel.

29

El PEZ ESCORPIÓN... Arquéstrato el cocinero dice en sus versos de oro:

En Tasos el pez escorpión compra, si superior
no es a un codo. Mas devuélvelo si es grande.

ATENEO, VII 320f, II, pág. 206 Kaibel, y EUSTACIO, 1403, 11.

30

El CHRÓMIS... también Arquéstrato:

En Pela tomarás grande el *chrómis* y grueso
si en verano fuera, y en Ambracia.

ATENEO, VII 328a, II, pág. 222 Kaibel.

31

El CÍTARO... Arquéstrato en su *Voluptuosidad*:

El cítaro aconsejo,
si blanco fuera y de natural fuerte ***,
hervirlo en simple sal y aromáticas hojas.
Mas asarlo, si es rojo de ver y en exceso no
grande, su cuerpo clavado en cuchillo afilado,
y úngelo con mucho queso y aceite.
Alegra ver consumirlo, es incontinente.

ATENEO, VII 306a, II, pág. 174 Kaibel.

32

El LENGUADO. El pitagórico, por su continencia, Arquéstrato dice: *«Luego toma...»*.

ATENEO, VII 288a, II, pág. 136 Kaibel.

Linceo el Samio dice en sus cartas que los más hermosos RODABALLOS se dan en torno a Eleusis del Ática. Y Arquéstrato dice:

Luego toma el gran rodaballo y el algo áspero
lenguado, éste es en Cálcide excelente en verano.

ATENEO, VII 330a, II, pág. 226 Kaibel.

33

El AULOPÍAS *(«tubular»)*. Arquéstrato refiere sobre éste:

Y del grande *aulōpías* fresco la cabeza
compra, cuando Faetón recorre la órbita
extrema. Y pronto caliente sirve con salsa.
Y luego sobre un trinchador asa su vientre.

ATENEO, VII 326b, II, pág. 217 Kaibel.

34

Según manifiesta el autor de: «*el atún pescado...*» [versos 2-4, *infra*].

EUSTACIO, 994, 50.

El ATÚN... Arquéstrato dice:

En derredor de la sacra y espaciosa Samos verás
con diligencia pescar el gran atún, que *órkys*
llaman y otros *kêtos*. De él en verano preciso es
proveerse lo que convenga al punto y el precio
⟨no escatimar⟩ ***
Excelente es en Bizancio y Caristo, pero la isla
insigne de Cefalédide en Sicilia mucho mejores
atunes que esos cría, como la costa tindáride.
Y si alguna vez de la sacra Italia a Hiponio vas,
deslízate hacia guirnaldas acuáticas, son allí
los mejores con mucho. Palma de victoria llevan.
Pues los de allí en estos lugares se extravían,
tras atravesar muchos piélagos bajo el hondo mar.
Y nosotros ya fuera de su estación los pescamos.

ATENEO, VII 301f, II, pág. 164 Kaibel.

35

Linceo el Samio, en su *Arte de Selección de Alimentos*, que dirigió a un compañero mal comprador, dice: «Respecto a los que se obstinan en no ceder en el precio, no es improductivo criticar de pasada el pescado, mediante el recurso a Arquéstrato, el autor de *Voluptuosidad*, o a alguno de los demás poetas, y decir '... el bonito cómpralo en otoño', y entonces es primavera, o 'el admirable mújol cuando llegue el invierno', y entonces es verano, y otros muchos dichos tales».

ATENEO, VII 313f, II, pág. 190 Kaibel.

Arquéstrato el experto en cocina, en su *Gastrología* (pues Licofrón en sus libros *Sobre la Comedia* dice que así se titula, al modo de la *Astrología* de Cleóstrato de Ténedos), sobre el BONITO dice así:

El bonito en otoño, al ocultarse la Pléyade,
disponlo de cualquier modo. ¿Por qué digo esto?
Para que, ni aun queriendo, lo estropees.
Mas si deseas también esto saber, caro Mosco,
el modo mejor con que aderezarlo pudieras, es
con hojas de higuera y sin exceso de orégano,
y ni queso ni charla. Sírvelo así simplemente,
entre hojas de higuera arriba cosidas de junco,
luego echa en ardiente ascua y en tu mente
atento al momento de asado, sin que se queme.
El pez lo adquieres de la amable Bizancio,
si deseas que bueno sea. Mas aun pescado
en lugar a éste cercano, bien te sabrá. Pero
es peor lejos del mar Helesponto. Y si pasas
el insigne estrecho costero del piélago Egeo,
ya no es igual, hasta deshonra mi loa anterior.

ATENEO, VII 278a, II, pág. 115 Kaibel.

36

El término cabellera también de nuevo se aplica a las hojas de la vid, pues este uso de Arquéstrato está divulgado: «*Cuando ... su cabellera extiende debajo*» [versos 1-2, *infra*], quiere decir cuando la vid pierde sus hojas, esto es, se deshoja.

EUSTACIO, 1276, 36.

Los SARGOS... el sabio Arquéstrato dice:

Cuando, al sumergirse el astro Orión en el cielo,
la madre de vinífero racimo su cabellera pierde,

ten entonces asado el sargo, salpicado de queso,
bien grande, caliente, traspasado por acerbo vinagre.
Pues de natural duro es. Y acuérdate de servirme
de tal modo siempre todo pescado así de fibroso.
A su buena, grasa carne, de delicada naturaleza,
sólo de fina sal rocíala y úngela de aceite.
Pues en sí misma contiene ya saciedad de placer.

ATENEO, VII 321c, II, pág. 207 Kaibel.

37

Aún aquél (Arquéstrato) hace parodia con idéntica idea y dice: «*La thynnís* (término griego femenino del denotativo de atún)... *perece*» [versos 6-8, *infra*].

EUSTACIO, 1720, 61.

La THYNNÍS... Arquéstrato la llama *kímbix* (pero, al menos, no en estos versos):

Y de la *thýnne* toma la cola, a la *thynníde*
grande aludo, de la que Bizancio es metrópolis,
y troceada luego, ásala bien toda entera, con
sal menuda sólo rociada y con aceite ungida
y las calientes tajadas come mojadas en acre
salmuera. Pero si quieres comerlas secas, nobles
son en figura y ser igual al dios inmortal.
Mas perece, si la sirves rociada de vinagre.

ATENEO, VII 303e, II, pág. 169 Kaibel.

38

BÍKOI («tinajas»).–Debemos consignar, por la novedad léxica, que sean vasijas de vino las tinajas en Jenofonte y otros, que se emplean también para envases mayores de barro, como manifiesta (Arquéstrato) en: «*Del atún... en tinajas*» [versos 1-2, *infra*]. La tal tinaja de salazones se podría llamar igualmente ánfora, según muestra el añadido sobre la caballa: «*antes de... en ánfora*» [versos 6-7], que es más o menos en lenguaje corriente la *bítina* («tina»).

EUSTACIO, 1163, 28.

Mas puesto que el tema es el de los SALAZONES, ... Arquéstrato, que circumnavegó el mundo a causa del estómago y lo de debajo del estómago, dice:

Y del atún siciliano tajada ***
cortada, cuando fuera a salarse en tinajas.
Mas a la *sapérda*, póntica vianda, a llorar
largo mando y a quienes la aprecian: Pocos
hombres saben qué es mal y buen alimento.
A la caballa tres días ten, antes de meter
con agua salobre semisalada en ánfora nueva.
Y si a la santa ciudad de la ilustre Bizancio
fueras, toma por mí en su sazón otra tajada. Buena,
pues, es y delicada [80].

ATENEO, III 116f, I, pág. 267 Kaibel.

39

Que el bello Ulpiano investigue de este arte culinario nuestro, a qué se refiere Arquéstrato en sus bellos consejos acerca de los salazones del Bósforo:

Los blanquísimos que del Bósforo vienen, mas no
venga ninguna dura carne de allí del pez criado
en lago Meótide, que ni lícito es citar en verso.

[80] La *sapérda* es un pez coracino. Tal vez se trate de un tipo de perca.

¿Qué pez es ese del que dice que no es lícito citar métricamente? [81].

ATENEO, VII 284e, II, pág. 129 Kaibel.

40

El PEZ ESPADA... Arquéstrato dice:

Tajada de pez espada toma, al llegar a Bizancio,
la misma espina dorsal de la cola. Excelente es,
aún en el estrecho, en punta de escollos de Peloro.

ATENEO, VII 314e, II, pág. 192 Kaibel.

41

El ESCARO... Arquéstrato en su *Gastronomía*:

El escaro busca de Éfeso, y salmonete come
en invierno, pescado en la arenosa Tequiousa,
aldea de Mileto cerca de curvimembres carios.

ATENEO, VII 320a, II, pág. 204 Kaibel.

42

El SALMONETE... El sapientísimo Arquéstrato, tras elogiar los salmonetes de Tequiousa, la milesia, dice a continuación:

Provéete también de salmonete en Tasos, no peor
te sabrá; sí, en cambio, el de Teos, aunque sea también
excelente. Y bueno se pesca en la costa de Eritra.

ATENEO, VII 325d, II, pág. 216 Kaibel.

[81] Gesner conjeturó que se trataba del *antakaîos*, especie de esturión.

43

El MÚJOL ... El bello Arquéstrato dice:

El mújol compra de Egina, la cercada de agua,
y tratarás con refinados varones ***

ATENEO, VII 307d, II, pág. 177 Kaibel.

44

Son mújoles admirables los capturados en torno a Abdera, como también ha dicho Arquéstrato, y segundos los de Sínope.

ATENEO, VII 307b.

Exceso de glotonería es sorber comiendo, y además cabeza de mújol, si no es que los expertos en esta materia conocen el provecho existente en una cabeza de mújol que nos permita comprender la glotonería de Arquéstrato.

ATENEO, VIII 342e.

El admirable mújol, cuando el invierno llegue.

ATENEO, VII 313f, II, pág. 190 Kaibel [82].

45

Y debe saberse también que alguien tomó lo del río «proveniente-de-Zeus» de Homero, esto es, «hijo-de-Zeus», de entre sus versos —y fue aquel comilón de Arquéstrato— y bromeando dijo que el róbalo milesio era «chico-de-Zeus»... No sería nada nuevo bromear con el róbalo como «vástago-de-Zeus», si, desde luego, justamente se llamó dioses a los grandes peces, bromeando con una mesa bien ade-

[82] No reproducimos el contexto de ATENEO, VII 313f, por haber sido recogido ya con motivo del fr. 35.

rezada. En efecto, preguntando alguien a un vendedor de pescado, los pescados de que disponía para la venta, al oírle decir que disponía de róbalo, raño y otros semejantes, le replicó: «¡A dioses me nombras y yo tengo necesidad de pescado, no de dioses!».

Eustacio, 1053, 17.

Los róbalos... El sabio Arquéstrato:

Toma de Gesón, cuando a Mileto llegues,
el mújol cabeza y el róbalo retoño de Zeus [83],
pues mejores son allí, por ser tal el lugar.
Otros mucho más gruesos hay en la insigne
Calidón, en próspera Ambracia y lago de Bolbe [84],
pero no poseen su aromática grasa ventral,
ni tan acre es, pues son aquellos, compañero,
portentosos en excelencia. Enteros con escamas
ásalos y bien tiernos preséntalos en salmuera.
Mas en tanto preparas este manjar, cuida no se
acerque a ti ni italiano ni ningún siracusano,
pues estos valiosos pescados no saben aderezar,
sino que arruinan, al llenar funestamente todo
de queso, rociada de vinagre y salmuera de silfio.
Los mejores son, en cambio, en disponer sabiamente
los tres veces malditos pescadillos roqueros
y con ingenio pueden en banquetes cocinar muchas
especies de viscosas viandas de refinado aderezo.

Ateneo, VII 311a, II, pág. 184 Kaibel.

[83] Como *muggine-cefalo* y *pesce-lupo* traduce Montanari los dos nombres de peces del verso, no sin razón, pues cabe perfectamente esa interpretación.

[84] Calidón era ciudad de Etolia, Ambracia la actual Arta, antigua ciudad y región Acarnania, y Bolbe un lago de Macedonia.

46

El angelote ... Arquéstrato dice:

Y, sin dudar, los mejores seláceos cría la ilustre
Mileto. Mas qué necesidad hay de hablar del angelote
o del *leióbatos de ancho lomo,* igual un cocodrilo asado
pasado por horno, como manjar, daría a hijos de jonios.

Ateneo, VII 319d, II, pág. 203 Kaibel.

47

Sobre el pez rana el sapientísimo Arquéstrato aconseja en sus máximas lo siguiente:

Del pez rana, donde lo veas, provéete ***
*** y su vientrecito / prepara ***

Ateneo, VII 286d, II, pág. 133 Kaibel.

48

El pez torpedo... Arquéstrato dice:

Y el pez torpedo hervido en aceite y vino,
con aromática planta y tenue raspadura de queso.

Ateneo, VII 314d, II, pág. 192 Kaibel.

49

Y sobre la raya:

Y la raya hervida come en mitad del invierno,
y queso y silfio con ella. Cuantos marinos hijos

pingüe carne no tengan, de tal modo aderezar es
preciso. Ya es la segunda vez que te lo digo.

ATENEO, VII 286d, II, pág. 133 Kaibel.

50

LOS HIPUROS... Arquéstrato dice:

El *híppouros* caristio es el mejor, pues es lugar
Caristo en especial de muy buenos pescados.

ATENEO, VII 304d, II, pág. 171 Kaibel.

51

El LÁTOS, Arquéstrato afirma que el mejor es el de Italia y dice así:

El insigne *látos* en la muy arbolada Italia
posee el estrecho de Escila, manjar prodigioso.

ATENEO, VII 311e, II, pág. 186 Kaibel.

52

El MÓRMYRO:

El *mórmyro* costero, ni mal pez ni tampoco bueno.

ATENEO, VII 313f, II, pág. 190 Kaibel.

53

El PULPO... Arquéstato dice:

Los pulpos en Tasos y Caria son los mejores.
Y grandes y muchos en cantidad cría Corcira.

(Los dorios le llaman *pólypon* con o larga, como Epicarmo... los atenienses *poulýpoun.* Pertenece a los *selacoides:* los cartilaginosos así se llaman.)

pulpos y canes escualos *** [¿verso 3?].

ATENEO, VII 318f, II, pág. 201 Kaibel.

54

El CALAMAR... Arquéstrato que recorrió toda la tierra y el mar por glotonería, dice:

Los calamares en Dio de Pieria, junto al río
Bafiro. Y en gran cantidad verás en Ambracia.

ATENEO, VII 326d, II, pág. 218 Kaibel.

55

La SEPIA... El muy sabio Arquéstrato dice:

Las sepias en Abdera y en medio de Maronea.

ATENEO, VII 324b, II, pág. 213 Kaibel.

56

Arquéstrato en su *Gastronomía* dice:

Grandes peces lima Eno tiene y ostras Abido,
cangrejos Pario y vieiras Mitilene. Y Ambracia
la mayor cantidad y enormes con ellos ofrece

... ...
En el estrecho Mesenio probarás el portentoso
mejillón y en Éfeso lapas en modo alguno malas, en
Calcedón las ostras, y los *kérykes* a Zeus cabe consumir,
los que son marinogénitos y los de mercado,
salvo un hombre único, aquel camarada mío
habitante de Lesbos rica en uvas, Agatón llamado [85].

ATENEO, III 92d, I, pág. 213 Kaibel.

CARNES

57

La LIEBRE. Sobre ella Arquéstrato, el experto en cocina, dice así:

De la liebre muchos son los modos, muchas
las recetas de preparación, pero la mejor
es servir la carne asada mientras se bebe,
caliente, con simple sal, traspasada por asador
aún no muy hecha, y no te aflija ver la carne
gotear sangre, cómela, al contrario, con avidez.
Por entero superfluos son para mí los demás
aderezos, grasientas salsas, capas de queso
y de aceite en exceso, como comidas de gato.

ATENEO, IX 399d, II, pág. 371 Kaibel.

[85] El texto griego del fr. poético parece haberse transmitido corrupto en parte. Por ello Dindorf conjeturó la laguna del v.4 y Ribbeck propuso otro orden de versos: 1-3, 6-9, 5, 4. Hay discordancias morfosintácticas, además de léxicas, que hacen oscura la interpretación. Es posible que los *kérykes* sean una especie de caracolas o búsanos.

58

La OCA... También Arquéstrato en su muy celebrado poema:

La cría engordada de oca prepárala igual,
simplemente asada ella también.

ATENEO, IX 384b, II, pág. 337 Kaibel.

VINOS

59

De Arquéstrato, el tratadista de cocina:

Luego, cuando elevéis la rebosante copa de Zeus
Salvador, preciso es beber, con blanca flor cubierto
el húmedo cabello, el vino viejo de muy cana cabeza,
proveniente de Lesbos, la ciudad cercada por las olas.
Y aprecio el vino de Biblos, de la sagrada Fenicia,
mas, sin embargo, a aquél no lo igualo. Pues si al punto
lo probaras sin estar acostumbrado de antemano,
te parecerá más oloroso que el de Lesbos, pues tal
cualidad posee por la informe extensión de su tiempo,
mas muy inferior es si prosigues bebiendo. Y aquel
te parecerá poseer categoría igual, no que el vino,
sino que la ambrosía. Y si algún charlatán fanfarrón
se ríe por creer que el de Fenicia es el más dulce
de todos, no le presto ninguna atención ***
Vino noble de beber es también el de Tasos, si envejece
con el paso de las muy bellas estaciones de los años.
Y los retoños que destilan uvas de otras ciudades, sé
también citar y elogiar, no se me pasan sus nombres.

Mas ningún otro, sin más, es comparable al vino de Lesbos,
sólo que hay quienes disfrutan elogiando lo suyo.

ATENEO, I 29b, I, pág. 66 Kaibel.

COMENSALES

60

Sé que al comienzo decíamos: *«No comer más de cinco»*. [Cita libre del verso 3 del fragmento].

ATENEO, XV 671a, III, pág. 48 Kaibel.

Simposiacamente bromeó Arquéstrato el Siracusano al escribir: *«Coman todos...»* [vv. citados a continuación].

EUSTACIO, 1376, 42.

Arquéstrato, el siracusano o de Gela... dice:

Coman todos, además, en única mesa de delicados
manjares. Y sean todos a lo sumo tres o cuatro,
o no más de cinco, al menos. Pues se trataría
si no, de una tienda de saqueadores mercenarios.

ATENEO, I 4d, I, pág. 9 Kaibel.

61

Al transmitirnos Arquéstrato sus bellos consejos, es digno de admiración que, convertido en maestro de placer, como el sabio Epicuro, nos aconseje gnómicamente también, al modo del poeta de Ascra (Hesíodo), a no seguir a otros y prestarle en cambio atención a él, y exhorte a comer esto y aquello otro [vv. 12-13 del fragmento]:

ATENEO, III 101f, I, pág. 233 Kaibel.

Burla apropiada a los que beben mucho es: *«Sólo beben vino...»* [v. 11 del fragmento]... y debe saberse que sumergirse en la tierra es lo mismo que sumergirse en el interior de la mansión de Hades... y alguien bastante audazmente... dijo por escrito: *«Así es preciso vivir...»* [vv. 19-21 del fragmento].

EUSTACIO, 1386, 53 y 652, 3.

Ningún antiguo, por cierto, servía antes de la cena ni matrices de cerda ni lechugas ni ningún otro producto semejante, como ahora sucede. Arquéstrato, en efecto, el experto en cocina, después de la comida, los brindis y el empleo de perfumes, dice:

Siempre en el festín la cabeza cubre de coronas
diversas, con las que el fértil suelo de la tierra
florece, la cabellera atiende con buenos perfumes
goteantes y en fieras ascuas de fuego echa el día
entero mirra e incienso, fragante fruto de Siria.
En tanto bebes, séate llevado aperitivo tal como
abdomen y matriz cocidos de cerda en comino,
penetrante vinagre y en silfio introducidos,
y el delicado linaje de pájaros fritos que
la estación provea. Y olvídate de siracusanos
que sin comer, a modo de ranas, sólo beben vino.
Así pues, tú no les sigas y come los alimentos
que digo. Los demás aperitivos todos ejemplo
son de funesta pobreza, garbanzos hervidos,
habas, manzanas e higos pasos. Mas la torta
aprecio nacida en Atenas. Y si allí no la
obtienes, sal y en otro lugar busca la ática
miel, puesto que ella es la que la hace soberbia.
Así es preciso que el hombre libre viva o llegue,
si no, a su perdición bajo tierra, barranco o
el Tártaro y yazga enterrado a estadios sin cuento.

ATENEO, III 101b, I, pág. 232 Kaibel.

ARQUÍMEDES DE SIRACUSA

1. *Vida del autor*

Se nos ha transmitido el poema *Problema de los bueyes de Helios* bajo el nombre de Arquímedes, que no puede ser otro que el genial matemático helenístico. Hijo del astrónomo Fidias, siracusano como él, vivió entre 287-212 a. C. Estudió en Alejandría con los científicos Conón y Eratóstenes de Cirene. Mas volvió luego, para residir toda su vida, a su país y ciudad natal. Estuvo ligado por lazos de parentesco y amistad al rey Hierón II de Siracusa y más tarde dedicó a su hijo Gelón otro famoso problema, *El cálculo de las arenas.* Como es sabido, murió durante el asalto de Siracusa por las fuerzas de Marcelo, a cuya defensa tanto había contribuido con el invento de diversas máquinas bélicas.

2. *Obra*

Su vida y obra pertenece por entero al ámbito de la Historia de la Ciencia, salvo por lo que respecta a este problema en verso que, según las fuentes antiguas, remitió en una carta a Eratóstenes para que lo analizaran los matemáticos de Alejandría. Los versos son dísticos elegíacos, que se usaban para los epigramas y las elegías (un hexámetro combinado con pentámetro, ambos dactílicos). Suman en total 22 dísticos en dialecto jónico épico. Su tema es el cómputo de los bueyes del Sol distribuidos según distinta coloración y ofrecidas cantidades proporcionales relativas de unos para con otros.

El problema no ha podido ser resuelto claramente por matemáticos modernos, pese a su correcto planteamiento extraído de la primera parte del poema. La causa parece ser la índole enigmática de su segunda porción, que aparenta no ofrecer algún dato necesario para su solución. Pues, por lo demás, gracias al libro *Cómputo de las arenas,* es bien conocido su sistema simplificado para obtener números elevadísimos de miles de billones. Esto antes de él no era posible debido a que el sistema de numeración heleno se basaba en las letras del alfabeto. Es considerado también Arquímedes precursor del cálculo integral, cuyas bases asienta en su libro descubierto en Jerusalén, 1906, en un palimpsesto, *Método sobre los Teoremas mecánicos. Contra Eratóstenes.* En este contexto de polémica con sus antiguos maestros encaja perfectamente, a nuestro entender, aquel otro texto y sus destinatarios, con quienes pronto debió Arquímedes entrar en confrontación, dada su sorprendente superioridad sobre la Escuela Alejandrina, y, por tanto, el saber de su época. Precisamente sabemos que Apolonio, famoso astrónomo de Ptolomeo Evérgetes (247-222), había ofrecido un nuevo valor aproximado de π en pugna con el de Arquímedes, comúnmente aceptado hasta hoy día. Y tal vez contra él, en concreto, iban dirigidos los versos y en especial la leve ironía final, si entre ambos trabajos hubo proximidad de fechas.

La cuestión del problema bovino, en otra fuente cual la del *Anónimo a la Geometría de Herón* 248, 2 Hultsch, es enfocada como objeto de la *Logística* o Ciencia del cálculo junto a otros de manzanas y copas, que debían ser similares, y resaltada su particular dificultad. Lo mismo expresa el Escolio a Platón, *Cármides* 165e.

Su examen pormenorizado es hecho por Wissowa, *RE,* I, 3, cols. 532-35, de quien entresacamos los datos que ofreceremos en el comentario del poema.

3. *Bibliografía y autenticidad del poema*

La edición más antigua de nuestro tiempo es la de Gothh. Ephr. Lessing, de 1773. La cuestión de la autenticidad de la autoría es estudiada por Heiberg, basada en diversos trabajos, y el re-

sultado es que no hay objeciones serias para negársela al genial matemático. De helenístico tiene, entre otros aspectos, la adaptación al género didáctico en el lenguaje, pues Arquímedes escribió siempre sus tratados en dorio siracusano, y el gusto formal por la adivinanza y enigmas en la transmisión del saber y, por supuesto, su escansión en metro. Obras más actuales son las de Babini, de 1948; Dijksterhnis, 1956; Knorr, 1978, y Soufrin, 1980. Cf., además, López Férez en *Historia...*, págs. 971-72.

PROBLEMA

Problema, que inventó en epigramas Arquímedes y remitió en la carta *A Eratóstenes de Cirene*, para que lo analizaran quienes se ocupaban de ellos en Alejandría:

La cantidad de bueyes del Sol calcula, extranjero,
si del saber participas, tras poner reflexión,
cuántos pastaban entonces en llanuras de Sicilia,
isla Trinacia, en cuatro grupos distribuidos
de distinta coloración: uno de la de blanca leche,
en cerúleo tono resplandeciente el otro,
uno más, rubio, y variopinto otro. Y toros en cada
grupo había colmados en cantidad, en tal
proporción dispuestos que fueran los de cabello
blanco iguales a la mitad y un tercio
de los azules y al total de rubios, piensa, extranjero,
y, a su vez, los azules a la cuarta y quinta
parte de los de color mezclado y a los rubios todos.
Y los omitidos de variado color considera
sean la sexta y séptima parte de los toros blancos
e igualmente equivalentes al total de rubios.
En cuanto a los bueyes hembras es ésta la situación:

Las de blanco cabello eran del rebaño azul
completo justo iguales a su tercera y cuarta parte.
Las azules, a su vez, de nuevo equivalían
a la cuarta y quinta parte de las de mezclado color,
con todas las vacas que al prado iban.
A la quinta y sexta parte del rubio rebaño, en cuatro
porciones, las variopintas tenían número igual.
Las rubias sumaban igual a la mitad de un tercio
y a la séptima porción del blanco rebaño.
Extranjero, justo di cuántos son los bueyes del Sol,
aparte pon el número de toros bien cebados,
y aparte también cuántas las hembras, según su color,
y no se te dirá necio o ignorante del cálculo,
no contado, por tanto, entre los sabios. Aclara, así pues,
todas estas afecciones de los bueyes del Sol.
Los toros de blanco pelo, cuando mezclen su cantidad
con los azules, fijo de igual número eran
en longitud y extensión, y los muy espaciosos llanos
del cuadrado de Trinacia cubrían todos.
Los rubios, a su vez, y los variopintos fundidos
culminaban a borbotones, partiendo de uno,
la figura de tres confines, sin agregar ni quitar
los toros de distintas coloraciones.
Si todo esto descubres, en tus mientes recompones
y das, extranjero, la numérica proporción,
marcha ufano, triunfal, y sé juzgado por completo
fecundo, desde luego, en esta sabiduría [86].

ARQUÍMEDES, *Obras* II, pág. 528 Heiberg (III, pág. 170 Mugler).

---

[86] *1.* Las cantidades proporcionales son éstas: a (= b+d) = 5:6; b (c+d) = 9:20; c (a+d) = 13:42; α (b+β) = 7:12; β (c+γ) = 9:20; γ (d+δ) = 11:30; δ (a+α) =13:42. *2.* a+b parecen un número cuadrado; *3.* c+d, uno triangular. A partir de aquí, formulado ya el planteamiento con las hipótesis debidas, de-

ARQUIMELO

Identidad del autor y obra

Bien poco sabemos de él. Era poeta epigramático de la segunda mitad del siglo III a. C. Hierón II le encargó el único poema suyo que conservamos. Precisamente está dedicado al famoso navío de superlujo que él remitió a Atenas como regalo con un cargamento de trigo. El barco tenía biblioteca, gimnasio, baños, mosaicos con imágenes de escenas homéricas y un etcétera de comodidades e instrumentos de utilidad de todo tipo. El propio Arquímedes contribuyó con diversos inventos y junto con él se seleccionaron para su construcción los mejores técnicos del momento y materiales de muchos países (incluida Iberia). Su descripción puede leerse en Ateneo, V 206d-209b, y modernamente en L. Casson, *Ships and Seamanship in the Ancient World,* 1985, págs. 191 y sigs.

El poema está escrito, como el anterior de Arquímedes, en dísticos elegíacos y contiene la natural loa del navío y del soberano siracusano. Arquimelo parece ser que vivió en Atenas. Y debió de tener cierta fama, cuando se le concedió el honor de cantar a tan costosa embarcación.

---

ben calcularse los números correspondientes a cada letra y ofrecer la suma conjunta. Mas el resultado no sale. Y los datos aportados por un antiguo escolio griego al poema se limitan a la suposición *1* de las tres que enumeramos.

AL NAVÍO DE HIERÓN II

Hierón concedió honores a Arquimelo, el poeta epigramático que dedicó un epigrama a la nave cargada con mil medimnos de trigo, que transportó además al Pireo con los gastos a su costa. El epigrama es el siguiente:

¿Quién en tierra construyó esta portentosa cubierta?
¿Qué capitán condujo con maromas infatigables?
¿Cómo se dispuso plancha sobre armazón o con qué segur
cortados los travesaños este casco compusieron,
a semejanza de las cumbres del Etna o de alguna
Cíclade isla de las que el mar Egeo encierra,
con muros de igual extensión por ambos lados? Gigantes,
sin dudar, lo pulieron para celestes senderos.
Pues rozan sus mástiles los astros y de triple malla
corazas tiene dentro de las elevadas nubes.
Y en anclas se apoya por amarras, con las que Jerjes
enlazó el doble estrecho entre Abido y Sesto.
Sobre el robusto hombro inscripción recién grabada
muestra quién desde tierra botó la quilla:
Y dice que Hierón, hijo de Hierocles, dorio soberano
de Sicilia, al remitir pingüe cosecha
en regalo a toda Grecia y a las islas. Conserva, pues,
Posidón, el navío, en medio del blanco estruendo.

ATENEO, V 209c, I, pág. 463 Kaibel.

ARQUITAS DE ANFIS

Identidad del autor y obra

Nos es aún menos conocido que el anterior. La información se limita a sus obras. E incluso en este caso, en tres de los cuatro fragmentos transmitidos se menciona tan sólo el nombre propio. Por ello también pudiera tratarse de un homónimo.

Por Plutarco sabemos que escribió un poema épico de corte etnomitológico. Se conserva de él un verso dedicado a Macina, ciudad de Etolia (fr. 1). De otro poema, *La grulla* (fr. 2), se discute la autoría entre él y Euforión, de quien fue, por consiguiente, contemporáneo, así como de Eratóstenes, si bien él algo más joven, si es genuino suyo el fr. 3. Finalmente, el fr. 4 le es atribuido por Meineke, mientras el propio Powell que lo transmite piensa en Filetas. A juzgar por los dos primeros, nos hallaríamos ante un poeta de gran delicadeza y sensibilidad. Mas es muy poco y dudoso lo que queda como para emitir juicios, y menos de valoración.

1

A la grata Macina envuelta en perfume, coronada de ra-
[cimos.

PLUTARCO, *Temas de Grecia* 294f.

2

LA GRULLA (?)

Son excelentes las manzanas de Sidunte, que es población de Corinto, según Euforión o según afirma Arquitas en su *Grulla:*

Cual sazonada manzana que en arcillosas costas
florece, purpúrea, en la pequeña Sidunte.

ATENEO, III 82a.

3 (?)

Arquitas, tras leer el *Hermes* de Eratóstenes, le brindó este verso:

Necesidad todo lo enseña. ¿Pues qué no descubriría necesidad?

ESTOBEO, IX 10.

4

Enderézate. Pues si no, más aún afligen las preocupaciones.

ESTOBEO, IX 10.

ATENEO EL EPIGRAMÁTICO

Identidad del autor y obra

No es posible enmarcar su vida ni su época, a no ser muy indefinidamente por el término *post quem* de las vidas de los filósofos que celebró en dos epigramas: 1 a Epicuro, y 2, seguramente, entre los estoicos, a Zenón, aunque la noticia de Laercio alude a Antístenes, que en realidad sólo está muy en el trasfondo de la Estoa. Con afectuoso respeto nos habla del pensamiento de ambos y sus seguidores. El segundo poema encierra una crítica a una de las Musas identificada con el placer voluptuoso. Debe de ser Erato. Llama la atención el contraste de la seriedad e imparcialidad de estos versos. En ellos acepta a filósofos tan dispares que resultaban opuestos. Y es más notable este aspecto si se los compara con los versos críticos de Hermias de Curio o Timón y otros sobre los mismos filósofos u otros. El autor, sin duda al margen de tales desavenencias, podría ser bastante tardío aun dentro del mismo período helenístico.

1

SOBRE EPICURO

Tal era el que sentenciaba que el placer era el fin, a quien también Ateneo celebra mediante un epigrama del siguiente modo:

Oh humanos, por lo peor os esforzáis e insaciables
de codicia emprendéis discordias y luchas.
Mas sólo leve límite impone riqueza a naturaleza
y un sendero ilimitado las vanas opiniones.
Esto el sabio hijo de Neocles o lo oyó de las Musas
o de los sagrados trípodes de Pito.

DIÓGENES LAERCIO, X 11, II, pág. 499 Long.

2

SOBRE LOS ESTOICOS

Parece también que (Antístenes) inició la muy viril Estoa. Por ello igualmente el epigramático Ateneo acerca de ellos dice así:

Oh conocedores de los mitos Estoicos, oh depositarios
en páginas sacras de todoexcelentes dogmas,
que es virtud bien único del alma. Pues ella única
preserva vidas y ciudades de los hombres.
Y voluptuosidad carnal, grato objetivo de otros hombres,
procura una sola de las hijas de Memoria.

DIÓGENES LAERCIO, VI 14, II, pág. 252 Long.

CÉRCIDAS DE MEGALÓPOLIS

1. *Vida del autor*

No debe confundirse este poeta de la segunda mitad del s. III con el político filomacedonio, igualmente arcadio, del s. IV, que pudiera ser, en cambio, el mismo mencionado entre los jueces de competiciones de las fiestas de Zeus Liceo celebradas hacia el 307 en Megalópolis (fundada en el 370). Mas es probable que se trate de un antepasado suyo, dadas las coincidencias de nombre, ciudad e influencia política en ella.

Cércidas el poeta, innegable descendiente de familia acaudalada, fue estadista, legislador y general en tiempos de guerra. Su primera intervención conocida es la embajada remitida por Arato a Antígono Dosón para conseguir la alianza macedonia contra la Esparta del rey Cleómenes en 226. Sabemos que concurrió a ella acompañado de su paisano Nicófanes y que consiguieron su objetivo (Polibio, II 48). Más tarde, según noticia del mismo historiador (II 65), aparece como general de un contingente megalopolitano de 1.000 hombres equipados al estilo macedonio en la batalla de Selasia (año 222) contra Cleómenes, a quien derrotaron definitivamente. Pero curiosamente el protagonismo del éxito de su contingente y de la batalla no le correspondió a él, sino a su joven y ambicioso paisano Filopemén, que se reveló entonces como un brillante estratega. Por ello y por ausencia de afinidad, Polibio no menciona en el relato de aquélla a Cércidas, a quien, aunque jefe suyo, habría desobedecido Filopemén, al empezar y encauzar el combate según su libre albedrío.

Divergencias de opiniones ha planteado la datación de su etapa de legislador, para unos en 235, tras la abdicación del tirano Lidíadas, y para otros, entre los que nos incluimos, hacia el 217, tras la legislación frustrada del peripatético Prítanis, que actuó bajo la encomienda y orientación del rey Antígono. Pues esta última no impidió, e incluso pudo agravar, la penosa situación social de la ciudad, que había sido completamente destruida durante la guerra, a juzgar por el *meliambo* 1 de Cércidas, de fecha inmediata a la citada, como demuestran los estudios sobre él de Dudley, *A History of Cynicism*, Londres, 1937, y el nuestro en *ANMAL*, IV, 2 (1981). Y fue la legislación cercidea la que se grabó, con simbólico acierto, en el altar de Hestia (diosa del hogar cívico) en Homario.

Otras noticias aluden a su muerte, sus palabras de consuelo a los familiares de que con gusto dejaba esta vida con la esperanza de reunirse con Pitágoras el sabio, Hecateo el historiador, el músico Olimpo y el poeta Homero, cf. Eliano, *Historias Varias* XIII 20; y su deseo de que enterraran con él los dos primeros cantos de la *Ilíada*, según Focio, *Biblioteca* 190, el segundo de los cuales impuso de texto oficial en las escuelas, pues en él cabe ver la geografía política arcaica de Grecia y alusiones a los excelentes guerreros arcadios, cf. Eustacio II, pág. 199.

2. *Obra y bibliografía*

De afiliación cínica y enmarcado, por consiguiente, en el género literario de la diatriba cínico-estoica, el *Spoudogéloion*, combinación de humor satírico e ideario serio, es autor, al parecer, de dos libros, uno de yambos y otro de meliambos. Estos segundos son un tipo de composición cantada compuesta de versos dactiloepítritos (mezcla de dáctilos con troqueos y yambos). Ya hemos aludido al primero de los meliambos, sobre la situación social en Megalópolis. En él el poeta reclama una reforma fundamental con redistribución de tierras y atención médica gratuita a favor del

pueblo. El segundo toca el tema *Remedia amoris* de la *Venus parabilis* horaciana o lucreciana *vulgivaga,* basándose en la *diórthōsis,* rectificación irónica con deformación de unos versos de Eurípides sobre Eros. El tercero, autobiográfico como el primero, nos presenta al autor en el umbral de la vejez, sin haber perdido la afición al estudio y la creación poética ni sentir temor ante la muerte. El cuarto es una crítica a la música relajada y moliciosa, normalmente de origen oriental, en pro de la clásica helena tocada en instrumentos de cuerda nativos. El quinto, en contra de la pederastía, va dirigido por entero contra Esfero el estoico, su oponente político como educador y consejero del espartano Cleómenes. Todos estos fueron descubiertos en un papiro en nuestro siglo y están, en general, en malas condiciones, hasta el punto de haber requerido serias reconstrucciones y uniones de pequeños fragmentos dispersos; así las de Knox, en varios artículos y en su edición del texto (Londres, 1927), y las nuestras, llevadas a cabo mediante la aplicación de un complejo método filológico (cf. además del artículo arriba citado, *ANMAL,* V, 1 (1982); *Minerva* IV (1990), 105-29, y para el método, *Actas del I Congreso Andaluz de Estudios Clásicos,* págs. 276-79). La *editio princeps* de 1911 es de A. S. Hunt, un excelente trabajo, al igual que la edición de Diehl en su Antología de Teubner. Para la traducción, claro está, seguimos nuestra propia reconstrucción de los fragmentos.

Otros fragmentos nos llegan por la vía indirecta de otros escritores de la Antigüedad, recogidos por Bergk en 1866. Así ocurre con el 6, dedicado a Diógenes el Perro, con doble juego de lo terreno y celeste. Los demás, de varia materia, podrían corresponderse con los poemas por reconstruir transmitidos en el papiro. Finalmente hay otros en yambos puros, como el fr. 13 acerca de las *Calipigias* siracusanas o 14a-b sobre la frugalidad.

3. *Estilo*

Su léxico es muy especial, lleno de neológicos compuestos de hasta tres términos, clara herencia de la Comedia y propio del género cínico, aunque en ocasiones son muy difíciles de entender

por cierto exagerado cultismo proveniente de la Lírica Coral. El dialecto es dorio literario. Ambos aspectos determinan la exclusión de entre sus obras de los llamados poemas *Cercidea,* uno contra el beneficio adquirido por medios vergonzosos y otro contra la pederastía. Y muy dudoso resulta el atribuido por Crönert sobre un pitagorizante [87].

4. *Bibliografía*

Las citas completas de los libros referidos son éstas: A. S. Hunt, «*The Oxyrhynchus Papyri. Part VIII*», *The Egypt Exploration Fund* 14 (1911); E. Livrea, *Studi cercidei (P. Oxy. 1082), Papyrologische Texte und Abhandlungen,* Bonn, 1986; A. D. Knox, *Herodes, Cercidas and the Greek Choliambic Poets,* Londres, 1927, y reed. de 1929; T. Bergk, *Poetae Lyrici Graeci,* Pars II, 3ª ed., Leipzig, 1914; E. Diehl, *Anthol. Lyr. Gr.,* I-III, Leipzig, 1950-54. La referencia *ANMAL* de nuestras publicaciones corresponde a la Revista de Filología de la Universidad de Málaga, *Analecta Malacitana.* Acerca de los poemas denominados *Cercidea,* cf. A. D. Knox, *The first greek Anthologist,* Cambridge, 1923. Agregamos los estudios de Williams, *Apophor. Galiano,* I, Madrid, 1986, 351 sigs., y Giangrande, *Corolla Lond.* 5 (1989), 31-32, que discrepan sobre la persona del Cércidas legislador.

[87] El lector podrá leer la traducción del primero citado de los dos *Cercidea* entre la Poesía anónima moralista y satírica al final de este libro.

MELIAMBOS

1

INJUSTICIA SOCIAL [88]

*** en tanto de entre ellos
⟨insaciable⟩ sacoderriqueza voraz e incontinentón
hizo al hijodepobrete Jenón, mandó nuestro
dinero a estériles corrientes.
¿Y qué impediría, si se le pidiera,
pues fácil es al dios cumplir cualquier
cosa que a su mente acuda, al usurerodesuciafalsamoneda
y matacalderilla o al adiarioderrochador
de todo un pletro [89] de hacienda, vaciarle
su porcinorriqueza y devolver al comelopreciso
y bebevinodecratera [90] el gastillo perdido?
¿Acaso nunca el ojo de Justicia depone su ceguera
ni Faetón su soslayado mirar de única pupila
ni la destellante Temis su ofuscamiento?
¡Mas cómo hay dioses aún que ni vista
ni oído poseen! Pero la balanza el venerable
amontonanubes en el centro del Olimpo
recta mantiene
y hacia ningún lado desvía. Y Homero mismo
esto dijo en la *Ilíada:* «La inclina, llegado el día
fatal, para los varones ilustres». ¿Cómo, pues, para mí no la

[88] Falta un meliambo anterior en parte perdido, en parte subsistente entre los pequeños fragmentos conservados y con él el inicio de éste donde debe sobreentenderse una deidad, muy posiblemente *Týchē, Fortuna.*

[89] El pletro es medida agraria de superficie algo superior a nuestra fanega.

[90] *Bebevinodecratera* supone beber al vino mezclado con agua, no puro, que es propio de insensatos desde los más antiguos textos griegos.

inclinó, siendo recto pesador [91]? Mas los brigios, postreros
de los misios —y en verdad temo decirlo— cuánto tiran
del platillo de su lado de Zeus. ¿A qué soberanos
por tanto o a qué Uránidas llegándose uno hallaría [92]?
¿Cómo recibir lo justo, cuando el Cronida que creó
a todos por igual y engendró, de unos padre
y padrastro [93] de otros se revela? Mejor es dejar
a los astrólogos esto, pues no creo que a ellos
trabajo alguno les dé [94]. Y nosotros de Peán
y Reparto cuidémonos, pues diosa es ésta
y Némesis sobre la tierra. Honradla, así pues,
mortales de ⟨escasoseso⟩, mientras el demon
favorable sople, ⟨porque si⟩ el huracán avanzando
en su contra ⟨alcanza la odiosa⟩ riqueza
⟨y demás dones⟩ de la fortuna, ⟨trabajo⟩ vuestro
será vomitarlos desde el fondo [95].

[91] El poeta tergiversa en *diórthōsis,* al modo cínico, el dicho homérico alusivo a la muerte de los héroes pesada en la balanza por Zeus, forzándolo para que indique, en cambio, la recepción de beneficios.

[92] Los brigios, como vio Knox, es referencia muy probable a los macedonios, aunque también contemple a tracios e ilirios. Con ellos está ahora abiertamente enemistado Cércidas. El proverbial «postreros o últimos de los misios» servía para significar los hombres peores. La mención «soberanos» casi con toda seguridad contempla al rey Macedonio, como «Uránidas» a las deidades antecitadas en el poema, todas Titanes e hijos, por tanto, de Urano. Faetón concretamente es denominación de Helios-Hiperión.

[93] Se conserva una referencia de Pólux, III 27, sobre el término de Cércidas correspondiente a «padrastro» de nuestra traducción, *patrōós.* El texto dice así: *«Epipátōr («padrastro»), pues es mejor nombre que patrōós, aunque Cércidas lo use».*

[94] La alusión a los astrólogos era burla de raigambre cínica.

[95] Peán o Peón, epíteto de Apolo, significa «el curador», equivale a médico; y Némesis es venganza o castigo merecido justamente y resulta la otra cara, la negativa, de la diosa Reparto o Distribución, que aquí viene a equivaler a revolución o guerra civil.

2

EROS

De dos modos, se dijo, nos sopla con sus carrillos
el hijo de Afrodita de alasazuloscuro,
Damónomo, pues ya no eres en demasía ignorante.
Y al mortal que suave y benévola
exhala el soplo de su mejilla derecha,
ese en calma la nave de Eros pilota
con el prudente timón de Persuasión,
mas a quienes la izquierda suelta y lanza
devoradores torbellinos y huracanes de deseo,
su travesía es por entero agitada de oleaje.
Bien dijo Eurípides. Si, pues, dos son,
es mejor elegir el soplo a nuestro favor,
y con prudencia usando el gobernalle de Persuasión,
navegar directo a donde sea la travesía de Cipris.
No ***
*** ⟨el amor⟩ violento ***
⟨Preciso es⟩ mantener ⟨con firmeza⟩ el timón ***
hasta examinar ⟨bien en el fuero interno⟩ cada
opinión, mas debe perseguirse también el impulso ***
de Ícaro ⟨con sabiduría reprimir⟩ ***,
Damónomo, *** o costosa
⟨será la travesía⟩ y el navío destruirá por entero
la navegaciónsacudidaderrelámpagos, pues todo malviolento
y maníadehembragratis produce granperjuicioeconómico
y arrepentimiento. La Afrodita del ágora, en cambio,
es no inquietarse por nada: «Cuando digas y donde quieras».
Sin temor, sin turbación por un óbolo te acuestas
y crees entonces ser yerno del propio Tindáreo [96].
... ...

[96] Se conserva entre los fragmentos trágicos anónimos uno (187) que

3

EN EL UMBRAL DE LA VEJEZ

⟨No rara⟩ vez ⟨en el umbral de la vejez⟩
el mortal vencido, contra su voluntad cerró los ojos.
Mas tú tuviste en tu pecho inmarchitable corazón
e invicto a cualquier inquietud de los comecarnegrasa.
Nunca se te escapó nada bello, sino albergaste siempre
bajo tus entrañas las tiernas fierecillas de las Musas
y fuiste, corazón, pescador de Piérides y excelente cazador [97].
Y ahora cuando visibles cabellos blancos rodean la coronilla,
⟨semejantes⟩ a pelusa de lana y es rojizo el mentón, si algo
auténtico aún halla la edad y digno de ocupación, lo mima
contemplando el amplio umbral de la meta de la vida [98].
Entonces, la buena ***

4

SOBRE MÚSICA

Pitio no en vano es su nombre, pues insensato temor
y temblor entrechocamuelas Apolo infunde

Meineke atribuyó a Eurípides: «*Dos soplos exhalas, Eros*». El amor antípoda del fácil de las heteras, propugnado por Cércidas (la Afrodita del ágora o plaza), es el apasionado, que incluye el de los adúlteros, y de ahí los peligros que prevé para ellos. Tindáreo era el padre de la bella Helena, quien provocaría en el mito la Guerra de Troya.

[97] Piérides es otra denominación de las Musas, con connotación más silvestre o selvática por el lugar Pieria, Macedonia, puesto que el Helicón era la zona de residencia habitual de ellas. En su origen serían, no obstante, deidades distintas, hijas de Piero de Pela y Evipe.

[98] Se autorretrata aquí en el inicio justo de la vejez, cuando aún no ha encanecido la barba y asoma la calvicie en la coronilla.

a cada uno en su momento. Y corren y avanzan
en tropel todas las tribus criadasalasombra
⟨de hombres⟩ rehuyesfuerzos, que ⟨agita⟩ el soberano
agudolancero de mortales entumecidosdeplacer.
Y muy sabiamente trágicorrapsodo rotodemolicie te rodeaste [para ⟨sollozar⟩
de ⟨Fr⟩ igia gruesa estéril y ventosa y ⟨degenerada⟩ Lidia.
Pero son los nervios y la vibración de potente ⟨sonido⟩
⟨lo que⟩ al oído ⟨es preciso⟩ conocer en bienplañido [99]
... ...

[99] Otros filólogos entienden que el poema trata de patología (*El meliambo de la enfermedad,* lo titula Livrea). Mas con las adjunciones de fragmentos menores y reconstrucción, obra de Knox y nuestra, es evidente que su tema es la música. A *Pitio* (Apolo) da Cércidas el sentido de *Persuasivo,* jugando con un término casi homófono de ese significado, para explicar los terribles, degradantes efectos que su música inspira, según el poeta. *Agudolancero,* por similar juego de palabras, cabe entenderlo como *tontolancero,* según advierte Livrea relacionándolo con el mismo empleo en *Ant. Palat.,* XI 16, pero quizá sea mejor, a nuestro entender, *atonta con su lanza,* pues aunque los versos contienen una crítica a su música, no parece haberla abiertamente dirigida al dios. Los versos siguientes atacan a la Tragedia con todo su complejo y variado acompañamiento musical en géneros e instrumentos. Respecto a éstos, la frigia alude al *aulós,* de viento, a caballo entre la flauta y la trompeta, y lidia a instrumentos de cuerda tipo arpas, cuales *mágide, péctide* o *bárbito.* Y por supuesto son también géneros musicales, junto con el estilo dorio y combinaciones entre ellos (mixolidio, etc.). El final perdido debía de contener el elogio de la cítara y la lira tocadas virilmente en tono potente y sostenido, como peculiar del dorio griego según los antiguos manuales. Adviértase que *nervios* significan aquí cuerdas por el material de que estaban hechas.

5

CONTRA ESFERO

... ...
⟨Hace tiempo⟩ , en efecto, no de uno solo conocer
⟨era posible la inclinación⟩ y presteza por los festines
de ⟨Esf⟩ero, ⟨el enfermizo⟩ rezumamocos
⟨M⟩isiobamboleante y fal⟨az⟩ .
Mas ahora ***
... ...
deagitadoscorceles *** ⟨por⟩ el tábano
aguijoneabueyes *** al caballo relincha ⟨***⟩
Esto, en efecto, es lo propio del bueno, del rectijusto
amantedehombreshembras, estoico Calimedonte.
Su expresión, su mirada es malvada y espantosojeadora.
⟨Si⟩ , así pues, con Esfero *** *arriesgas* o incluso ***,
no el ⟨viril⟩ sendero de la virtud pisas,
sino las estériles ⟨corrientes⟩ que arrastran la lozanía
y animosa ⟨mirada de la juventud⟩ . No en esa clo⟨aca⟩ ***
al furtivo burlador *** propiamente:
Es daño no buscado y el desmesuradoparlotearsentencias
la presencia de la ocasión o el temor lo hará callar.
Y no tomes en serio la vacuidad de tal pensamiento,
el girar arriba y abajo. ⟨Sino que si⟩ a alguien ves
cultamente armónico en todo, déjate arrastrar de igual deseo
⟨y⟩ conoce bien entonces la atracción: esa es la relación
de varón con varón, ese el amor de Zenón [100].

⟨Me⟩liambos del cínico Cércidas, Papiro Oxirrinco 1082.

[100] La reconstrucción de esta poesía es en su conjunto, desde el inicio, obra nuestra, con la excepción de algún vocablo, y nos hacemos, naturalmente, responsables de ello, agradeciendo al Dr. A. Bernabé su revisión y crítica con cierta fundamental aportación. Lamentablemente la información que tene-

6

DIÓGENES EL CÍNICO

Y hay quienes (afirman) que (murió) conteniendo la respiración, entre los que se halla Cércidas el Megalopolitano o Cretense, que dice en sus *Yambos* así:

*** no, por cierto, el otrora Sinopense,
aquel portabáculo, mantodoblado, pastaéter,
sino ascendió apretando dientes contra labio
y mordiéndose el aliento, pues era, en verdad,
vástago de Zeus y can celeste [101].

Diógenes Laercio, VI 76.

mos de Esfero no nos permite averiguar de modo decisivo el acierto o no de nuestra reconstrucción. La censura de su comportamiento iría en la dirección de su engolamiento y severo continente al mirar y andar, su condición enfermiza y sobre todo la afición a la pederastía, de la que parece Cércidas poner en guardia a Calimedonte, alumno de aquél o con intención de serlo, indicándole la supuesta desvirtuación a que ha sometido el *Eros* de Zenón. La parte lacunosa primera toca el motivo erótico de la pasión homosexual con sus símbolos clásicos, como entiende Livrea, *«Ad Cercidas carmen restituendum», Atti del XVII Congresso Intern. di Papirologia,* Nápoles, 1984, págs. 305-12. A continuación, en las porciones perdidas, debía de mencionar el riesgo de Calimedonte de poner su alma y formación en tales manos y sugerirle, al parecer, que sin hacerle caso alguno lo olvide por completo.

[101] Los cínicos usaban un solo manto en todo clima y lo doblaban para dormir. Hay un juego de lo terreno y lo celeste en: pasta(material)-éter (espiritual), ascendió (espiritual), mordiéndose(material)-aliento (=alma en griego: espiritual), can (material)-celeste (espiritual y alusión a la constelación Can). Sin embargo, la expresión pastaéter alude en realidad a su vida y alimentación al aire libre, y vástago de Zeus responde a la etimología de su nombre, Diógenes. Sobre este meliambo cf. el reciente trabajo H. Häusle, *Sag mir, o Hund - wo der Hund begraben liegt,* Hildesheim, 1989, y sobre los cínicos en general y Diógenes cf. C. García Gual, *La secta del perro,* Madrid, 1987, y J. L. Calvo Martínez y Fdez.-Galiano en J. A. López Férez, *Histor...,* págs. 847 sigs. y 883 sigs.

7

EPICARMO

Cércidas:

«la mente ve, la mente oye».
Mas cómo podrían ver
la sabiduría que tienen ante sí hombres
cuyo corazón rebosa fango
y hez imborrable.

Estobeo, IV 43, III, págs. 229-30 Hense.

8

LA TORTUGA

De los *<Mel>iambos* de Cércidas:

Recuerda el dicho de la rugosa
tortuga, pues es la casa, en verdad,
excelente y suya.

Estobeo, IV 395, 58, 10 Hense.

9

Tésalo, sentado en elevado asiento junto a sus sofistas, según dice Cércidas:

obtendrá renombre entre varones carneromocosos.

Galeno, X 406.

10 (?)

(Diodoro el Aspendio), a quien escribiéndole Estratonico ordenó que el mensajero le recitara el dicho:

Al amigo de Pitágoras poseedor
de concurridísimo pórtico
por su insolencia y manía de vestirsedefiera.

ATENEO, IV 163e.

11

GOZACALDEROS

Igual me parece a mí también el gozacalderos Ulpiano, según mi Cércidas Megalopolitano, no comer nada de lo correspondiente a un hombre, sino acechar a los comensales, por si viera de soslayo una espina o ternilla o cartílago entre las viandas servidas.

ATENEO, VIII 347e.

12

MAGÍS

Y la *magís* en lugar de mesa parecerá egipcio y completamente insólito. Pero Epicarmo el Dorio y Cércidas el poeta melódico usaron la expresión con idéntico significado.

FOCIO, *Biblioteca* 279, 533 B.

YAMBOS

13

LAS CALIPIGIAS

Éstas (las hijas de cierto campesino que disputaron entre sí sobre cuál era más culihermosa) fueron llamadas por sus conciudadanos culihermosas, como refiere Cércidas el Megalopolitano, quien dice:

Había un par de culihermosas en Siracusa.

Ellas, en efecto, tras conseguir pingüe hacienda edificaron un templo a Afrodita y llamaron a la diosa *Culihermosa (Calipigia)*, como también refiere Arquelao ⟨el Quersonesita⟩ en sus *Yambos*.

ATENEO, XII 554d.

14 a

Deslizarse al abismo todos los costosos
alimentos de glotones, ni alimentos aún
de frugalísimos del único caldero,
rectamente llama el queridísimo Cércidas
«final de moliciosos», él mismo tomando sal
y aún lo salobre escupiendo de la propia molicie.

14 b

Es el pan mi condimento
y mi golosina. Todo es dulce de las sales,
con las que escupo lo salobre de moliciosos [102].

GREGORIO NACIANCENO, *Sobre la virtud* 596 sigs.

[102] El yambo 14a parece adaptación de uno de Cércidas, no el original. Por lo demás tanto él como los otros fragmentos menores, según unos filólogos u otros, han sido objeto de intentos de inclusión entre los mayores. Mas no aparentan encajar con total claridad y coherencia. Aún en los casos más afortunados requieren modificaciones.

CRATES DE TEBAS

1. *Vida del autor*

Hijo de Ascondas, vivió aproximadamente entre 368-285, pues sabemos que floreció hacia los años 328-25 y que murió en edad avanzada. Debió de recibir la influencia de Diógenes sobre 340-335, fecha la última de la destrucción de Tebas por Alejandro Magno, tras la que, si no antes, habitaría en Atenas. Era hombre rico que, por su dedicación al cinismo, no hizo uso de sus bienes. Según noticias, los habría regalado a sus conciudadanos o transmitido a la familia.

Casó con Hiparquia, hermana de su alumno Metrocles de Maronea, que vivió desde entonces junto con él el desarraigado modo cínico al aire libre por calles, caminos y plazas, con los típicos zurrón, bastón y manto doblado. Ello ocurrió probablemente antes del 310, y tuvieron dos hijos, al menos, según las referencias antiguas. Naturalmente, sobre sus relaciones amorosas, dada la peculiar *anaideía* o falta de pudor en público, corrieron escabrosas anécdotas. Maestro de Zenón, influyó sobre su Escuela como ésta más tarde en algunos aspectos sobre los cínicos. Muere anciano en Tebas, su patria [103]. Con Crates el cinismo se alía con la filan-

[103] Sobre la vida y obra de Crates, además de manuales de Filosofía como W. CAPELLE, Madrid, Gredos, 1958; P. E. MORE, Nueva York, 1968, vol. II; W. C. K. GUTHRIE, Cambridge, 1969 (=Madrid, Gredos, 1988), vol. III, y de

tropía. Llamado el *Abrepuertas,* ejerce una función benéfica, al igual que en las calles, también en las casas, conciliando las familias en su lucha contra todo tipo de vicio *antinatural,* codicia, molicie, glotonería, disputas, envidia, etc., siempre con excelente humor y fina ironía.

2. *Obra*

De él se conservan las primeras muestras poéticas del llamado género literario cínico, el *Spoudogéloion,* que iniciara Bión de Borístene, durante algún tiempo perteneciente a la secta, con sus agudas anfibologías y bellas y cómicas paronomasias, como advierte Wachsmuth, *Sillographorum graecorum Reliquiae,* Leipzig, 1885, pág. 71, entre otras peculiaridades del género no aludidas como alegorías, caracterizaciones de personajes, parodias, sentencias, anécdotas, vívidas metáforas y sorprendentes antítesis, etc., envuelto todo en tono satírico con intención moralizante [104].

Así pues, a este género de sátira griega pertenecen parodias de Crates, cual sus célebres versos al país ideal cínico de *Péra* (alforja o zurrón) (fr. 4), con los principios fundamentales de vida de la secta antihedonistas y anticonvencionales. O la crítica de la Erística, arte dialéctico de la discusión, de la Escuela de Mégara bajo las personas de sus representantes Estilpón, Menedemo, Asclepíades (frs. 1-2), y el elogio, en cambio, de la difícil, combativa existencia de los humildes honestos, como Micilo (fr. 3), motivo tan del gusto de Luciano años después. O de la virtud plena de autarquía y parquedad (fr. 5), el cultivo de las Musas tan del gusto personal de Crates entre estos filósofos y la contrapartida del thŷphos, «humo o neblina», cuyo sentido filosófico último es ilusión y vanidad a la par (fr. 8), bien reflejado también en el fr. 11, sobre la imaginación. El descenso al Hades o la arribada en la vejez (frs. 9 y 20 (?)) como metas de un proceso natural y con autoironía similar a la anécdota del 10. Bellos son la *Elegía a las Musas* (fr. 12), *rectificación* de la de Solón con formulación de principios ya conocidos, y el himno a Parquedad (fr. 13), y simpáticos los yambos 14, contra el amor como pasión, ya visto en Cércidas, y 15, la burlona minuta de gastos de unos ricos. En fragmentos de tragedias defiende el cosmopolitismo como réplica a los bienes privados y al particularismo nacionalista (fr. 16) y el desprendimiento de aquéllos presentado por él mismo como el documento de manumisión de un esclavo (fr. 17). Otros versos inciden en aspectos ya aludidos, más alguna nota original o divertida (frs. 6-7 y 21).

Historia de la Literatura Griega antecitados, cf. C. García Gual, *La Filosofía Helenística,* Madrid, 1986, págs. 40-52 y *La Secta...,* Madrid, 1987, págs. 73-80; Dudley, *A History...,* págs. 42-58, y F. Sayre, *The greek Cynics,* Baltimore, 1948.

[104] Sobre el género literario cínico puede consultarse L. Giangrande, *The use of «Spoudaiogeloion» in Greek and Roman Literature,* La Haya-París, 1972; J. Roca Ferrer, «*Kynikòs Trópos.* Cinismo y subversión literaria en la Antigüedad», *Boletín del Instituto de estudios Helénicos* 8-9 (1974-75), 1 sigs.; C. A. van Roy, *Studies in Classical Satire and related literary Theory,* Leiden, 1965; Van Geytembeek, *Musonius Rufus and Greek Diatribe,* Assen, 1963, etc.

3. *Bibliografía*

Antiguas colecciones de sus fragmentos son las de Bergk de 1866 y Wachsmuth, a las que siguen las de H. Diels, *Poetarum Philosoph. Fragm.,* Berlín, 1901, págs. 207 sigs., y Diehl, *Anth. Lyr. Gr. ...,* Leipzig, 1950-54, I, 1, págs. 120 sigs., y recientemente, G. Giannantoni, *Socratic. Reliq.,* Roma, 1983, II, págs. 705 sigs.

PAIGNIA o JUGUETES

1

Y en otra ocasión viendo (Estilpón) a Crates encogido en invierno, «Crates —le dijo—, me parece que tienes necesidad de un manto

nuevo», que significaba « de un manto y de juicio» [105], el injuriado le hizo la siguiente parodia:

Y sufriendo penosos dolores a Estilpón, de cierto, vi
en Mégara, donde dicen que están los lechos de Tifón,
allí disputaba él y muchos alumnos en su entorno
y la virtud desgastaban acosándola a contraletra [106].

DIÓGENES LAERCIO, II 118, I, pág. 107 Long.

2

Menedemo parece haber sido bastante pomposo. Por ello Crates le parodia, diciendo:

[105] El término griego *kainoû («nuevo»)* puede desglosarse en dos con pausa intermedia: *kaì noû («y de juicio»).*

[106] Estos versos son parodia de Homero en *diórthōsis* de combinación de pasajes distintos: *Odisea* XI 582 *(Nékyia* o *Descenso al Hades de Ulises)* e *Ilíada* II 783 y 417. Tifón o Tifeo, gigante hijo de Gea, mitad humano, mitad animal, alusivo ahí a los gases sulfurosos del actual valle de Susaki y en general al volcán del Etna, equivale en Crates a *tŷphos,* vanidad y humo a la par. La crítica se dirige contra la Erística, arte dialéctico de la discusión practicado por la Escuela de Mégara, uno de cuyos representantes es Estilpón. En el v.4 *parà grámma,* aunque cabe entenderlo «al pie de la letra» de acuerdo con Lloyd-Jones y Parsons, es mejor traducción «a contraletra», siguiendo a ARISTÓTELES, *Retórica* 1412a33, quien afirma que su empleo hace que la expresión acompañante no se tome en sentido literal, sino con un cambio de nombre sobrentendido. Entonces Virtud, *Aretḗ* en griego, contempla en velada e irónica alusión, típica del género cínico, a Nicárete, amante de Estilpón, y en ello incide el uso del verbo de esa oración que admite un sentido sexual («frotar»). No obstante ello ocurre en un segundo u oculto plano de expresión, pues la crítica seria es contra el malentendido y abuso verbal realizado por la Erística sobre el concepto de virtud.

al Asclepíada de Fliunte y al toro eretrio [107].

DIÓGENES LAERCIO, II 126, I, pág. 113 Long.

3

¿No ves cuánto la tierra ofrece y cuánto el mar?

Y a Micilo, de cierto, vi,

dijo Crates,

cardando lana y a la esposa con él cardando,
escapando del hambre en preciada contienda [108].

PLUTARCO, *Obras Morales* 830 C, *Sobre evitar los préstamos* 7.

4

Circula de él (Crates) el siguiente *juguete:*

[107] Nueva evocación del verso épico en las personas de dos discípulos de Estilpón, Asclepíades, originario patronímico que se adecua de por sí perfectamente al estilo homérico, y Menedemo de Eretria. Este segundo miraba, por consiguiente, como Sócrates, a la manera de los toros, es decir, un tanto fieramente. Ambos fueron amigos íntimos a lo largo de sus vidas, según DIÓGENES LAERCIO, II 126 sigs.

[108] Paródico remedo del episodio de la *Nékyia* de Ulises, como el primer *Paígnion* o *Juguete,* y muy probablemente el segundo, a los que seguiría haciendo contraste. A diferencia de las actividades dialécticas de aquéllos, inútiles para los cínicos ya desde su precursor Antístenes, el trabajo del zapatero remendón Micilo es visto con simpatía, como ocurrirá igualmente a Luciano, en quien es ya un prototipo antiheroico frente a tiranos y poderosos. Adviértase que en la aristocrática épica de *Odisea,* XXII 423 cardar lana simboliza servidumbre, lo contrario que en el anticonvencional y aun subversivo cínico, cf. C. MIRALLES, «Los cínicos, una contracultura en el Mundo Antiguo», *Estudios Clásicos* LXI (1970), 347-77.

En medio del vinoso *humo*, cierta ciudad de Zurrón hay
pingüe y hermosa, envuelta en mugre, poseedora de nada,
hacia la que ningún varón necio parásito navega
ni goloso que se ufana con nalgas de prostituta,
sino que tomillo y ajos produce e higos y panes,
por cuya obtención no pelean los hombres entre sí,
no poseen armas por calderilla, no por la gloria [109].

DIÓGENES LAERCIO, VI 85, II, pág. 285 Long.

Es evidente que en muchos textos fundida con humor se deja ver cierta seriedad, como en las comedias y todo el género literario cínico, cual los versos de Crates: *«En medio ... hay»* [son los versos arriba recogidos].

DEMETRIO, *De la Elocuencia* 259, pág. 285 Radermacher.

Pues no sólo a la *Zurrón* de Crates, sino que tampoco a nuestra ciudad *«navega ningún parásito insensato ni goloso prostituido que se ufana de sus nalgas, ni falaz prostituta ni tampoco cualquier otra bestia semejante de placer»*.

CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Pedagogo* II 10, 93, 4, I, pág. 213 Stählin.

5

Y Antístenes prefería enloquecer a sentir placer, y Crates el Tebano dice:

[109] La descripción de la isla de Creta de *Odisea* XIX 172 sigs. es sustituida ahora por la de *Péra*, zurrón. Y en el v.4 (y 7) se parodia *Ilíada* XVI 91 en que hay jactancia «del combate y contienda». En la versión de ese verso de Crates, según Clemente de Alejandría, que ofrecemos más abajo, aparece modificado, seguramente para introducir a la vez la prostitución masculina y femenina. Mas consigue hacer dudar sobre el texto correcto del original, como le ocurre a Wachsmuth, que prefiere la versión del orgullo del afeminado por su trasero a la de Diógenes Laercio. Nuestra traducción de *humo* responde lógicamente a *týphos* de Crates, al igual que en el fr. 7 de más adelante el mismo vocablo en plural.

[La virtud],
enorgullecida por el hábito gobierna sus almas,
sin esclavizarse al oro ni a los amores de deseo
consumidores, ni a nada que comporte insolencia.

Y remata diciendo:

no sojuzgables ni plegables al placer servil,
aman el inmortal reino de la libertad.

CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Tapiz* II 121, 1, II, pág. 178 Stählin.

Crates el Tebano emuló la vida de éste (Diógenes) y con muchas loas coronó la virtud, pues suya es en efecto esta frase: *«No sojuzgables ... la libertad»* [versos de arriba].

TEODORETO, *Sobre la cura de afecciones paganas* XII 49, pág. 312 Raeder.

6

Por considerar, en efecto, Crates que no menos a causa de la molicie y el lujo se engendran en las ciudades sediciones y tiranías, exhortaba con humor:

no por un plato de lentejas vayas a crecerte
y nos lances a la sedición.

PLUTARCO, *Obras Morales* 125 F, *Consejos para conservar la salud* 7.

7

¿Y qué tiene la pobreza de desagradable o penoso? ¿Acaso no fueron pobres Crates o Diógenes? ¡Y cuán fácilmente la conllevaron, carentes de *humos*, mendicantes y capaces de atenerse a una dieta frugal y económica! Indigencia y deudas rondan,

Haba y lenteja junta,

dice Crates, y lo análogo a ellas,

y si ello haces,
fácilmente sobre pobreza erigirás un trofeo.

ESTOBEO, III 1, 98, pág. 44 Hense (= Teles, pág. 14 Hense).

8

(A Crates) le llamaban también *Abrepuertas*, por el hecho de entrar en todas las casas y amonestar. Suyo es igualmente esto:

Aquello poseo, cuanto aprendí y medité y con las Musas
de venerable percibí. Lo mucho y próspero el *humo* devoró.

DIÓGENES LAERCIO, VI 86, II, pág. 286 Long.

Con mucha gracia también Crates al *«Aquello poseo, cuanto comí...»* replicó con su *«Aquello poseo, cuanto aprendí...»* [110].

PLUTARCO, *Obras Morales* 546 A, *Sobre el elogio de sí mismo* 17.

9

Consciente (Crates) de que se moría, canturreaba dirigiéndose a sí mismo:

En marcha estás ya, querido jorobado,
a la mansión de Hades vas oportunamente encorvado por la [vejez.

DIÓGENES LAERCIO, VI 92, II, pág. 288 Long.

[110] Tergiversa ahora Crates los dos últimos versos del célebre epitafio de Sardanápalo (Asurbanipal) en versión poética del épico Quérilo: *«Esto poseo cuanto comí y me propasé bebiendo y con amor / placeres gocé. Mas aquellos múltiples bienes me han dejado»*. Hay otra versión sucinta de historiadores y aun una más larga, así como diversas *diorthóseis*, incluidas las de Calímaco y los estoicos de adscripción, Crisipo, y de formación, Fénice, cf. nuestro libro *Fénice de Colofón*, Madrid, 1981, págs. 3-96, 370-90 y 517 sigs.

10

Azotado en Tebas por el gimnasiarco —o, según otros, en Corinto por Eutícrates— y arrastrado por el pie, despreocupado replicaba:

Del pie cogiéndole le arrastraba por el divino lodo [111].

DIÓGENES LAERCIO, VI 90, II, pág. 288 Long.

11

Pues hay dos afecciones difíciles de erradicar, la imaginación en los actos de conocimiento... por ello también Ulises requirió la planta *môly* de Hermes y un juicio recto para escapar de Calipso que simboliza la imaginación y que al modo de una nube es un obstáculo para el juicio, que representaría al sol. Pues un velo es ella, por lo que también alguien dijo:

Imaginación de flotante vestido [112].

OLIMPIODORO, *Al Fedón de Platón* 6, 2, pág. 97 Westerink.

[111] Es *diórthosis* del pasaje de *Ilíada* I 591 en que Zeus encoja a Hefesto *«del pie cogiéndome me arrojó del divino umbral»*. Diógenes Laercio aporta también otra versión más picante y desvergonzada en donde el motivo del suceso se debería a haber tocado los muslos al hermoso Menedemo, el filósofo citado, y por suponerle amante de Asclepíades, decirle «Adentro, Asclepíades». Y por eso aquél le arrastró.

[112] La atribución a Crates es del propio Westerink, editor de Olimpiodoro, mas no como segura. El fundamento es la concepción cínica subyacente tras todo el tema. Ulises era considerado héroe por ellos, junto con Heracles. Pero tales alegorías eran comunes a otras escuelas filosóficas, cf. P. BUFFIÈRE, *Les Mythes d'Homère et la pensée grecque*, París, 1956.

ELEGÍAS

12

¿No se refieren también muchos ejemplos artísticos y graciosos de la piedad y respeto de Crates a los dioses? Óyenos éstos, si no has tenido ocasión de conocerlos en sí mismos:

Espléndidas hijas de Memoria y Zeus Olímpico,
Musas de Pieria, escuchad mi plegaria.
Dad sin cesar forraje a mi vientre, que siempre
me dispuso vida parca sin servidumbre,
⟨... ... ...⟩ (?)
y provechoso, no dulce, hacedme a los amigos.
Riquezas ilustres no quiero reunir, dicha de escarabajo
y el caudal de la hormiga por riquezas ansío,
sino participar de la justicia y una fortuna juntar
fácil de llevar, de adquirir, cara para la virtud.
Y si los obtengo, a Hermes y santas Musas compensaré
no con suntuosos gastos, sino con sacras virtudes [113].

JULIANO, *Discursos* VII 213 A, II 1, pág. 55 Rochefort.

[113] Los versos que se conjeturan ausentes no tienen por qué faltar, aunque ello parezca indicar el paralelo con la elegía de Zenón. Las *diorthôseis* nunca son completas. Los motivos de estos versos nos son ya conocidos por los anteriores: el singular afecto al cultivo de las Musas, la parca dieta cínica a base de vegetales, los bienes que pueda llevar el zurrón, la autosuficiencia y libertad como parquedad. Nuevo nos resulta el sentido de utilidad para los amigos, que en Diógenes suponía el duro ataque simbolizado en la mordedura del *perro* o *can* (de donde proviene el término cínico). Pero en Crates, como vimos, no es concebible sino como afectiva e irónica censura. De todos modos el ridículo, y en especial en público, era su excelente medio educativo, que tras él aplicó también Zenón a sus discípulos, pues les hacía perder el falso pudor para ellos.

Para que nadie suponga que lo formulo de modo distinto, te reproduciré algunos versos de los *Juguetes* de Crates: «*Espléndidas hijas ... virtudes*» [versos recogidos arriba].

JULIANO, *Discursos* IX (VI) 199 C, II 1, pág. 168 Rochefort.

13

HIMNO A PARQUEDAD

Del filósofo Crates:

Te saludo diosa soberana, amor de hombres sabios,
Parquedad, descendiente de la ilustre Prudencia,
cuantos practican la justicia honran tu virtud.

Antología Palatina X 104, III, pág. 530 Beckby.

¿Cuánto mejor es abstenerse completamente de ellos (los placeres)? Y si no resultara fácil, no deben desdeñarse los preceptos de Diógenes y Crates: «De amor libera el hambre, y si no pudieras servirte de ella, la soga». ¿Acaso ignoras que esto hicieron aquéllos al ofrecer a su vida el sendero de parquedad? Pues no de los comepanes, dice Diógenes, proceden los tiranos, sino de los que se banquetean opíparamente. Y Crates, por cierto, compuso un himno a Parquedad: «*Te saludo ... de la ilustre Prudencia*» [los dos primeros versos citados arriba].

JULIANO, *Discursos* IX (VI) 198 D, II 1, pág. 167 Rochefort.

y celebrando a «*Parquedad, descendiente de Prudencia*».

CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Pedagogo* III 35, 3, pág. 257 Stählin.

YAMBOS

14

Se refiere también aquello de él:

A amor pone fin el hambre, y si no, el tiempo.
Y si de ellos no puedes servirte, la soga.

DIÓGENES LAERCIO, VI 86, II, pág. 286 Long.

Éste (Crates) en otros (versos) escribe con franqueza que el hambre es cataplasma del incontenible impulso hacia los placeres amorosos, y si no, la soga.

CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Tapiz* II 20, 121, 1, II, pág. 179 Stählin.

«A amor... el tiempo», y si ni siquiera ellos apagan la llama, como tu último remedio cuelgue la soga [cita de los versos ofrecidos arriba] [114].

Antología Palatina IX 497, III, pág. 304 Berckby.

15

Suya es también la tan repetida minuta de gastos cotidianos que dicen así:

Dispón diez minas para el cocinero, un dracma para el médico,
cinco talentos para el adulador, hollín para el consejero,
un talento para la prostituta, tres óbolos para el filósofo [115].

DIÓGENES LAERCIO, VI 86, II, pág. 285 Long.

[114] En la lucha contra el placer es donde son más radicales los cínicos en toda época. Su máximo representante y antihéroe, por tanto, de ello en la secta era el citado Sardanápalo. Pues el placer es el principal oponente de la virtud fundamental de la sensatez. Y toda perturbación de la mente es insensatez, sea por la bebida, comida o sexo, e impide, en consecuencia, la liberación total del individuo, entendido como ser enteramente racional y consciente. Ello es lo que E. SCHWARTZ, «Diogenes der Hund und Krates der Kyniker», en *Charakterköpfe aus der Antike*, pág. 125 de la edición de Leipzig (pero de la que hay traducción española de 1942 y 1986), llama riguroso racionalismo antisténico, pero que debe extenderse a todo cínico. La soga del texto de Crates es lógicamente la de la horca.

[115] Para comprender mejor la comicidad del pasaje, completamos aquí los datos ofrecidos en nota 8 sobre el valor de las monedas griegas: superiores a las monedas allí mencionadas eran el talento, valorable en sesenta minas, esto es, seis mil dracmas; la mina, segunda moneda en precio, valía cien dracmas, y ya por orden de valoración, el estater de oro (= 20 dracmas), el dracma, óbolo y bronce o cobre, como se prefiera. Los profesionales o correspondientes están situados estratégicamente contrapuestos entre sí en cada verso como en una balanza que da el valor positivo y el negativo, éticamente hablando: el adulador que recibe el máximo sueldo es el reverso falso de su oponente que no cobra nada, no es tenido en cuenta. Y así los demás en similar relación de innecesario placer, según Crates, y utilidad física (el médico) o anímica (el filósofo). Es, pues, esta proporción la que sobre todo importa y no tanto la valoración global aunada de todos.

TRAGEDIAS

16

Compuso también tragedias de muy excelsa índole filosófica, cual aquello de:

No es mi patria una sola torre, no un solo techo,
sino que ciudades y casas de la tierra entera
dispuestas están para que las habitemos [116].

DIÓGENES LAERCIO, VI 98, II, pág. 291 Long.

17

(a) Y la pobreza, habría dicho Epicteto, no es nada terrible, puesto que también le hubiera parecido terrible a Crates el Tebano, quien cedió sus bienes a la ciudad y dijo:

[116] Las tragedias estarían construidas, sobre todo, a partir de modificaciones acordes con el ideario cínico de otras originales, como reflejan estos versos evocación del anónimo fr. 392, pág. 914 de la edición de NAUCK, en que habla Hércules: *«Argivo o tebano, no me glorío de una sola, toda torre helena es mi patria»*. Crates amplía la idea hasta alcanzar el cosmopolitismo, como ya vio Wilamowitz.

(a) Crates a Crates desposee de riquezas,
(b) libera a Crates el Tebano, Crates
(c) para que no posea más que su poseedor.
(d) ¡Bien, oh Fortuna, mi maestra de bienes,
cuán fácilmente al manto me ciño! [117].

Entonces pareció liberarse y ponerse como una corona a la libertad, porque trocó en pobreza la prosperidad.

SIMPLICIO, *Comentarios a Epicteto* 64 C, pág. 107 Schweighäuser.

(b) De modo similar, Crates, anteponiéndose a sí mismo a las riquezas y donando su hacienda criadora de ovejas, como servidora del vicio y de los cuerpos, elevándose sobre un altar, con gran proclama se anunció a sí mismo como lo verdaderamente admirable en medio de Olimpia, gritando: *«Libera a Crates el Tebano, Crates»*, consciente de que es servidumbre poseer riquezas.

GREGORIO NACIANCENO, *Sobre la virtud* 228 sigs., *PG* 37, 696 Migne.

Crates, el que cedió íntegra su hacienda privada al Consejo de su ciudad y dijo: *«Crates a Crates el Tebano libera»*.

ISIDORO, *Epístola* 2, 146, *PG* 78, 593 A Migne.

Finalmente irrumpe en la plaza, se desprende de la hacienda familiar como si se tratara de una carga de estiércol más para la labor que para su usufructo, y luego, tras convocarse una reunión, en alta voz exclama: *«Crates, dijo, a Crates manumite»*.

APULEYO, *Flórida* 14, pág. 18 Helm.

Y sobre Crates, que se liberó a sí mismo por donar gratuitamente el dinero que recibió de la venta de todas sus posesiones.

ORÍGENES, *Contra Celso* 2, 41, I, pág. 165 Koetschau.

[117] El texto completo es refundición de diferentes pasajes realizada por Diehl y Lloyd-Jones y Parsons. Contiene en c (v.3) un paronomástico juego de palabras sobre el propio nombre del filósofo mediante el empleo en políptoto del verbo griego *kratéō:* «poseer, dominar».

(c) Crates el filósofo: era tebano, fue el que filosofando dijo: *«Crates libera lo de Crates... más que su poseedor»* [versos 2-3 citados arriba].

JUAN DAMASCENO, *Didascalia de Hermes*, en P. Tannery, *RÉG.* VI (1893), 274.

(d) Dicen que él (o, según algunos, otro filósofo de mentalidad similar) cuando navegaba en medio de un salvaje oleaje y se hallaba la nave apesantada por la carga, arrojó con gusto sus riquezas al abismo y emitió aquel dicho digno de recordar: *«¡Bien ... me ciño!»* [versos 4-5 citados].

GREGORIO NACIANCENO, *Sobre la virtud* 236 sigs., *PG* 37, 696 Migne.

18

De Crates:

Pues el tiempo me encorvó, sabio constructor
que todo va haciendo cada vez más débil.

ESTOBEO, IV 50, 66, V, pág. 1044 Hense.

19

Si alguno de todos los tales se situara muy por encima, en mucha seguridad y superfluidad se hallaría, pues no sin placer Crates dice:

Desconoces qué gran poder posee el zurrón,
un quénice de altramuces y no preocuparse por nada [118].

ESTOBEO, IV 33, 31, V, pág. 817, 5 Hense (= Teles, pág. 43, 14 Hense).

[118] Ya vimos en Cércidas el mismo eslogan cínico «no preocuparse de nada», aplicado entonces a contenido amoroso.

20 (?)

De Crates (o de Antífanes):

Como un gran mal insultaste mi vejez,
a la que si no llegas, tu pena es la muerte,
a la que todos deseamos, pero nos afligimos
cuando viene. Tan ingratos de natural somos [119].

Estobeo, IV 50 8, V, pág. 1022 Hense.

21

COMEASENTIMIENTOS

Crates llama a los aduladores *comeasentimientos* [120].

Estobeo, III 14, 16, III, pág. 474 Hense.

[119] El texto, a juzgar por los argumentos de O. Hense, *Teletis Reliquiae*, Hildesheim, 1969, pág. CXIX, n. 1, y su contenido y estilo apunta más bien a la pertenencia de Antífanes.

[120] «Comeasentimientos» o «comedeasentimientos», lógicamente.

DOSÍADAS

1. *Las tecnopegnias*

Con este autor estamos ante el singular ámbito puramente helenístico de las *tecnopegnias* o caligramas, poesías que configuran con sus líneas el dibujo del motivo descrito. Se nos han transmitido un conjunto de ellas por la doble vía de *Ant. Palat.* XV 21, 22, 24-27, y la producción bucólica. La conservación de escolios nos indica que en su día fueron objeto de un libro independiente. Los transmitidos son *La Siringa*, atribuida a Teócrito, *Las Alas de Eros, El Hacha* y *El Huevo* de Simias el Rodio, *El Altar* de Dosíadas y otro homónimo de un poeta tardío de época de Adriano, Besantino, quien lo acompaña además de un acróstico.

La dedicación de escolios nos habla de otra dificultad inherente que agregar a la complicación del metro, diverso en razón de la figura, la expresión enigmática de carácter logogrífico con adivinanzas y oscuras alusiones mitológicas, en la línea de la *Alejandra* de Licofrón. No sin gracia y acierto se les ha llamado entretenimientos para virtuosos (Lesky) u otros, puzzles o rompecabezas, y propiamente *grifos* por el escoliasta de Dionisio Tracio II, o se nos habla de su índole pueril.

2. *Vida del autor y obra*

El *Altar* de Dosíadas es evocación del de Crisa erigido por Jasón en Lemnos, cuando navegaba hacia Cólcide. Es un rectángulo

con base, tabla superior y molduras intermedias, escrito en verso yámbico. Presupone, por metro y contenido, *La Siringa* de Teócrito y los de Simias, así como la obra de Licofrón (cf. Luciano, *Lexífanes* 25). Wilamowitz, por la rareza del nombre del autor y el mito cretense que refiere, piensa que es el historiador Dosíadas, autor de unas *Créticas* o Historia de la isla, y le supone incluido en el círculo de Teócrito, aludido bajo el Lícidas de sus *Talisias*, mientras Schwartz rechaza la primera identificación por presumibles diferencias de épocas, mentalidad y actividad. La lengua es doria.

3. *Bibliografía*

Han sido editados por C. Haeberlin, *Carmina figurata graeca*, Hannover, 2ª ed., 1887, págs. 2 sigs., y editores de poetas bucólicos, como J. M. Edmonds, *The Greek Bucolic Poets*, Londres, 1970, págs. 485-511. Contamos con traducciones actuales al castellano *(Bucólicos griegos)* de García Teijeiro-Molinos Tejada en ed. Gredos (1986) y M. Brioso en Akal, y el estudio de M. D'Ors, *El caligrama, de Simmias a Apollinaire*, Pamplona, 1977.

EL ALTAR DE CRISA

De la mujer Himarsén
el bijoven Mérope esposo [121]
me hizo, no el acostado en ceniza, hijo de Empusa,
muerte de Teucro boyero y alumbramiento canino [122],
sino el amante de Crisa, cuando la cuecehombres
al guardián destruyó, el de broncíneos miembros
el que fabricó el bígamo sin
padre, arrojado por la madre [123].
Y al contemplar mi obra
el matador de Teócrito [124],
quemador de Trivíspero,
chilló horrible gemido,
pues con veneno le hirió
la reptadora libravejez [125].
Y a él que gemía en cerco de agua,
el esposo de la madre de Pan, ladrón
biviviente, y el de antropófago hijo, por los dardos
del Iliodestructor, a Troya condujo, la triderruida [126].

Antología Palatina XV 26.

[121] *Himarsén*, compuesto griego, significa «vestida de varón» y alude a Medea que así disfrazada huyó con Jasón de Cólcide. Y él, su esposo, Mérope, que indica «mortal» y a la vez tesalio, pues pobladores de Tesalia son los originarios colonos de los méropes (que también denominaban por lo mismo a los habitantes de Cos), es el constructor del altar. Bijoven por haber sido hervido en mágicas pócimas para revivir la juventud.

[122] El *«acostado en ceniza»* es Aquiles, según Licofrón, 798, esposo de Medea en la isla de los Bienaventurados, que fue depositado en el fuego por su madre Tetis, según Apolonio Rodio, 869, denominada aquí Empusa por sus metamorfosis cuando huía de Peleo (tal como ocurre a ese terrorífico espectro del fúnebre cortejo de Hécate, transformable incluso en bella mujer). Aquiles murió por obra de Paris, el boyero troyano, tras haber matado a su

hermano Héctor, nacido de Hécuba, convertida en can a su muerte. Así pues, el término muerte, según el caso, es tomado en sentido pasivo o activo.

[123] El amante de Crisa (Atenea) es de nuevo Jasón y tras él vuelve ahora a hablar de Medea, la cuecehombres, tal como operó con Pelias. Talos, invulnerable guardián de Creta, en una versión autómata de bronce fabricado por Hefesto, murió por su único punto mortal, una vena cerrada con clavija de la parte baja de la pierna, que Medea rompió con hechizos. Hefesto nació de Hera sola y tuvo dos esposas: Afrodita y Aglaya.

[124] La mención de Teócrito que oculta el nombre de Paris, el héroe troyano, asocia este poema y su autor al poeta bucólico que en su *Siringa* también se hace llamar a sí mismo Paris Timíquidas. Ésta es una de las razones que inducen a Wilamowitz, Haeberlin y Susemihl a incluir a Dosíadas en el supuesto círculo poético de Teócrito y convertirlo en su amigo y coetáneo.

[125] Teócrito, «el discernidor del juicio entre diosas», esto es, Paris, fue matado por Filoctetes, quien además quemó en la pira a Hércules emponzoñado y gritó al ser mordido por la serpiente venenosa, que así libera de la vejez.

[126] Mientras él se lamentaba de ese modo en la isla de Lemnos, el esposo de Penélope (en una variante posthomérica habría engendrado con sus pretendientes al dios Pan), Ulises, biviviente por descender vivo al Hades y ladrón de la imagen Paladio troyana, con Diomedes, hijo de Tideo (el devorador de la cabeza de Melanipo), llevó, debido a las flechas de Hércules donadas a su muerte, a Filoctetes a Troya, tres veces destruida: por Hércules, las Amazonas y los griegos sucesivamente. Iliodestructor es, pues, Filoctetes (Ilio es otro nombre de Troya).

ERATÓSTENES DE CIRENE

1. *Vida del autor*

Escasa presentación requiere este famoso científico y polígrafo, apelado *Pentatleta* por su amplia especialización en el saber y autodefinido en el mismo sentido, no en el nuestro, como filólogo, pues sus comentarios y aclaraciones abarcaban todo sobre cada tema tratado. Hijo de Aglao, vivió durante el s. III a. C., entre 276-195. Residió largo tiempo en Atenas, hasta que, llamado por Ptolomeo Evérgetes hacia el 246, sucedió en la dirección de la Biblioteca de Alejandría a Apolonio de Rodas. En Atenas estudiaría con el estoico Aristón de Quíos y el académico Arcesilao de Pítane. En Alejandría fue preceptor de Ptolomeo IV Filopátor. Arquímedes le dedicó su libro *Método* y, según vimos, le remitió el poemita *Cálculo de los bueyes de Helios.*

2. *Obra*

Autor de estudios sobre la Comedia Antigua, filosofía, lexicografía, cronología, cuyas bases asentó (calculó la Guerra de Troya en 1184 a. C., datación similar a la actual), geografía, geomensura en la que midió con el gnomon, inventado por él, el perímetro de la Tierra tan próximo al de hoy, matemáticas con reflejo poético en el epigrama *Duplicación del cubo* (fr. 8), astronomía en sus *Catasterismos,* con origen de las Constelaciones en metamorfosis astrales, y el poema hexamétrico *Hermes* de unos 1.600 versos, de influjo platónico, en particular del *Timeo* y su concepción religiosa astral (frs. 1-7).

Su poema más acabado es la *Erígone,* definido por el anóni-

mo *Sobre lo sublime* como «impecable poemita». Es una elegía en la línea calimaquea de los *Aítia*. En él explicaba el origen de las estrellas Boetes, Virgo y Sirio y a la par el del festival de acrobacia ateniense de los Columpios. Otros poemas son *Hesíodo* o *Antérinis*, acerca de su muerte a manos de los hijos de Ganíctor en venganza por la ofensa hecha a su hermana, y entre los dudosos un epitalamio y el fr. 9 dedicado al vino. Su poesía, de gran perfección formal, se engalana con todo tipo de erudición. Mas es muy poco lo conservado para emitir juicios definitivos.

3. *Bibliografía*

Recogió sus fragmentos poéticos E. Hiller, *Eratosthenis Carminorum Reliquiae*, Leipzig, 1872. Respecto a la edición de Powell, aporta novedades la de Lloyd-Jones y Parsons (el nuevo *Papiro Oxirrinco* 3000 y corrección del fr. 15 P., 397 A). Nosotros ofrecemos sólo la traducción de los más significativos.

HERMES

1

Y en cierta ocasión, mientras se bañaba la madre (Maya) con sus hermanas, les robó los vestidos sin que lo advirtieran. Ellas, al hallarse desnudas, desconcertadas no sabían qué hacer. Provocando la risa por tal motivo, Hermes les devolvió sus vestidos. Y robó además las vacas de Apolo. El relato (se encuentra) en Eratóstenes [127].

Escolios A B a *Ilíada* XXIV 24.

[127] Este poema, que comenzaba con la infancia de Hermes, requirió merecidamente amplios comentarios con aclaraciones, como revela ATENEO, X 501e: «Timarco (mejor, corregido en Timáquidas el gramático) en su cuarto libro sobre el *Hermes* de Eratóstenes...».

2

Eratóstenes acerca de éste (del Círculo lácteo) afirma desde su ángulo mítico en su *Catasterismos* que el Círculo lácteo procede de la leche de Hera. Ella, en efecto, rechazó a Heracles cuando éste era aún una criatura y atrajo hacia sí impetuosamente el pecho de Hera. Y de ese modo, al derramarse en derredor y coagularse la leche, se originó el Círculo. El mismo origen de éste aplicado a Hermes relata también Eratóstenes, en el sentido de que fue Hermes quien tiró del pecho de Hera.

AQUILES TACIO en ARATO, 146 E, pág. 55 Maass.

Eratóstenes dice que Juno, sin saberlo, dio de mamar su leche a Mercurio cuando era un niño pequeño. Mas al advertir que era el hijo de Maya, lo apartó de sí y de ese modo apareció entre los astros el copioso resplandor lácteo.

HIGINO, *Sobre Astronomía* II 43.

3 (12 P.)

Eratóstenes en su *Hermes* (dice):

Su porción de pesca dejaron: las *doncellas* aún vivas
o el salmonete barbado o el oscuro corico picudo
o la dromia, sagrado pez sobre las cejas dorado [128].

ATENEO, VII 284d.

[128] Dada la diversidad y complejidad temática del erudito poema, pese a su núcleo astronómico y geográfico, ignoramos a qué aluden estos versos. Hiller piensa en los admirables peces del río Aroanio.

4 (13 P.)

Sobre el armónico movimiento de ellos (los astros errantes) se manifestaron, según dije, Arato en su *Canon* y Eratóstenes en su *Hermes*.

AQUILES TACIO, 136 A.

Eratóstenes expone de modo casi similar (a Alejandro de Mileto) [129] la armonía producida por el curso de los astros: la posición de los (astros) errantes no sería, desde luego, la misma, sino que afirma que el sol se mueve sobre la tierra en una segunda posición respecto a la luna. Pues dice que Hermes en su juventud, inmediatamente después de fabricar la lira, cuando se elevó hasta el cielo y traspasó los (astros) llamados errantes, se quedó sorprendido de que la armonía producida por la aceleración de su curso fuera ⟨igual⟩ a la de la lira creada por él. Este autor en sus versos épicos revela que deja a la tierra inmóvil y adjudica ocho notas musicales a los siete astros errantes bajo la esfera de las estrellas fijas, suponiendo que todos se mueven en derredor de la tierra y conciliando la lira de ocho cuerdas con la sinfonía producida por todos ellos.

TEÓN DE ESMIRNA, *Sobre Astronomía*, pág. 142 Hiller.

Eratóstenes, siguiendo a aquél (a Alejandro de Mileto) [129], coincide con él, por cierto, en que se originan sonidos musicales causados por el movimiento de los astros, pero afirma que su orden de colocación no es el mismo. Pues concede al sol la segunda distancia sobre la tierra, inmediatamente después de la luna, evocando míticamente que Mercurio, en cuanto creó la lira, al ascender al cielo y atravesar, en principio, las regiones que resonaban melódicamente con el movimiento de los planetas, de modo similar a la lira inventada por él, se quedó sorprendido de que una copia de la obra inventada por él se hallara también en el cielo en la disposición de los astros, motivo de la armonía; y revisó que él en primer lugar, partiendo de la tierra, traspasó la esfera de la luna y después de ella sobrepasó la del sol, luego las de Mercurio Estilbón y los demás hasta las extremas y excelsas estrellas fijas.

CALCIDIO, *Comentario al Timeo de Platón*, c. 73 Wrobel.

[129] Debe de tratarse, en realidad, de Alejandro de Éfeso, como vimos en la introducción al mismo y en nota 18.

5 (14 P.)

¿Mas, a qué se refiere el Círculo Lácteo? Creen... unos que al camino de las vacas de Gerión, por el que las condujo Hércules; otros, en cambio, a los *lechosos* pechos de Juno. Esto es lo que piensa Eratóstenes, y por ello dice: *«Me maravillaría hallarme cerca de las sagradas huellas de Júpiter»*. A aquél hasta aquí le llama cuerno y movimiento circular de quien apresurada y velozmente hurta paja.

FILÓN, *Sobre la Providencia* 101.

6 (15 P., 397 A Ll.-J. y P.)

Timoteo afirma que es también un proverbio el de *«Todas las ocho»*, debido al hecho de girar en torno a la tierra todas las ocho esferas del Universo, según afirma también Eratóstenes: *«Todas estas ocho...»* [versos de a continuación].

TEÓN DE ESMIRNA, *Sobre Astronomía*, pág. 105 Hiller.

La esfera que cierra el círculo del Universo es la octava, y de ahí el proverbio *«Todas las ocho»*. Eratóstenes sostiene que las esferas del Universo giran en torno a la tierra. Y dice así: *«Todas estas ocho...»*.

ANATOLIO, *Sobre la década*, pág. 38 Heiberg.

Fue Aristóxeno de Tarento quien mejor que nadie registró por escrito los intervalos con sus semitonos... De donde informado también Eratóstenes, escribe en su *Hermes:*

Todas estas ocho con sus armonías estaban acopladas,
y las ocho con sus esferas rodaban, rodeando en círculo
a la tierra que era novena, con reflejos de voz coral.

TZETZES a *Ilíada* I 601.

7 (16 P.)

LAS ZONAS DE LA TIERRA

A ella misma halló en plena mitad del Olimpo ajustada
desde el centro de su esfera y fijada por el eje.
Y cinco franjas envolventes la ceñían en espiral:
Dos de ellas más oscuras que el color azul profundo
y la tercera reseca y como rojiza por el fuego.
En medio estaba ésta y toda entera se abrasaba
abatida por las llamas, pues bajo la propia Mera [130]
recostada, un río de rayos incesantes la quemaban.
Y las dos en cada extremo, encogidas en sus polos,
estaban, glaciales siempre y siempre húmedas de agua.
Mas no era agua, sino el propio hielo sólido del cielo
que cubría la tierra, pues el frío del entorno lo creaba.
Pero la tierra firme era inaccesible a los hombres.
Y otras dos franjas hay recíprocamente opuestas,
intermedias entre el calor estival y el hielo pluvial,
ambas templadas y engendradoras del nutricio fruto
de Deméter Eleusina y en su interior las habitan
hombres antípodas.

AQUILES TACIO, 61.

8 (35 P.) (?)

DUPLICACIÓN DEL CUBO

Oh amigo, si un pequeño cubo hacer doble
piensas, o su naturaleza toda sólida, bien

[130] Mera, *Maîra* en griego, es la Canícula.

transformar, te es posible si una cuadra,
silo o el ancho hueco del cóncavo pozo
mides de modo que tomes las rectas medias
en dos reglas concurrentes en los extremos.
Y no hay por qué recurrir a las inhábiles
modelaciones cilíndricas de Arquitas ni
a las tríadas conicoseccionadas de Menecmo
ni a las curvaturas del deiforme Eudoxio.
Pues fácil es desde breve inicio en tablillas
hacer millares de medias proporcionales.
Feliz eres, Ptolomeo, que en tu hijo rejuveneces,
aportándole tú mismo cuantos dones son gratos
a Musas y reyes. Y al final, oh Zeus celeste,
de tu propia mano reciba también el cetro.
Y así ello se cumpla y diga quien esta ofrenda
vea: Esto pertenece a Eratóstenes el Cireneo [131].

EUTOCIO a ARQUÍMEDES, *Sobre la esfera y el cilindro* III, pág. 96 Heiberg.

[131] Transmitido con su nombre y aceptado por Wilamowitz y Knaack como genuino suyo, este epigrama dedicado a Ptolomeo Evérgetes y con alusión a su hijo Filopátor es considerado espurio por Hiller y objetado por Heiberg por ciertas particularidades aparentemente impropias de Eratóstenes, algún solecismo y excesiva familiaridad con los soberanos. Aparte de ello, evoca en v.13 otro de CALÍMACO, *Epigrama LI* 3, de igual inicio, pero dirigido a Berenice. Es posible, finalmente, que la ofrenda material fuera un *mesolabio*, instrumento usado para medir las líneas medias proporcionales. Tales ofrendas votivas se estilaban también, como vemos en el *astrolabio* de Metón referido por el escoliasta a *Aves* 997 de ARISTÓFANES o la figura geométrica esculpida en la tumba de Arquímedes, según PLUTARCO, *Marcelo* 17.

9 (36 P.) (?)

EL VINO

Según el poeta de Cirene:

El ímpetu del fuego tiene el vino, cuando a los hombres
alcanza. Cual el mar de Libia por el Bóreas o el Noto
infla el oleaje y no menos desvela los ocultos secretos
del fondo, pues sacude por entero la mente de los hombres [132].

ATENEO, II 36e.

[132] El comienzo es igual a PANIASIS, 12, 12. Clemente de Alejandría aporta los primeros tres versos, mas trocada su última palabra en otra y continuando con dos versos más distintos. Sylburg los enlaza con alguna modificación y Bergk los atribuye completos a Eratóstenes. Aunque Wilamowitz vacila en la atribución, Brunck y Bernhardy lo adjudican a la *Erígone* del poeta cireneo.

EUDEMO (FARMACÓLOGO)

1. *Identidad del autor y obra*

Nada sabemos de su vida, salvo que perteneció a la corte de Antíoco VIII Filométor, rey de Siria (141-96 a. C.). El fármaco del tipo *teriaco* fue grabado en piedra como exvoto ante el templo de Cos, a instancias, sin duda, del propio monarca que lo experimentó.

En un principio, erróneamente, se atribuyó a otro médico homónimo apodado el Farmacólogo, alumno de Temisón y, como él, adscrito a la Escuela médica metódica. Éste fue amante de Livia, la esposa de Druso el Menor, hijo, a su vez, de Tiberio, en cuya muerte participó el año 23 d. C. Entre su obra farmacológica, escrita en verso al modo de Servilio, Damócrates y Andrómaco, se halló este teriaco de Antíoco VIII. Mas la datación de las vidas de ambos, del médico y el soberano, impide su atribución.

Este segundo se cuenta entre quienes estudiaron la rabia o hidrofobia en afinidad con la melancolía, con la diferencia de la índole aguda de la primera y la cronicidad de la segunda. Contra aquélla prescribía el uso de eléboro y ventosas combinadas con sangrías, y para las enfermedades cardíacas irrigaciones de agua caliente. Mas en cuanto al médico que nos ocupa, autor del teriaco de Cos, no debe inscribírsele, como a su homónimo posterior o al anterior Aglayas, entre quienes divulgaron sus experimentos y conocimientos médicos engastados en el arte de la poesía. Mero poe-

ta ocasional, carece del gusto erudito y cultista de la época de esplendor del Helenismo alejandrino.

2. *Bibliografía*

El texto se halla en Bussemaker, *Poetae Bucolici et Didactici*, edición Didotiana, 1851, III, págs. 73-74. Las referencias de Asclepíades y Heras de los fragmentos han sido tomadas de C. Fabricius, *Excerpta de Galeno...*, ed. de 1972. Según éste, Asclepíades escribiría durante el reinado de Augusto, y Heras durante el de Tito aproximadamente. Ambos resultan, secundariamente por tanto, *terminus post quem* de nuestro autor.

TERIACO DE ANTÍOCO FILOMÉTOR
(Remedio contra mordeduras)

Otro de los escritos en verso por Eudemo es el teriaco de Antígono Filométor, que comienza así:

Conoce este remedio contra reptiles, que Antígono
Filométor discernió con prueba de éxito [133].

y su preparación es ésta:

Un peso toma de dos dracmas de raíz de atamanto
y con él equivalentes brotes de serpol.
Agrégale igual cantidad de savia de *pánax* y flor
de trébol con peso que un dracma valga.
Una semilla de eneldo, hinojo, minio y perejil
echa hasta completar un cuarto de cótile.

[133] El término «reptiles» ha de entenderse en sentido amplio, referido a cualquier animal venenoso.

Espolvorea dos cuartos de cótile de harina fina
de arveja y tras mezclar todo con néctar
de Quíos, moldea píldoras redondas de igual composición,
hasta que cada una tenga peso de medio dracma.
Disolviéndolas en vino de Quíos, a los combinados esparce
acre veneno de víbora por valor de medio dracma.
Escaparás así con tal bebida de las terribles tarántulas
y del aguijón doloroso del retorcido escorpión.

Los componentes son éstos: raíz de atamanto, de serpol, jugo de *pánax;* dos dracmas de cada; un dracma de semilla de trébol; de semillas de eneldo, hinojo, minio y perejil, un cuarto de cótile de cada; dos cuartos de cótile de la harina más fina de arveja; vino viejo cuanto baste para la recepción; modela las píldoras y déjalas secar a la sombra, y pon tres cuartillos de vino con precio de un trióbolo.

Asclepíades Farmación en Galeno, *Sobre antídotos* XIV 185, 1 Kühn.

Otro antídoto que actúa muy bien contra las mismas (mordeduras) es: «*Conoce este remedio... escorpión*». Precisadas sus dosis: dos dracmas de atamanto crético, dos de semilla de trébol, cuatro de serpol seco, cuatro de hinojo, cuatro de minio, cuatro de semilla de perejil, siete de harina de arveja. Después de molerlos échalos en vino de Quíos y confecciona píldoras por valor de un trióbolo, y toma una con vino.

Heras en Galeno, *Sobre antídotos* XIV 201, 16 Kühn.

Se ha transmitido que grabado en verso sobre una piedra de Cos... el rey Antíoco el Grande usó este teriaco contra todo animal venenoso, exceptuada la víbora.

Plinio, *Historia Natural* 20, 264.

EUFORIÓN DE CALCIS

1. *Vida del autor*

Nacido en Calcis, Eubea, entre 276-75, llevó una vida agitada. Estudió en Atenas. Fue protegido de Nicea, viuda de Alejandro, tirano de Eubea y Corinto. A la caída de este reino en manos de Antígono, pasaría a Tracia con Hipomedonte, gobernador a las órdenes de Ptolomeo III Evérgetes. Y caído aquél, se convirtió ya anciano en director de la Biblioteca de Antíoco III el Grande, rey de Siria, a cuya política sirvió hasta su muerte en torno al 200, bien en Apamea o Antioquía, en una de las cuales debió de ser sepultado (aunque *Ant. Palat.* VII, 406, lo supone enterrado en Atenas).

2. *Influencia*

Es el poeta manierista por excelencia del período helenístico. Maestro en el arte de la miniaturesca fusión de los más dispares argumentos, narración de insólitas historias y oscuro hermetismo de expresión que superó incluso a Licofrón. Influyó en Nicandro y Partenio y a través de éste sobre los neotéricos romanos, como Cornelio Galo o Catulo (los *Cantores Euphorionis* tan criticados por Cicerón en contraposición a Ennio), quienes hechizados por su extraño, inquietante esteticismo le adoptaron para su nueva concepción poética. Galo lo tradujo y Virgilio le imitó en el episodio de Laocoonte. Hay ecos suyos en las *Metamorfosis* de Ovidio y el emperador Tiberio poetizaba en griego imitándole, y con él a Riano y Partenio, alcanzando su in-

fluencia hasta los helenos tardíos Nonno y Quinto de Esmirna. Con él concluye la etapa más creativa y original de este período.

3. *Obra*

Autor muy prolífico, escribió sobre lexicografía de Hipócrates, sobre la lírica, historia de los Juegos Ístmicos o los Alévadas, familia real de Tesalia. Mas lo importante es su poesía, eminentemente épica, con excepción de algunos epigramas (se conservan dos, *Ant. Palat.* VI 279 y VII 651), que obtuvieron su lugar de honor en la *Guirnalda* de Meleagro y ofrecemos nosotros al final de sus textos traducidos.

De esta producción de un total de casi treinta títulos, apenas quedan doscientos brevísimos fragmentos. Destacamos de ella las *Quilíades («Millares»*, frs. 47-51), de la que debían de ser capítulos las *Maldiciones* o *El ladrón de la copa,* pues se compondría de mil versos estructurados en cinco libros (frs. 8-17). El núcleo lo constituiría el despojo de bienes del poeta con largo desarrollo de oráculos de castigos expiados durante mil años, como el de las vírgenes de Locris por la impiedad de Ayante con Casandra. El *Tracio* es otra invectiva poética, al parecer, de extraños y truculentos mitos, como los antropofágicos de Tereo, Clímeno y seguramente Hárpago, o la muerte bajo Aquiles de Trambelo, hijo de Ayante, tras su acoso sexual a Apríate, y la huida del adivino Anfiarao de Tebas (frs. 26-33). La *Mopsopia,* hija de Posidón y denominación antigua del Ática, contenía una colección de leyendas de este país, pero trataba también de otros mitos, de Hipotoonte, Eumolpo, el origen de Dioniso, etc.

Otros epilios o poemitas épicos de ese estilo son casi meros títulos para nosotros. Así, *Alejandro* (fr. 1), *Anio* (fr. 2), *A Teodóridas* (3), *Apolodoro* (4-7), *Dioniso Boquiabierto* (relato de Samos, 18-19), *A Protágoras* (20), *Hesíodo* (21-25), *Hipomedonte* (34-37), *Histía* e *Ínaco* (38), *Jacinto* (39-44), *Filoctetes* (45-46), *Géranos* o *Grulla,* otros frs. aún no ubicados y alguno dudoso (52-85).

4. *Estilo*

Bebió en las fuentes y el estilo de Homero y más aún de Hesíodo, Filetas y Calímaco, tanto en los motivos como en la técnica, y son

muestras de ello los textos que traducimos. Su poesía es contemplada entre otra de esa época como esencialmente estética por Van Groningen, *La Poésie Verbale Grecque. Essai de mise au point*, Amsterdam, 1953. Es éste un estudio muy interesante que recopila y resalta las novedades de tal poesía. Entre las singularidades de Euforión destacan la ubicación de secciones de palabras en versos distintos, paradójicas etimologías, transferencias de epítetos divinos a seres naturales, gusto por la eufonía y musicalidad léxica a contrarréplica del contenido.

5. *Bibliografía*

Una excelente edición crítica con texto bilingüe, comentario y abundante bibliografía es la de L.-A. de Cuenca, Madrid, F. Pastor, 1976. Su enumeración de los fragmentos es ofrecida por nosotros con la letra C., junto a las de P(owell) y Ll(oyd)-J(ones) y P(arsons), cuando no coinciden. Los fragmentos papirológicos pueden verse en D. L. Page, «Select Papyri», *III. Literary Papyri*, Londres, 1942, págs. 488-98; comentarios en Gow-Page, *Hellen. Epigr.*, II, págs. 284-86, Van Groningen, Amsterdam, 1977, y Lloyd-Jones, *Class. Review*, 29 (1979); otros estudios, en Westerink, *Mnemosyne*, 13, 4 (1960), págs. 329-30, y J. A. Clúa, *Est. Clás.*, 97 (1990), págs. 7-18. Sobre los *Cantores Euphorionis*, su normativa literaria e íntima conexión con la poesía helenística, cf. L. Landolfi, «I Carmi metaletterari neoterici fra *Programmgedicht* e Stilemi formulari», *Corolla Londin.* 4 (1984), 89-100.

1

ALEJANDRO

SOLOS

Ciudad de Cilicia, actual Pompeyópolis: Hecateo en su *Asia*. Y es nombrada así por Solón, según Euforión en su *Alejandro*.

Esteban de Bizancio, s. v. *Solos*.

2

ANIO

Euforión (menciona) a Dodona en su *Anio:*

Acudió a Dodona, a la profetisa de la encina de Zeus,
y recurría a Pito y a Providencia de brillantes ojos [134].

Esteban de Bizancio, s. v. *Dodona.*

3

RÉPLICAS A TEODÓRIDAS

Se denomina así también al mar, según Euforión en sus *Réplicas a Teodóridas:*

Zaps, matador de naves, contra escollos se revuelve [135].

Clemente de Alejandría, *Tapiz* V 8, 47.

---

[134] Anio es hijo de Apolo y rey de Delos en tiempos de la Guerra de Troya. Mas el tema es posthomérico del ciclo épico helenístico. Por ello ignoramos la parte de la saga a que se alude y el argumento general, aunque seguramente el personaje sobrentendido aquí es Anio. Providencia es Atenea, probablemente la de Delos, cf. Macrobio, *Saturn.* I 17, 54.

[135] Teodóridas debe de ser el autor del epitafio de Euforión de *Ant. Palat.* VII 406, antes citado acerca del lugar de su sepultura. El vocablo griego *Zaps* parece onomatopéyico, tal vez *Chaps* sea su correspondiente en castellano, que sugiere el chapoteo del oleaje, en este caso potente por tratarse de una tempestad.

APOLODORO

4

Crex («chillona») es un ave marina semejante al ibis, según Heródoto [II 76]... Calímaco [fr. 428 Pf.] dice en sus versos sobre las aves que es de mal agüero para las bodas. Y Euforión en su *Apolodoro:*

El astuto reyezuelo revoloteó la mansión de ***
Cízico, cuya funesta boda predijo la odiosa chillona [136].

Escolio a LICOFRÓN, *Alejandra* 513.

5 (7 P.)

Lo cuenta Euforión en su *Apolodoro;* la continuación, Apolonio en el libro primero de sus *Argonáuticas*. Versiones distintas se cuentan de Cízico de Eneo: unos, en efecto, refirieron que, tras desposarse con Larisa de Piaso, con quien había tenido relaciones su padre antes de la boda, murió combatiendo. Algunos otros que recién casado con Clita, combatió por ignorancia a los que navegaban con Jasón en la nave Argos, y muerto de esa manera, produjo a todos en gran medida una penosa añoranza, y muy especialmente a Clita. Pues ella, al verle caído, le abrazó llorando y gimió largamente. Y de noche, sin que lo advirtieran las criadas, se colgó de un árbol.

PARTENIO, XXVIII, *Sobre Clita.*

Apolonio cuenta que Cízico estaba recién casado y sin hijos, Euforión en su *Apolodoro* que estaba próximo a casarse. Pero dice que su esposa no era Clita, la hija de Mérope, sino Larisa la de Piaso. Y que a él no le ocurrió nada, salvo que ella fue tomada por su padre.

Escolio a APOLONIO DE RODAS, I 1063.

---

136 *Reyezuelo* o *régulo* es un pequeño pájaro picudo y de aceitunado plumaje con un leve punto amarillo en la cabeza. La *crex* es, en cambio, un ave zancuda. La traducimos por *chillona* por la sugerencia del nombre.

6

La ley de abajo: Porque, en efecto, afirma (Dídimo) que los ejes y columnas piramidales eran escritos según el modo de arar de los bueyes: Euforión lo manifiesta en su *Apolodoro.*

DÍDIMO en HARPOCRACIÓN, s. v. *ho kátothen nómos* («la ley de abajo»).

7 (5 P.)

Debe saberse que por incapacidad Euforión escindió el (vocablo) *Apolodoro,* diciendo:

Y un tal Apolo-/
doro *** al hijo de Cleofonte.

QUEROBOSCO a HEFESTIÓN, IV.

MALDICIONES o EL LADRÓN DE LA COPA

8

CÉLEBE

Célebe es un vaso de madera en forma de cáliz. Euforión en su *Ladrón de la copa* (dice): «quien... robó...». Áliba es el nombre de una ciudad.

Escolio a TEÓCRITO, II 2.

ÁLIBA

Es también (llamada) Alibeo y Alibeide. Euforión en sus *Maldiciones* o *El ladrón de la copa* (dice):

Quien en solitario me robó la copa de Áliba.

ESTEBAN DE BIZANCIO, s. v. *Áliba.*

9

... ...
⟨porque⟩ el cofre destapó sagrado de la ⟨soberana⟩
diosa ⟨At⟩enea [137]. O cual los viajeros eran despedazados
justo donde ⟨Esc⟩irón baños ideó indignos para sus pies,
mas no por largo tiempo, pues herido por el hijo de Etra
pasó el último a engordar la garganta de nuestra tortuga [138].
O que también, después del arco tensar impetuoso Tenaria
Ártemis, diosa auxiliadora de los dolores del parto
de las mujeres, ojalá con sus flechas le persiga.
Y que en el Aqueronte soporte de Ascálafo la pesada
piedra, que, irritada, ajustó a los miembros de éste Deo,
porque testimonio solo él presentó contra Perséfone [139].

Berliner Klassikertexte V 1, col. 2, págs. 57 sigs.

[137] Esta primera referencia mitológica es a Hersa y Aglauros que abrieron contra la voluntad de Atenea el cofre que ocultaba a Erictonio, hijo adoptivo de la diosa, y por ello se despeñaron desde la Acrópolis.

[138] Este relato puede hallarse en PAUSANIAS, I 44,12: el hijo de Etra es Teseo, homicida de Escirón. Este personaje establecido en Mégara, hijo de Pélope o de Posidón, obligaba al viajero a lavarle los pies y mientras lo hacía lo despeñaba en el mar, donde una gigantesca tortuga lo despedazaba ya cadáver. Mas la leyenda, por otras versiones, parece propaganda ateniense antimegárica.

[139] Tenaria alude a una Ártemis infernal. Ascálafo, hijo de una ninfa de la Estigia y de Aqueronte, delató a Perséfone cuando comió el grano de granada que la ligó a Hades y su mundo subterráneo. Deméter o Deo lo colocó como castigo bajo una gran roca y al quitársela Heracles se transformó en lechuza. Aquí tenemos un claro ejemplo de la fusión de mitos dispares subsumidos bajo maldiciones análogas.

10 (13 P.)

Dioniso también era honrado en Delfos junto a Apolo mismo: los Titanes tras descuartizar los miembros de Dioniso y echarlos en un caldero, se los ofrecieron a Apolo, que era su hermano. Y él lo colocó en el trípode, como afirma Calímaco, y Euforión cuando dice:

Sobre el caldero al fuego al divinal Baco arrojaron.

TZETZES a LICOFRÓN, 208.

11 (14 P.)

Euforión llama a Hera Reone.

Etymologicum Magnum, pág. 703, 10 Gaisford.

Hie es Dioniso. Euforión (dice): «Con Hie...».

Escolio a ARATO, 172.

O bien es nombre propio *Polidamna,* como Metimna, o bien calificativo de pócimas con la tercera sílaba contada por el final aguda. Lo mejor es considerarla nombre propio, puesto que también Euforión en su *Dioniso* dice: *«enloquecedoras pócimas...».*

Con Dioniso Hie; de cuernos de toro, enojada,
Reone ⟨al punto⟩ enloquecedoras pócimas escanció [140],
tantas como conoció Polidamna o como Medea Citéade [141].

Escolio H Q δ 228.

[140] Según Focio, que recoge a Clidemo, Hie es epíteto de Dioniso, porque se celebran sus fiestas en la época que llueve *(híei).* Y, como dice Ferécides, también se llama Hie a Sémele e Híades a las ninfas nodrizas de Dioniso, luego Constelación por obra de Zeus. Hera es Reone, hija de Rea, que actuó así por el adulterio de Zeus con Sémele, volviendo locos a Ino, su nodriza, hermana de Sémele, y a su marido Atamante, rey de Orcómeno. Más tarde Zeus lo alejó de Grecia, a Nisa, donde contactó con las Híades y acabó por transformar a Dioniso en cabrito, para que no fuera reconocido por Hera.

[141] Cita es ciudad de Cólcide, de donde provenía Medea.

12 (18 P. y C.)

Gnýx («de rodillas») es en propiedad caer de rodillas. Mas algunos afirman que es lo mismo que *prenîxai («abatir»)*, erróneamente sin duda. Pues son ambos diferentes: No se puede, en efecto, en relación con las rodillas por igual «abatirse» y «arrodillarse» *(«oklakénai»)*. Abatirse guarda relación con el rostro, pues así lo reveló Heródoto [VI 27]: utilizando, en efecto, una metáfora dijo que puso de rodillas a la ciudad, evidenciando esto que la sometió a servidumbre... Pero Euforión no correctamente dice sobre Dioniso que «convocando tropas femeninas *abatió* la ciudad de Eurimedonte», es decir, Argos, pues Perseo era llamado Eurimedonte [142].

Etymologicum Magnum, pág. 687, 27 Gaisford.

13 (17 P. y C.)

ORIQUIO

Lugar del Ática: el nombre de lugar Oriquio. Euforión en su *Dioniso* (dice):

Acurrúquense sobre las plantas en los recintos Oriquios [143].

ESTEBAN DE BIZANCIO, s. v. *Oriquio*.

[142] El nombre de Perseo le viene a Eurimedonte por su condición de destructor de ciudades, etimológicamente hablando. Las tropas dionisíacas eran mixtas de hombres y mujeres. Éstas son las bacantes, armadas de lanzas en lugar de tirsos. Así pues, según el texto, *arrodilló*, no abatió o agachó a la ciudad el dios, salvo en sentido metafórico. Hay cierta sinonimia entre ellos en griego tras Euforión probablemente. Pero el primer término subraya el aspecto religioso de la conquista dionisíaca.

[143] Recintos mistéricos sagrados.

14 (86 P., 19 C.)

⟨Dánae⟩ hija de Eurídice y Acrisio: (véase) Euforión:

Esponsales disponiendo extranjeros para Perseo Eurimedonte [144].

Escolio Ξ 319.

15 (84 P., 20 C.)

... Euforión más o menos así dice sobre Melicertes:

Al joven ellos sobre pinos de litoral, llorando,
depositaron, de donde para premios de corona portan.
Aún no de sus manos abatiera la salvaje presión
al leonado hijo de Mene junto a la vástago de Asopo,
cuando espesas hojas de apio en las sienes pusieran [145].

PLUTARCO, *Charlas de sobremesa* 676 F.

16 (85 P., 21 C.)

TAULANTIOS

Pueblo ilirio. Euforión los llama *taulantinos*, con *n*.

[144] Seguramente se refiere a la preparación por Zeus o Cefeo de su boda con Andrómeda, según Lobeck.

[145] La inclusión del fragmento en el *Dioniso* la hace L.-A. DE CUENCA, por entender que los hechos ocurrirían durante la estancia del dios en casa de Ino. En efecto, Melicertes, el joven muerto, era hijo de ella. En su honor se celebran los Juegos Ístmicos, a que alude el v.2, típico *aition* helenístico. Los cadáveres de Ino y su hijo fueron llevados por los hermanos pescadores Donacino y Anfímaco a Sísifo en Corinto. Hijo de Mene, la Luna, era el león de Nemea. A esta última aquí se la hace hija de Asopo.

DIRRAQUIO

Se dice también región Dirraquia de Iliria. Euforión.

Ciudades de Dirraquia y pueblos taulantinos.

ESTEBAN DE BIZANCIO, s. v. *Taulantios* y *Dirraquio.*

17 (**418** A L.-J. y P., **22** C.)

*** Erecteo, quien iba a *** del suegro *** a la escarpada Afidna *** ⟨el vi⟩gor de Heracles *** ⟨arr⟩emetió el león matador de bueyes *** en las aldeas *** griterío *** sino de Dioniso Engañador quien proporcionó Melene a los cecrópidas, representaciones de la sacra peluda piel *** junto a las riberas de numerosos guijarros del Nemea, las nativas Mimálones *** donde una tumba acogió *** al niño ***, pues *** al ejército de mujeres ⟨inc⟩itando ⟨ab⟩atió ⟨la ciudad⟩ del belicoso ⟨Eurimedonte⟩, a quien con Zeus áureo engendró Acrisione en Apia. A él en realidad de doble modo le ⟨apelaban⟩, Perseo entre extranjeros, los suyos Eurimedonte *** [146].

Papiros Oxirrinco, 2219-2220, págs. 46-56 Lobel.

[146] El tema central de los restos de este papiro analizado por Lobel, Barigazzi y De Cuenca es el visto en fragmentos anteriores, y por ello lo traducimos, pues aclara algo más el argumento. Los cecrópidas son los atenienses. Aquí Nemea es el río homónimo de la ciudad. Mimálones son las bacantes. La hija de Acrisione es Dánae, y Apia, Argos. Eurimedonte es, como Perseo, nombre parlante: «Poderoso señor».

DIONISO BOQUIABIERTO

18 (**19** P., **23** C.)

Véase **30** (**28** b P.) de Eratóstenes de Cirene.

19 (**20** P., **24** C.)

«LADEANDO» Y «DE LADO»

Ladeado: El torcido, oblicuo... como en Licofrón y ladeando y de lado en *Dioniso Boquiabierto.*

Etymologicum Magnum, pág. 701, 10 Gaisford.

EPICEDIO A PROTÁGORAS

20 (**21** P., **25** C.)

Hubo también otro Protágoras astrólogo, a quien dedicó también Euforión un *epicedio* («canto fúnebre»).

DIÓGENES LAERCIO, IX 8, 6.

De Euforión:

Con moderación por ello también aflígete por el muerto,
con moderación llórale también, pues a quien nunca llora
odian también las Moiras.

ESTOBEO, 124, 12.

HESÍODO

21 (22 P., 26 C.)

Euforión... y libros suyos de versos épicos son éstos: *Hesíodo, Mopsopia* o *Poemas desordenados.*

La Suda, s. v. *Hesíodo.*

22 (22b P., 27 C.)

MOLICRIA

Es ciudad de Etolia: Estrabón en su libro décimo. Tucídides en el segundo la llama Molicrio, y Euforión la denomina Molicria.

ESTEBAN DE BIZANCIO, s. v. *Molicria.*

23 (87 P., 28 C.)

Quizá también Orcómeno guarda relación con la danza *(«órquesis»)* de las Gracias, de acuerdo con Euforión:

Orcómeno, por las desvestidas Gracias danzado [147].

PÓLUX, IV 95.

24 (88 P., 29 C.)

Los adverbios oxítonos que acaban en *-don* no quieren desviarse de los sustantivos que acaban en *-ūs* y antes de su (sílaba) final llevan la *-ū.* Excepción es *botrudón.* No obstante, Euforión forma adverbios derivados de los sustantivos en *-ūs* sin la *ū* antes de la final, sino con *-ē:*

[147] A Orcómeno trasladarían sus habitantes los huesos de Hesíodo desde Naupactia obedeciendo la consulta de la Pitia.

Por él los rostros todos cadavéricamente emblanquecían [148].

HERODIANO, *Sobre léxico singular* 46, 8.

25 (89 P., 30 C.)

Que los cuervos indican invierno, lo testifica también Arato cuando dice: «En algún momento linajes de cuervos y bandadas de arrendajos sobrevinieron señal del agua que procede de Zeus». Y Euforión de modo similar (dice):

Anunciadora de lluvia, cuando grazne, la corneja.

Escolio a NICANDRO, *Teriaca* 406.

TRACIO

26 (23 P., 31 C.)

ASBOTO

Ciudad de Tesalia. El pueblo es Asbotio: Euforión en su *Tracio:*

A este último transportando velozmente los caballos
asbotios, del fragor arrancaron con crines polvorientas
y se precipitaron en dirección a la bien emplazada Fisadia [149].

ESTEBAN DE BIZANCIO, s. v. *Asboto.*

[148] NIETZSCHE en 1873, *Rhein. Museum* 28, pág. 236, cf. DE CUENCA, pág. 85, atribuye el hecho de la lividez de los homicidas de Hesíodo a advertir su acto criminal sobre un inocente. El acto de blanquearse forma parte también de rituales de homofagia, cf. DE CUENCA, pág. 86, nota, quien sigue aquí a García Gual.

[149] Parece tratarse de la huida del adivino Anfiarao.

27 (24 P., 32 C.)

Euforión en *Tracio:*

para ascender a Cérbero a la luz, ⟨por orden⟩ del hombre in-
[flexible [150].

Etymologicum Genuinum, s. v. *árratos («inflexible»).*

28 (25 P., 33 C.)

Algunos escriben con dos *s «hális schérados» («guijarros en abundancia»),* pues Euforión en su *Tracio* (dice):

Tumba al pie de los montes de Micono, de múltiples guijarros [151].

Escolio GINEBRINO, Φ 319.

29 (28 P., 34 C.)

ONCEAS

Puertas de Tebas: Euforión en su *Tracio,* pues Onca es Atenea entre los fenicios.

ESTEBAN DE BIZANCIO, s. v. *Onceas.*

30 (29 P., 35 C.)

Hubo cierto Hipocoonte, lacedemonio, cuyos hijos, llamados Hipocoóntidas en razón del padre, mataron al hijo de Licimnio de nombre Eono, compañero de Heracles, enojados por haber muerto su perro a manos de aquél. Y enojándose entonces con éstos, Heracles

[150] Es una de las aventuras de Heracles. El «inflexible» es Euristeo, para quien realizó los doce trabajos.

[151] Es la tumba de los últimos Gigantes, aniquilados por Heracles.

traba combate con ellos y mata a muchos. Fue en esa ocasión cuando también él recibió una herida en la mano. Lo menciona igualmente Alcmán en su primer (poema). Y Euforión también alude en su *Tracio* a los hijos de Hipocoonte, rivales amorosos de los Dioscuros.

Escolio a CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Protréptico* 27, 11.

31 (26 P., 36 C.)

Lo refieren Euforión en su *Tracio* y Déctadas: Clímeno el hijo de Téleo, tras casarse en Argos con Epicasta, engendra los hijos varones Idas y Teragro, y la chica Harpálice, que superó mucho en belleza a las mujeres de su edad. Habiéndose enamorado de ella, durante un cierto tiempo se contuvo y superó la pasión. Mas una vez que el mal le penetró mucho más profundamente, sedujo a la chica por medio de la nodriza y la poseyó secretamente. Sin embargo, cuando le llegó el momento de casarse y se presentó para desposarla Alástor, uno de los Neleidas, a quien se la había prometido, se la entregó de inmediato y celebró muy brillantes esponsales. Mas, cambiando de determinación no mucho después por estar fuera de sí, corre en pos de Alástor. Y cuando se hallaban ellos más o menos a mitad del viaje, le arrebata la chica y, tras conducirla a Argos, públicamente se une a ella. Pero ésta, por estimar que había sufrido mal y aun anormal trato por obra de su padre, corta en pedazos a su hermano menor y con motivo de celebrarse entre los argivos un sacrificio y fiesta, que todos públicamente festejaban, sirve al padre los trozos de carne aderezados de su hijo. Y después de hacer esto y rogar a los dioses que la apartaran de los hombres, trueca su aspecto en el del ave *cálcide («cobriza»).* Clímeno, en cuanto tomó conciencia de sus desgracias, se mató a sí mismo.

PARTENIO, XIII, *Sobre Harpálice.*

32 (27 P., 37 C.)

Lo refiere Euforión en su *Tracio:* Enamorado en Lesbos Trambelo, hijo de Telamón, de la joven Apríate, dedicaba a la chica muchas

atenciones para atraérsela. Mas como ella en absoluto se le rendía, ideó hacerse con ella mediante asechanza y engaño. En efecto, en cierta ocasión en que ella se dirigía con sus sirvientas hacia una de las fincas paternas, que se hallaba cerca del mar, emboscado la asió. Mas como aquélla mucho más aún defendiera su doncellez, Trambelo enfurecido la arrojó al mar. Y al resultar éste allí profundo desde la orilla, ella, por tanto, vino a perecer de ese modo. Algunos, sin embargo, afirman que se arrojó ella misma durante la persecución. No mucho después alcanzó a Trambelo el castigo de los dioses. Pues cuando Aquiles se llevaba de Lesbos, tras su saqueo, el abundante botín, él, a quien los nativos habían hecho venir en su socorro, se le enfrenta. Y herido entonces en el pecho, al punto cae. Mientras aún respiraba, Aquiles, admirado de su coraje, le preguntó quién era y de dónde procedía. Y una vez que supo que era hijo de Telamón, después de muchos hondos lamentos, le elevó un gran túmulo en la orilla. A éste aún hoy se le llama santuario de Trambelo.

PARTENIO, XXVI, *Sobre Apríate.*

33 (413-17 L.-J. y P., **38** C.)

COL. I

... ...
*** los dioses por el *** e indigna cena *** servidora de Atenea *** detestada por las aves *** odioso murió por su propia espada *** de Clímeno una vez que el relato de amor ***.
*** obtengas luego un lecho ⟨vacío⟩.
Ojalá tú celebraras la boda ***
o, como Áctor, del audaz guerrero el Ificlida Yolao
con la hija, la floreciente Lipéfila te prometas,
y cual deseable esposo Semíramis te abrace,
a fin de que para ti, como su primer marido muerto, de la
bienoliente alcoba en el vestíbulo
encantadoras ⟨danzas⟩ *** por su pie;
o para ti dispondré la boda de Apríate ***,

a la que, cuando por temor al lecho del Telamónida Trambelo
al mar desde escarpada roca se precipitó,
aún respirando ***
los delfines a través de la compacta ⟨agua⟩ se apresuraban,
a fin de que de nuevo cantemos el botín *** para peces,
y de nuevo de Trambelo la muerte, ⟨caído⟩ ante Aquiles [152].
... ...

COL. II

[faltan dos versos]

dadora de males Pandora, voluntario pesar de varones,
distribuya ⟨Ares⟩ las soldadas con su balanza,
y, de nuevo, tras abandonar el glacial combate,
a Irene, fértil en ganado, enderece sobre varones
y establezca en el ágora a Temis, protectora de bienes,
y con ella a Dike, que veloz la añeja planta eleva,
murmurando, en pos de los actos ⟨que ve de los hombres⟩
quienes a dioses indignan y contra sus normas obran
o quienes con infirmes progenitores se insolentan
y por igual odian de vivos indicaciones y de muertos
o quienes festines de huéspedes ultrajan y mesas de Zeus.
No con facilidad el más ligero viento que sopla sin cesar
podría escapar, cuando la de Dike impetuosa rodilla asciende.
Pues no en las islas Equínades hubieran instalado
nunca su casa los seguidores de Céfalo y Anfitrión
y no de la cabeza el dorado cabello Cometo cortara
de su padre (¡que insepulta esté su sepultura!),

152 Algo hemos dicho ya sobre esta materia con anterioridad y en gran parte la refiere Partenio. Nos hallamos ante maldiciones en relación con bodas de final desdichado. Lipéfila es nombre parlante: «la abandonamantes». Semíramis, cuentan, mataba al amanecer de la noche de boda a sus maridos.

si no con bueyes, producto de rapiña, hubieran labrado
sus tierras los Teléboas, venidos por mar desde Arsino.
Ni los *** hubieran proyectado ***
*** entre los pastos de la Aquea las plantas ***,
si antes no ⟨sus cosechas⟩ arrasaran las lanzas.
Por ello confío que más funesta ⟨acogerá⟩ la tierra
a quien ⟨con bronce⟩ ensangrentó tu garganta, desdichado.
Mas para ti la tierra breve será y copioso el lamento.
Y ⟨alégrate, si⟩ de verdad cabe también ⟨alegría⟩ en Hades [153].

Papiro Oxirrinco 1390, cols. I-II.

HIPOMEDONTE

34 (30 P., 39 C.)

Cicreo, hijo de Salamina y Posidón: fue éste rey de los salaminios, según lo afirma Euforión en su *Hipomedonte* [154]:

Tal fue, en efecto, Cicreo en la arenosa Salamina.

Escolio a LICOFRÓN, *Alejandra* 451.

[153] Esta columna II es evidente imitación de Hesíodo: las referencias mitológicas son a los amores de Cometo, hija de Pterelao, rey de los teléboas o telebeos, con Anfitrión, aliado de Céfalo. Bello y original *oxímoro*, figura de aproximación de antónimos, es la maldición del v. 17. *Dice*, más literal *Dike*, de vv. 6 y 13 es el nombre griego de Justicia.

[154] Hipomedonte, además de al gobernador de Tracia, desterrado de Esparta y protector de Euforión, designa a uno de los Siete contra Tebas, muerto por Ismario, y a otro de Epidamno, enamorado sin suerte de quien aquí podría tratarse, según Meineke y Powell.

35 (31 P., 40 C.)

LICONE

Monte de Tracia: Euforión en su *Hipomedonte*.

ESTEBAN DE BIZANCIO, s. v. *Licone*.

HIPOMEDONTE MAYOR

36 (416 L.-J. y P., 41 C.)

Un himno al *** glorioso Hipomedonte,
oh doncellas del Libétride país, componed,
para que de ⟨Pol⟩tis y Eneo Geronfada la ⟨ciudad⟩ [155]...

Papiro Oxirrinco 1390 C, col. II, vv. 27-37.

37 (62 P., 42 C.)

ENO

(De la ciudadela tracia de Eno) Euforión y Calímaco afirman también que se le llama Eno por el compañero de Ulises sepultado allí en las fechas en que fue enviado a aprovisionarse de trigo.

SERVIO, *A Eneida* III 17.

[155] Libétride o Libetra es región montañosa de Tracia. La ciudad es Poltimbria, donde reina Poltis, hijo de Posidón, pero también se le llama Eno, según dice el fr. 37 sig.

HISTÍA. ÍNACO

38 (**32** P., **43** C.)

A Cárano, hijo de Peanto, que se disponía a llevar una colonia a Macedonia, cuando se presentó en Delfos, Apolo le vaticinó:

Divinal Cárano, medita y en tu mente deposita mi mensaje:
Cuando Argos dejes y la Hélade, de hermosas mujeres,
encamínate a las fuentes del Haliacmon. Y donde cabras
por primera vez pastando veas, es preciso que tú mismo
y tu linaje por completo dignos de envidia habitéis.

Cárano, debido al oráculo, más animosamente condujo la colonia con otros griegos y cuando llegó a Macedonia fundó una ciudad y reinó sobre los macedonios. Y el nombre de la ciudad, con anterioridad llamada Edesa, lo transformó en Égada en razón de las cabras. Edesa de antiguo era habitada por frigios, lidios y los que emigraron con Midas a Europa. Esto es lo que narra Euforión en la *Histía* y el *Ínaco.*

Escolio a CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Protréptico* II 8.

JACINTO

39 (**40** P., **67** C.)

Euforión dice que el jacinto brotó de la sangre derramada por la herida de Ayante.

EUSTACIO, *A la Ilíada* I, pág. 285, 33.

Dicen que el jacinto de letras grabadas se produjo por la sangre de Ayante. A causa de ello, por cierto, tiene grabadas las letras ay, comienzo del nombre de Ayante. Atendiendo a ello, Euforión dijo:

Purpúreo jacinto, rumor único de aedos, de sangre
del Eácida sordamente caído en las dunas Reteas,
te hace aflorar gimiendo sus letras grabadas [156].

Escolio a TEÓCRITO, X 28.

40 (**43** P., **68** C.)

El cuestionado en Euforión, en su *Jacinto:*

Solo Cócito, ⟨por cierto⟩, a Adonis limpió las heridas,

quiere decir lo siguiente: un discípulo en medicina de Quirón, de nombre Cócito, curó a Adonis cuando fue herido por el jabalí [157].

PTOLOMEO QUENO en FOCIO, *Biblioteca*, cap. 190, pág. 146 B 31 Bekker.

41 (**41** P., **69** C.)

Para algunos *pleurón («costado»)* es el *platý («extensión plana»).* Pero es mejor entenderlo como el *plágion («transversal»),* siempre que consideremos que no se trata de lo transversal a sí mismo, sino de lo dispuesto transversalmente con relación a un impacto. En efecto, así también Euforión lo aplicó suponiendo un impacto:

Costados y tórax atravesó hasta la nuca [158].

Escolio a PÍNDARO, *Nemeas* VII 39.

---

[156] Estos versos deben de ser el comienzo del epilio. De un lado se habla del origen de la flor liliácea de Ayante, de otro del bello Jacinto muerto cuando practicaba el disco con Apolo. Las letras «ay» evocan entonces el lamento de Apolo por el difunto. Nicandro, en efecto, llama plañidero *(aiastḗ)* al jacinto.

[157] El Cócito, corriente de los Infiernos, aparece aquí por primera vez personificado.

[158] Para Meineke el texto recoge la muerte de Ayante, acorde con el tema de Jacinto, como muestra ya el anterior fr. 39.

42 (**42** P., **70** C.)

Dáneion («don, préstamo»). Relacionado con *dános,* que significa regalo, Euforión:

Éste en donación le concedió Héctor [159].

Etymologicum Magnum, pag. 247, 51 Gaisford.

43 (**75** P., **71** C.) (?)

Argantón: ... Algunos le llaman Argantone. Mas Euforión y Fíleas dicen Argantonio, con ī, como:

A mí, ayer, cuando dormía junto al monte Argantonio [160].

Etymologicum Magnum, pág. 135, 26 Gaisford.

44 (**76** P., **72** C.) (?)

Sócrates afirma que Hilas era hijo de Heracles, Apolonio Rodio que de Teodamante, y Nicandro de Ceico. Euforión, que fue amante de Polifemo, hijo de Posidón, y otros de otros.

Escolio a Teócrito, XIII 7.

Apolonio dijo que Polifemo era hijo de Élato, pero Sócrates y Euforión que de Posidón.

Escolio a Apolonio Rodio, *Argonáuticas* I 40.

[159] Meineke piensa en el cuchillo de Ayante, regalo de Héctor, basándose como en el fr. anterior, al que estaría unido, en Sófocles, *Ayante* 815-17 y 834, que toca idéntico asunto. A él agrega De Cuenca el escolio de Licofrón, *Alejandra* 455.

[160] El motivo parece pedir un sueño a continuación y el asunto el rapto de Hilas por las ninfas de Pegas, en Misia, como advierte De Cuenca, apoyándose en Propercio, I 20, 32-33.

FILOCTETES

45 (**44** P., **73** C.)

Del *Filoctetes* de Euforión:

Pugnando ávido de vida, le cubrió el mar
y en superficie los brazos en vano extendidos
asomaban del desdichado Dolopiónida, convulso
en exceso, y, entre chapoteos de manos, con agua
expulsó la vida entera y la sal veló sus dientes [161].

Estobeo, 59, 16.

46 (**45** P., **74** C.)

Filoctetes se desplazó a Italia junto a los campanios y, después de guerrear contra ellos, funda Crimisa cerca de Crotona y Turio. Y al finalizar su peregrinaje edificó el templo de Apolo Aleo («Errante»), en donde además le ofrendó su arco, según cuenta Euforión.

Tzetzes, *A Licofrón* 911.

LAS QUILÍADES

47 (**46** P., **75** C.)

El nombre de lugar Ascanio, igual al de persona. Existe además el río Ascanio. Euforión en sus *Quilíades:*

[161] El Dolopiónida es Ifímaco, pastor al servicio de Áctor, rey de Lemnos, donde cuidaba de la alimentación de Filoctetes, enfermo y abandonado por los griegos.

El Psilis y el Ascanio *** del Naveto [162].

ESTEBAN DE BIZANCIO, s. v. *Ascania.*

48 (**47** P., **76** C.)

Dimanes: Tribu de los dorios... sus pobladores dimanes. Y en femenino dimánide y dimena. Euforión en sus *Quilíades:*

La divinidad *** a las dimenas, amigas de las trenzas.

ESTEBAN DE BIZANCIO, s. v. *Dimanes.*

49 (**48** P., **77** C.)

Caonia: Región central del Epiro: sus habitantes cáones... también se dice caonio. Euforión en sus *Quilíades:*

Su voz emitieron los augures de Zeus Caonio [163].

ESTEBAN DE BIZANCIO, s. v. *Caonia.*

50 (**49** P., **78** C.)

Jenarco el Rodio era apodado por su capacidad de beber *Metretés* («*Medidor*»). Alude a él el poeta épico Euforión en sus *Quilíades* [164].

ATENEO, X 436f.

[162] En el río Naveto las mujeres troyanas provocaron el incendio de las naves griegas. El río Ascanio era Misio, según el propio Euforión en otro pasaje.

[163] Con la variante de «*en Dodona*» el mismo texto se halla en fr. 427 Ll.-J. y P., reconstruible precisamente por él. Otro oráculo, sin duda, de las *Quilíades.*

[164] Jenarco es uno más entre los bebedores famosos del catálogo de Ateneo. Eliano proporciona otro ejemplo de la misma nacionalidad: Jenágoras el Rodio, apodado el Ánfora.

51 (**53** P., **79** C.) (?)

¿Acaso no sería Apolo más desconcertante que éstos, si destruye a los feneatas actuales, después de obstruir el embalse e inundar su país entero, porque, según dicen, mil años antes Heracles le arrebató su trípode oracular y lo llevó a Feneo...? Y no hace mucho tiempo, sin embargo, que los locrios han dejado de enviar a Troya, a causa de la intemperancia de Ayante, las doncellas:

Quienes sin manto, con pies desnudos como esclavas,
el entorno del altar de Atenea barrían al amanecer,
y despojadas de velos hasta alcanzar la penosa vejez [165].

PLUTARCO, *Sobre la danza de la venganza divina* 557 D, *Obras morales* VII, págs. 234-36 De Lacy-Einarson.

FRAGMENTOS DE UBICACIÓN INCIERTA

52 (**50** P., **80** C.)

Pues de ella (la Hidra de Lerna) el veneno es abrasador. Euforión:

† De una de ellas †, cuanto soleada tierra cría,
fuese hierba u hoja la que su ponzoña rozara,
como abrasada por fuego, frágil ceniza semejaba [166].

Escolio a ARATO, 519.

[165] Ayante Oileo, el locrio, forzó a Casandra, refugiada junto a una estatua de Atenea. La diosa le ahogó en el mar y asoló con la peste a Lócride. Se aplacó luego con el envío de dos jóvenes locrias a Troya cada año, que quedaban en el estado descrito por Euforión.

[166] La versión del códice *A* está corrupta en su inicio por faltarle una o dos sílabas, pero el sentido se ajusta al texto y a la introducción del escoliasta.

53 (51 P., 81 C.)

CERBERO

... ...
Por detrás, bajo el velludo vientre encogidas
serpientes de la cola se lamían en sus costados.
Y en los párpados ⟨los ojos⟩ destellaban azulados [167].
En verdad que en Meligúnide o en fraguas chispas
tales, cuando el hierro se desgarra a martillazos
y chilla el bien batido yunque, saltan por el aire
o también por el humeante Etna, mansión de Astéropo.
Proveniente del Hades, vivo llegó a Tirinto, último
de los doce trabajos para el rencoroso Euristeo.
Y en los cruces de vías de Midea, rica en cebada,
le contemplaron espantadas las mujeres con sus niños [168].

Berliner Klassikertexte V 1, col. 1, págs. 57-58.

Euforión:

O por el humeante Etna, mansión *relampagueante* [169].

Escolio a NICANDRO, *Teriaca* 288.

---

[167] Algunas palabras subsistentes delante del texto traducido sugieren que el monstruo Cancerbero, traído de los Infiernos por Hércules, echaba además abundantes espumarajos por la boca. Espectáculo, pues, estremecedor para los niños y mujeres que lo contemplaban.

[168] Meligúnide es una de las actuales islas particularmente volcánicas conocidas como Lípari. Astéropo («Relámpago») es un Ciclope y Midea es ciudad de Argólide.

[169] Es el mismo texto del v. 7 citado arriba, con la variante del adjetivo por el sustantivo Astéropo.

54 (166 P., 82 C.)

Éstas (las Columnas de Hércules) eran llamadas primeramente Columnas de Cronos por el hecho de confinar su gobierno, aparentemente, con los territorios de *allí*. En segundo lugar se llamaron de Briareo, según dice Euforión, y en tercero, de Heracles.

Escolio a DIONISIO PERIEGETA, 64.

55 (52 P., 83 C.)

Se canta que Heracles navegó en un barreño de bronce en dirección a ella (Eritia), en los días mismos que condujo los bueyes de Gerión, según se dice que refiere Euforión:

En broncíneo navío desde Eritia, de abundantes bueyes.

EUSTACIO a DIONISIO PERIEGETA, 558.

56 (54 P., 84 C.)

Dídimo afirma que Píndaro también se sirvió de ellos, pues dice que Posidón y Apolo tomaron a Éaco para la construcción de la muralla (troyana)... Pero en nadie anterior se halla la narración de Píndaro. Euforión dice:

Pues, en verdad, Febo y Posidón invitaron
a Éaco, no sin ayuda edificando las almenas.

Escolio a PÍNDARO, *Olímpicas* VIII 41a.

57 (55 P., 85 C.)

Según cuenta Euforión, Príamo tuvo un hijo adivino de Arisba. Como éste le dijera que cierto día nacería un niño, por quien podría caer Troya, resultó que parieron a la vez la esposa de Timetes y Hécuba, su esposa legítima. Mas Príamo mandó matar al hijo y a la es-

posa de Timetes. Así pues, desde este momento dice *«sin engaño»*, porque tuvo el justo motivo de traición, pero otros quieren *«con engaño»*, esto es, de los griegos, al quedar todos engañados.

SERVIO, *A la Eneida* II 32.

58 (86 C.) (?)

A las *orgádas («tierras fértiles»)* denominaban *álmata* y *álsē («bosques»)* por la extensión de su bosque:

Allí el sagrado bosque de Tros y el túmulo de Munipo [170].

DÍDIMO, *A Demóstenes* 14, 15-18.

59 (58 P., 87 C.)

Diomedes y Acamante, el hijo de Teseo, antes de la expedición naval de los griegos, fueron en embajada ante los troyanos con motivo de Helena. Y aconteció que Acamante tuvo relación con Laódice, hija de Príamo, y engendró un hijo llamado Múnito... A la caída de Troya, reconocida (Etra) por Acamante, partió con él llevando consigo también a Múnito. Mas llegados a Tracia y saliendo de cacería, una serpiente hirió a Múnito y de este modo murió, según cuenta Euforión:

A su hijo Múnito ella dio a luz en el curso del año.
Mas, cuando por Sitonia y montes de Olinto con su padre
cazaba, portentosa serpiente hidra le causó la muerte [171].

TZETZES, *A Licofrón* 495.

[170] Fragmento atribuido por Wilamowitz, ausente en Powell. Príamo hizo matar a Cila, mujer de Timetes, con su hijo Munipo, nacido simultáneamente con Paris de Hécuba, y los enterró en el bosque perteneciente a Tros. El motivo fue la profecía de que el recién nacido sería con el tiempo el destructor de Troya.

[171] Es el tema de PARTENIO, XVI. Sitonia es subpenínsula de Calcídica, región macedonia, y Olinto una ciudad de ella. Laódice sería tragada por la tierra, al ser tomada Troya, muy cerca del bosque de Tros. Por ello éste guarda relación con el fragmento anterior.

60 (57 P., 90 C.)

Achilleús: por curar el dolor *(áchos)*, pues era médico. O por producir dolor (es decir, pesar) a su madre y a los troyanos. O por el hecho de no probar con sus labios yerba (que es alimento). Pues en absoluto tomó leche, sino que fue criado por Quirón con tuétanos de ciervos. Fue llamado así por los mirmidones, según dice Euforión: *«A Ptía ...»* [versos de a continuación].

Etymologicum Magnum, pág. 181, 25-33 Gaisford.

Fue llamado Aquiles por los mirmidones, como refiere Euforión: *«A Ptía ...»*.

Escolio de *Códice Parisino* 2556.

Aquiles recibe su nombre del término yerba. Útil como testimonio es también Euforión, cuando dice: *«A Ptía ...»*.

Eustacio, *Comentario a la Ilíada* I, pág. 15, 9.

Por causar dolor a los troyanos, y por no probar yerba, según afirma Euforión:

A Ptía regresaba sin probar en absoluto la yerba.
Por ello Aquiles los mirmidones le nombraron [172].

TZETZES, *Exegesis de la Ilíada*, pág. 782, 21.

61 (59 P., 91 C.)

Los tanagreos no participaron en la expedición contra Troya, según también Euforión: *«Quienes ...»*.

EUSTACIO, *Comentario a la Ilíada* I, pág. 266, 20.

[172] El vocablo usado aquí para yerba es el griego *chilós*. Si se le antepone *a-* privativa, tenemos otra caprichosa etimología cultista de las que ya en algún otro autor vimos sobre el nombre de Aquiles.

Los tanagreos, en efecto, no hicieron la expedición según Euforión:

Quienes la navegación rechazaron y juramentos de egialeos [173].

Escolio a *Ilíada* II, 498.

62 (61 P., 93 C.)

Se desvía del Palamedes homónimo en pro del héroe del drama (hijo de Nauplio) el verso de Sófocles: *«aquél inventó los juegos de damas y dados, placentero remedio contra la inactividad»*; y el de Euforión:

Tablero de damas del Nauplíada.

Eustacio, *Comentario a la Odisea*, pág. 1397, 9.

63 (63 P. + 428 Ll.-J. y P., 94 C.)

Y tras separarse apenas un poco (Agamenón de Néstor), como a un remediador de enfermedades ya quiere acudir de nuevo, de este modo también se expresa Euforión en cierto pasaje:

Muchas veces ellos a las tiendas y naves oriundas de Pilos
nocturnos se aproximaban, como a remediador de enfermedades.

Escolio T a *Ilíada* XX 18.

Col. I

*** en torno a Troya combatían,
⟨muchas veces ellos a las tiendas y naves⟩ oriundas de Pilos
⟨nocturnos se aproximaban⟩, como a remediador de enfermedades

[173] Egialeos = «costeros» equivale a aqueos aquí. Este verso justifica los juramentos de fidelidad prestados por los griegos a Agamenón y la indignación de Néstor de *Ilíada* II 339 ante el futuro de ellos.

*** cuando grandemente asust⟨ado⟩
*** sobradamente sabedor
... ...

Papiro Oxirrinco 2525.

64 (95 C.)

Periclímeno era hijo de Neleo... Y a él, como nieto suyo, Posidón (pues Neleo era hijo de Posidón) le adornó con todas las cualidades y especialmente le concedió la de metamorfosearse en cualquiera, como también Euforión (refiere):

Quien a todos podía semejarse, como el marino Proteo.

Escolio a Apolonio Rodio, I 156.

65 (66 P., 97 C.)

Aristócrito en el primer libro de sus *Discrepancias con Heracleodoro* cita una carta que dice así: «Atoyas, Rey de los escitas, al pueblo de Bizancio: No dañéis mis vías de acceso, para que mis yeguas no beban vuestra agua». Así pues, de modo simbólico el bárbaro les sugería que se suscitaba una futura guerra con ellos. De igual manera también Euforión, el poeta, hace decir a Néstor:

Quienes aún en el Símunte las yeguas aqueas no abrevamos.

Clemente de Alejandría, *Tapiz* V 5, 31.

66 (71 P., 102 C.)

A este Corebo, en efecto, lo presenta como un necio Euforión, a quien sigue también Virgilio. Le aplican el dicho: «¿Quién indaga en el enemigo, si hay engaño o valor?», aunque la victoria conseguida con engaño sea vergonzosa.

Servio, *A la Eneida* II 341.

67 (154 y 158 P., 104 C.)

KEPURÓS* Y NAVAGÓS**

Es posible hallar palabras afectadas en Euforión, nativo de Calcis, pero ateniense de adopción. En efecto, llamó a Jasón *navagós* con el significado no de «naufragado», sino de *conductor de la nave.* Y a la serpiente que guardaba las manzanas de oro de las Hespérides, la denominó *kepurós* («jardinera»). Emulaba a Dionisio I, tirano de Sicilia, que corrompido por el exceso tanto de aduladores como de molicie, se dedicó también a escribir tragedias, en las que igualmente acumulaba tal tipo de vocablos: así, al dardo llamaba *balántion* (no en su verdadero significado de «bolsa», sino bajo la supuesta etimología de *lanzado de frente).* A la jarra, *helkýdrion* (no «herida», sino *saca-agua). Sképarnon* (no «hacha de dos filos», sino *abriga-corderos)* a la lana. Y al manto de lana, *eriôle* (lit. «huracán»), como si fuera *perdición de la lana.* Y así otras muchas ridiculeces semejantes.

HELADIO en FOCIO, *Biblioteca,* cap. 279, pág. 532 B 18-19 Bekker.

68 (79 P., 106 C.)

Évarco («de felices comienzos»): así era llamado Cicno por haber estrenado con éxito la lanza de Aquiles. En efecto, también los comerciantes, expresándose eufemísticamente, llaman *évarcos* a sus primeros compradores. Y dicen que igualmente fue denominado Evarco por los Argonautas cierto río cercano a Sínope, del que bebieron por primera vez, según afirma Euforión:

Y al alba, en torno a la glorificadora corriente del Evarco.

Etymologicum Magnum, pág. 388, 42 Gaisford.

* «Jardinero» y «guarda-jardines».

** «Náufrago» y «pilota-naves».

69 (80 P., 107 C.)

Eurîloco el Tesalio, tras derrotar a los cirreos, restableció los Juegos en honor del dios: los cirreos utilizaban la vía para la piratería y asesinaban a quienes se dirigían al santuario del dios. Les venció cuando era arconte en Atenas Simónides y en Delfos Gîlidas... A Eurîloco le llamaban nuevo Aquiles, según cuenta Euforión... Y también Euforión testimonia que Eurîloco el Tesalio aniquiló a los cirreos:

Nuevo Aquiles oímos nombrar a Eurîloco,
por quien bello *ieo* corearon las Delfias
al destruir ⟨Cirra⟩, casa de Febo Licoreo [174].

Argumento de *Pítica* de PÍNDARO, pág. 3, 21-23 Drachmann.

70 (81 P., 108 C.)

Ardiente es cálida y penetrante por los ardores que provienen de ella... Euforión:

y a la ardiente Semíramis.

Escolio a NICANDRO, *Teriaca* 35.

71 (168 P., 109 C.)

MORIES

Pueblo indio, que habita en casas de madera, según Euforión.

ESTEBAN DE BIZANCIO, s. v. *Mories.*

[174] *Ieo* es el grito de celebración de Apolo y por lo mismo su epíteto. Cirreos y criseos, Cirra y Crisa es lo mismo, aluden a una ciudad de la Fócide. Licoreo, otro epíteto de Apolo, es a la vez una cima del Parnaso.

72 (**82** P., **110** C.)

Las palabras (acabadas en *-ôn)* perispómenas («con acento circunflejo final»), si se emplearan con más sílabas, se dicen con *-o*. ...Euforión: *«kakótere Kallikóontos»:*

oh tú, más canalla que Caliconte [175].

HERODIANO, *Sobre léxico singular*, 10, 6.

73 (**83** P., **111** C.)

Hubo muchos Euríbatos malvados que cometieron, según cada uno, distintos tipos de fechorías, como recuerda igualmente Euforión:

Y cuantas maldades se cantan de anteriores Euríbatos [176].

JUAN DIÁCONO, *Comentario a Hermógenes*, fr. 462.

74 (**90** P., **112** C.)

Después de partir Teseo acompañado de Pirítoo junto a los Tesprotes, Afidna fue capturada por los Dioscuros y Helena conducida a Lacedemonia. Cuentan, en efecto, que ésta la llevaba (a Ifigenia) ya en su vientre y que, tras dar a luz en Argos y erigir el templo de Ilitia, entregó la niña que dio a luz a Clitemnestra (pues Clitemnestra entonces cohabitaba con Agamenón), y tras ello se casó con Menelao. Al componer sus versos sobre el tema Euforión el Calcidio y Alejandro de Pleurón, y aún antes Estesícoro de Hímera, dicen acordes con los argivos que Ifigenia era hija de Teseo.

PAUSANIAS, II 22, 6-7.

[175] Caliconte o Ciliconte fue un tristemente célebre traidor a su patria.

[176] Euríbato era un ladrón sin escrúpulos y muy hábil en su oficio. Al parecer, hubo otros de calaña similar.

Ifigenia: Euforión le hace la etimología ignorando que fuera hija de Agamenón, opina, por el contrario, que nacida de Helena y Teseo fue entregada como hija supuesta a Clitemnestra:

Porque he aquí que a ella
parió Helena *con violencia engendrada* por Teseo [177].

Etymologicum Gudianum, pág. 285, 45.

75 (**91** P., **113** C.)

Otros afirman que lo de Ifigenia ocurrió en Braurón, no en Áulide I. Euforión:

Costera Braurón, cenotafio de Ifigenia.

Escolio a ARISTÓFANES, *Lisístrata* 645.

76 (**92** P., **114** C.)

Antonomasias: Y en Euforión en lugar de *día: «Trescientos soles (te) transporté»* [v. 2 del texto poético de a continuación].

COCONDRIO, *Sobre los tropos*.

Anthereón («papadilla, garganta»): lugar bajo la barbilla, por salir por él el aliento. Otros, por la *floración* de los pelos. Censuran a Euforión cuando dice: *«Oh hijo,...»*.

Etymologicum Magnum, pág. 109, 27 Gaisford.

De Euforión:

Oh hijo, no la garganta de tu madre siegues,
que por trescientos soles te transporté,
hijo, en mi seno y terribles dolores sufrí

[177] Nuevo juego etimológico sobre el nombre de Ifigenia: «engendrada con violencia» o «por la fuerza».

por tu venida a la luz y el dulce pecho la primera
en los labios puse y te nutrí de blanca leche.

Estobeo, IV 24 d, 50.

77 (93 P., 115 C.)

Phoitaléēn («errante, extraviada»): Enloquecida, caminante enloquecida. Pues a la locura se le llama *phoîtos («extravío»)*. Y Euforión:

Extraviado toda la tierra sin cesar pisó con su coturno.

Escolio a Apolonio Rodio, IV 55.

78 (94 P., 116 C.)

Es evidente que el narciso constituye la corona de las Erinias, por lo que Euforión dice:

Hacia adelante le dirigían por el debido sendero
a la blanca colina las terribles nietas de Forcis,
las Euménides, sus bucles coronados de narciso [178].

Escolio a Sófocles, *Edipo en Colono* 681.

79 (96 P., 120 C.)

Beoto: su madre Arne, tras parirlo, quiso ocultárselo al padre y lo abandonó en el establo. En consecuencia, por criarse entre bueyes fue llamado Booto y Beoto: *«A quien, por cierto, ...».*

Etymologicum Magnum, pág. 203, 8 Gaisford.

[178] No sabemos exactamente el tema de estos sucesivos frs. 76-78 que evocan paralelos literarios de textos y motivos clásicos. Mas parece que debían de pertenecer a la *Mopsopia*. Las Erinias, Grayas o Fórcides nacieron viejas de Forcis y Ceto, no son sus nietas. Tal vez aquí el paralelo clásico coincida y se trate de Orestes.

Beocia: ... y dicen que Beoto nació de Itono, hijo de Anfictión, el hijo más joven de Deucalión y Pirra. Nicócrates afirma que era hijo de Posidón y Arne. Euforión:

A fin de predecir junto a los hijos de Beoto,
a quien, por cierto, Arne parió sumisa a Posidón
y apeló Beoto, pues los pastores así le llamaron
por haber sido expuesto en las boyeras paternas [179].

Esteban de Bizancio, s. v. *Beocia.*

80 (97 P., 121 C.)

El bosque Grineo está consagrado a Apolo en los confines jonios. Se cuenta que en él en cierta ocasión Calcante y Mopso compitieron respecto a la destreza en el arte de adivinar. Y después de disputar acerca del número de manzanas de determinado árbol, la gloria quedó para Mopso y Calcante pereció de pesar por este suceso. Éste es el tema de los poemas de Euforión que Galo tradujo a la lengua latina.

Servio a Virgilio, *Églogas* VI 72.

81 (98 P., 122 C.)

En la misma ocasión los adivinos Anfíloco, hijo de Anfiarao, y Mopso llegaron a Cilicia. A continuación Anfíloco quiso marcharse por separado a Argos y le encomendó su reino a Mopso, tras ordenarle guardarlo durante un año sólo. Mas cuando cumplió el año, regresó Anfíloco y Mopso no se lo cedió. A causa de ello por él combatieron entre sí y se mataron mutuamente. Al enterrarlos sus habitantes, construyeron una torre entre las tumbas, para que ni después de muertos hubiera contacto entre ellos, según también Euforión:

[179] La leyenda de Beoto e hijos puede verse en Diodoro, IV 67. El adivino sobrentendido quizá sea Tiresias.

al resonante Píramo, y la ciudad edificó de Malo,
por la que entablaron combate, maldispuestos ambos,
Mopso y Anfíloco y tras combatir en indecisa fusión,
escindidos alcanzaron las puertas del inexorable Edoneo [180].

Escolio a LICOFRÓN, *Alejandra* 440.

82 (104 P., 129 C.)

(Orión) tiene estrellas muy brillantes, y especialmente las que rematan su cuerpo y otras que semejan correas y una espada y dos brillantes en los extremos de los pies. Euforión dice además:

Ni aun recién nacidos
niños hubieran de buscar al portentoso Orión [181].

Escolio a ARATO, 324.

83 (107 P., 133 C.)

Pues Tebas le había sido donada a Perséfone por Zeus como regalo de boda en el *desvelamiento,* según Euforión:

Mas aún la balanza no tenía fija la suerte de Tebas,
la que en otro tiempo el Cronida concedió por don
a Perséfone cuando por primera vez iba a ver a su esposo,
tras despojarse el velo de la vestidura nupcial.

Escolio a EURÍPIDES, *Fenicias* 682.

[180] Es motivo par del de Etéocles y Polinices. El combate los unía y la muerte, descenso al Hades, los separaba.

[181] La causa es su brillante esplendor.

84 (125 P., 161 C.)

Y Euforión en lugar de *átreston («sin temblor»)* y sin temor *(áphobon)* (usa) *atréa («intrépido») ... :*

intrépido pueblo de Atenas.

En general, con tales sutilezas se corre el gran riesgo de caer en la frialdad de estilo.

HERMÓGENES, *Sobre los estilos* II 5.

Bien por imitar a Euforión o a otro,
a Hipodamia misma al igual que a Atreo
no harás nombres propios, sino sutil expresión,
«atréa pueblo» por *átreston* diciendo con Euforión
y «mano *hipodamia»* por mano de riendas.

TZETZES, *Escolios a Hermógenes* IV 130 Cramer.

85 (150 y 152 P., 166 C.)

Con el arado que sacude la tierra.
La aceituna de brillante mirada.

Pues bien, el poeta Euforión llamó al arado *«quesacudelatierra»* y a la aceituna *«debrillantemirada»* [182].

Escolios Vaticanos a DIONISIO TRACIO, pág. 233, 22 Hilgard.

[182] Son los epítetos respectivamente de Posidón, dios marino causante de maremotos, y de la diosa virgen Atenea. Este último señala el color verdoso o azul pálido de sus ojos, al aplicarse a la oliva. Mantenemos, sin embargo, arriba la traducción habitual del epíteto.

EPIGRAMAS

86 (**140** P., **1** C.)

De Euforión:

Al tonsurar Eudoxo las primicias de sus hermosos cabellos,
ofrendó a Febo el esplendor de su infancia.
Que a cambio, Flechador, de sus bucles, le corone la hiedra
hermosa de Acarnas siempre creciente [183].

Antología Palatina VI 279.

87 (**141** P., **2** C.)

De Euforión a un náufrago también anónimo que pereció en el mar Icario:

No cubren aquellos huesos rudo olivo silvestre
ni losa dotada de sombría inscripción,
sino los destruye el oleaje icario entre guijarros
de Dólique y Drácano escarpado.
Y yo en lugar de muy luctuoso hospedaje, túmulo soy
de tierra vacía entre plantas sedientas de dríopes [184].

Antología Palatina VII 651.

[183] La ceremonia representa el paso del adolescente a la integración social. La orientación del joven es hacia la actividad literaria, como revelan la ofrenda a Apolo y el deseo del poeta. La hiedra era símbolo, sobre todo, en el período helenístico de éxito teatral: en Acarnas habría crecido la hiedra por primera vez. Se advierte el contraste entre el cabello sin vida, símbolo de la etapa de desarrollo físico ya concluido, y la siempreviva planta, sugerencia de imperecedera fama de las creaciones del espíritu.

[184] Es una inscripción epigramática para un cenotafio, pues se supone al cadáver sepultado bajo las aguas. Dólique equivale a Icaria, isla Espórada, y

FRAGMENTOS DUDOSOS

88 (**175** P.)

Hermosas eran antaño, hermosas las guedejas de Eutélidas,
mas se aojó a sí mismo al mirarse el desdichado varón
en remolinos de río y de súbito odiosa enfermedad le ⟨tomó⟩ [185].

PLUTARCO, *Charlas de sobremesa* V 7, 4.

89 (**176** P.)

Los aqueos le trocaron el nombre por Perseo,
porque destruyó las ciudades de innúmeros hombres.

Etymologicum Magnum, pág. 665, 45 Gaisford.

Drácano un promontorio de ella. A los dríopes, originariamente ubicados en Tesalia, junto al monte Eta, se les localiza más tarde en Mesenia, pues contaban con diversos asentamientos. Tal vez el muerto sea Polimedes, como piensan Gow-Page y De Cuenca, mas no lo entiende así la transmisión que alude a su anonimato. El poeta acentúa el contraste entre el cuerpo yacente y la tumba vacía, esto es, entre realidad activa y triste evocación, mediante los elementos agua / desierto.

[185] Los versos son recogidos anónimos por PLUTARCO, *Charlas de sobremesa* V 7, 682 B (véase núm. 109 de esta colec.). Valckenaer lo atribuyó a Euforión por el destino de Eutélidas, parecido al de Narciso. La atribución del siguiente fr., tema, según vimos, grato a Euforión, se debe a Meineke.

EUTIDEMO EL ATENIENSE

1. *Identidad y datación del autor*

Ateneo contiene todas las noticias que se conservan de este literato médico, si bien en general no son más que breves referencias a detalles de sus obras. Resultan, no obstante, significativas las que transmiten el poema, porque ofrecen además una fecha *post quem* de su vida. Se trata de su conocimiento de espurias poesías atribuidas a Hesíodo (fr. 372 W.) con una relación de ciudades de Grecia occidental que el poeta de Ascra no podía haber conocido. Ello hace pensar en el transcurso del s. II a. C. como punto de arranque para datar su existencia y en el I a. C. claramente como *terminus ante quem* por otras citas de autores que le mencionan, como el médico empirista Heraclides de Tarento, que vivió en este siglo y cuya referencia supone además otras cronológicamente intermedias de Pánfilo. Por éste mismo recoge Ateneo noticias de Dorión, quien igualmente citaba a Eutidemo, cf. sobre todo ello Ateneo, II 58f; III 74b, 118b; VII 307b, 308e, 315f, 328d; IX 369e-f, 371a, y XII 516c, que completan las referencias a nuestro autor.

2. *Obra y bibliografía*

Ellas mencionan tres obras suyas, *Arte culinario, Sobre las hortalizas,* en la que especificaba todas éstas con sus nombres, procedencias y efectos médicos, y el poema que traducimos, *Sobre salazones.*

Se inscribe, pues, entre los médicos escritores como Aglayas y otros, dentro de los dietéticos, y es probablemente de la escuela. Debió de ser toda una autoridad en la materia, conocedor de Teofrasto y de cuantos libros le atañían por su contenido, puesto que como tal fuente es citado por los tratadistas posteriores. Su modelo literario pudo ser Arquéstrato, de estilo similar. Lo recogieron o estudiaron Schoenemann, Hannover, 1886; Susemihl, y Wellmann.

SOBRE SALAZONES

Leónidas dijo: Eutidemo el Ateniense, amigos, dice en su *Sobre salazones* que Hesíodo había dicho lo siguiente sobre todos los pescados de salazón:

† Debe primero gozar el paladar la mandíbula del esturión †
de doble maxilar, que celebraron los malvestidos pescadores,
para quienes el Bósforo está lleno de salazones y, rajados
sus vientres, fabrican cuadrados pedazos de conservas de pez.
Y sin duda que entre mortales no carece de gloria la especie
de raya picuda que entera o troceada los alejandrinos
preparan. Y Bizancio resulta ser madre de salazón excelente
de atún, caballa y bonito y de la bien criada raya común.
Y la ciudad de Pario es ilustre nutricia de escombro colias. .
Y atravesando el mar jonio, brucio o campanio desde Cádiz
o la noble Tarento traerá triángulos de *orcino,* que puestos
alternados en tinajas acompañarán los principales festines [186].

---

[186] Presentamos con cruces filológicas el v. 1 del poema, pero la corrupción sólo afecta al texto griego en sí, no a su comprensión. Tal vez en el v. 8 aluda a la raya lobo y no a la común. Mas en este tema de nomenclatura antigua no es fácil decidir.

Pero estos versos me parece a mí que son más propios de un cocinero que del inspiradísimo aedo Hesíodo. ¿Pues cómo podía él conocer Pario o Bizancio? ¿O menos aún Tarento y a brucios y campanios, siendo como era más antiguo que ellos en muchos años? Por ello opino que los poemas pertenecen en realidad al propio Eutidemo.

ATENEO, III 116a, pág. 265 Kaibel.

FANOCLES

1. *Datación y estilo*

No tenemos noticias sobre su vida y su tiempo. Mas por las conexiones de su obra, *Amorcillos o los Bellos*, con Filetas y Hermesianacte a niveles artísticos y léxicos, tiende a considerársele algo más joven que el segundo, alumno a su vez del primero. Así pues, su existencia se desarrollaría en el s. III a. C., con nacimiento un poco después de su inicio. Von Leutsch observa también un nuevo paralelo de su fr. 1, v. 1 con Apolonio Rodio, IV 903, que, de ser cierto, proporcionaría la fecha *ante quem* para datar a Fanocles.

Coincide con Hermesianacte, además de en la temática catalógica de narrativa de amores (si bien de personajes históricos y amor heterosexual en éste, y legendarios y homosexual, respectivamente, en Fanocles), en el tipo de composición, elegíaca en lugar de hexamétrica, y la peculiaridad de ubicación del adjetivo al final del primer hemíepes y el sustantivo relacionado en igual posición del segundo. El modelo más antiguo de ambos es el propio Hesíodo, a quien imita Fanocles en el motivo *ḕ hōs*... («o como... »), estilo *ḕ hoíe*... de sus *Eeas* («o cual... »). Mas en otros aspectos típicamente helenísticos está más próximo a Calímaco que a Hermesianacte: motivos etiológicos, metamorfosis, tratamiento de episodios de modo relativamente amplio y detallado, pero sin perder la concisión, y su racionalismo objetivo.

2. *Obra e influencia*

El único relato conservado es el fr. 1, que contiene 28 versos sobre Orfeo, pleno de patética belleza en su segunda parte y con *aítion* final del tatuaje de las tracias. Contenía, entre otros amores, según noticias, los de Tántalo y Ganimedes (con nueva etiología), Dioniso y Adonis y Agamenón y Argino (cf. frs. 2-6). Y sabemos que inspiró a Virgilio y Ovidio.

3. *Bibliografía*

Las ediciones más antiguas pertenecen a Ruhnken, *Opuscula*, II, págs. 635 sigs., y N. Bach, *Philetae Hermesianactis atque Phanoclis Reliquiae*, 1829, págs. 187 sigs. Lo recoge también Diehl, II, 6, págs. 225 sigs., y Kern, *Fab. Orph.*, págs. 22 sig., y el fr. 1 N. Hopkinson, *A Hellenistic Anthology*, Cambridge, 1988, págs. 45-46, quien de acuerdo con Dave piensa en la existencia de una laguna de dos versos tras el 15. Para nosotros no está del todo claro ese punto.

AMORCILLOS O LOS BELLOS

1

Cuán de corazón el hijo de Eagro, Orfeo el Tracio,
amó a Calais, el hijo de Bóreas.
Pues se sentaba a menudo en umbríos bosques a cantar
su deseo, mas sin tener el ánimo en paz,
porque desveladoras inquietudes su alma siempre
consumían al contemplar al floreciente Calais.
Pérfidas, intrigantes, las Bistónides, rodeándole,
le mataron con puntiagudo puñal bien afilado,
porque fue entre los tracios el primero en mostrar
amor masculino sin aceptar deseos de mujer.

Con bronce le cortaron la cabeza y al mar tracio
junto a la lira al instante arrojaron
fijadas por un clavo, para ser llevadas por el mar
empapadas de blanco oleaje ambas a la vez.
En la sagrada Lesbos las fondeó el canoso mar,
y como un sonido de melodiosa lira
se adueñó del agua, islas y húmedas playas, donde
varones enterraron la canora cabeza de Orfeo
y depositaron en la tumba la melódica lira, que incluso
mudas rocas y odiosas aguas de Forco conmovía.
Por él, cánticos y placentera citarística poseen
a la isla, la más cantora de todas.
Y en cuanto los marciales tracios supieron la salvaje
acción de las mujeres y les penetró terrible pesar,
marcaron a sus esposas, para que al llevar en la piel oscuras
señales, no olvidaran el aborrecible crimen.
Y aún hoy, a causa de aquel delito, expían su castigo
las mujeres por la muerte de Orfeo [187].

ESTOBEO, 64, 14, vol. IV, pág. 461 Hense.

2

En correspondencia con las palabras de Demóstenes: «Pues la muerte es acreedora de todos nosotros», y lo que sigue, Fanocles escribe en su *Amorcillos o Los Bellos:*

Mas irrompible es el hilo de las Moiras y nadie rehuirlo
puede de cuantos nos nutrimos de la Tierra.

CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Tapiz* VI 2, 23.

---

[187] Las Bistónides eran habitantes de un pueblo tracio. Forco vale ahí por Erebo, esto es, las tenebrosas aguas del Hades.

3

Y si es preciso agregar además relatos míticos, se dice que Adonis fue aniquilado por un jabalí, pues creen que Adonis no es otro que Dioniso. Y muchas de las ceremonias ejecutadas en honor de cada uno de ellos durante sus fiestas confirman esta opinión. Otros piensan que fue el amado de Dioniso. Y Fanocles, hombre amoroso, así lo presentó:

O como el montaraz Dioniso raptó al divino
Adonis, cuando recorría la sacra Chipre.

PLUTARCO, *Charlas de sobremesa* IV 5, 671 B.

4

No hace falta que enumere yo aquí los indecentes hechos y más indecentes relatos de Tántalo y Pélope. De ellos Tántalo, rey de los frigios, al raptar muy infamemente a Ganimedes, hijo de Tros, rey de los dárdanos, incurrió en la desvergüenza mayor de entablar combate, como asegura el poeta Fanocles, quien evoca que por él se suscitó grandísima guerra. O bien porque pretende aparentar que este mismo Tántalo, como acompañante de los dioses, con alcahuetería doméstica hubiera dispuesto de antemano para placer de Zeus al chico raptado. Él, que incluso no había dudado en dedicar su propio hijo Pélope a sus festines.

OROSIO, *Libros de Historia* I 12.

A causa del rapto de Ganimedes se originó una guerra entre Tros, padre de Ganimedes, y Tántalo, según refiere el poeta Fanocles.

EUSEBIO, *Crónicas* I 51, 17 Helm.

Tántalo, al raptar a Ganimedes, hijo de Tros, fue combatido por el propio Tros, según refiere Dídimo en su *Historia extranjera* y Fanocles.

SYNCELLUS, 305, 11 Bonn.

5

Fanocles refiere en su *Amorcillos o Los Bellos* que Agamenón, rey de los griegos, erigió el templo de Afrodita Arginide en honor a su amado Argino.

CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Protréptico* II 32.

6

Cicno, hijo de Esténelo, próximo a Faetón por el linaje materno, como habitara en Liguria y viera en la orilla del río Erídano que el cuerpo de Faetón era lavado por sus hermanas, fue golpeado por una desgracia similar. Cuando lloraba, en efecto, la muerte de un pariente, se transformó por voluntad de los dioses en volátil cisne que prosiguió detestando los resplandores celestes, lagunas y ríos en los que envejecía. El autor es Fanocles en su *Amorcillos*.

LACTANCIO PLÁCIDO, *A las Metamorfosis de Ovidio* II 367.

FÉNICE DE COLOFÓN

1. *Datación y género literario*

Nacería entre 307-301 a. C., como deduce G. A. Gerhard, *Phoinix von Kolophon,* Leipzig, 1909, págs. 177-79 y 193-94, de la noticia de Pausanias, I 9, 7, sobre su canto de duelo a la caída de Colofón bajo Lisímaco (entre 287-281) y el paralelo de su vida con la de Posidipo el epigramático, a quien sin duda y no a otro, salvo un homónimo desconocido, dirige Fénice su tercer poema transmitido. Powell, *New Chapters in the History of Greek Literature,* II, Oxford, 1929, págs. 63-64, aporta como *terminus ante quem* el 240, que es la datación del *Papiro de Estrasburgo W. G. verso,* si sus poesías correspondieran a la misma Antología del aludido *yambo* 3, mas ello es dudoso. Fénice de Colofón, autor de coliambos o yambos cojos en su metro final de índole satírica, ha planteado a los filólogos como cuestión capital su adscripción al cinismo, propuesta por Gerhard y rebatida con razones de peso por Vallette, Serruys y Barber, entre otros. A la polémica se ha incorporado muy recientemente, a favor de Gerhard, Barigazzi, *Prometheus* 7 (1981), 22-34.

El caballo de batalla ha sido el *yambo* 1 con su temática del epitafio de Sardanápalo. El mensaje en el plano declarativo o primer plano poético de expresión resultaba equívoco. Mas creemos que a partir de nuestro estudio *Fénice de Colofón,* Madrid, 1981, no puede caber duda de que el poema se inscribe dentro del género literario cínico conocido como *Spoudogéloion* (cf. sobre todo sus págs. 506-19). Los elementos peculiares del género están ahí: alegoría de la caída del Imperio asirio simbolizada en su capital Nínive (vv. 1, 11, 16. *Nínos* en griego, también nombre de persona); diatriba contra el paradigma de la molicie y el afeminamiento para cínicos y estoicos, Sardanápalo, mediante *diorthôseis* paródicas de las dos versiones más difundidas, la de los historiadores (vv. 1-10 del yambo) y la del épico Quérilo (vv. 11-24); parodia en la proclama de vv. 13-15 con velada e irónica insinuación de la homosexualidad del asirio en las menciones de coraxianos y sindios, denominaciones anfibológicas que son a la par étnicas y referidas al sexo femenino, caracterización de la ignorancia, necedad e insensatez de Nínive personaje (vv. 4-10), en las que incide más cómica y disparatadamente el *coliambo* 2; otras *diorthôseis* del oráculo a Creso de la Pitia (vv. 2-3) y de textos euripídeos (vv. 16-17 y 24); combinación de patetismo y bufonería, desde el v. 11 en adelante, desenfadadas hipérboles (vv. 10 y 24), bellas paronomasias de contenido burlesco, y satírica agresividad unida a moralismo didáctico que es todo el aînos o apólogo del *yambo* 1, incluida la evocación de una *Katábasis* o descenso al Hades al modo de Menipo.

2. *Obra y adscripción filosófica*

Nuestra conclusión es que Fénice recibió formación filosófica estoica, como se desprende de su concepción de los deberes de la realeza y que revela la aceptación de disciplinas como la Dialéctica y ecos de misticismo astral, todo ello expreso o implícito en el comentado *yambo* 1. Otros aspectos, en especial del *yambo* 3 *(Contra el mal empleo de la riqueza),* son: consideración de la riqueza como moralmente indiferente, de la indignación como sentimiento justo, sistematismo en el contenido doctrinal, la estructuración y exposición de tesis filosóficas. Todo esto comparte con la primera Estoa y cínicos conservadores posteriores como Musonio o coetáneos como Sótades, hoy considerado cínico-estoico más que cínico puro. A lo mismo apunta su amistad con Posidipo de

Pela, que en torno al 287 estudiaba en Atenas textos de Zenón y Cleantes. Por esas fechas, por consiguiente, o mejor algo antes, pudo haberse formado Fénice en el Pórtico, fundado ya hacia el 296 y que compartía con los cínicos tanto la Ética en lo fundamental como el género literario de expresión.

Una graciosa canción de postulación, típica del folklore popular, cual las *Eiresiónē* samia y ática y el *Canto de la golondrina*, es la de *La Corneja*, nuestro *coliambo* 4, que en algún punto, véase vv. 8-9, roza el *paraklausíthyron* o canto ante la puerta cerrada del amante, según Riess, *Classical Weekly* 37 (1944), 78-79, y Wills, *Classical Quart* 20 (1970), 112-18, o la epifanía teúrgica, según McKay, *Class. Quart.* 17 (1967). De los restantes yambos destaca el 6, esperpéntico retrato de un avaro. Los nuevos poemas atribuidos por Knox en general no han sido aceptados.

3. *Bibliografía*

Ediciones de sus poemas se hallan en Lachmann, *Babrius*, Berlín, 1845, págs. 140 sigs., obra de Meineke; Powell, *Collect. Alex.*, Oxford, 1925, págs. 231-36; Knox, *Herodes, Cercidas...*, Londres, 1927, págs. 242 sigs.; Diehl, *Anthol. Lyr....*, I, 3, 1936, págs. 104 sigs. De la *Canción de la Corneja*, Bergk, *Klein. Schrift.*, II, pág. 152, etc.

1

YAMBO PRIMERO DE NÍNIVE [188]

Fénice, el poeta de Colofón, hablando de Nínive en el primero de sus *Yambos*, dice:

[188] Preferimos la traducción por Nínive, que no induce a error en castellano, a la de Nino, que evoca, en cambio, el legendario y heroico soberano esposo de Semíramis. En asirio, al igual que en griego, también se confunden ambas denominaciones en Ninib.

Hubo una vez cierto Nínive, asirio,
según he oído, que oro a mares poseía
y muchos más bienes que arenas el Caspio.
Mas no observó los astros ni los interpretaba,
no junto a los magos avivó la sacra llama,
conforme al rito, al dios con su vara palpando [189],
no gobernante fue, no juez de su pueblo,
no reclutar sabía, revistar tampoco,
pero era el mejor comiendo y bebiendo
y en hacer el amor y el resto todo desdeñaba.
Mas muere el hombre y, donde Nínive hoy está [190],
su epitafio al orbe en música lega:
«¡Escúchame, ora asirio u ora medo
o coraxiano seas o desciendas de altos lagos
sindio peludo, pues os lo proclamo [191]!
Aliento vital fui yo, Nínive ha mucho
y ahora ya nada, pues polvo me he vuelto
y tengo cuanto he comido y cantado
y cuanto amor gocé: eso sólo me resta.
Pues de mis riquezas concertado enemigo
me despoja, cual cabrito vivo las Bacantes.
Y yo, portamitra, ni de oro ni potro

[189] Hay combinación de instituciones dispares, persas (culto al fuego) y asiriobabilónicas (astrología), cuya asociación, amén de por el elemento común del fuego, parece obedecer a concepciones estoicas a un nivel más hondo.

[190] La ciudad de Nínive había desaparecido de la faz de la tierra para el común de la población griega. La supuesta ubicación del v. 11 es irónica.

[191] Los dos epítetos de Sindio abundan en su alusión al sexo femenino, que por ser un estrecho tenía entre los helenos (cf. *La Suda*, *s.v.*), con su descripción superior interna e inferior externa. Los otros dos pueblos mencionados son los actores de esa historia.

ni de argénteo carro al Hades fui tirando,
sino como montón de ceniza yazgo [192]».

ATENEO, XII 530e.

2

YAMBO SEGUNDO DE NÍNIVE

Y Fénice de Colofón dice:

De Nínive el odre es espada y la copa su pica,
la melena su arco, el enemigo cratera,
vinazo el carro y *«perfumadme»* su alarido [193].

ATENEO, X 421d.

3

CONTRA EL MAL EMPLEO DE LA RIQUEZA

A muchos mortales, Posidipo, los bienes
no son convenientes, preciso es que ellos
conforme a su cordura sólo posean.

[192] Era institución asiria transportar a los reyes en carro a su tumba y aún enterrarlos con ellos. Obra nuestra es el complemento de una endémica laguna en la segunda mitad del v. 19. Su acierto es corroborado por las demás *diorthóseis* del epitafio de Sardanápalo: CALÍMACO, fr. 106 Pfeiffer; ALEXIS DE TURIOS, fr. 25,10 Kock; TEÓCRITO, XVI 22-46 Gow, y CRISIPO en ATENEO, 336e-337a. El texto lo hallamos, atetizado, en el margen de la reimpresión de 1612 de la edición de CASAUBON de 1598.

[193] Traducimos por vinazo la expresión griega «vino puro». La cratera es su lógico oponente. El alarido es naturalmente el grito de guerra, el *alalá*. Melena y perfume entre los cínicos de la época suponen afeminamiento.

Pues quienes hoy sensatos somos, ayuno
hasta el hartazgo sin parar eructamos
y quienes ni higos buenos ni silvestres son
prosperan. Mas cómo usar las riquezas,
asunto primordial, totalmente ignoran,
pues casas con ⟨alcobas⟩ de esmeralda,
si conseguirlo acaso está a su alcance,
y pórticos tetrástilos compran
de tal valor que ⟨mucho⟩ gasto supone.
Mas a su propia alma, imprescindible
sin duda ⟨más⟩ que objetos tales ⟨en vida⟩,
⟨jamás⟩ procuran ⟨formación filosófica⟩,
⟨a fin de que⟩ con rectos argumentos ⟨bien⟩
lo recto y conveniente alcance a distinguir.
¿A tales hombres, Posidipo, por tanto,
⟨no⟩ acontece en realidad poseer casas
hermosas y que valen muchos talentos
y no valer siquiera ellos tres bronces?
Y así es, en verdad, si rectamente piensas,
pues ⟨tan sólo⟩ se preocupan de ⟨ladrillos⟩ y piedras [194].

Papiro Heidelberg 310.

[194] Contribuimos a la reconstrucción de este coliambo, en particular a los vv. 9, 14-15 y el refrán del 23, que variante de otros más corrientes y aceptados comúnmente para el verso («⟨piedras son⟩ y de piedras...» o «de maderas y piedras») convenía mejor a todos los niveles expresivos del poema. Curiosamente lo emplea DEMÓSTENES, *Sobre la Corona* 229. Los refranes y sentencias son típicos también de este género (véanse otros en vv. 6 y 21). Ya hemos dicho, al tratar de Cércidas, que nos apoyamos para las reconstrucciones en un sólido método filológico, que consideramos efectivo en casos de difícil solución.

4

LA CANCIÓN DE LA CORNEJA

Sé que Fénice, el yambógrafo de Colofón, hace evocación de ciertos hombres que postulaban para la corneja, y dice lo siguiente:

Da, buen hombre, a la corneja, hija de Apolo
puñados de cebada o algo de trigo
o un pan o medio óbolo o lo que gustes.
Dad, buena gente, ⟨dad⟩ de cuanto cada uno
a mano tenga a la corneja, hasta sal acepta,
pues mucho le gusta consumir tales dones
y otra vez dará un panal quien hoy dé sal.
¡Abre esa puerta, moza! ¡Pluto ha oído
e higos a la corneja trae la doncella [195]!
¡Sea, dioses, todo irreprochable la joven
y encuentre un marido rico y famoso
y un niño en brazos ponga del anciano padre

[195] Hay juego erótico en la oferta de higos a la corneja, tan antiguo literariamente como Arquíloco y su célebre Pasífila, «higuera de muchas cornejas», y a la par esconde arcaicos dichos de rituales de fertilidad. Tales aspectos son comunes a este tipo de canciones de postulación, asociadas normalmente a las cosechas. Mucho se ha escrito sobre estos aspectos, más recientemente cf. C. Miralles, «Carmina Popularia, fr. 35 Page», *Faventia* 3/1 (1981), 89-96, ofrece una lúcida interpretación de la antigua fórmula de ritual subyacente tras la *Canción de la Corneja* o *Corónisma.* La cuestión de la epifanía divina con *paraklausíthyron,* defendida por McKay y Wills, opinamos que está sólo en el trasfondo, como propio de estas canciones, mas no es la intención de Fénice a un nivel declarativo, pues le da un giro suyo personal. Pluto simboliza los bienes de la casa, esto es, de su dueño, la solicitud de la apertura de la puerta es literalmente para la corneja postulante y no hay magia divina al cumplirse, a diferencia del *Himno a Apolo* de Calímaco aducido. Estos arcaicos motivos están aquí ya plenamente secularizados.

y a la madre una niña en el regazo!
¡La esposa críe un retoño a sus hermanos!
Y yo allá a donde vaya el pie, dirijo
la vista, a las Musas, ante las puertas, cantando,
de quienes me den o no, más que ⟨una cigarra⟩.

Y al final del yambo dice:

¡Ea, buena gente, dad de cuanto la despensa
rebosa. Da, señor y tú, su señora esposa,
pues a la corneja postulante suelen donar.
Tal es mi canto: da cualquier cosa y bastará [196]!

Ateneo, VIII 359e.

[196] En toda ella Fénice da un tono más humilde, menos agresivo que las canciones restantes de postulación conservadas. Claro que la corneja no anuncia bienes, sino el invierno y fertilidad para las parejas. La cuestión planteada por este canto es si se trata de un encargo honorífico propio de tales fiestas al poeta (Frazer, Radermacher, Merkelbach y Riess) o, con paralelo en *Las Gracias* de Teócrito, responde a fines personales de su autor, recaudar en su beneficio (Wills y nosotros), bien en tiempos de necesidad o por vocación de filósofo mendicante (Gerhard, Weyssenhoff y nosotros), mientras que Wills piensa en una solicitud a un mecenas en versos perdidos al modo teocríteo. Pero la parquedad vegetariana de la solicitud no parece prestarse a la idea de Wills, si bien falta igualmente el propósito moral expreso, como advierten Barber y Vallette, de la mendicidad cínicoestoica. En todo caso otra objeción de Vallette acerca de los votos por una felicidad doméstica de vv. 8-13 apunta a la visión contemporizadora de la Estoa antes que al cinismo. Y en último caso, si no obedecen estos versos a mero recreo folklórico de Fénice, otra solución que no descarta actitud filosófica tampoco es acogerse a la etapa de su vida que siguió a la caída de Colofón y el traslado de sus habitantes a Éfeso. Debe advertirse también que la solicitud de fertilidad la hace teniendo en cuenta diferentes situaciones de las mujeres. Al final se dirige a una esposa joven o incluso recién casada, que el vocablo griego *nýmphē* matiza. Ello parece indicar cierta *profesionalidad* en el solicitante, que adopta diferentes fórmulas según los casos que puedan presentársele. Finalmente la mención de las Musas alude a su condición de poeta.

5

A TALES DE MILETO

Fénice de Colofón aplica en sus *Yambos* el término (se. *pellís)* a una copa y dice así:

Pues Tales quien en astros era el más útil
[... ... ...]
y superior con mucho a sus coetáneos,
según refieren, copa de oro obtuvo [197].

ATENEO, XI 495d.

6

UN AVARO

Y en otro lugar dice:

Del odre roto el agrio vino
con agarrotados dedos en otro liba,
temblando cual desdentado ante Bóreas [198].

ATENEO, XI 495e.

[197] Es el tema tan popular en la época de la copa de los Siete Sabios. Calímaco lo trata en su *yambo* 1: el antiguo Hiponacte, creador del coliambo, que Fénice hereda con su estilo, vuelve del Hades para contrarrestar la envidia tan extendida entonces. Y narra el motivo de la copa de oro transmitida al morir por Baticles de Arcadia a su hijo Anfalces, para que la entregue a su vez al mejor de los Siete Sabios. Mas ninguno la acepta y va pasando de mano en mano desde Tales a Biante, de éste a Periandro, Solón, Quilón, Pítaco, Cleobulo, para retornar a Tales. Éste al final la ofrenda a Apolo Dídimo.

[198] El avaro que escancia vino agrio de un odre a otro como una acción religiosa («hace libación») es comparado en el verso final con un viejo («desdentado») estremecido por el frío viento del Norte (Bóreas). El estilo es claramente hiponacteo, de cuya fuente bebe.

FILETAS DE COS [199]

1. *Vida del autor*

No podía faltar en esta recopilación la representación, aunque escasa, del poeta considerado por algunos precursor de este período, si bien nos parece mejor, por las fechas y el estilo, el primer escritor helenístico importante e iniciador de la Nueva Poética. Debió de nacer hacia el 330 a. C. en la isla de Cos. Era hijo de Télefo y vivió durante los reinados de Alejandro y Ptolomeo, hijo de Lago, quien le encomendó la educación de su hijo Filadelfo, nacido como él en Cos y rey entre 285-47. Este honor refleja su fama conseguida ya hacia el 300 a. C. Muy probablemente residió en Alejandría algún tiempo, aunque pudiera haber comenzado su importante tarea pedagógica en la propia isla. De constitución delgada que achacaban a su exagerada dedicación al estudio, vendría a morir sobre el 270. Una vez muerto, se le erigió una estatua de bronce en su ciudad natal, según refiere Hermesianacte. Conocemos el nombre de su amada, seguramente la propia esposa, Batis o Bitis, a quien dedicó su poesía en metro elegíaco.

[199] Puede usarse menos correctamente la denominación Filitas por Filetas, en razón de su pronunciación itacizada de la isla de Cos en período helenístico, de acuerdo con sus inscripciones de entonces.

2. *Estilo e influencia*

Se da ya en él la peculiar combinación de literato y erudito filólogo, con el gusto por el poema breve y refinado, impecable en la forma, la recreación del detalle culto y nimio, versatilidad temática, ornamentación literaria barroca y léxico arcaizante y selecto, todo del más puro estilo alejandrino. No en vano le menciona Calímaco en su exposición programática del nuevo arte de su fr. 1, 9-12 Pfeiffer y se considera deudores suyos, además de los citados, a Teócrito (cf. *Idilio* 7, 40), Apolonio de Rodas y Zenódoto, primer bibliotecario de Alejandría. Como innovador del género elegíaco su influjo, más bien indirecto, alcanzó a la gran elegía romana de Catulo, Propercio, Tibulo o Galo, y de él nos hablan elogiosamente los romanos Ovidio, *Ex Ponto* III 1, 57, y *Trist.* I 6, 2, Quintiliano, Estacio, el griego Estrabón, y entre los poetas helenos Hermesianacte y Antígono de Caristo.

En prosa escribió *Glosas Desordenadas,* sobre las que bromeaba Estratón, *Fenícides,* fr. 1 (Ateneo, 383 a-b), y una *Interpretación de Homero,* a la que atacaba Aristarco siglo y medio después. Sus poemas conocidos son: *Deméter* (frs. 1-4), en metro elegíaco. El tema de Perséfone y su madre tenía aquí el tratamiento de una leyenda local de Cos, tal vez en relación con su culto allí. Calímaco la cita y por los restos se advierte su elegante y homerizante índole. *Hermes,* poema hexamétrico (frs. 5-9), relataba el viaje de Ulises por el mar Tirreno y su relación con Eolo, con orden y motivos diversificados de Homero que luego imitó Licofrón: así, el novedoso amor de una hija del dios por el héroe; así, una larga conversación entre el anfitrión Eolo y Ulises, que introducían el diálogo distractivo y la narración erótica en la épica helenística, anticipando la *Hécale* calimaquea y las *Argonáuticas* de Apolonio. De otra producción, *Télefo,* lo ignoramos todo, salvo que localizaba la boda de Jasón con Medea en el palacio de Alcínoo (actual Corfú) y no en la gruta de la ninfa Mácride como Apolonio. Los *Juguetes* son apenas dos breves fragmentos en dísticos (10-11), aunque atrayentes, como los dos epigramas (12 y 13 de *Ant. Palat.* VI 210 y VII 481), puestos en duda por algunos y por otros

identificados con los *Juguetes.* Uno de ellos fue imitado por Euforión. Sin adscripción quedan los frs. 14-22 y dudosos 23-25.

De su consunción por los estudios filológicos nos habla también Ateneo, IX 401e, donde dice que investigaba la falsedad de las palabras y le ofrece un epigrama fúnebre al respecto: «Extranjero, Filetas soy. El falsificador de palabras / me perdió y las vespertinas preocupaciones de las noches *(sic)*».

3. *Bibliografía*

Fueron recogidos todos los fragmentos, poéticos o prosaicos, por G. Kuchenmüller, Berlín, 1928; los poéticos, por Diehl, *Ant. Lyr.*, VI, 49; las glosas, por K. Latte, *Philologus* 80 (1925), 136. Los trae a colación también C. Cessi, *Eranos* 8, 4 (1908), 117-45. Los analiza Von Blumenthal en *RE,* XIX 2, cols. 2165-70, y en conexión con Calímaco los estudió no hace mucho R. Pretagostini, *Ricerche sulla Poesia Alessandr.*, Roma, 1984. Una buena puesta al día hace E. Calderón, «Filetas de Cos ...», *Est. Clás.* 30, 93 (1988), 7-34.

DEMÉTER [200]

1

De la *Deméter* de Filetas:

Ahora siempre hiervo. Ya está creciendo de nuevo
dolor, y reposo del mal aún no me llega.

ESTOBEO, V 922 Hense.

[200] Los fragmentos atribuidos a *Deméter* hablan de sus vagabundeos por la tierra y el mar, llorando la pérdida de su hija Perséfone raptada por Hades. El fr. 2 responde a una conjunción de Maas de dos dísticos elegíacos. El 3 lo atribuyó Bergk a *Deméter,* y el 4 de nuevo MAAS, *De tribus Philetae Carminibus,* pág. IX.

2

Mas cuando el tiempo llegue, al que por Zeus cocer
pesares cupo, remedios de penas también él solo tiene.
Pues hay quien, saciado el triste llanto,
arranca duelos de corazones desdichados.

ESTOBEO, V 1129 Hense.

3

De Filetas:

⟨Errante ando⟩ por ciudades sobre la tierra y el mar
por obra de Zeus, pasados los lozanos años.
Y, desdichada, no me libera Moira de males. Permanecen
fijos siempre e incluso otros los acrecientan.

ESTOBEO, V 923 Hense.

4

FLIUNTE

Filetas dice:

Fliunte, pues, es la ciudad, cara hija de Dioniso.
Fliunte, que él mismo construyó, de blancas colinas.

ESTEBAN DE BIZANCIO, s. v. *Fliunte.*

HERMES

5

Filetas refiere en su *Hermes* sobre Polimele: cuando vagaba Ulises por Sicilia y los mares Tirreno y Siciliano, llegó a la isla Melagúnide junto a Eolo. Éste, admirándole por la fama de su sabiduría, le tenía en gran consideración, e informándose por él de los sucesos en torno a la toma de Troya y del modo como se dispersaron las naves al partir de Ilión, le alojó como huésped durante mucho tiempo. Y para aquél la estancia fue también placentera, porque Polimele, una de las Eólidas, enamorada de él, se le unía en secreto. Pero cuando tras recoger los vientos encerrados zarpó él, la chica fue sorprendida revolcándose con uno de los despojos troyanos en medio de gran llanto. Entonces Eolo insultó a Ulises, aunque no se hallaba presente, y le vino a la mente la idea de castigar a Polimele. Mas resultó que su hermano Diores estaba enamorado de ella e intercedió en su favor y convenció al padre para que la casara con él.

PARTENIO DE NICEA, II, *Polimele.*

6

De Filetas:

*** el sendero de Hades
traspasé, de donde jamás retornó viajero alguno [201].

ESTOBEO, V 1067 Hense.

7

Del mismo (Filetas):

[201] Aludiría a la *Nékyia*, descenso al Hades de Ulises.

Pues en muchas penalidades estás sumergido, en verdad,
corazón, y ni un poco siquiera te concilias con bonanza;
aflicciones siempre nuevas en tu entorno se agitan [202].

ESTOBEO, V 922 Hense.

8

Del *Hermes* de Filetas:

Pues vigorosa Necesidad al hombre gobierna
que ni a inmortales teme, quienes en el Olimpo,
lejos de penosos dolores, construyeron sus casas.

ESTOBEO, I 71 Wachsmuth.

9

Aidós («Pudor») Filetas, el maestro de Teócrito, ofreció sin sigma diciendo:

Bueno es pudor para los caracteres.

QUEROBOSCO en TEODOSIO, *Gramática Griega* IV 133.

[202] Bach lo asigna a *Hermes*, no sin fundamento, pues si bien estos versos no divergen mucho de los frs. primeros u otros en su contenido, convienen, además de por el metro, a las marinas aventuras odiseicas por las metáforas marineras (véase *galênē:* «mar en calma» o «bonanza» de v. 2, especialmente, entre las otras).

PAÍGNIA o JUGUETES

10

De los *Juguetes* de Filetas:

Ningún rústico cavernícola de los montes me
elevará su zapapico y poseerá mi cerradura,
sino un conocedor del ornato del verso y tras mucho
esfuerzo experto en el sendero de todo tipo de relato [203].

ESTOBEO, II 27 Wachsmuth.

11

De los *Juguetes* de Filetas:

Con mesura llórame de corazón y di algo
amable y acuérdate por igual de quien ya no es [204].

ESTOBEO, V 1125 Hense.

[203] Este gracioso texto tiene un aire de logogrifo y se ha prestado a diversas interpretaciones. Wachsmuth piensa en unos pugillares o tablillas enceradas dispuestas para escribir, mas eso parece demasiado ingenuo o inocente para el indudable humor erótico que contienen, típico de los *paígnia*. Tampoco parece acertada la versión de Maas, aunque encaja mejor, del propio poema humorístico envolviendo el clásico bastón que ha de desenrollarse con cierta habilidad. Más directa y abiertamente opta Reitzenstein por las palabras de una virgen con miras a su boda, cf. ALCMÁN, 4 P: *«ningún hombre rústico... ni pastor / sino de las cumbres de Sardes...»*.

[204] Hay quien, como Cantarella, une este fr. al siguiente, al estar ambos versificados en dísticos, convirtiéndolos en único epigrama. Mas ello supone modificaciones o interpretación léxicas no muy justificadas: en fr. 12 habla una tumba que *hospeda*, literalmente en griego, al muerto que ha obtenido ya todo lo esperado en vida. Aun viendo tras aquélla a la persona amada que le dedica el epitafio, no le ofrece, precisamente, al muerto la palabra amable que pide o su irónica réplica, con semejante texto, de fría y vaga despedida en ese caso.

EPIGRAMAS

12

De los Epigramas de Filetas:

No deploro albergarte, querido mío, pues mucho bien
conociste y de males también el dios te legó su porción.

ESTOBEO, V 1125 Hense.

13

De los Epigramas de Filetas:

Tierra algún día los dioses mostrarán, mas ahora sólo
es posible ver feudo de raudos vientos.

ESTOBEO, IV 401 Hense.

DE POEMAS INCIERTOS

14

Filetas:

Bajo viejo plátano se sentó.

ATENEO, V 192e.

15

Filetas de Cos:

Cante la cervatilla que pierde su vida,
preservada de herida de puntiagudo cardo [205].

ATENEO, II 61a.

16

Filetas en su *Hermes:*

Deplorable vestido manchado y la estrecha
cadera envuelve cinturón de junco [206].

ESTRABÓN, III 167.

17

Ellas incitaron al amor a Atalanta, según dice Filetas:

Cipris entonces le dio esas manzanas
cogidas de las sienes de Dioniso.

Escolio a TEÓCRITO, II 120.

18

En Filetas:

---

[205] Póngase en relación con Hesiquio, s.v. *káktos,* lat. *cactus* («cardo»): «planta espinosa, con la que si se hiere un cervatillo, quedan sus huesos sin utilidad para los *auloí»* (instrumentos intermedios entre la flauta y la trompeta, que vimos con motivo de Cércidas y antes en n. 45). Parece un *paígnion* o *juguete* poético, y esto piensa Reitzenstein.

[206] En Filoctetes o un Aqueménida piensa Meineke, no en Ulises. Tal vez haya un error en la atribución de Estrabón y se refiera a Télefo, de cuyo homónimo poema nada sabemos. En todo caso, Estrabón lo transmite no como de *Hermes,* sino de *Hermenía* e ignoramos por qué. Quizás alude a la porción del poema que tratara específicamente de Hermes.

Blanca lana portan los sirvientes a los cestos.

ESTRABÓN, VIII 364.

19

Por lo que también Filetas dijo:

Tampoco el salmonete escapó el último.

ATENEO, VII 327c.

20

Filetas:

Agua a raudales.

Etymologicum Magnum 602, 4.

21

También presta atención a ello Filetas por ser bastante detallista. Las llama *bugénitas («de vaquero linaje»)*, diciendo:

Mientras alto hablabas pisaste bugénitas abejas [207].

ANTÍGONO CARISTIO, *Mirabilia* XIX.

22

Filetas:

[207] El motivo de los insectos bugénitos ya ha sido visto, referido también a abejas, cf. *supra* Arquelao, frs. 3 y 4.

Y habitó en las corrientes de Bírsina de negras rocas [208],
dueño del día de la libertad.

ESCOLIO a TEÓCRITO, VII 6.

DUDOSOS

23

Los hombres de Cos hacen lo contrario, según refiere Macareo en el tercer libro de *Los Coos,* pues cuando sacrifican a Hera, los esclavos no asisten al festín. Por ello también Filarco ha dicho:

Los nisirios son únicos oficiantes libres
entre los hombres de Cos, dueños del día de la libertad
y esclavo alguno en absoluto accede ni mínimamente [209].

ATENEO, XIV 639d.

24

Presta la acogió la tierra [210].

SCHNEIDER, *Fragmenta Anonyma,* 94.

[208] Tal vez sea la fuente Búrina, actual Vurina, cercana a la ciudadela de Cos.

[209] Nísiro es una isla próxima a Cos. Kaibel y Bergk asignan los versos a Filetas basándose en que no se ha transmitido ningún poeta llamado Filarco. Meineke lo atribuye a Euforión.

[210] En Perséfone raptada por Hades piensa Maas.

25 (**674** Ll.-J. y P.)

DEMÉTER

Filetas:

Y pueda ver la sacra ciudad ⟨de Atenea,
de larga lanza⟩ y la divina colina de Eleusis.

E. LOBEL, *Papiro Oxirrinco* 2260, I 1 sigs.

OTROS FRAGMENTOS

26 (**675** A Ll.-J. y P.)

ARGANTONIO

Monte de Quíos... Euforión y Filetas dicen Argantonio con *i* larga.

Etymologicum Genuinum AB, s. v. *Arganthóneion.*

27 (**675 B** Ll.-J. y P.)

ÁSTLINX (¿ÁSTLINGES ?)

(Óstlinges) «Resplandores». En unos el término significa «bucles»: *«De sus bucles siempre aceite fluía»* [Calímaco, fr. 7, 12 Pfeiffer]. Herodiano dice en el libro segundo de su *Historia Universal:* en Apolonio y Filetas con *a* larga.

Escolios AR I 1297, pág. 117 Wendel.

28 (**675 C** Ll.-J. y P.)

TESALIAS

Las mujeres de Cos en Filetas y los manipuladores de fármacos.

HESIQUIO, II, pág. 317 (405) Latte.

29 (**675 D** Ll.-J. y P.)

ICNAS / ACNAS

Ciudad de Macedonia: Heródoto en el libro séptimo. Eratóstenes la llama Acnas. Filetas la denomina con otro nombre con *a* larga.

ESTEBAN DE BIZANCIO, pág. 342, 17 Meineke.

30 (**15** P.)

En la gruta de Mácride dice (Apolonio) que se celebró la boda de Medea y Jasón. Pero Filetas que en Télefo, en casa de Alcínoo.

Escolio a APOLONIO RODIO, IV 1141.

31 (**27** P.)

Filetas escribe esto: *Iákcha, corona perfumada en la Sicionía* [211].

ATENEO, XV 678a.

[211] La *Sicionía* era una danza de Sición, aunque aquí pudiera aludir a un texto, como opina Kaibel.

FILODAMO EL ESCARFEO

1. *Identidad del autor y datación*

Hijo de Enesidámo, nace en Escarfea, Lócride, tal vez más exactamente en Augías, si la reconstrucción de esa parte de la Inscripción II, 16 es acertada. Pues su única obra conocida es un Peán grabado en piedra en el Santuario de Delfos entre 325/24 seguramente, descubierta en 1894 por Collitz bastante deteriorada. Se conservan sólo unas 100 líneas de las 160 que debía de contener. Plantea el problema del nombre de uno de sus hermanos, según Weil *(Bullet. de Corr. Hellén.* 19 (1895), 393-418 y 548-49, y 21 (1897) 510-13, su primer estudioso) ⟨Ma⟩ntidas o ⟨Ea⟩ntidas, así como el del primer consejero (tal vez ⟨Era⟩sístono, sugerimos). Ello le hizo merecedor de grandes honores en Delfos similares a los de Aristónoo y otros.

2. *Obra y estilo*

El Peán es dedicado a Dioniso y escrito en *koiné* lírica, teñida ligeramente de coloración léxica ditirámbica en sus compuestos. Está conformado por doce estrofas de trece gliconios semejantes a los sofocleos de odas tan peculiares cual *Edipo Rey* 1185 sigs., y *Edipo en Colono* 1210 sigs. Cierra las estrofas un estribillo o *efimnio* de tres versos. Y cuenta cada quinto verso con un *mesimnio* o invocación intercalada en metro jónico, también llamada refrán, y cada siete con un falecio. El himno se entonaba por las ca-

lles durante la procesión. Su estructura métrica (no subsiste la notación musical) le da justamente ese aire ligero y brillante de libre y gozoso movimiento. Y a ello contribuye su elegante sencillez y suelta y culta dicción unidas a un entusiasta calor y fervor típicamente báquico.

Comienza con el nacimiento de Dioniso en Tebas y siguen su epifanía en el Parnaso, acogida en los Misterios Eleusinos, y visita a Tesalia y Pieria, donde le glorifican Apolo y las Musas y éste institucionaliza su culto. Culmina con la llamada del poeta a la fervorosa recepción del dios por toda Grecia.

3. *Bibliografía*

Por su belleza se le han dedicado múltiples ediciones y comentarios. Entre otros, Diels en 1896; Fairbanks, 1900; Smyth, 1900 y 1906; Powell, 1914 y 1921; Vollgraff, 1924; Diehl, 1925; Vallois, 1931; Oldfather en *RE,* XIX, 2, 2442-82, y Guarducci, *Scritti scelti sulla religione greca...,* Leiden, 1983, págs. 165-71.

A DIONISO

PEÁN

Aquí arriba, Baco Ditirambo, A
⟨Evio⟩ coronado ⟨de hiedra,
toro⟩ Bromio, ⟨ven⟩ en esta
sagrada estación de primavera.
Evoé, oh Ió⟨baco, oh ié Peán⟩.
A ti en Evia Tebas antaño
te ⟨parió⟩ para Zeus Tione, de bello hijo.
Y danzaron los inmortales todos
y ⟨se regocijaron⟩ los mortales todos
por ⟨tu⟩ nacimiento, Baco.

Ié Peán, ven salvador,
⟨benévolo⟩ protege ⟨esta⟩ ciudad
con dichosa prosperidad.

B Pues bien, báquicos eran antaño
el país de Cadmo, ⟨de nombre
glorioso⟩, el golfo de Minias
y ⟨Eubea⟩, de hermosa cosecha.
Evoé, oh Ióbaco, oh ié Peán.
Y la sacra, feliz tierra ⟨de Delfos⟩
danzaba toda henchida de himnos.
Tú mismo tu cuerpo estelar
mostrabas y junto a jóvenes délficas
apareciste sobre pliegues del Parnaso.

Ié Peán, ven salvador,
benévolo protege esta ciudad
con dichosa prosperidad.

C ⟨Todomoteada⟩ piel en tu mano blandías
con inspirados transportes,
al llegar a los floridos
rincones de Eleusis.
Evoé, oh Ióbaco, oh ié Peán.
Allí el pueblo entero, en torno,
del país Griego, Íaco te invocaba, grato
a los residentes iniciados
en tus santas orgías. Pues puerto
⟨seguro⟩ de fatigas abriste a mortales.

Ié Peán, ven salvador,
benévolo protege esta ciudad
con dichosa prosperidad.

D ⟨En nocturnas fiestas⟩ y con danzas

... ... ⟨41-50⟩
benévolo protege ⟨esta⟩ ciudad
con dichosa prosperidad.

⟨Desde allí⟩ a las ciudades del E
próspero país de Tesalia
arribaste, al Santuario Olímpico
y a la insigne ⟨Pieria⟩.
Evoé, oh Ióbaco, ⟨oh ié Peán⟩.
Al instante vírgenes Musas,
coronadas de ⟨hiedra⟩, en círculo todas
te ⟨cantaron⟩ y con su voz
invocaron al inmortal por siempre
y glorioso Peán. Apolo principió.

Ié Peán, ven salvador,
benévolo protege esta ciudad
con dichosa prosperidad.

⟨F, G, H⟩
... ... ⟨66-100⟩
⟨Estribillo⟩

Oficiar la ceremonia ordena I
el dios al punto a los
Anfictíones, para, como su dueño,
poseer, en verdad, a los suplicantes.
Evoé, oh ⟨Iób⟩aco, oh ié Peán,
y ⟨exponer⟩, entre anuales ofrendas,
este himno al sacro linaje consanguíneo
de los dioses, y el sacrificio
revelar con públicas súplicas
de próspera Grecia.

Ié Peán, ven salvador,
benévolo protege esta ciudad

193. – 16

con dichosa prosperidad.

J Oh feliz y próspero linaje
de aquellos mortales,
que sin vejez y sin mancha erigiera
el templo al soberano Apolo.
Evoé, oh Ióbaco, oh ié Peán.
Recién dorado con dorados tipos
⟨todo brillante⟩ *** del círculo
*** y con marfil
blanqueada la cabellera y
con autóctono ornato ⟨la cabeza⟩.

Ié Peán, ven salvador,
benévolo protege esta ciudad
con dichosa prosperidad.

K En Píticos cursos quinquenales
el sacrificio de Baco dispuso
hacer y la competición
circular de muchos coros.
Evoé, oh Ióbaco, ⟨oh ié Peán⟩,
e igual a *** brillantes como el sol
elevar una delicada imagen de Baco
entre *** de áureos leones,
y una digna gruta
preparar al santo dios.

Ié Peán, ven salvador,
benévolo protege esta ciudad
con dichosa prosperidad.

L Ea pues, acoged a Dioniso,
Báquico comensal, y ⟨en las calles⟩
junto con ⟨coros⟩ adornados
de hiedra ⟨invocad⟩

Evoé, oh Ióbaco, oh ié ⟨Peán⟩,
por próspera Grecia toda
... ...
... ... ⟨150-151⟩
señor de la salud.

Ié Peán, ven salvador,
⟨benévolo⟩ protege esta ciudad
⟨con dichosa prosperidad⟩.

Gobernando Etimondas y presidiendo el Consejo ⟨Era⟩sístono, Calícrates ***, los delfios concedieron a Filodamo Escarfeo, hijo de ⟨En⟩esidamo y a sus hermanos Epígenes y⟨...⟩ntidas para ellos y sus des⟨cendientes⟩ la condición de huéspedes públicos, prioridad de consulta al oráculo, preeminencia en Centros públicos, arbitraje político, exención de impuestos y derechos de ciudadanía igual a los delfios, *** / *** / el Peán ⟨que compuso⟩ a Dioniso / *** el oráculo del dios proclamó / *** ⟨...ar⟩. Buena suerte [212].

COLLITZ, *Dialectal Inscriptions* II, nº 2742.

[212] Esta vez hemos optado por dejar todo el texto final del documento oficial en su lugar, dado su estado lacunoso, al contrario que operamos con el himno de Aristónoo. No sabemos si lo conservado ahí, delante de la fórmula habitual de saludo, contenía la alusión al Peán como motivo de los honores concedidos o como mero título o si coexistían ambas. Después parece que se evoca el final del himno, mas tampoco está claro. En cuanto a los versos, el estribillo de la estrofa H se conserva, mas sin aquélla hemos preferido no repetirlo inútilmente. El texto está suficientemente claro como para requerir comentario. No obstante, explicamos algún aspecto, como Evio, epíteto del dios proveniente de su grito de invocación, tan bellamente reiterado y combinado en el texto. El influjo helenístico de los *catasterismos* o metamorfosis astrales se ve en la referencia de v.21 al «cuerpo estelar» de Baco.

FILÓN EL JUDÍO (EL MAYOR)

1. *Identidad del autor y datación*

Judío alejandrino es apelado por Josefo «el Viejo» o «Mayor» por contraposición al famoso filósofo posterior. Sus referencias y las de Clemente de Alejandría aluden a un historiador que al modo de Demetrio Falereo y Eupólemo narraron la historia de los reyes judíos, con algunos errores justificados, sin duda, por el abandono de la lengua oriunda en su arraigo en el ámbito griego, ocurrido ya entre los judíos de los primeros tiempos del Helenismo. Las noticias de Eusebio remiten, en cambio, a un poeta que cantó en hexámetros, tipo epilio, suponemos, a Jerusalén. Es, por tanto, lógico pensar, aunque sin seguridad, que pueda tratarse del mismo, pese a las diferencias de detalle perceptibles en las citas que hablan de títulos distintos. Y es lo que han hecho, en general, los filólogos, en tanto no se hallen datos definitivos en contra, salvo los discrepantes Laqueur, *RE*, XX, 1, 52, y Walter, *Der Thoraausleger*..., 54.

La referencia a Alejandro Polihístor da el *terminus ante quem* de su vida, datable entonces en el s. II a. C., fecha de pujanza del judaísmo, según indica la conclusión de la versión de la Biblia al griego con añadido incluso de nuevos textos como *La Sabiduría* de Sirach.

2. *Obra*

Seis son los fragmentos transmitidos, de grandilocuente y enigmático lenguaje aunque no muy pulidos versos. Los dos pri-

meros refieren el intento de degollación de Isaac, tras la partida de Caldea, y la glorificación ulterior de Abrahán por Yahvé. Hacia este tema deben de dirigirse las interpretaciones de Escrituristas, en texto por lo demás no muy logogrífico. De los tres siguientes se ignora la fuente y piscina que ensalzan. Jerusalén era elogiada por la limpidez de sus aguas en textos de historiadores como Timócares, Estrabón, Tácito y de la propia *Carta de Aristeas a Filócrates* refiriéndose a su templo. Y los escritores hebreos ponderan la *«piscina del Pontífice»*, siempre llena de agua gracias al acueducto. Tal vez se trate de ésta o, más probablemente, en opinión de Lloyd-Jones y Parsons, de la de Siloé, de aguas renovadas continuamente por subterráneos conductos.

3. *Bibliografía*

Estudios sobre este autor se deben, entre otros, a Ludwich, *De Phil. carm. gr.-iud.*, Königsberg, 1900; Schürer, *Gesch. Jüd. Volk.*, III, pág. 498; Gifford, *Eusebii* ..., Oxford, 1903; Gutman, *Scr. Hieros.* 1 (1954), 36; Hengel, Laqueur y Fraser.

SOBRE JERUSALÉN

1-5

CANTO PRIMERO

1

Y Filón en el primero de sus cantos *Sobre Jerusalén* dice acerca de él (de Abrahán):

Millares de veces oí cómo entonces con arcanas leyes
... ...
Abrahán de ilustre son, superior a lazos de ataduras,

todo luz, desbordaba dulzuras gratas a Dios con cálculos
gloriosos. Pues a quien abandonó el luminoso cercado
de funestos nacidos, el loado de potente voz contuvo
la hoguera e hizo inmortal su dicho: Desde entonces
el hijo del de funesta generación obtuvo hímnica fama,

2

y lo que sigue. A ellos agrega algo después:

La mano portacuchillo del mortal ya dispuesta
resueltamente y la garganta en oblicuo contraída,
mas Él en sus manos puso un cornudo carnero,

y lo que sigue. Lo tomamos del citado escrito de Polihístor.

Alejandro Polihístor, en Eusebio, *Preparación evangélica* IX 20, 1, I, pág. 506 Mras.

3

Dice Filón en su *Sobre Jerusalén* que hay una fuente que se seca en invierno y rebosa en verano. En el primer canto se expresa así:

Para quienes nadan en superficie otro espectáculo hay
más portentoso: con baño del magnificente el concierto
del río llena la honda corriente de la fuente que mana,

4

y lo que sigue. Continuando, sobre su rebosamiento agrega a ellos:

Pues la altibrillante corriente gozosa con lluvia
nivosa fluyendo se revuelve bajo colindantes torres

y seca y polvorienta tierra en el cauce de la fuente
de lejos visible muestra el mayor estupor de pueblos,

5

y lo que continúa. Luego de nuevo sobre la fuente del pontífice y su derivación expone esto:

Y los canales reciamente saltan con sus corrientes
entre la tierra.

Alejandro Polihístor, en Eusebio, *Preparación evangélica* IX 37, I, pág. 546 Mras.

6

Filón da testimonio de las *Sagradas Escrituras* en el canto décimo cuarto de su *Sobre Jerusalén*, diciendo esto:

Para ellos instituyó felicísima sede el excelso
poderoso conductor del mundo delante de Abrahán
e Isaac y Jacob de bella prole, luego de José, que
adivino fue de sueños del rey del trono egipcio,
revolviendo en secreto el flujo de temporal sino.

Alejandro Polihístor, en Eusebio, *Preparación evangélica* IX 24, 1, I, pág. 517 Mras.

NOTICIAS

7

Demetrio, Filón el Mayor y Eupólemo no erraron muy lejos de la

verdad, preciso es reconocérselo, pues no les era posible entender nuestras letras con toda exactitud.

JOSEFO, *Contra Apión* I 218, V, pág. 38 Niese.

El propio Filón registró los reyes judíos disintiendo de Demetrio. E igualmente Eupólemo.

CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Tapiz* I 141, 311, pág. 87, 25 Stählin.

FILÓN DE TARSOS

1. *Identidad*

Poco cabe agregar a la edición y comentario de su poema *Antídoto de Filón* por Galeno y nada hay sobre su vida. Pertenece, por tanto, al tipo de poetas ocasionales que las circunstancias, en este caso un descubrimiento médico, impulsan a la propagación en verso de un texto útil a sus conciudadanos. Ello ocurrió a Eudemo por su *teriaco*. Mas este otro autor, por el estilo enigmático de *grifo* de la segunda parte del poema y las complejas evocaciones mitológicas, está mucho más cerca de Aglayas, aunque sin alcanzar su calidad literaria. No en vano el último mencionado se consideraba a sí mismo poeta.

La importancia del texto reside en el fármaco, a cuya propaganda un tanto al modo de los vendedores de mercadillos, como advierte Diller, *RE,* IX 1, cols. 52-53, dedica toda la primera porción del texto. No obstante, la seriedad con que Galeno lo analiza hasta el detalle y los elogios que le hace corrobora la validez del analgésico de tantos males como enumera su autor, y justifica, por tanto, su entusiasta verborrea. Para Galeno es prototipo de estos remedios calmantes. Lo citan también Elio Arístides, 49, 29 K, y en prosa aparece en Eustacio, III 182; Eunapio, IV 136, y Aecio, IX 32, y con distinto orden de exposición y más detalles, Paulo Egineta, VII 11, 13. Pero Galeno, en otro pasaje, XIII 278 K, aporta la dosificación recogida ahora como «admirable anticóli-

co» de Andrómaco de Creta. Surge entonces la duda de quién dependía de quién, pero las demás noticias no inducen a error. Y, por consiguiente, Andrómaco el médico, en su obra farmacológica, debió de retomar el poema, y es, seguramente, la fuente de la que lo tomó Galeno. Los manuscritos lo transmiten igualmente como obra de Filón, según puede verse en Diels, *Handschriften der ant. Ärtze*, II 85.

2. *Estilo y bibliografía*

Constituyen la poesía trece dísticos elegíacos, metro típico de estas composiciones, y no carece de arte, aunque su léxico por razones pragmáticas de divulgación, probablemente, no sea muy selecto. En razón de todo lo expuesto y la referencia de Galeno debe, en nuestra opinión, fechársele en el s. I d. C., e incluso antes. Andrómaco de Creta, *terminus ante quem* como vimos, usó el dístico también en el s. II d. C., al igual que Aglayas con anterioridad a ambos.

Edición y estudios sobre él son los de Sichel, *Rev. de Philolog.* 2 (1847), 10 sigs.; Bussemaker, *Poetae Bucolici et Didactici*, III, 1851, pág. 91; Haupt, *Hermes* 7 (1873), 16. La bibliografía es, pues, muy antigua, mas ello es en general lo que cabe hallar con respecto a la mayoría de poetas y poemas casi desconocidos de esta Antología y más en casos como éste en que el escritor trabajó en un área tan alejada del objetivo propio de la Filología.

EL ANTÍDOTO DE FILÓN

Así pues, queden dichas las composiciones de tales fármacos en las denominadas facultades para curar la tos. Las de los calmantes y remedios contra cólicos... mostraré en este capítulo. De los primeros, según parece, fue famoso en época anterior el de Filón, sobre el que compuso esta elegía, *El antídoto de Filón:*

Del médico Filón de Tarsos para mortales soy poderoso
invento frente a múltiples dolores de males
con aplicarme una sola vez, se sufra de colon o hígado,
del mal de piedra o de incontinencia de orina.
Curo también el bazo, la angustiosa asma y eliminando
las convulsiones, la tisis curo y la peligrosa
pleuresía. Si sangre se escupe o se vomita, dispondréis
conmigo del rival antídoto de la muerte.
Calmo cuantos dolores en las vísceras se presentan,
la tos y los sofocos, el hipo y los catarros.
Para sabios he sido escrito, pues quien sabe me tendrá
no como pequeño obsequio. En necios no entraré.
El rubio cabello perfumado echa del ser igual al dios,
cuya sangre resplandece en Hérmicas plantas.
A mientes de varón equivalga la cantidad del azafrán,
nada difícil. Un dracma echa de euboico Nauplio,
otro del entre troyanos tercer matador del Meneciada,
que se conserva a salvo en vientre de ovejas.
Veinte pesos echa además del piriforme resplandeciente
y veinte de la haba de fiera de Arcadia,
y un dracma de raíz de la de falso nombre, que nutrió
el país que dio a luz al Zeus de Pisa.
Y anotando *pîon*, el artículo anteponle masculino,
con el peso de dos veces cinco dracmas.
Y jugo escancia de hijas de toros, de cecrópidas
congéneres, no el de Trice como de mí dicen.

Filón en estos versos dispone que se echen cinco dracmas de azafrán, una de manzanilla, una de euforbio, una de *espiga* de nardo, y la misma cantidad de pimienta blanca y de beleño, veinte dracmas, y diez de opio.

Los primeros dos versos seriados (vv. 13-14) aluden al azafrán, rubio de color y peliforme por su finura. Dice que la sangre del azafrán resplandece en las Hérmicas plantas, esto es, en las de Hermes,

porque un muchacho llamado Croco (*«Azafrán»*), compitiendo al disco con Hermes y colocándose sin cuidado, le cayó el disco en la cabeza. Aconteció que murió al instante y de su sangre vertida en tierra nació el azafrán. Y dice que la sangre resplandece, esto es, la del muerto, en razón del color brillante del azafrán. Y no sólo se dice de las plantas, sino también de suelos, el siguiente verso seriado: *«En Hérmicos suelos resplandece»*. Estima que la cantidad de azafrán sea de cinco dracmas, mencionando las mientes de varón, que son los cinco sentidos. Por lo que sigue revela que quiere que sean cinco dracmas y no óbolos ni libras ni otra medida cualquiera, al decir: *«Un dracma mezcla (sic) de euboico Nauplio»*, y seguir luego agregando el mismo término a los demás elementos, el de dracma (v. 15). Llama a la manzanilla Nauplio de Eubea, porque encendiendo Nauplio grandes piras, según dicen, frente al puerto de Eubea, engañó a muchos griegos, que perecieron creyendo arribar a región de buen puerto. Dicen que él lo hizo a causa de la muerte de Palamedes (v. 16). Igual que a esos llama también enigmáticamente al euforbio, diciendo *«del entre troyanos tercer matador del Meneciada»*, porque el poeta hizo decir a Patroclo: *«Me mató la funesta Moira y el hijo de Leto y de los hombres Euforbo»*. Y dice *«conservarse a salvo el euforbio en vientre de ovejas o corderos»*, porque es la única planta que no devoran y por ello les es posible conservar en depósito el fármaco en ellas. La adormidera (*opós*) es un tipo de planta espinosa que crece en tierra de moros, de cualidad muy ardiente y sobre ella ha escrito un breve librito Yoba, que reinó entre los moros (vv. 17-18). A continuación dice Filón: *«Veinte dracmas (sic,* en lugar de pesos) *echa del resplandeciente piriforme»*, aludiendo a la pimienta blanca, que es más digestiva y picante que la negra (v. 19). Estima que debe echarse veinte dracmas de semilla de beleño (literalmente, *hyoskýamos: «haba de jabalí»*), escribiendo esto también enigmáticamente: *«Y veinte de la haba de fiera de Arcadia»*, porque se dice que Heracles mató al jabalí de Erimanto, que creció en la tierra de Arcadia (v. 20). Considera justo echar un dracma de nardo, al que llama *«raíz de falso nombre»* porque se le denomina espiga de nardo. Pretende que sea crética, al decir *«a la que nutrió / el país que dio a luz al Zeus de Pisa»*, porque los mitólogos dicen que Zeus fue criado en Creta, en el monte Dicteo, oculto por su madre Rea, para que no fuera devorado por su padre Cronos. Agrega a Zeus el nombre de Pisa, como suelen decir muchos en la vida, incluso al margen de la poesía: por el Esculapio de Pérgamo, por Ártemis de Éfeso, por Apolo de Delfos, por el fuego de Eleusis. Algunos afirman que no se nombraba el país crético, sino el hindú, del que se trae el marfil. Después de ello, el *«haber parido la imagen del Zeus de Pisa»* quiere decir haberla engendrado (vv. 21-22). Invita a añadir a todos esos elementos el jugo de adormidera, por uso específicamente denominado opio por los médicos, no las otras amapolas, muchísimas, por cierto, y nombradas en el género llamado neutro. Puesto que sin duda el nombre es composición de la vocal *ó* y *pîon*. Por ello dice: *«Pîon anotando...»*, que significa: échale también diez dracmas de opio (vv. 23-24). El último es el producto con el que todo junto se deslíe, la miel, llamada por él, simbólicamente, *«jugo de hijas de toros»*, porque dicen que las abejas nacen de toros putrefactos. Queriendo que sean áticas, las llama *«congéneres de los cecrópidas»*, es decir, de los atenienses. Por medio del verso último manifiesta nombrar así también a los Asclepíadas, pues de Trice es su linaje, al igual que el poeta (vv. 25-26).

GALENO, *Sobre la composición de medicamentos según lugares* XIII 267 Kühn.

HÉDILE

1. *Identidad y obra*

Poetisa ateniense, hija de la yambógrafa ática Mosquine y madre del epigramático Hédilo. Nudo, pues, de inserción de una familia de poetas, debe fechársela por los datos sobre su hijo entre fines del s. IV y el III a. C. Mas apenas ha quedado de ella, por desgracia, un fragmento de elegía titulado *Escila,* de bella confección y delicadas imágenes sobre el desdeñado amor de Glauco por la deidad de ese nombre, marina como él. Menos aún, nada, salvo la noticia, se conserva de su madre Mosquine. Sobre ella, cf. Knaack, *Rhein. Mus.* 57, 205 sigs; Von Radinger, *RE,* VII, 2, 2592, y Gow-Page, *Hellen. Epigr.*, II, pág. 289.

ESCILA

Hédilo el Samio o Ateniense dice que Glauco, enamorado de Melicertes, se arrojó al mar. Y Hédile, la madre de este poeta e hija de la ateniense Mosquine, poetisa de yambos, en el poema titulado *Escila* refiere que Glauco, enamorado de Escila, entró en su gruta llevando

o regalos de conchas de la roca Eritrea
o crías de alción, de alas aún desprovistas,

por juguetes a la ninfa, receloso. La Sirena
vecina doncella se apiadó de su llanto, pues
a nado abandonó aquella costa y el Etna
cercano.

ATENEO, VII 297a, II, pág. 154 Kaibel.

HÉDILO EL ATENIENSE o SAMIO

1. *Identidad del autor*

Hijo de Hédile, ateniense tal vez de nacimiento, vivió y quizá se crió en Samos (también se le asigna este lugar de origen), pues, posiblemente, su familia perteneció al grupo de colonos atenienses emigrados a esta isla a principios del s. III a. C. Y en ella, o mejor en Alejandría, se amistó con Asclepíades, a quien, como Teócrito, apoda Sicélidas, y con Posidipo. Con ellos comparte motivos poéticos y alusiones a conocidos comunes e incluso afinidad de estilo, que a veces ha dificultado la atribución de epigramas (cf. sobre todo *Ant. Palat.* V 160). Con ellos es recogido por Meleagro en su *Guirnalda* (cf. IV 11, 45-46 de la obra antecitada), y con ellos se data su florecimiento hacia 275 a. C., primera generación de epigramatistas de la Antología.

2. *Obra*

Para la traducción y comentario de sus doce epigramas, véase el volumen 7 dedicado a ellos de esta colección. Su temática es, preferentemente, la del contexto simposíaco del vino, el amor, la música y la comida, con graciosas puyas, a veces, o singular descripción, como la del ingenioso mecanismo de Ctesibio de la figura del panzudo Bes sonando la trompeta, cuando se abre el orificio del vino. Mas a nosotros afectan la elegía que inspirada por su madre, al menos en su orientación poética, dedicó a otro amor,

contrariado, de Glauco por Melicertes, no llegado a nosotros; también la relativa al viaje de las ciervas de Febo, cuyo ficticio motivo indignó al geógrafo Estrabón y que tal vez sea parte de la anterior, como apunta M. Fdez.-Galiano, y la noticia de un epigrama a Calímaco. Las flores naturales o silvestres que le asignó a él (y a Posidipo) Meleagro, definen bien su estilo franco, directo, sin tapujos, de humor que sabe a espontáneo, sobre todo si se las compara con la más sutil, aunque no menos natural, «engendrada por el viento» de Asclepíades, anémona nemorosa.

3. *Bibliografía*

Lo editó antiguamente Von Reitzenstein, *Inedit. poet. grae. fragm.* II 6 sigs., y estudiaron su vida, lengua y metro H. Ouvré, *Quae fuerint dicendi genus ratioque metr. ap. Asclep., Posid., Hedylum,* París, 1894; H. Stadtmüller, *Anthol. Graec. epigram. Palat. cum Planud.,* Leipzig, 1894-1899, amén de los aludidos, Von Radinger, Gow-Page, M. Fdez.-Galiano y el recentísimo y valioso estudio de E. Fdez.-Galiano, *Posidipo de Pela,* Madrid, 1987, págs. 15-16 y 33-36.

1

EPIGRAMA A CALÍMACO

Alytárchēs. Es el dirigente encargado del orden en los Juegos Olímpicos, pues los eleos llaman *alýtai* a los que los demás denominan portavaras o portalátigos, y su dirigente es el *alytárchēs* («jefe de policía»). Hédilo, en el *Epigrama a Calímaco,* llama a los *alýtai, allýtai* con dos lambdas.

Etymologicum Genuinum AB, I, pág. 342 (551) Lasserre-Livadaras.

2

EPIGRAMA O ELEGÍA

Luego ciudad de Curio... ahora es posible examinar la osadía del autor de este dístico elegíaco, cuyo comienzo es: *«Consagradas... dardos»*, sea Hédilo o cualquier otro, pues dice que los ciervos *«desde el promontorio... de Curio»*. Y añade que: *«es posible... primaverales»*, pues en la circunnavegación desde Córico hasta la costa de Curio ni hay céfiro, ni isla a la derecha ni a la izquierda, ni corriente alguna.

Consagradas a Febo, atravesando abundante oleaje
llegamos las ciervas raudas en esquivar dardos.
Desde el promontorio de Córico y orilla Cilicia
hasta las costas de Curio ***
maravillas sin cuento es posible ver a los hombres, cuán
infranqueable corriente surcamos entre céfiros primaverales.

ESTRABÓN, XIV 6, 3, pág. 683, III, pág. 176 Kramer.

HELIODORO EL ATENIENSE

Identidad y obra

Autor trágico, según las fuentes, sólo se nos ha conservado como poeta didáctico, con dos textos de dos obras: *Fármacos liberadores para Nicómaco* y *Maravillas Itálicas*. El primero es claramente un fragmento, casi con toda seguridad el preámbulo o exordio del libro, en que el autor por tratar de fármacos peligrosos, entre ellos venenos, se precave de la crítica poniendo a salvo su sana intención, como ya advierte Galeno. Curiosamente, su estilo es el del famoso juramento de Hipócrates, sólo que éste formula negar a los enfermos, aunque lo soliciten, fármacos mortales. Ello hace pensar a E. Meyer, *Geschichte d. Botanik,* I 275, que contemplara el suicidio como liberación última de sufrimientos, es decir, nuestra eutanasia, junto a la lógica preocupación por su utilización para el asesinato. Respalda tal idea Lloyd-Jones y Parsons atendiendo a la etimología de la palabra del título griego y la cita de Teofrasto, *Historia de las plantas* IX 16, 8. El dios de Trice, ciudad de Tesalia, hoy Trikkala, a que alude, es el propio Esculapio, quien tenía allí, según himnos y Estrabón (IX 5, 17), un famoso y antiquísimo Santuario.

El siguiente texto, igualmente hexamétrico, nos habla de las aguas termales medicinales de Puzzoles, entre las antiguas ciudades de Puteolos y Neápolis, según Plinio XVIII 14; XXXI 7 y 12, y advertencia de Meineke, *Anal. Alexand.*, 1843, 381-85. Cicerón

tenía una villa de recreo por donde tras su muerte, en noticia de Plinio, hoy desmentida por Esser, *Gymnasium* 54-55 (1943-44), 114, brotaron las aguas. Este dato produjo la dudosa datación posciceroniana de Heliodoro. Mas no cabe duda que es autor del tardío helenismo, en que, como subraya Croiset, *Histoire...*, V, págs. 450-51, vegetaba ya la poesía didáctica en manos de versificadores como él. Kudlien, *Rhein. Mus.* 117 (1974), 282, ofrece para su vida la fecha, más realista, de la época de Tiberio.

1

FÁRMACOS LIBERADORES PARA NICÓMACO

Quede dicho todo esto sobre los fármacos mortales simples y hablemos de los compuestos. Penoso me parece explicar los preparativos de éstos, aunque sean muchos los que se ocuparon de escritos de ellos, entre los que se cuentan Orfeo, apelado Teólogo, Horo el Mendesio, el Joven, el ateniense Heliodoro, poeta trágico, Arato y algunos otros escritores de tales obras. Pues a cualquiera puede extrañar que éstos hayan tratado con mesura el estudio de ellos y con razón podría censurarles por el tema. Mejor es, en efecto, enseñar e introducir a los que quieran sobre el mal y a continuación emprender los preparativos de ellos. Precisamente, los autores de estos bellos poemas se precaven del ataque del común de las gentes y al comienzo de la transmisión tratan de persuadir a los que van a leerla de que no sean de malos sentimientos ni maestros de malvados semejantes, como es posible ver que Heliodoro hace al comienzo de su *Fármacos liberadores para Nicómaco*, en donde escribe lo siguiente:

No, por el benigno dios de Trice, no por el Sol que para dioses
en las alturas siembra el iluminador resplandor de mortales,
no, por el portacetro de los dioses, el superpotente Cronida,
ni nadie con regalos me sobornó, ni por necesidad ni en gracia
a la amistad consentí en aplicar fármacos perniciosos a otros,

sino que puras las manos al brillante aire alzo e impoluta
de maldad la conciencia tengo respecto a todos mis actos.

Galeno, *Sobre los Antídotos* II 7, 908-9, XIV, pág. 144 Kühn.

2

MARAVILLAS ITÁLICAS

Sobre la enfermedad y la disolución de los dolores que la acompañan, texto de las *Maravillas Itálicas* de Heliodoro:

Sobrepasando no mucho el monte Gauro se recuesta
a la izquierda del caminante una región de Italia
tan clara como la nieve. Y brota el agua de ella
muy amarga tanto para aspirar como para beber.
Hombres con muchas vides, habitantes en derredor
de este agua, usan protección de ojos. Si un baño
necesitan, para sólo lavar en agua los miembros
se humedecen cubriendo los ojos con los párpados
muy cerrados y así no penetra la humedad el cerco
hasta la pupila. Pues motivo si no de dolor sería.
Mas quien, en legañosa nube envueltos los ojos,
por dolores se irrita y en torno al tejido córneo
la inflamación oprime con grasoso líquido,
oportuno y seguro le es humedecer el ojo
abierto, desplegado, pues al instante se acaba todo
el mortificante dolor y fácil sana con agua el mal.

Estobeo, V 867 Hense.

3

PROTESILAO

El adverbio del lugar lo ofrece Heliodoro en su *Protesilao:*

... de los argivos cuantos desde Fílace le seguían.

ESTEBAN DE BIZANCIO, s. v. *Fílace.*

4

De acuerdo con la lengua *claro (phoîbos)* significa puro, como en Heliodoro:

Clara agua conduciendo a las corrientes el cuerno de Océano [213].

APOLONIO EL SOFISTA, *Léxico homérico*, pág. 164, 14 Bekker.

213 Debe tenerse en cuenta que míticamente los griegos concebían a Océano nutriendo y circundando las aguas de los mares.

HERMESIANACTE

1. *Datación del autor*

Fue natural de Colofón, patria de tantos poetas que mereció una obra específica de Nicandro acerca de ellos. Mas no es él a quien éste dedicó su *Teriaca,* ni coincide en la noticia de Pausanias, I 9, 8, con otro cantor, como Fénice, de la caída de Colofón. Pertenece a una época anterior, los primeros tiempos del Helenismo. Más joven que Filetas y, seguramente, algo mayor que Teócrito, comparte con éste motivos bucólicos y la amistad con aquél, menos clara en el segundo.

2. *Estilo*

Su poesía elegíaca de índole amorosa, dedicada a su amada Leontion, cuyo nombre le da título y trabazón sus interpelaciones, se inscribe en la tradición de la *Nanno* de Mimnermo y más aún de la *Lide* de Antímaco, el precursor de todo este período. Pues ésta está más próxima en el tema, en el estilo y en su carácter de composición unitaria, en tanto se supone a la de Mimnermo compuesta de elegías sueltas. Mas se diferencia fundamentalmente de la de Antímaco en que ésta era un *epicedio* o canto funerario a la muerte de Lide y en que en la de Hermesianacte resaltan ya nítidas y aglutinadas las más peculiares características alejandrinas: *Aítia,* como el de la transformación en piedra de Arsínoe (lib. II, fr. 4), el catálogo amoroso de corte hesiódico de toda la obra, la

erudición filológica con léxico homérico y coral, renovación de mitos como la conversión en historia de una antigua leyenda, la de Nicocreonte sustituido por Arceofonte, príncipe salaminio, y otros aspectos formales, cual el desglose de adjetivo y sustantivo situados por separado al final de cada hemíepes del pentámetro, al igual que en Fanocles.

3. *Obra e influencia*

El primero de los tres libros elegíacos de su obra, *A Leontion*, versaba sobre los amores bucólicos desdichados de Polifemo por Galatea (fr. 1), del siciliano Menalcas y Dafnis (fr. 2) y de Menalcas de Calcis por Evipe (fr. 3). El segundo, tampoco conservado, refería, a juzgar por los relatos transmitidos (frs. 4-6), los de Arceofonte, Leucipo y Nánide, el uno recogido por Antonino Liberal y los otros dos por Partenio.

Mas conservamos un largo fragmento del tercero, nuestro fr. 7, donde bajo la idea de la inevitabilidad de Eros, narra los amores supuestos o reales de personajes históricos, músicos, poetas, entre éstos Antímaco y Filetas, y a continuación filósofos, Pitágoras, Sócrates y Aristipo. El lenguaje es solemne, pero no carente de notas de humor, y el estilo no muy brillante, tal vez achacable a la materia tratada, más realista o menos imaginativa que las restantes. Mas, en cualquier caso, ejerció gran influjo en poetas posteriores, posiblemente en Fanocles y Alejandro el Etolo, y con seguridad en el *Catálogo de Mujeres* de Nicéneto y *Ees* de Sosícrates. Y guardan cierta similitud con él los epigramas catalógicos de Simias de Rodas y los de Leónidas de Tarento, a la que contribuye además el metro. Debió de ser igualmente fuente de la *Aretê* de Partenio.

La elegía al *Centauro Euritión*, aludida por Pausanias (fr. 9), puede incluirse entre las del libro I por su temática más mítica y agreste, que parece corresponderle en el plan de conjunto de la obra. Se atribuye además a Hermesianacte unas *Pérsicas* (fr. 12), que algunos filólogos objetan y Jacoby le asigna a *Euritión*, de acuerdo con pasajes de poemas similares de otros autores helenísticos.

4. *Bibliografía*

Hay ediciones suyas de N. Bach, *Philetae...*, Halle, 1829, con traducción latina del fr. 7; Bergk, *Anth. Lyr...*, págs. 116 sigs., y Giangrande, *Bol. Ist. Filol. Gr.* 4 (1977-78), 188-91, y *Epist. Phil. Panep. Athenon* 26 (1977-78), 98 sigs.

LEONTION

Libro I

1

En Hermesianacte, en el libro I de su *Leontion:*

Con la mirada fija en las olas y su pupila única se le abrasaba [214].

HERODIANO, *Sobre léxico singular* XVI 12.

2

No sin conocimiento afirma esto Teócrito, pues también Hermesianacte dice que Dafnis fue amante de Menalcas. Sólo que uno sitúa en Eubea lo relativo a ello y el otro en Sicilia.

Escolio a TEÓCRITO, VIII 55.

3

Los hechos se sitúan en Sicilia: Dafnis y Menalcas son invitados por un compañero a rivalizar en canciones entre sí. Mas ninguna relación guardan con este Menalcas, que es siciliano, los sucesos referen-

[214] Alude sin duda a Polifemo, abrasado de amor por Galatea.

tes al calcidio Menalcas, de quien cuenta Hermesianacte que se enamoró de la cenea Evipe y por no obtenerla se despeñó.

Argumento de TEÓCRITO, IX.

LIBRO II

4

Arceofonte, hijo de Minírídas, era natural de la ciudad de Salamina de Chipre y, aunque no tenía padres ilustres (pues ellos procedían de Fenicia), era persona muy sobresaliente por sus riquezas y restante bienestar. Se enamoró de (Arsínoe), la hija de Nicocreonte, rey de los salaminios, nada más verla. Mas el linaje de Nicocreonte provenía de Teucro, el que tomó Ilión con Agamenón, por lo que aún más ansiaba Arceofonte el matrimonio con la hija y prometía darle de dote mucho más que los demás pretendientes. Pero Nicocreonte no aceptó el matrimonio por vergüenza del linaje de Arceofonte, porque sus padres eran fenicios. El amor de Arceofonte, al fracasar la boda, se le hizo mucho más insufrible y de noche acudía a la casa de Arsínoe y la pasaba entera con los compañeros de su edad. Mas, puesto que nada progresaba en el asunto, persuade a la nodriza de ella y mediante el envío de muchísimos regalos tentó a la chica, por si así podía unírsele a escondidas de los padres. Pero la chica, en cuanto la nodriza le transmitió sus palabras, la denunció a sus padres. Y ellos, después de cortar la punta de la lengua, la nariz y los dedos de la nodriza y ultrajarla despiadadamente, la echaron de la casa. Y por este suceso se indignó la diosa. Arceofonte, entonces, por su desmedida pasión y la imposibilidad de la boda, muere voluntariamente sin tomar alimentos. Los ciudadanos, apiadados del muerto, le lloraron y al tercer día sus parientes condujeron el cuerpo a enterrarlo públicamente. Y ellos iban a cumplir con las honras fúnebres, mas Arsínoe salió de la casa para ultrajarlo, porque deseaba ver abrasado su cuerpo. Y lo vio, pero horrorizada por su actitud Afrodita la metamorfoseó, convirtiéndola en piedra y arraigando sus

pies en la tierra. Hermesianacte lo cuenta en el libro II de su *Leontion.*

(Escolio al margen.)

ANTONINO LIBERAL, *Metamorfosis* XXXIX, *Arceofonte.*

5-6

[Estos dos textos corresponden a los *Sufrimientos de amor* de Partenio de Nicea, números V *(Historia de Leucipo)* y XXII *(Nánide),* ya traducidos en esta Colección de Gredos, núm. 44, págs. 149 y 185, respectivamente, y que, por tanto, obviamos nosotros al lector.]

LIBRO III

7

Omití... la *Leontion* de Hermesianacte de Colofón. Pues, después de convertirse ella en su amada, escribió tres libros de elegías. En el tercero de ellos formula el catálogo de motivos eróticos, diciendo así:

Cual Argíope, a quien el querido hijo de Eagro,
provisto de cítara tracia, ascendió
del Hades. Y surcó el funesto e indómito espacio,
donde al navío común Caronte arrastra
almas de muertos y alto grita en el lago
que corriente crea entre gran cañaveral.
Mas osó junto al oleaje tocar la cítara el solitario
Orfeo y persuadió a diversidad de dioses,
como al ilícito Cocito que bajo las cejas sonríe.
Y soportó incluso la visión del horrible can
que aviva con fuego la voz y con fuego la cruel
mirada que produce pavor en su triple cabeza.

Con cantos persuadió allí a los grandes soberanos
a que Argíope tomara hálito de dulce vida.
Y, en verdad, que tampoco Museo, hijo de Mene, guardián
de Gracias dejó sin premio a Antíope,
quien a iniciados, a orillas de Eleusis, abundante
clamor de secretos auspicios divulgaba,
mientras según el rito conducía la comitiva Raria
en honor de Deméter, famosa en Hades.
Y afirmo además que el beocio Hesíodo, guardián
de todo relato, lejos dejó la casa
y alcanzó amoroso la helicónida aldea de Ascra
donde por pretender a la ascria Eea
mucho sufrió y escribió todos los libros de Catálogos
en himnos, en cada inicio nombrando a la joven.
Y el legítimo aedo, a quien conserva el destino de Zeus
como a la más dulce deidad de los poetas todos,
el divino Homero expandió con sus cantos la menuda
Ítaca a causa de la prudente Penélope.
Por ella mucho sufrió y habitó pequeña isla,
tras abandonar patria espaciosa.
Y celebró el linaje de Icario y el pueblo de Amiclas
y Esparta, palpando propios pesares [215].
Y Mimnermo, quien tras mucho esfuerzo descubrió el dulce
sonido y hálito del grato pentámetro,
se abrasaba por Nanno y a menudo con ronzal de flauta

[215] Los supuestos amores de Hesíodo y Homero son un tanto extraños. Pues *Eea* era el modo de introducir a cada heroína: «Cual...». Podía haber, no obstante, una tradición al respecto y si no, interpretación subjetiva poética por la reiteración del *Eea* de Hesíodo. Y algo similar sobre Penélope y Homero, que entre escritores alejandrinos de temas amorosos no tendría nada de chocante, como justificación del esfuerzo poético, desde un punto de vista superficial. En otro caso hemos de pensar en notas humorísticas. Según Giarratano, el linaje Icario hace referencia a la *Odisea* y las otras dos menciones a la *Ilíada*.

senil junto a Examias celebraba festines [216].
Mas detestaba al siempre grave Hermobio y a Ferecles
su enemigo, por odiar sus versos de réplica.
Y Antímaco, por amor de lidia Lide herido, llegó
hasta la corriente del río Pactolo.
† *** † a ella muerta depositó bajo tierra firme
entre llantos. Y entre gemidos se alejó
para llegar a la alta Colofón y, tras abdicar de todo
esfuerzo, llenar sacros libros de sollozos.
Y Alceo de Lesbos, bien sabes cuántos festines ofrendó
para expresar con lira el amoroso anhelo
por Safo: El aedo se enamoró del ruiseñor y afligió
al varón de Teos por la sabiduría de su canto [217].
Pues por ella también rivalizaba con él el meloso Anacreonte
cuando la vio avanzar entre otras muchas lesbias.
Y unas veces Samos abandonaba y otras la propia patria,
de cuello inclinado por las vides,
para acudir a Lesbos, de excelente vino. Y el misio Lecto
a menudo le vio más allá del mar Eolio [218].
Y cuál la abeja ática dejaba la montuosa Colono
para cantar en coros trágicos
a Baco y a Eros de Teóride ***
*** ⟨que en su vejez⟩ Zeus a Sófocles donó.
Y afirmo también que aquel hombre siempre precavido,
que se ganó el odio de todos por su † *** †
hacia todas las mujeres, herido por curvo arco
no escapó a los pesares nocturnos,
sino que de Macedonia todas las sendas impetuoso

[216] El único Examias que conocemos es el padre de Tales.

[217] De Teos era Anacreonte. Hay un juego de palabras entre aedo y ruiseñor *(aedṓn)*.

[218] El misio Lecto es un promontorio de Tróade hoy llamado Baba.

recorría, pues persiguió a la despensera
de Arquelao, hasta hallar el dios la ruina de Eurípides,
cuando topó con los espantosos canes de Arribio.
Y del varón de Citera, Filóxeno, al que de nodrizas
las Musas criaron como el más fiel dispensador
y cultivado de Baco y la flauta, sabes cuán conmovido
por Ortigia atravesó esta ciudad,
pues oíste la gran añoranza que Galatea suscitó
en sus corderos primogénitos [219].
Y tampoco ignoras que el aedo Filetas, a quien de Eurípilo
los ciudadanos coos bajo plátano
erigieron un bronce, cantaba a impetuosa Bitis y en tanta
razón y locuacidad se consumió [220].
Ni siquiera cuantos hombres dura vida eligieron,
en busca de oscura sabiduría,
a quienes Razón misma con argumentos sobre sagacidades
y hábil Virtud de inquietante narración angustiaron,
ni ellos siquiera escaparon al terrible tumulto de Eros
enloquecedor, cayendo bajo el hábil auriga.
Cuál pasión por Teano aprisionó a Pitágoras el Samio,
descubridor de la simetría de geométricas
espirales y plasmador en pequeña esfera del círculo
entero que envuelve el éter.

[219] Filóxeno, elogiado como «nutrido por las propias Musas», según el Mármol de Paros vivió entre 435/4 y 380/79 (el año griego se reparte entre dos nuestros) y compuso ditirambos con gran éxito, uno de ellos sobre Galatea. Influyó mucho en Teócrito, en particular sobre su *Idilio* XI, que toca el aludido tema, y muy probablemente a juzgar por su loa también sobre Hermesianacte en el mismo motivo del libro I. La ciudad que atraviesa es Colofón. Las ovejas cantan a Galatea, como los tamariscos a Varo en VIRGILIO, *Égloga* VI 10.

[220] Filetas se debilitaría hasta morir. El plátano tuvo que ser grato a Filetas, vimos un fr. suyo que lo menciona.

Y con cuál vigoroso fuego Cipris resentida caldeó
a aquel de quien Apolo declaró
ser en sabiduría el hombre mejor. Y su profundo
espíritu fatigó con triviales enojos
cuando frecuentaba la casa de Aspasia. Y no halló solución
quien hallaba tanta dialéctica vía.
Y al varón Cireneo al interior del Istmo atrajo terrible
deseo, cuando se enamoró el agudo Aristipo
de la laconia Laide y fugitivo rechazó toda
relación, hasta acabar en una vida vacía (?) [221].

ATENEO, XIII 597b.

NOTICIAS

8

Entre los dimeos hay un templo y una estatua de Atenea de lo más antiguo. Y existe además otro santuario construido por ellos a la Madre Dindimene y a Atis. Quienquiera que fuese Atis, no es posible descubrir nada abominable respecto a él. Pero Hermesianacte, el escritor de elegías, ha expuesto en sus versos que era hijo del frigio Cálao y que no fue engendrado por su madre mediante parto. Y cuando creció emigró a Lidia, según el relato de Hermesianacte, y celebraba para los lidios los misterios de la diosa Madre, hasta obtener para ellos tan grandes honores que Zeus, por celos de Atis, envió un jabalí contra las cosechas de los lidios. Entonces perecieron bajo el jabalí el

[221] Hace el poeta la transición a los filósofos con estudiada digresión, aunque tal vez no muy hábil, pero recoge lo principal, sus investigaciones y modo de exponerlas, ejercitación literaria generalmente, y los «cuál» se repiten como en Hesíodo. Simpático humor destila en relación con Sócrates y lo mismo hay que pensar sobre otros autores citados antes o sobre Aristipo, que era tachado de molicioso por su concepción filosófica hedonista. El verso final está corrupto, seguimos con dudas la conjetura de Harberton.

propio Atis y sus compañeros lidios. Y los gálatas que poseen Pesinunte hacen algo que es consecuencia de ello, no atacar a los jabalíes.

PAUSANIAS, VII 17, 5.

9

ELEGÍA A EURITIÓN (?)

En cuantos han escrito sobre Heracles y sus gestas, no hay el menor indicio del relato *«Acogiéndole el rey de Óleno...»* y de la clase de hospitalidad que obtuviera Heracles de él. Y testifica además mi aserto de que Óleno era una pequeña ciudadela antiguamente, la elegía compuesta por Hermesianacte al centauro Euritión [222].

PAUSANIAS, VII 18, 1.

10

El poeta elegíaco Hermesianacte y otros jonios denominan corcho a la corteza de la encina [223].

PAUSANIAS, VIII 12, 1.

11

Hermesianacte, el escritor de elegías en desacuerdo con la opinión de los anteriores, ha expuesto lo siguiente: que Persuasión era una y la única de las Gracias.

PAUSANIAS, IX 35, 5.

[222] El tema fue tocado también por Estesícoro y Baquílides, fr. 48 Jebb.

[223] Powell piensa que el vocablo es de la *Elegía a Euritión*, poniendo en relación el original griego *phellón* con el monte *Pholóe* de Arcadia que recorrió Hércules, apoyándose en un fr. de ESTESÍCORO y en APOLODORO, II 5,4.

12

Este Hermesianacte fue amigo íntimo de Filetas. Por él fueron escritas *Las Pérsicas* y los versos *A Leontion*, su amada [224].

Escolio a NICANDRO, *Teriaca* 3.

[224] En duda ponen la atribución de *Las Pérsicas* Rohde y Susehmil y piensan en un error del escoliasta. Mas si la compuso en verso y la temática era amorosa, del estilo de las posteriores novelas griegas, no sería tan extraño, como opina F. Jacoby.

HERMOCLES DE CÍZICO

1. *Identidad del autor*

Ateneo, VII 253d, nos habla de la adulación de los atenienses al gran Demetrio Poliorcetes. En su honor entonaban con danza incluida, como al único dios verdadero, prosodios o cantos procesionales a los dioses, e itifalos, de antiguo canciones de cortejos con falos a deidades agrarias, Dioniso o Deméter, en yambos y troqueos. Y agrega anónimamente un itifalo tomado del historiador Duris de Samos. Más adelante, en XV 697a, dice que a Antígono y a su hijo Demetrio los atenienses les cantaron peanes compuestos por Hermipo de Cízico, pero que había mucha competencia entre autores, y que sobre ellos destacaba Hermocles. Esta noticia lleva a Schweighäuser a sustituir a Hermipo por Hermocles, con aprobación general. Mas aún hay conocimiento de que Hermódoto fue otro que celebró en el mismo estilo a Antígono, apelándole dios hijo de Helios, según Plutarco, *Sobre Isis y Osiris* 24. Este dato remataría quizá la justificación del error de Ateneo. Y Hermocles sería autor de peanes y del itifalo transmitido.

2. *Obra*

Este himno del que habla el texto de Ateneo debió de cantarse durante las Fiestas Píticas en Atenas al regreso de Demetrio de Cercira en 290-89. Nada extraña es en la época la deificación de los grandes soberanos helenísticos y la consiguiente adulación en

toda Grecia. Lo sorprendente aquí es la bella y racionalista formulación tipo Evémero (entre 340-260 a. C.), quien había interpretado como reyes históricos a los viejos dioses y deificados héroes. Demetrio y su padre, los primeros diádocos de Alejandro en proclamarse reyes, habían contado desde siempre con la simpatía de las democracias griegas, encontradas con la política militarista de Casandro. A éste, en la persona de su impopular representante Demetrio Falereo, aquél en 307 había arrancado como libertador Atenas, donde residió y mantuvo pugna con beocios y etolos, a lo que alude el himno, hasta su expulsión de Atenas escasos años después.

El itifalo, al que según Bergk faltarían al comienzo un par de versos introductorios, no carece de cierta gracia, en especial en su segunda parte. Véase sobre él F. Pordomingo, *Athlon* II, Madrid, 1987, págs. 727-92, y Guarducci, *Scritti scelti...*, Leiden, 1983, págs. 173-75.

ITIFALO A DEMETRIO POLIORCETES

Cuán magníficos dioses y carísimos
asisten a la ciudad,
pues aquí a Deméter y Demetrio
asoció la ocasión.
Ella los venerables misterios de Core
vino a celebrar,
y él alegre, como al dios conviene, bello
asiste y sonriente.
Algo venerable se revela, sus amigos en círculo
y en medio él mismo,
tal como si fueran estrellas sus amigos
y él el sol.
Oh hijo del poderosísimo dios Posidón
y de Afrodita, salud.

Otros dioses o muy lejos están, en efecto,
u oídos no tienen,
o no existen, o ninguna atención nos prestan,
y a ti presente vemos,
no de madera o de piedra, sino de verdad.
A ti oramos, por tanto:
Carísimo, haz la paz en primer lugar,
pues soberano eres.
Y no ya de Tebas, sino de Grecia toda
a la Esfinge vencedora
(el etolo que sobre roca sentado,
como la antigua,
arrebatados tiene nuestros cuerpos todos,
y no sé combatirlo.
Pues es etolo arrebatar lo de sus vecinos,
ahora y en adelante.)
reprímela sobre todo tú en persona, y si no,
a algún Edipo encuentra
quien a esta Esfinge o logre despeñar
o en pinzón convierta.

DURIS, en ATENEO, VII 253d.

HERÓDICO DE BABILONIA

1. *Identidad del autor*

Natural de Seleucia, junto al Tigris, muy próxima a Babilonia, era seguidor más o menos inmediato del filólogo de Pérgamo Crates de Malos, y la polémica que su maestro sostuvo con Aristarco de Alejandría la continúa él con sus sucesores Dídimo, Aristónico, etc. Así pues, su enfoque crítico de los textos antiguos, y en particular de Homero, es el alegórico adoptado por la influyente Estoa para interpretarlos y deducir su saber. Aunque tampoco descuidan la gramática, en la que llegaron a sobresalir por encima de los filólogos propiamente alejandrinos.

2. *Obra*

Contra éstos, precisamente, se ha conservado un poema suyo motivado por el destierro de Alejandría a que les obligó Ptolomeo VIII, apodado *Fiscón («el Barrigón»)* hacia el 144 a. C., fecha, por consiguiente, en torno a la que debe datarse la vida de Heródico (fr. 1). Es una composición epigramática (en dísticos elegíacos) en que se burla de la excesiva preocupación de los aristarqueos por pequeñeces gramaticales y léxicas, concretamente el uso o no del dual o de un pronombre fórico u otro. Fue imitada por Virgilio en el breve epigrama humorístico contra Anio Cimbro: *«Corinthiorum amator iste verborum, / iste iste rhetor, iamque qua tenus totus / Thucydides, tyrannus Atticae febris, / tau*

Gallicum, "mim" et "sphin" et male illi sit: / ita omnia ista verba miscuit fratri» (Catalepton 2, 4); también la imita Filipo *(Ant. Palat.* XI 321) y tal vez la evoque Lucilio.

El segundo y último poema transmitido, que con razón le adjudica I. Düring *(Herodicus the Cratetean,* Estocolmo, 1941, págs. 5 sigs.) pese a la ambigüedad de la cita de Ateneo, es una graciosa parodia (hexamétrica) en que ficticiamente Sócrates mismo narraría cómo Aspasia, su supuesta alcahueta, trata de encauzarle para que consiga los amorosos favores de Alcibíades. Son patentes las reminiscencias homéricas. Mas la cuestión es su adscripción a las obras que se le asignan, y que son, como es de suponer, más bien de índole filológica: seis libros *Sobre la Comedia,* que debía continuar la línea de la obra de igual título de Crates; *Comentarios mixtos* y *Contra el Filosócrates.*

A esta última debe de pertenecer muy probablemente la parodia; y el otro texto, si no a la misma, tal vez pertenezca a la segunda producción citada, que permitiría mayor libertad y variedad de temas.

Estudios acerca de él, además del de Düring, son los de Gudeman y Fraser, *Ptolem. Alex.,* II, pág. 676.

1

A LOS ARISTARQUEOS

Por tanto, vosotros, oh aristarqueos según el babilonio Heródico, sin averiguar ninguna de tales cuestiones (filológicas):

Sobre el ancho lomo del mar, aristarqueos, huid
de Grecia más cobardes que el rubio cervatillo,
zumbarrincones, monosilábicos, a quienes preocupa
el *a ellos* y el *a ellos dos,* el *le* y el *a él.*
Quedaos con ello, osados viajeros. Y para Heródico
quede por siempre Grecia y la divina Babilonia.

Ateneo, V 222a, I, pág. 491 Kaibel.

2 (?)

SÓCRATES

Aspasia, la sabia maestra de discursos retóricos de Sócrates, en los versos que circulan como suyos, transmitidos por Heródico el discípulo de Crates, dice así: *«No me pasa inadvertido ...»* (vv. 1-10). Practica la caza, en efecto, el noble Sócrates, teniendo como profesora de erotismo a la milesia, mas él, a su vez, no se deja capturar, como refirió Platón, por las redes de Alcibíades. Y, sin embargo, no cesa por cierto de llorar, como si, pienso, tuviera un mal día. Viendo en qué situación se hallaba, le dice Aspasia: *«¿Por qué, querido Sócrates, estás llorando?»* (vv. 11-14).

«No me pasa inadvertido, Sócrates, el deseo que tu mente
muerde del hijo de Dinómaca y Clinias. Atiéndeme, pues,
si disfrutar quieres de tu amado y mi mensaje
no desoigas, sino síguelo y para ti será mucho mejor».
Yo, en cuanto le oí, de alegría ungí mi cuerpo de sudor
y de mis párpados las lágrimas cayeron, no a mi pesar.
«Dispónte a colmar el ánimo de la Musa retentiva,
con que le conquistarás, y préstale oídos anhelantes:
Pues es ese el inicio del amor de ambos, con que
le retendrás, en sus oídos vertiendo regalos del alma».
... ...
¿Por qué, querido Sócrates, estás llorando? ¿Te sacude
el huracán que en tu pecho mora, el deseo en los ojos
roto del invicto joven? Te prometí yo conciliarlo
contigo ...

Ateneo, V 219b, I, pág. 485 Kaibel.

ISILO

1. *Identidad del autor y datación*

Era hijo de un tal Sócrates y natural de Epidauro, según la inscripción grabada en el Asclepieo o templo de Esculapio de esa ciudad. Ésta contiene un extenso himno suyo, un *nómos,* a ese dios y a Apolo Maleata (de Malea en Laconia). Los propios versos aportan material histórico personal que permiten fecharlo por aproximación hacia el 300 a. C. Se trata de la referencia a Filipo II y su invasión de Laconia el 338, en que el poeta era aún muy joven. Wilamowitz, *Isyllos von Epidauros,* Berlín, 1886, precisa más la fecha, hacia el 280, año en que se podía expresar libremente en la ciudad el credo sociopolítico de que hace gala Isilo, aristocrático y filoespartano.

2. *Obra*

Literariamente es una producción modesta, de estilo casi prosaico salvo en lo que respecta al Peán intercalado, de metro jónico e influjo ditirámbico, de corte más épico narrativo que lírico (vv. 35-59), estructurado en seis porciones. El conjunto es hexamétrico con algún pentámetro inserto. Destaca el comienzo, verdadera proclama política, construido en tetrámetros trocaicos, mientras que el resto detalla el ritual, historia del culto y del Peán con la obligada consulta institucional al oráculo apolíneo. Tras el Peán viene la porción autobiográfica e histórica con la dedicatoria final del himno.

3. *Bibliografía*

Kavvadias dio a conocer el texto en *Fouilles d'Épidaure,* pág. 34, y la fotografía de la piedra inscrita en su libro *El templo de Asclepio en Epidauro,* 1900, pág. 213. Además del célebre texto de Wilamowitz, lo estudiaron Blass y Ludwich en sendos artículos y Powell, *New Chapters...,* págs. 46-47, y lo editaron Fraenkel y Diehl, *Anthol. Lyr.,* VI, 13.

HIMNO

Isilo Epidaurio, hijo de Sócrates, lo ofrendó a Apolo Maleata y a Asclepio:

Nómos

El pueblo hacia aristocracia si a los hombres bien dirigiera, A
más poderoso sería, pues por hombría de bien se endereza.
Y si algún individuo, así bien dirigido, abocara en maldad,
con recaída, al castigarlo el pueblo se tornaría más firme.
Esta opinión tuve hace tiempo, la sostuve y hoy la sostengo.
Y rogué inscribirla, por si hacia esta opinión encauzaran
las normas que establecí. Y así ocurrió, no sin los dioses.

Estas normas sagradas descubrió Isilo por divino destino, B
en galardón eterno, imperecedero para inmortales dioses
y el pueblo entero convirtió en precepto de nuestra patria,
luego de al ancho cielo elevar las manos a los Felices:
Que ellos prevalezcan
para invocarlos los hombres y proclamarlos por tribus
de quienes en el pecho pudor y virtud protege su ciudad,
proclamarlos a éstos y que ellos con cabelleras cortejen
a Febo soberano y a su hijo, el médico Asclepio, coronados

de laurel y con blancas vestiduras en honor de Apolo,
y en el de Asclepio, con retoños de cultivado olivo,
cortejarlos santamente y rogarles que a los ciudadanos
todos y a sus hijos siempre concedan la anhelable salud,
perfecta Constitución, paz e irreprochable riqueza
y que hombría de bien de varones siempre pese
en Epidauro, estación tras estación siempre respetando
estas normas. Así Zeus de ancha faz cuida de nosotros.

C Fue Maloc el primero en erigir altar a Apolo Maleata
y en glorificarlo con Santuario para ofrendas.
Y no intentes descender en Trice de Tesalia
al sagrario de Asclepio, sin ofrecer sacrificio
primero en el santo altar de Apolo Maleata.

D Isilo encomendó a Astiledas consultar el oráculo
en Delfos sobre el peán que en honor de Apolo
compuso y de Asclepio, si inscribir el peán era
más beneficioso. Y respondió que inscribirlo era
más beneficioso de momento y para el tiempo futuro.

Peán

E Ié al dios Peán, gentes cantad,
habitantes de sacrosanto Epidauro.
Pues tal voz dicen, Febo Apolo, a oídos
llegó de los ancestros nuestros.
Cuentan que Zeus, padre de las Musas, a Malo
entregó Erato en santo matrimonio.
Y Flegias, que habitaba su patria Epidauro,
desposa la hija de Malo, que Erato
parió y se llama Cleofema.
Y Egla nació de Flegias, por sobrenombre
así llamada, pues Corónide era su nombre.

Y al verla Febo, de arco dorado en casa
de Malo, liberó su flor virginal.
Pues subiste al deseable lecho, hijo
de Leto de dorado cabello.
Te reverencio. Alumbró Egla un niño en perfumado
santuario. Y con Moiras y Láquesis, insigne
madre, liberó el parto generador el hijo de Zeus.
Y le llamó Apolo Asclepio, con sobrenombre
de la madre Egla, el cesador de enfermedades,
donador de salud, gran regalo para mortales.
Ié Peán, ié Peán, saludos Asclepio,
acrecienta, Epidauro, tu ciudad materna
y resplandeciente salud concédenos además
de mente y de cuerpo. Ié Peán, ié Peán.

Y revelaste, Asclepio, obra de tu excelsitud F
en tiempos en que a Esparta condujo ejército
Filipo con intención de arrebatar el poder real.
Desde Epidauro fue en su socorro Asclepio
para honra del linaje Heracleo, de que cuidaba Zeus.
Y fuiste cuando del Bósforo enfermo llegó tu hijo,
a quien tú, Asclepio, esplendente en armas
de oro topaste en su camino. Y tu hijo, al verte,
alzadas las manos, rogaba con suplicante palabra:
«Desprovisto estoy de tus dones, Peán Asclepio.
Apiádate de mí». Y esto patente me dijiste:
«¡Ánimo! Pues acudiré en su momento. Mas ahora aguarda
a que de penosa muerte libere a lacedemonios,
porque con justicia respetaron los oráculos de Febo
que solicitó Licurgo e impuso a la ciudad».
Tal partía él hacia Esparta y en mí la idea brotó
de anunciar a los lacedemonios la inmediata
llegada del dios. Y me escucharon pronunciar
la voz salvadora, Asclepio. Y tú los salvaste.

Y proclamaron acogerte todos en hospitalidad,
invocándote salvador de la ancha Lacedemonia.
Esto, oh tú, muy excelente dios te ofrendó Isilo,
como era justo, señor, en honra de tu excelsitud [225].

Inscripciones Griegas IV 950 Fraenkel.

[225] Nuestra traducción «normas» corresponde al griego *nómos,* que nombra el tipo de himno (y su contenido normativo). El autor parece un sacerdote importante con gran influjo político e incluso relación directa con el dios, con quien mantiene diálogo abierto. Todo ello es comprensible en una ciudad Santuario. El estilo, como el ideario, completamente arcaizante. Subraya el íntimo enlace entre Apolo y Asclepio, que cultualmente es de rigor hasta en la lejana Tesalia. Ello conviene a Epidauro, asclepiea por excelencia con Centro médico religioso dedicado al dios (el Asclepieo mismo arriba mencionado). El Peán de Macedónico, el único no traducido por nosotros, puede verse en F. Pordomingo, *Corolla Londin.* 4 (1984), 101-129, con texto y traducción en págs. 103-6.

LIMENIO

1. *Identidad y obra*

A los Peanes ya vistos de Aristónoo, Filodamo de Escarfea e Isilo, viene a añadirse el del citaredo Limenio de Atenas, con dos singularidades, el acompañamiento de un Prosodio en la segunda porción y, sobre todo, la notación musical con que fue grabado en Delfos. Esta cualidad la comparte por fortuna con los himnos de Mesomedes, la *Canción de Sícilo,* algún otro nuevo hallazgo y, especialmente, el Peán anónimo descubierto con él en 1893 y editado por Colin, aunque éste contenga notación vocal y el de Limenio instrumental (cf. Jan, *Music. Scr. Graeci,* II, 11, y Powell, *New Chapters...,* I, págs. 43-45). Mas puestos ambos en relación, se aclara la conjunción existente entre registros de voces y de cítaras. A T. Reinach se debe una notación adaptada a la actual, que Powell reproduce en su edición, págs. 154-59. La inscripción del Peán servía para el conocimiento de los feligreses, en general, y particular ejecución de los instrumentistas y coro.

2. *Ejecución y contenido*

Su modo musical de ejecución era lidio o hipolidio y la escala tonal diatónica. El ritmo métrico viene dado por créticos propios o resueltos en peones en la primera parte, muy adecuado por su viveza para la danza, y gliconios en la segunda acordes con la marcha procesional del Prosodio. La flauta acompañaba también a la

cítara y el texto mismo nos dice quiénes eran sus ejecutantes, una cofradía de artistas profesionales. Curiosamente recoge un hecho histórico importante, la invasión gala del 279-78 a. C. (vv. 31 sigs.), y concluye con la loa de otro, la aparición en escena de los conquistadores romanos (vv. 46 sigs.). Por ello la datación la hacen Colin (cf. *Acad. des Inscr. et Belles-Lettres,* 1913, y *Fouilles...,* III, 2, pág. 47) y Reinach *(Fouilles...,* II, págs. 147 sigs.) y H. Weil y Reinach *(Bull. Corr. Hell.,* XVII, págs. 569 sigs., y XVIII, págs. 345 sigs.) entre 138-28 a. C. Su estructura de composición, algo suelta, no deja por ello de contener hermosas descripciones en todos los sentidos, como la del nacimiento de Apolo con apaciguamiento de la Naturaleza en plena conmoción.

3. *Bibliografía*

Agréguense a los estudios citados Pomtow, *Die alte Tholos;* Crusius, *Die Delph. Hymn.,* y los de Winnington-Ingram, E. Martin, Pöhlmann, etc.

A APOLO

Peán Délfico II

Peán Délfico y Prosodio al dios, compuesto ⟨y acompañado de cítara⟩ por el ateniense Limenio, hijo de Teno:

Venid a este insigne, de lejos visible ⟨monte⟩
bicumbre del Parnaso y entonad mis himnos,
Piérides, que Helicónidas rocas nivosas habitáis.
Y cantad al Flechador de pelo dorado, Febo Pitio,
de bella lira, que feliz Leto parió en célebre ⟨lago⟩,
⟨entre congojas⟩ asida a lozana ⟨rama⟩ de verde olivo.
Pues todo el ⟨brillante⟩ cielo se regocijó ***
el éter, sosegado, contuvo ⟨el raudo vuelo⟩ del vendaval

y cesó de Nereo el ⟨impetuoso⟩ oleaje de hondo bramido
y el gran Océano, que con ⟨húmedos⟩ brazos ⟨la tierra⟩ rodea.
Tras dejar entonces la isla Cintia, ⟨alcanzó el dios⟩
sobre *** de Tritónide, el Ática insigne, de primera cosecha.
Y ⟨flauta⟩ libia, al compás de su dulce voz, expandía melifluo
son, fundida con variedad ⟨melódica de acordes de cítara⟩,
a la par que eco, de pétrea morada replicaba ⟨«Peán, ié Peán»⟩.
Y ⟨él⟩ se regocijó, porque captó en su mente
y ⟨reconoció⟩ el inmortal ⟨pensamiento⟩ de Zeus. Por ello
a partir de aquel comienzo a Peón invocamos el pueblo
autóctono entero y de Baco la gran cofradía sacra, aguijoneada
por tirso, de artistas residente en la Cecropia ciudad.
Ea pues, tú que posees el trípode oracular, acude a esta sierra
por dioses hollada de Parnaso que propende a la inspiración.
Pues tú, con rama de laurel trenzada en torno a tus bucles,
señor, y con sacudida por mano inmortal ⟨de inconmensurables
cimientos, a la portentosa⟩ hija ⟨de la Tierra⟩ te enfrentaste.
Así pues, de Leto, de amorosa ⟨mirada⟩ ***
y con dardos aniquilaste a la hija de la Tierra, en tanto ***
deseo de la madre tuvo ***
⟨la fiera⟩ que mataste ***
silbido amenazador ***
Y tú guardabas de la Tierra ⟨entonces⟩,
⟨señor, la sacra matriz⟩, cuando bárbaro Ares
⟨sin respeto⟩ a tu profética
⟨sede⟩ ***, después de saquearla,
pereció en húmeda ⟨tormenta de nieve⟩.
⟨Así pues⟩, protege, ⟨Febo⟩, la ciudad
de Palas, construcción de dioses,
y ⟨su insigne pueblo⟩, y tú con él,
⟨Ártemis⟩, diosa soberana de canes
y del arco cretense y la gloriosísima
⟨Leto⟩. Y a los habitantes infalibles

de Delfos ⟨cuidad junto a hijos⟩
cohabitantes de sus casas,
y ⟨benévolos⟩ venid con ministros
⟨triunfadores de sacros juegos⟩
de Baco, y de los romanos
acrecentad, ⟨con vigor⟩ sin vejez,
triunfal imperio floreciente,
⟨conquistado⟩ por la lanza.

M. G. Colin, *Fouilles de Delphes*, III 2, págs. 147 sig.

LOBÓN EL ARGIVO

1. *Identidad y obra*

Natural de Argos, es éste un controvertido recreador de los datos de las vidas de los antiguos músicos, filósofos y literatos que tanto interesaron en el período helenístico. Escribió un libro titulado *Sobre los poetas* y muy probablemente sólo nos queden de él unos excerpta o resúmenes. Acerca de él se nos han transmitido tres referencias, dos de Diógenes Laercio, I 34 y 112, y la tercera, producto de fiable conjetura, en la *Vida de Sófocles*. Mas puede ser que a través de otros, seguramente las biografías de Hermipo de Esmirna, como opina W. Kroll, pasaran resumidas esas citas a Diógenes Laercio y Hesiquio hasta llegar finalmente a Esteban de Bizancio y *La Suda*.

2. *Fragmentos*

Es peculiaridad de los fragmentos la adjudicación de obras poéticas a autores que nunca debieron de escribirlas: así, una Teogonía a Aristeo, una producción épica sobre los Misterios a Eumolpo, una Cosmogonía a Lino o tragedias a Píndaro. Asimismo, otras en prosa, como una sobre los sacrificios a Epiménides, sobre la legislación a Pítaco o de medicina a Parménides. En conclusión, si bien parte de los versos y datos pueden ser exactos, como algunos epigramas fúnebres, otros deben de pertenecer a su propia inventiva, siguiendo el modelo del *Peplo* aristotélico en opinión de

Crönert y la mayoría de los estudiosos, en particular ciertos inventos que atribuye a esos sabios, como el origen del yambo a Simónides o la composición de tema astronómico *La Esfera* a Museo.

3. *Datación*

Los pensamientos de los Siete Sabios que aportamos al final resulta ser la porción más interesante (frs. 18-23). Muy probablemente fueron leídos por Hermipo, a quien se consideró el primero en tratar en exclusiva en un determinado libro esa temática. Y puesto que guardan relación también con los *Pínakes* de Calímaco, pero en condiciones de notable inferioridad, como con toda razón piensa F. Schmidt, Leo le asigna la datación del s. II a. C., intermedia entre los dos autores mencionados, y la del s. III, más próxima al primero, Crusius y Kroll.

4. *Bibliografía*

Su primer editor fue W. Crönert, «Charites», en *F. Leo zum sechzigsten Geburtstag dargebracht,* 1911, págs. 131-42, con su comentario a partir de la pág. 123. Le siguen M. Gabathuler, *Hellen. Epigr. auf Dichter,* 1937, y Diehl, *Anthol. Lyr.,* II, pág. 190, sobre los Siete Sabios, con correcciones de Von Wilamowitz, *Hermes* 60, pág. 300. Otros estudios acerca de él son los de Schneidewin, Bergk, Hiller, *Rhein. Mus.* 33, 318 sigs.; W. Kroll, *Studien...,* 312 sigs., y *RE,* XII, 1, cols. 931-33. Ver además C. García Gual, *Los siete sabios (y tres más),* Madrid, 1989.

EPIGRAMAS

1

A MUSEO

Museo... (dicen que) él murió en Falero y que se le inscribió este dístico elegíaco:

Al querido hijo de Eumolpo bajo esta tumba posee
el suelo falérico, a Museo, al perecer su cuerpo.

DIÓGENES LAERCIO, I 3, I, pág. 2 Long.

2-4

A LINO

2

(Dicen que) Lino murió en Eubea flechado por Apolo, y se le dedicó esta inscripción:

Aquí acogió la tierra al morir al tebano Lino,
hijo de la Musa Urania, la bien coronada.

DIÓGENES LAERCIO, I 4, I, pág. 2 Long.

3

Dicen que él (Lino) fue enterrado en Tebas y los poetas le rinden honores con plañideras ofrendas. Una inscripción hay en Tebas: «Oh Lino, etc.». Y otra es:

A Lino, el dios hombre cubro, servidor de las Musas
⟨... ... ...⟩

y (otra):

4

A Lino Élino, el muy plañido esta patria tierra
conserva, muerto por los dardos de Febo.

Escolio T a *Ilíada* XVIII 570, IV, pág. 556 Erbse.

5

A ORFEO

La leyenda dice que él (Orfeo) pereció a manos de mujeres, pero un epigrama de Dio, ciudad de Macedonia, que fue fulminado por un rayo, y dice así:

Aquí las Musas sepultaron al tracio de dorada lira, a Orfeo,
a quien mató Zeus, el gobernador celeste con dardo humeante.

DIÓGENES LAERCIO, I 5, I, pág. 3 Long.

6-7

A TALES

6

Dice Lobón el Argivo que sus escritos (de Tales) abarcan unos doscientos versos y que en su imagen está grabado lo siguiente:

A este Tales de Mileto Jonia que lo crió le proclamó
el más venerable en saber de todos los astrólogos.

DIÓGENES LAERCIO, I 34, I, pág. 14 Long.

7

Y sobre su sepultura (de Tales) hay grabado:

Pequeña, de verdad, es esta tumba, mas su fama el cielo alcanza,
pues es ella los confines del muy reflexivo Tales.

DIÓGENES LAERCIO, I 39, I, pág. 16 Long.

8

A SOLÓN

En su imagen (de Solón) hay grabado lo siguiente:

Esta Salamina que al injusto agravio de medos puso fin,
a este Solón engendró, sagrado legislador.

DIÓGENES LAERCIO, I 62, I, pág. 26 Long.

9

A QUILÓN

En su imagen (de Quilón) hay grabado lo siguiente:

Esparta engendró a este Quilón, coronado por su lanza,
que el primero fue en saber de los siete sabios.

DIÓGENES LAERCIO, I 73, I, pág. 31 Long.

10

A PÍTACO

Y sobre su tumba hay grabado lo siguiente:

Con íntimas lágrimas a Pítaco muerto llora
esta sagrada Lesbos que le engendró.

DIÓGENES LAERCIO, I 79, I, pág. 34 Long.

11

A BIANTE

Y con grandes honores la ciudad le sepultó e inscribieron:

En ilustre suelo cubre esta lápida a Biante, nacido
en Priene, gran orgullo de los jonios.

DIÓGENES LAERCIO, I 85, I, pág. 37 Long.

12

A CLEOBULO

Murió (Cleobulo) ya anciano... y se le inscribió:

Por el sabio Cleobulo muerto, de luto está esta
patria suya de Lindo, engalanada por el mar.

DIÓGENES LAERCIO, I 93, I, pág. 41 Long.

13

A PERIANDRO

Los corintios sobre un cenotafio (a Periandro) le grabaron lo siguiente:

A Periandro, el prítane en riqueza y saber su patria,
esta costera tierra de Corinto, en su seno guarda.

DIÓGENES LAERCIO, I 96, I, pág. 43 Long.

14

A ARIÓN

El ejemplo de Arión de Metimna de acuerdo con su estatua de Ténaro y la inscripción grabada en ella es suficiente para demostrar el interés por el canto y la flauta de la especie de los delfines. La inscripción dice:

Con cortejo de inmortales a Arión, hijo de Cicleo,
del mar siciliano salvó el presente vehículo.

ELIANO, *Historia de los animales* XII 45, I, pág. 315 Hercher.

15

A TIMOTEO

Timoteo el citaredo... muere en Macedonia y se le inscribió lo siguiente:

Mileto, su patria, engendró al amado de las Musas
Timoteo, diestro auriga de la cítara.

ESTEBAN DE BIZANCIO, s. v. *Mileto.*

16

A SÓFOCLES

Lobón dice que en su tumba (de Sófocles) hay grabado lo siguiente:

En esta sepultura a Sófocles cubro, que obtuvo preeminencia
en la Tragedia, el de respetabilísimo carácter.

Vida de Sófocles 15, pág. 38, 71 Radt.

17

A TEODECTES

Teodectes... murió en Atenas y se le grabó este dístico elegíaco:

Este país cubre en su seno al faselita Teodectes,
a quien las Musas Olímpicas engrandecieron.

ESTEBAN DE BIZANCIO, s. v. *Fasélide.*

18-23

ESCOLIOS DE LOS SIETE SABIOS

18

TALES

... y versos cantados suyos (de Tales) son los siguientes:

No muchas palabras revelan juiciosa opinión.
Algo sabio investiga sólo,
algo digno sólo escoge.
Así te librarás de las lenguas de verborrea
interminable de los hombres charlatanes.

DIÓGENES LAERCIO, I 34, I, pág. 14 Long.

19

SOLÓN

... y versos cantados suyos (de Solón) son los siguientes:

Precavido observa a todo hombre,
no sea que llevando en su corazón
un arma oculta te hable con rostro
radiante y su lengua de doble palabra
chille desde su sombría mente.

DIÓGENES LAERCIO, I 61, I, pág. 25 Long.

20

QUILÓN

... y de sus versos cantados (de Quilón) son especialmente celebrados éstos:

Con piedras de toque
se examina el oro,
que ofrece así prueba segura.
Y con el oro
la mente de buenos y malos
también ofrece comprobación.

DIÓGENES LAERCIO, I 71, I, pág. 30 Long.

21

PÍTACO

... y de sus versos cantados (de Pítaco) son especialmente celebrados éstos:

Con arco y carcaj es preciso
acercarse al malvado mortal,
pues nada fiable por la boca emite
la lengua que en el corazón tiene
pensamiento de doble hablar.

DIÓGENES LAERCIO, I 78, I, pág. 33 Long.

22

BIANTE

... y de sus versos cantados (de Biante) son celebrados éstos:

Agrada a todos los ciudadanos
en la ciudad donde mores,
pues el mayor reconocimiento consigues.
Muchas veces un carácter arrogante
alumbró funesta ruina.

Diógenes Laercio, I 85, I, pág. 38 Long.

23

CLEOBULO

... y de sus versos cantados (de Cleobulo) son celebrados los siguientes:

Incultura es lo más entre los mortales
y multitud de palabras. Mas ayudará la ocasión.
Tú sé digno, para que el favor
no resulte vano.

Diógenes Laercio, I 91, I, pág. 40 Long.

MATRÓN DE PÍTANE

1. *Autor y género literario*

En este poeta paródico nacido en Misia, en la costa del Asia Menor, la parodia no va acompañada de didactismo, como ocurría con Arquéstrato de Gela y otros, sino que en la línea de Hegemón de Tasos, coetáneo de Alcibíades y sistematizador del género, sobrepone la intención cómica lúdica al contenido. El verso épico no es distorsionado con útiles pero frívolos conocimientos, sino para ridiculizar situaciones cotidianas hasta la hipérbole, hasta revelar su disparatada incongruencia bajo una mirada amable y crítica al tiempo. No es suficiente la sonrisa, se pretende la carcajada.

La parodia ha sido incluida ya en competiciones festivas, aun como género menor. La *Gigantomaquia* de Hegemón había recibido un premio en Atenas a fines del s. v a. C. (entre 425-20), que cabe calcular metálicamente en media mina. Y las inscripciones nos hablan de premios instituidos para ella en otros concursos, como los de Delos y Ática, en festividades de Eretria hacia el 340, junto a los de rapsodos, aulodos, citaristas y citaredos, aunque se le dediquen sólo dos galardones frente a tres de los demás y el último puesto en proporciones económicas comparativas *(Inscr. Gr.* XII 9, 189 = Bechtel, *SGDI* 5315).

Naturalmente, la parodia ya existía antes de Hegemón de Tasos en el *Margites* o *«La copa de Isquia»*, que en lugar de dar realeza como la de Néstor, inflamaba eróticamente. Y se nos ha per-

dido casi completa la obra de parodos de la época de Filipo, como Eubeo de Paros y Beoto de Siracusa, recordados, según vimos, por Alejandro Etolo y el propio Matrón, como veremos.

2. *Obra*

Su obra conocida es el célebre *Festín Ático,* poema lleno de encanto y comicidad, celebrado por Plutarco y Ateneo y conservado afortunadamente casi íntegro. Con inicio paródico de la *Odisea,* nos presenta entre personajes clásicos de la comedia, como Querefonte *«el Vampiro»* aristofánico, a otros de su tiempo, como el rétor Jenocles, el anfitrión, y uno más de nombre Estratocles, mal visto por su servilismo hacia Antígono y Demetrio Poliorcetes, que aparece aquí como director de danza y empresario de unas bailarinas de festines (vv. 2-10 y 121-22). La mención, en cambio, del parodo Cleónico parece laudatoria, pero más bien oculta una burla del desprecio en que se le tenía entonces. La referencia al teatro, si no fuera pasiva y crítica («no desconocida» por «conocedor»), lo convertiría en autor de comedias como Hegemón; nada sorprendente porque la parodia les debe muchos recursos (v. 5).

El poema, con 122 hexámetros transmitidos, se fecha entre 310-305. Compuesto como un centón, no se ciñe a un solo contexto homérico. Mediante el remedo de múltiples pasajes convierte en héroes a las viandas componentes de la cena, vegetales y animales, y en épica contienda su degustación por los comensales. Como ya había advertido Scaligero, la parodia nacería de la rapsodia en la misma relación que el mimo de la comedia y el drama satírico de la tragedia. Sin embargo, se intentan también otras vías, como la parodia de un tal Enopas, itálico, que presentaba en una obra a Polifemo emitiendo gorgoritos y a Ulises cometiendo solecismos.

3. *Influencia y bibliografía*

En el romano Lucilio, parodo de los épicos Nevio y Ennio, tiene Matrón de Pítane un claro seguidor e imitador directo en alguna sátira, su *Cena rústica.* La producción de Matrón junto con la de

los restantes parodos fue editada sucesivamente por Weland, *De paraec. paorod. homer. script. ap. Graec.*, Gotinga, 1833; Peltzer, *De parod. Graec. poesi...*, Münster, 1855; Paessens, *De Matronis parodiarum reliquiis,* Kempen, 1856; P. Brandt, *Corpusculum poesis epicae Graec. ludibundae,* Leipzig, 1888, y reproducción reciente con traducción italiana del texto de Matrón realizada por A. Lorenzoni en E. Degani (ed.), *Poesia parodica...*, págs. 93 sigs., con Introducción del editor a quien remitimos en estudios del género como el ya citado «Appunti di poesia gastron. gr.» o *Miscelánea humanística. Sófocles, Matrón, Leopardi,* Madrid, 1985, así como a Von Wilamowitz en *Hermes* 58 (1923), 73 sigs.

En cuanto a los aspectos gastronómicos del poema, cf. Thompson, *Glossary of Greek Fishes,* Londres, 1947.

FESTÍN ÁTICO

Parodia

1

No sin gracia traza el poeta paródico Matrón su *Festín Ático,* que por su rareza, amigos, no me demoraría, lo dijo Plutarco, en recordaros:

Los festines nárrame, Musa, muchísimos y muy nutricios,
con que el rétor Jenocles nos agasajó en Atenas.
Pues también llegué hasta allí, y me seguía mucha hambre,
donde entonces los más hermosos y mayores panes vi,
más blancos que la nieve, de comer iguales a pasteles,
... ... [226]

[226] Esta primera laguna debía de contener la relación (catálogo) de comensales, de acuerdo con Meineke, que luego revista Jenocles.

De ellos también, mientras se cocían, Bóreas se enamoró.
Jenocles mismo revistaba las filas de varones,
y llegándose al umbral se detuvo, y a su lado estaba
el parásito Querefonte, semejante a hambrienta gaviota,
en ayunas, como buen conocedor de ajenos festines.
Entretanto portaban y llenaron las mesas cocineros,
a quienes el poderoso Cielo encomendó las cocinas
tanto para acelerar la hora de comer, como para demorarla.
Ya todos los demás lanzaban sus manos sobre las legumbres,
mas yo no les seguí, sino que comía sazonados alimentos,
bulbos y espárragos y medulosas ostras, mandando
a paseo a los crudos salazones, vianda fenicia [227].
Arrojé luego los peliespinudos erizos de mar
y ellos, rodando, estruendo producían en pies de muchachos,
al descubierto, donde batían olas contra orillas.
Y muchas espinas de cuajo arranqué de sus cabezas.
Llegó luego la *aphýe* del Falero, la compañera de Tritón,
ante las mejillas portando sus velos mugrientos [228].
... ...
A ellos amaba el Ciclope y en sus montes criaba
... ...
en tintineantes platos llegó trayendo las pinnas,
que la espumosa agua nutre bajo roca de pelo de alga
... ...
y cartilaginoso rodaballo y salmonete de rojizas mejillas.
Contra él, entre los primeros, dirigí la mano de fuertes uñas,
pero no alcancé a herirlo, pues me aturdió Febo Apolo.
Mas cuando vi a Estratocles, poderoso inspirador de miedo,
llevar entre sus manos la cab´eza del domapotros salmonete,

[227] El alimento fenicio, conserva de inferior calidad, es rechazado.

[228] La *aphýe* designa, según Thompson, diversos tipos de peces, si bien aquí, al menos, por la descripción podría referirse a la anchoa.

lo retomé en contienda y el insaciable cuello arañé [229].
Llegó la hija de Nereo, Tetis, de argénteos pies,
terrible diosa parlante, sepia de bellos bucles,
la única que, siendo pez, lo blanco y negro conoce.
Y a Ticio vi, de laguna muy ilustre congrio
en bandejas yacente y nueve mesas él solo ocupaba.
En pos de sus pasos venía la diosa pez de blancos
brazos, la anguila, que se jactaba de unirse con Zeus
en abrazo, de Cope, de donde es el linaje de anguilas
cazadoras, tan grande que ni dos atléticos varones,
cuales fueron en su día Antenor y Astianacte,
la elevarían del suelo al carro fácilmente [230].
Pues tenían ellas nueve codos y tres palmos
de anchura, mas de longitud de nueve brazas resultaron.
Y muchas veces arriba y abajo pasó el cocinero
entre las filas, en su hombro derecho blandiendo
fuentes de viandas, cuarenta cazuelas negras escoltaban
y detrás en formación muchos platos de Eubea.
Y llegó la mensajera Iris, veloz calamar de aéreos pies,
y la perca de florida piel y el popular melanuro,
quien, aun mortal siendo, a peces inmortales seguía [231].
Sólo la cabeza del atún *orcyno,* el Escondrijida,
lejos se mantenía, irritada por su clavícula perdida,
pues pesar dispusieron los dioses para los humanos [232].

[229] La condición de «insaciable» del cuello del salmonete ha de tomarse en sentido pasivo, como es frecuente, entre otros, en los adjetivos en *-tos* griegos, «del que no se sacia uno».

[230] Cope alude al lago Copais. Antenor y Astianacte son al tiempo nombres de atletas y de héroes homéricos y en el último caso de muy dispar edad.

[231] Era proverbio griego, según ATENEO, VII 319c, «sigue la perca al melanuro».

[232] La interpretación de la pérdida de la clavícula del *orcyno* es debido para unos, Brandt, a su calidad; para otros, Wilamowitz, al rechazo de su cabeza.

Y el angelote estaba, que aman sobremanera los obreros,
basto pero excelente criador de muchachos. Y, en verdad, yo,
al menos, otra carne más agradable puedo mostrar [233].
Asado penetró el mújol, el portentoso auriga, mas solo
no, sino que doce sargos, en efecto, le escoltaban.
En pos de ellos iba el poderoso bonito de azulada piel,
que del mar entero las profundidades conoce, servidor
de Posidón, y las gambas, aedas de Zeus Olímpico,
entonces por la vejez curvadas, mas buenas de comer [234].
La dorada, el más hermoso pez sobre todos los demás.
El cangrejo de mar, por su parte, ansiaba vestirse
coraza en festines de Felices. A ellos sus manos
los comensales lanzaron, pusieron en sus bocas y apartó
cada uno a su lado. Y los capitaneaba el poderoso
élope insigne por su lanza, a quien, aun ya harto, alargué
mi mano anhelando probarlo. Y ambrosía me pareció,
de la que comen los felices dioses sempiternos [235].
Y la morena sirvió trayendo, cobertura de la mesa,
y el ceñidor que ella, ufana, portaba en torno al cuello,
cuando al lecho subía con el magnánimo Dragontíada [236].
Y *sándalos* sirvió luego, perpetuos entre inmortales,
y lenguado, que en bullidora salmuera habitaba,

[233] El epíteto del angelote «criador de muchachos» tiene doble sentido, pues es característica suya proteger a las crías en su propio cuerpo, según Aristóteles.

[234] Se refiere a la índole emigratoria del bonito. No está clara la peculiaridad de «aedas» que atribuye a las gambas, como tampoco aplicada a las cebolletas en el fr. 3. Quizás se deba a la semejanza con instrumentos musicales.

[235] Más conviene el epíteto de la lanza, lógicamente, al pez espada que al *élope*, comentan Lloyd-Jones y Parsons en su edición. Tal vez haya corruptela en el texto.

[236] *Dragontíada* remite a la creencia popular de que las morenas se aparejaban con serpientes.

y en filas tordos marinos, adolescentes de alto vuelo
y nutridos sobre rocas, y las acuáticas *hyádes* [237].
Y en total desorden ⟨pagros⟩ e hipuros y siluros,
el mórmiro † también se hallaba † y el esparo. A ellos
sisibeantes ofreció trayendo el cocinero y perfumó
la casa. Comed, nos decía, pero más a mí me parecía
sustento femenil cuando ya a otros me lanzaba.
Mas un plato había, de quien nadie intentaba comer,
al descubierto, donde espacio entre fuentes se veía,
del que llegó solitario el pez merlo, presto a ser
engullido, mas no intacto. Otros también lo deseaban.
Mas, al ver el jamón cómo temblé. Mostaza a su lado
exhalando fragancia yacía y ya no contuve las manos.
Mientras lo devoraba, lloraba, porque mañana no lo vería,
pero preciso me era de queso y pronta masa de harina
⟨proveerme⟩ ***
El estómago no se resistió, porque superfluidad
lo forzaba. Lo sometió negra sopa y menudencias de cerdo
hervidas. Del lago sacro de Salamina un mozo trajo
trece ánades bien gruesas, que el cocinero al traer
sirvió, donde falanges de atenienses se reclinaban.
Y Querefonte meditó a la par pasado y porvenir:
discernir las aves y comer porciones favorables [238].
Y como león comía, en la palma asida pata de cordero,
para al retornar a casa, tener qué cenar de nuevo.
Y las gachas de dulce faz, que se esforzó en hervir
Hefesto, trece meses cociendo en ático puchero.

[237] *Hyádes* alude por igual a astros. Se juega aquí con la etimología griega de significado «acuáticas» del mar y de lluvias identificadas con astros.

[238] El verso 89 marca la transición del pescado a las carnes, con intermedio de diversos entremeses y sopa. Estos vv. 98-99 evocan la sabiduría ornitomántica de Haliterses en *Odisea* II 158-59.

Luego, cuando el deseo saciaron del meloso sustento,
para lavar las manos de corrientes de Océano,
hermoso joven llegó trayendo dulce ungüento de iris
y otro, a su vez, coronas distribuyó por la izquierda
a todos, que ordenados en dos hileras entretejían
con rosas. La cratera de Bromio se mezclaba y se bebía
vino lesbio, el que más habían bebido unos frente a otros.
Segundas mesas de nuevo se equiparon repletas.
Y se hallaban en ellas peras y gruesas manzanas,
granadas y racimos de uvas, nodrizas del dios Bromio,
recién degolladas, que *hamámaxis* por sobrenombre llaman.
Pero yo ya de ellas ninguna comí, pues, harto, descansaba.
Mas cuando vi introducirse la dulce, rubia, grande,
circular y tierna torta cocida, hija de Deméter,
¿cómo hubiera podido entonces de la divina torta apartarme?
Ni aunque de diez manos y diez bocas dispusiera
e indestructible vientre y broncíneo corazón tuviera.
Y entraron las prostitutas, dos chicas, de portentos
hacedoras, que Estratocles guiaba, como a agilípedas aves.

ATENEO, IV 134d, I, pág. 305 Kaibel.

2

Y Matrón, el poeta paródico en su *Festín:*

Ostras trajo, trufas de la Nereida Tetis [239].

ATENEO, II 62c, I, pág. 146 Kaibel.

[239] Este fragmento podía pertenecer, por tanto, a las porciones lacunosas del texto anterior, aunque cabe pensar que pudiera haber habido otros *Festines* suyos, pues ni éste ni los restantes fragmentos gastronómicos sueltos transmitidos son fáciles de encajar. Y en estos otros los epígrafes de las citas suelen remitir a sus *Parodias*, que debieron de ser, por supuesto, numerosas.

3

La *cebolleta* menciona Matrón en sus parodias:

A las cerrajas yo ni aludiré ni nombraré,
meduloso retoño, de peliespinudas cabezas,
ni a las cebolletas, aedas de Zeus Olímpico,
que en tierra crió inagotable lluvia, hija de Zeus,
más blancas que la nieve, de comer iguales a pasteles.
De ellas, sacrificadas, se prendó el soberano vientre.

ATENEO, II 64c, I, pág. 150 Kaibel.

4

Matrón en sus parodias:

Y al pepino vi, muy insigne hijo de la tierra,
yacente entre legumbres. Y nueve mesas ocupaba [240].

ATENEO, III 73e, I, pág. 172 Kaibel.

5

A las aves cebadas alude Matrón en sus parodias del modo siguiente:

Así habló, y ellos rieron, y sirvieron tras
él aves cebadas sobre bandejas plateadas,
peladas, coetáneas, pares a legumbres en el lomo.

ATENEO, XIV 656e, III, pág. 453 Kaibel.

[240] Este fragmento y los primeros versos del anterior revelan por contraste su imitación por LUCILIO, *Cena rústica*, en el libro V de sus *Sátiras*.

6

El *escindapso* es un instrumento musical de cuatro cuerdas, como dice el poeta paródico Matrón en estos versos:

Ni lo colgaron del clavo, justo donde se extendía
el *escindapso* tetracordio de mujer ajena a la rueca [241].

ATENEO, IV 183a, I, pág. 399 Kaibel.

7

El paródico Matrón compuso en el estilo del centón con transmutación poética. Y justo de las palabras de Tiresias con respecto a un cierto Cleónico, hombre sabio, escribió lo siguiente: *«Pues todos ellos ...»* [ver fragmento siguiente].

EUSTACIO, 1665, 34.

Y según el paródico Matrón:

Pues todos ellos, cuantos fueron los mejores,
Eubeo y Hermógenes y los esclarecidos Filipos
están ahora muertos y en las mansiones de Hades.
Y uno hay, Cleónico, que obtuvo voz inmortal,

[241] La mujer ajena a las ruecas y amiga, por consiguiente, de la música, debe de referirse a una artista prostituta del estilo de las del *Festín Ático*, vv. 121-22.

ni de poetas desconocedor ni de teatros,
a quien, aun muerto, concedió Perséfone hablar [242].

ATENEO, XV 697e, III, pág. 545 Kaibel.

[242] El ambiguo lenguaje sobre Cleónico parece sugerir que se había convertido en personaje bufonesco de comedia, con cómica evocación indirecta de las *Ranas* de ARISTÓFANES y el retorno a la vida de Esquilo. Mas la fuente, Eustacio, toma en serio el sentido de estos versos y llama sabio a Cleónico. De los demás parodos sólo conservamos un par de fragmentos de Eubeo, que ofrecemos aquí, de ATENEO, XV 698a-699a. Lo elogia primero como el más famoso y lo considera junto a Beoto sabio por ser diestros humoristas y haber superado a los antecesores: frs. 1-2 «Muchas cosas graciosas ha dicho Eubeo en sus poemas, como sobre la pelea de los encargados de baños: *"Y se arrojaban uno a otro broncíneos proyectiles"*, o en los insultos del alfarero al barbero por causa de la esposa: *"Ni tú, aun siendo valiente, me robes,* barbero". / *"Ni tú, Pelida"*. *«Pelida»*, en griego *Pēleïda*, interpretamos, alude al alfarero, puesto que en griego el ilustre patronímico de Aquiles guarda relación con «peleo» *(pēlaîos)* «arcilloso, barroso», que equivale a decir «Arcillida». Los proyectiles del fr. 1 no son, desde luego, armas, sino vasijas para el baño.

MELINO LA LESBIA

1. *Identidad y obra*

Por la confusión del nombre de Roma con el de «fuerza» en griego *(rhṓmē)*, Estobeo había incluido el poema en estrofas sáficas de Melino, dedicado a la imperial ciudad, en la temática sobre el valor. Advertido ello ya por Grotius, ha dado, sin embargo, paso a la creencia de que el error era extensible a la nacionalidad de la poetisa, de Lesbos según Estobeo, e incluso al propio nombre en su vocal final. Basándose en ciertas características léxicas y en una mención por otra poetisa, Nosis, de un nombre similar, algunos filólogos que concluyen en Oldfather *(RE,* XV, 1, cols. 521-23) la hacen locria. Mas no hay gran fundamento para ello. El lenguaje es el de la *koiné* normal de esta época con alguna modificación de vocal *a* abierta en nombres femeninos, que puede achacarse también al lesbio, junto con otros aspectos claros de este signo, igualmente asignables, quizá, al influjo sáfico acorde con el metro elegido, aunque esto sea menos probable, dada la artificialidad de las lenguas literarias.

2. *Datación*

La siguiente cuestión es la de su datación. También aquí consideraciones históricas e institucionales romanas dividen las posturas. Mas, en realidad, el vago contenido de esos versos tampoco estimulan las especulaciones. Así pues, cualquier fecha a partir de

la conquista total de Grecia por Roma (272) y mejor una vez consolidado su poder, cabe que valga desde ese ángulo. Hemos visto otras referencias a Roma en himnos, sobre todo, y Agatilo o el propio Licofrón en su *Alejandra* ya se interesaban por los orígenes troyanos de los nuevos vencedores. Sólo el estilo puede apoyar, por mera aproximación y un tanto subjetivamente, la época; para Birt, *De urbis Romae nomine,* 4, XII, Marburgo, 1988, no mucho antes de Augusto en razón del lenguaje pomposo y vacuo. Mas las mismas consideraciones hacen hoy día pensar en los tiempos del emperador Adriano. Métricamente, como vio Usener, *Rhein. Mus.* 55 (1900), 290, a quien sigue West, *Kyklos. Festschrift Keidell,* 1978, pág. 104, tiene gran afinidad con Estacio, poeta del s. II a. C., que es fecha aceptada para ella por Oldfather.

3. *Bibliografía*

La estudian y comentan Bowra, *Journ. Rom. Stud.* 47 (1957), 21, y Heinze, *Die lyrische Verse des Horaz,* pág. 65. La edita Diehl, *Anth. Lyr.*, II, 6, pág. 209.

A ROMA

De Melino la Lesbia a Roma:

Yo te saludo, Roma, hija de Ares,
prudente soberana de mitra dorada,
que sobre la tierra habitas respetable
Olimpo siempre intacto.
A ti sola, venerable, te concedió
la Moira gloria real de imbatible
imperio, para que gobiernes manteniendo
tu potestad soberana.
Y bajo tu gamella de potentes

coyundas, uncidos están los pechos
de la tierra y el canoso mar y con firmeza
pilotas ciudades de pueblos.
El poderoso tiempo que todo
abate y transforma diversamente
las vidas, a ti sola no trueca el viento
de un imperio a toda vela.
Pues en verdad tú sola pares
los mejores guerreros de todos, tal
como ¿la tierra? cría la fruta de Deméter
de bellos racimos.

ESTOBEO, III 7, 12, III, pág. 312 Hense.

MENÓFILO EL DAMASCENO

1. *Identidad del autor*

Con la excepción de su procedencia de Damasco y la transmisión de estos versos dedicados a unos bucles de pelo, que son su título, transmitidos por Estobeo, ignoramos todo lo demás sobre este autor.

2. *Obra y estilo*

El poema comienza grandilocuentemente en el estilo de las periegesis y periplos históricos tradicionales de corte épico, que como vimos remedaba la Parodia de Arquéstrato de Gela. Ha recorrido los tres continentes en odiseico viaje para comprobar que no hay nada tan bello y emotivo como unas guedejas de pelo. Además de múltiples reminiscencias homéricas, tiene también otras hesiódicas, como la del v. 6, eco de *Teogonía* 310 y *Escudo* 144, 161. Ofrece, por tanto, un lenguaje florido y bello, pletórico de imágenes, cuya originalidad radica en su conjunción y concentración sobre tan nimio motivo, típicamente alejandrino. También es ágil y vivo el ritmo. Y se trataría de un exquisito poema, aunque frío, si no fuera por las desproporcionadas emociones, hechos y símiles pleonástica y amplificadamente expresos que, junto a los inapropiados nobles retazos de gran literatura con que está zurcido, lo convierten en mera caricatura pa-

ródica, tipo *kitsch,* al que no falta siquera el inesperado y chocante final.

BUCLES

Bucles de Menófilo Damasceno:

Europa, Libia y Asia entera traspasé y vi
maravillas innúmeras en penoso vagabundeo,
mas nunca contemplé portento tal que ni
los propios inmortales creo que igual vean,
cual la potente, increíble, imprevista visión
indecible que raptó mi mente. En dolorosa mudez
mucho revoloteó mi alma, las articulaciones
de cabeza a pies se me aflojaron, Grecia toda
pereció en mi pecho y al suelo se vino cuanto
rodando sufrí en tierra y mar por mi regreso.
Pues tan infinito estupor me alcanzó el alma.
Ojalá recuerdes que canté tus floridos cabellos,
con los que ufana te vi toda esplendente salir
de felicísimos baños, semejante a las Gracias
que al Olimpo caminan desde la fuente Acidalia [243].

ESTOBEO, IV 21, 7, IV, pág. 482 Hense.

[243] La fuente Acidalia, en la que supuestamente se bañaban las Gracias, se halla en la ciudad beocia de Orcómeno.

MERO DE BIZANCIO

1. *Vida de la autora*

Poetisa nacida en Bizancio y casada con Andrómaco, apelado el Filólogo, condición que heredaría el hijo de ambos, Homero el Trágico, que fue también gramático y perteneció al selecto grupo de trágicos conocidos como la Pléyade. Mero fue incluida en otro escogido conjunto de poetisas denominadas las «Nueve Musas terrenales» por Antípatro de Tesalónica, junto a Praxila, Ánite, Safo, Erina, Telesila, Corina, Nosis y Mirtis. Y Meleagro la acogió en su *Guirnalda* bajo la flor del lirio, simbolizando su sencillo encanto frente a la apasionada rosa que asigna a Safo. Se la incluye igualmente dentro de la Escuela poética del Peloponeso con poetas de diversa procedencia como Simias o Leónidas de Tarento. En doble forma se nos ha transmitido su nombre: Miro en *La Suda,* compilación tardía, y Mero en todas las demás referencias originarias griegas. El primero parece, pues, una ficción poética de etimología relacionada con el derramamiento de perfume o llanto.

2. *Datación y obra*

La época de su vida, a juzgar por la de su hijo, cuyo florecimiento ocurrió hacia el 280, ocuparía el espacio temporal en torno al eje central del 300 o mejor algo antes. Compuso poesía épica, elegíaca, epigramática y lírica o melódica. Además de dos epigramas *(Ant. Palat.* VI 119, ofrenda de un racimo de uvas, y VI 189,

ofrenda a las ninfas de encinas Hamadríadas, según unos, o a las Anigríades, para otros, traducidos por M. Fernández-Galiano), es autora de al menos un himno *A Posidón*, considerado de lo más selecto de su producción pero no transmitido, unas *Maldiciones* que conocemos por Partenio, XXVII, *Sobre Alcínoe*, uno de los conocidos relatos de amores desdichados propios de la época y tomado de ellas, y una poesía hexamétrica dedicada *A Mnemósine* o *Memoria*, madre de las Musas. En el fragmento 1 conservado de esta última se advierten dos metamorfosis típicas helenísticas en forma de *catasterismos* o astralización de Aeto, águila, y Pléyade, paloma. Bajo Aeto piensan Knaack (*«Aetós»*, *Hermes* 23 (1888), 311 sig.) y Susemihl que se oculta el nombre de un muchacho, posible amor juvenil de Mero.

Parece que Ánite influyó en el aludido epigrama VI 189, eco a su vez reflejo en Hermocreonte de IX 327.

NOTICIA

Miro: Miro, poetisa bizantina de versos épicos, elegías y canciones.

La Suda, s. v. *Miro*.

1

MNEMÓSINE

Mero, la bizantina, fue la primera poetisa que recogió perfectamente el espíritu de los poemas de Homero en la poesía titulada *Mnemósine*, donde afirmaba que *«las Pléyades portaban ambrosía a Zeus»*.

ATENEO, XI 490e.

En Creta se criaba el gran Zeus y no le conocía entonces
ninguno de los Felices, mas él todos sus miembros desarrollaba.

Las palomas entonces le alimentaron en la gruta sagrada,
transportando ambrosía desde las corrientes de Océano.
Y néctar extrayendo sin cuento de la roca, como bebida
en su pico la gran águila transportaba al sapiente Zeus.
Por ello, tras vencer a su padre Cronos, la hizo inmortal
Zeus, el de dilatada voz, y la aposentó en el cielo.
Y de igual modo concedió honor a las tímidas Pléyades,
que mensajeras son desde entonces de invierno y verano.

ATENEO, XI 491 B.

2 (4 P.)

MALDICIONES

Refiere Mero en las *Maldiciones*... [ver Partenio, XXVII, *Sobre Alcínoe*, en el núm. 44 de esta colec.].

Escolio a PARTENIO, XXVII, *Sobre Alcínoe*.

3 (5 P.)

HIMNO A POSIDÓN

... Mero, la que escribió un *Himno a Posidón*.

EUSTACIO a B, 711, pág. 247.

4 (6 P.)

Mero, la bizantina, que compuso versos épicos y elegíacos y líricos, afirma que el primero en erigir un altar a Hermes fue Anfión y que por ello recibió la lira de él.

PAUSANIAS, IX 5, 4.

NUMENIO DE HERACLEA

1. *Vida del autor*

Su producción se inscribe dentro de la poesía didáctica a caballo entre la medicina y la gastronomía, como Eutidemo. Compuso *Teriacas,* de tema farmacológico sobre remedios contra heridas producidas por animales, y un *Festín,* con la novedad de haber escrito igualmente acerca de la pesca, *Haliéuticas.* Fue, en efecto, médico, alumno del médico Dieuques, que vivió en el s. III a. C. Y en el mismo siglo hacia su mitad ha de fechársele, como corrobora su imitación en algún verso por Nicandro de Colofón, autor también de unas *Teriacas* junto con *Alexifármacas* (cf. los escolios a Nic. *Ter.* 237, 256), y la común dependencia de ambos del tratadista de venenos Apolodoro, de que nos habla Schneider *(Nicandrea,* 176 y 200-201). Precisamente tenemos noticias de Celso de que, como médico, compuso además recetas contra la gota e inflamación de matriz (cf. fr. 28).

2. *Obra*

Sus composiciones poéticas están escritas en hexámetros, aunque con seguridad no lo sepamos de su *Festín* o *Deîpnon,* mas es perfectamente deducible de semejantes producciones de este género en otros autores ya vistos. La mayor parte de los fragmentos conservados corresponden a *La Pesca (Haliéuticas)* y son, sobre todo, indicaciones acerca de las diferentes técnicas, elaboración

de cebos y cualidades al respecto de los peces (frs. 1-20). Entre ellos se halla un pasaje sobre las hortalizas, del cual algunos rechazan la adscripción no sólo a esta obra, sino incluso al autor, como ocurre a Kaibel (fr. 14). Mas así se nos ha transmitido y no diverge tanto en estilo y lenguaje de los restantes. Tal vez pertenezca en último caso a cualquiera de los otros dos poemas, pues, en realidad, a todos puede convenir desde un punto de vista gastronómico o medicinal, incluida también *La Pesca.*

Los fragmentos conservados del *Teriaco* o *Remedio contra fieras* (21-26) nos hablan en especial del aspecto de las diferentes heridas según la mordedura y el veneno de cada animal y sus fármacos naturales. De su *Festín* nada sabemos, aunque ha de suponerse que su estilo fuera más bien el de Arquéstrato de Gela, de tono más serio y didáctico que el humorístico de Matrón de Pítane; o quizá era un mero tratado culinario, pues su título, a juzgar por la referencia de *La Suda* que parece precisar la información de Ateneo, debió de ser, en realidad, *Opsartítico* o *Arte culinario* (fr. 27).

3. *Bibliografía*

Sus fragmentos fueron editados por T. Birt, *De Halieuticis Ovidio falso adscriptis,* Berlín, 1878, págs. 126-30. Y análisis de su vida y obra además de en helenistas citados, puede verse en Meineke, *Exerc. Philol.,* I, 2-3, *Anal. crit. ad Athen.,* 6-7; E. Rohde, *Rhein. Mus.* 28, 269; H. Diller, *RE, Supplem.,* VII, 663-64.

LA PESCA

NOTICIA

También (Homero) conocía perfectamente este arte (la pesca), mejor incluso que los que le han dedicado específicamente poemas o tratados. Me refiero al argivo Ceclo (?), el heracleota Numenio, el ar-

cadio Páncrates, el corintio Posidonio y al que vivió poco antes que nosotros Opiano el Cilicio. Tales son los poetas épicos que hallamos autores de *Haliéuticas* (obras sobre la pesca).

ATENEO, I 13b, I, pág. 28, Kaibel.

1 (569 Ll.-J. y P.) [244]

Numenio en *La Pesca* las llama *bóekas* (por *bókas)* en este verso: «*o al blanco sinodonte...*».

ATENEO, VII 286f, II, pág. 133 Kaibel.

Numenio en *La Pesca* con *y* larga nombrándolo *(synódonta)* dice:

o al blanco sinodonte, las bogas y los *trinkós.*

ATENEO, VII 322b, II, pág. 208 Kaibel.

2 (570)

Numenio en *La Pesca:*

con gamba pequeña y si acaso anchoa, aquel
pez puedes pescar: tales cebos consigue.

ATENEO, VII 287c, II, pág. 134 Kaibel.

[244] Respecto a los peces citados en los fragmentos, no reconocidos claramente o sólo por su nombre científico denominador de especies, los transcribimos literalmente del griego subrayándolos en cursiva. Los *trinkós* podrían ser los mújoles (fr. 1); la *hýka*, en dorio, bien el salmonete o la doncella, y el *chrómis* el magro u ombrine (fr. 3); el *karkharías*, tiburón o marrajo (fr. 7); el escombro o caballa (fr. 17); la *chalkís* es tal vez la alosa sábalo, la *mainís* similar a anchoas o arencas (fr. 20).

3 (571)

Numenio en *La Pesca:*

la *hýka* o el *pez-hermoso*, a veces el *chrómis*, otras el orfo
o el brillante glauco que entre las algas penetra.

ATENEO, VII 295b, II, pág. 150 Kaibel.

4 (572)

Numenio en *La Pesca* los llama *kóthous* (a los *kobioús:* gobios): «*O al escaro ... impúdico en exceso*» [v. 1].

Numenio en *La Pesca: «Y las cabrillas... pítynos»* [v. 2].

ATENEO, VII 327f, II, pág. 221 Kaibel.

Numenio menciona la *korýdylís* (atún joven) en estos versos: «*O el pez mosca...*» [v. 3].

ATENEO, VII 306c, II, pág. 174 Kaibel.

o el escaro o el gobio fecundo e impúdico en exceso
y las cabrillas y anguilas y la nocturna *pítynos*,
o el pez mosca, los caballitos o la grisácea *korýdylis.*

5 (573)

Numenio dice... y de nuevo: «*Los glaucos... merlo*» [vv. 1-2].

ATENEO, VII 315b, II, pág. 193 Kaibel.

Numenio en *La Pesca: «Los glaucos... tordos marinos»* [vv. 1-2].

ATENEO, VII 305b, II, pág. 172 Kaibel.

Numenio en *La Pesca* dice que el sargón es malicioso en la pesca: «*merlo ... el pez más sacudesedales*» [vv. 2-3].

ATENEO, VII 321b, II, pág. 206 Kaibel.

los glaucos o el póntico linaje de orfos o el oscuro
merlo o los tordos marinos, y el que en toda dirección
se mueve, el sargón, el pez más sacudesedales.

6 (574)

Numenio en *La Pesca* le llama *kourýlos* (al *kordýlos:* tritón de agua):

para éstos todo cebo ajustado puedes desmontar,
el tritón de agua, el *peirḗn* o el gusano marino.

ATENEO, VII 306c, II, pág. 174 Kaibel.

7 (575)

Numenio el Heracleota dice en *La Pesca: «Unas veces...».*

ATENEO, VII 306d, II, pág. 175 Kaibel.

También, en efecto, Numenio en *La Pesca* llama al pez cerdo arenoso, cuando dice:

unas veces al *karkharías,* otras al arenoso gruñidor.

ATENEO, VII 327a, II, pág. 219 Kaibel.

8 (576)

Numenio dice en *La Pesca:*

fácilmente podrás tirar del escaro coracino.

ATENEO, VII 308e, II, pág. 180 Kaibel.

9 (577)

Numenio en *La Pesca: «Unas veces... escorpión»* [vv. 1-3].

ATENEO, VII 319b, II, pág. 202 Kaibel.

Numenio en *La Pesca: «Las phykídes... de percas»* [vv. 2-3].

ATENEO, VII 320e, II, pág. 205 Kaibel.

Lo menciona igualmente Numenio el Heracleota (al pez escorpión) en *La Pesca* así: *«La phykídes... escorpión»* [vv. 2-3].

ATENEO, VII 282a, II, pág. 123, Kaibel.

Sobre él (el melanuro) dice Numenio en *La Pesca: «Escorpión ... melanuro»* [v. 3].

ATENEO, VII 313d, II, pág. 189 Kaibel.

unas veces percas, otras *phykídes* en piedras
enroscadas, el *cynaedus* y el escorpión de roja
escama o el conductor de percas melanuro.

10 (578)

Numenio en *La Pesca*... y de nuevo: *«Con ellos... hippoûros»* [vv. 1-2].

ATENEO, VII 322b, II, pág. 208 Kaibel.

Numenio en *La Pesca* al referir la naturaleza del pez (hipuro) afirma que continuamente está saltando, y por ello se le llama *zambullidor.* Y dice así sobre él: *«O al zambullidor hipuro»* [v. 2].

ATENEO, VII 304c-d, II, pág. 170 Kaibel.

Numenio *skiadeús* la llama (a la *skíaina:* corvina negra (?)) en estos versos:

ansioso de capturar un pez, con ellos pescarás
o al gran sinodonte o al zambullidor hipuro,
al pagro crinado y a veces al *skiadeús* reunido.

ATENEO, VII 322f, II, pág. 210 Kaibel.

11 (579)

Numenio en *La Pesca* dice:

† alciones, mirlos de agua y la caballa... †

ATENEO, VII 326a, II, pág. 217 Kaibel.

12 (580)

Numenio en *La Pesca* introduce en la enumeración una hiena, según estos versos:

la *cantárida* visible y la *hiena* y el salmonete.

ATENEO, VII 326f, II, pág. 218 Kaibel.

13 (581)

Numenio en *La Pesca* dice:

o el esparo o las gregarias *hykas* o el pargo
errante sobre roca.

ATENEO, VII 327b y 320d.

14 (582) (?)

Numenio en *La Pesca* dice:

De las plantas, cuantas no son de cultivo y arraigan
en sembrados en invierno y cuando llega la florida
primavera, la alcachofa basta y la zanahoria silvestre,
el firme nabo (?) y la *kaukalís* silvestre.

ATENEO, IX 371b, II, pág. 311 Kaibel.

15 (583)

Numenio:

Busca aquello que del voraz pez arco iris
bien te proteja y de la venenosa escolopendra,

16 (584)

y él mismo llama a los *íouloi* entrañas de la tierra en estos versos:

y acuérdate del cebo que en las cimas hallas
de montículos de arena. *Íoulos* se les llama,
negros, comearenas, entrañas de la tierra.
O los patilargos *hérpela,* cuando las arenosas
rocas son batidas por la cúspide de la ola,
extráelos y juntos ponlos en un cubo.

ATENEO, VII 304f, II, pág. 171 Kaibel.

17 (585)

Rojizo al azar le llama (al *rubio* (?)) Numenio de este modo:

a veces al rojizo rubio
o las pequeñas *pempherídes,* a veces al *escombro.*

ATENEO, VII 309e, II, pág. 182 Kaibel.

18 (586)

A él (al denominado *psýros)* Numenio le llama *psóros:*

o al *psóros* o la salpa o la serpiente de agua.

ATENEO, VII 313e, II, pág. 190 Kaibel.

19 (587)

Mencionándolo (al orfo), Numenio dice:

con ellos fácilmente extraerías del mar al largo
escorpión o al muy áspero orfo, pues a ellos en cima ***

ATENEO, VII 315b, II, pág. 193 Kaibel.

20 (588)

Numenio dice:

Igualmente podrías obtener
aquella pequeña *chalkís* y la *mainíde*.

ATENEO, VII 328d, II, pág. 222 Kaibel.

TERIACO
(REMEDIO CONTRA FIERAS)

21 (589)

Por ello hay dos remedios vipéreos, esto es, dos clases de remedios vipéreos. Se les denomina así por su uso, pues sana a los que han sido mordidos por la víbora. De sus dos clases da testimonio Numenio en su *Teriaco* y afirma que ambos son beneficiosos.

Escolio a NICANDRO, *Teriaca* 637a, pág. 238 Crugnola.

22 (590)

Muchas veces... ⟨y *khloáousa* («palidecer, enverdecer») se escribe⟩ en lugar de *khlorá*, ⟨*hypókhlōron*⟩. Numenio la restablece de este modo:

abre, en efecto, pálida
herida y gran inflamación brota allí.

Escolio a NICANDRO, *Teriaca* 237a, pág. 114 Crugnola.

23 (591)

Se registra también para la flor *khálkē*. Así en Numenio :

en los miembros se veía brumosa
pus, y semejante en el aspecto entonces al plomo,
en torno a ella se inflamaba igual a la *khálkē*.

Escolio a NICANDRO, *Teriaca* 257b, pág. 121 Crugnola.

24 (592)

KIRRÁS
(«AMARILLENTO, CLARO»)

Con vino *kirrás* («blanco»), en lugar de con vino *kirraîos*, se mezcla la aristoloquia y resulta beneficiosa: Numenio lo testifica:

Escolio a NICANDRO, *Teriaca* 519, pág. 203 Crugnola.

25 (593)

Sobre el lagarto moteado... Numenio, el autor del *Teriaco*, aconseja aplicar a la herida inmediatamente un ungüento de cebolla o ajo o sésamo machacado con agua o igualmente de miel y comer cebolla, ajo y trasegar además vino puro.

ANÓNIMO [Aelio Promoto (?)], *Sobre animales venenosos y fármacos perniciosos*, Vat. 299, fol. 477 b, en E. Rohde, *Rheinische Museum* 28 (1873), 275.

26 (594)

(Respecto a los mordidos por áspid)... Numenio dice que se les dé en la medida de lo posible orégano amarillento o seco mezclado con vino.

AECIO AMIDENO, XIII 1, 20, en ZERVOS, *Athena* XVIII (1906), 282, 5.

FESTÍN

27 (596)

Descripciones de festines hacen entre otros Timáquidas el Rodio... y Numenio de Heraclea, el discípulo del médico Dieuques.

ATENEO, I 5a, I, pág. 10 Kaibel.

Algo similar a Ateneo dice *La Suda:*... Timáquidas el Rodio ... y Numenio el tratadista de cocina ...

La Suda IV, pág. 522 (599) Adler.

RECETAS MÉDICAS

28 (595)

También Celso aporta medicamentos de Numenio contra la podagra e inflamaciones de matriz.

CELSO, V 18, 35; V 21, 4.

PÁNCRATES (EL ARCADIO)

1. *Identidad del autor*

Es autor del poema didáctico *Trabajos del mar,* según noticias de Ateneo, VII 283a, 305c, 321e, quien, sin embargo, en XI 478a le acoge junto a Numenio, por la afinidad temática, entre los autores de *Haliéuticas,* con la misma imprecisión propia de gran compilador de textos con que a Numenio, autor seguramente de un *Arte culinario,* como vimos, lo incluía entre los escritores de *Festines.* Probablemente le pertenezcan también *Las Bocoreidas* y los epigramas *Ant. Palat.* VI 117, 356 y VII 653 de la *Guirnalda* de Meleagro y sea el creador de un verso denominado *pancrateo,* troqueos hipercatalécticos o con sílabas de más, de acuerdo con Wilamowitz, *Gr. Verkunst...,* pág. 71, nota 1. Mas no es posible saberlo con seguridad por habérsenos transmitido estas referencias sin el apelativo étnico. No obstante, los motivos temáticos y el estilo de los versos apuntan a un poeta alejandrino de gusto literario, docto glosista, hábil combinador de mitos y datos reales y singular y divertido narrador. Un buen comentario puede hallarse en F. Stoessl, *RE,* XVIII 3, 611-14.

2. *Obra*

En los *Trabajos del mar* le vemos adoptar simpáticamente el popular lenguaje de pescadores y marineros, pese a reflejar fuentes científicas, como seguramente la *Investigación sobre los ani-*

males de Aristóteles, y mitos tocados similarmente por Calímaco, *himno* VI, *yambos* 160 sigs., 211 sigs. Pfeiffer, o Apolonio Rodio, I 1105 sigs., Catulo... y Eliano, XV 23. Justamente sobre el pez piloto, grato a la época, hemos visto ya referencias en otros poetas.

Las Bocoreidas, escritas en metro elegíaco, narraban la historia de Bócoris, antiguo rey sabio egipcio, en varios libros, con probable fuente en Hecateo. Toda ella estaba salpicada de hechos fantásticos teñidos de folklorismos, como la serpiente que a modo de corona envuelve la cabeza del rey, un cordero parlante o el juicio salomónico del joven y la hetera (cf. Eliano, XII 3, y textos de Plutarco como *Proverb. Alej.* I 21 y 25). La atribución de esta obra la comparte el arcadio con Páncrates el Alejandrino de tiempos de Tiberio, según Jacoby, *Fragm. Gr. Histor. (FGrH)* 625 F 1, y con dudas Heitsch, mas no así Lloyd-Jones y Parsons, acordes con Stoessl en la adjudicación a nuestro autor por el refinado sabor helenístico de sus versos.

TRABAJOS DEL MAR

1

Páncrates el Arcadio en la obra titulada *Trabajos del mar,* en que advierte de antemano:

El pez piloto, a quien *pez sacro* llaman los navegantes,

refiere que el pez piloto no sólo es honrado por Posidón, sino incluso por los dioses soberanos de Samotracia. Pues cuando aún existía entre los hombres la raza de oro, cierto anciano pescador se hizo reo de castigo por este pez. Se llamaba Epopeo y era nativo de la isla de Ícaro. Hallándose, en efecto, pescando en unión de su hijo, al no tener éxito en la captura de los demás, no renunció a comerse los peces piloto, sino que los devoró a todos junto con su hijo y no mucho después recibió el castigo por su impiedad. Atacando su nave un monstruo marino, se tragó a Epopeo en presencia de su hijo. Páncrates relata que el piloto es enemigo del delfín y que tampoco éste, si se come un pez piloto, escapa sin castigo. Se vuelve, efectivamente, inválido y agitado por convulsiones al comerlo, y una vez arrojado a la playa por las olas se convierte en alimento de pardelas y gaviotas. En ocasiones también es agraviado por los hombres que practican la pesca de cetáceos...

ATENEO, VII 283a, II, pág. 126 Kaibel.

2

Páncrates el Arcadio en su *Trabajos del mar* dice que el tordo marino recibe muchos nombres:

... el tordo marino, al que los pescadores de sedal
escombro llaman y escaro, gordísimo *orfisco*
por su cabeza.

ATENEO, VII 305c, II, pág. 172 Kaibel.

3

Páncrates en su *Trabajos del mar:*

... las salpas, peces de igual longitud,
a los que bueyes llaman los pescadores de nasa, pues
para el vientre la alga siempre muelen sus dientes.

ATENEO, VII 321e, II, pág. 208 Kaibel.

NOTICIA

4

... a Páncrates el Arcadio... pues todos estos hallamos que hayan escrito *Haliéuticas* (Arte de Pescar).

ATENEO, XI 478a, III, pág. 51 Kaibel.

LA BOCOREIDA

5

Páncrates en el primer canto de su *Bocoreida:*

Mas él tras libar el néctar de la destellante
copa, encaminaba el pie por ruta extranjera.

ATENEO, XI 478a, III, pág. 51 Kaibel.

PARMENÓN DE BIZANCIO

1. *Identidad del autor*

Fue coliambógrafo, autor de coliambos o yambos cojos y en consecuencia satíricos, como los de Hiponacte, su creador, o el ya visto Fénice de Colofón. Como éste, a juzgar por las referencias, compondría más de un libro de yambos y presumiblemente perteneció por igual al s. III a. C., en nuestra opinión y la de P. Maas, *RE,* XXXVI 3, 1572, pues a este siglo apuntan el metro, el contenido y el estilo. Parmenisco es considerado sobrenombre suyo por Haupt, quien recompone el verso *escazonte* o cojo correspondiente a la cita del escolio al fr. 4 (8 P.). A Salmasius se debe la atribución del fr. 8 (7 P.). Aquí la mención de Menipo, el famoso satírico cínico, puede venir provocada, con error de nombre propio, no del étnico, por asociación lógica del género en que ambos se inscriben, pues este segundo escritor, del que no quedan sino citas de textos suyos, era de Gádara, Siria, como Luciano, a quien tanto debemos para su conocimiento, no de Bizancio según esa referencia.

2. *Obra*

El fr. 1 se corresponde con la habitual crítica al insensato bebedor contumaz típica del género de origen cínico *Spoudaiogéloion,* mezcla de humor y seriedad que representa por antonomasia la Sátira griega. La Q (koppa) era un signo desusado en general entre los griegos, por lo que podía asignarse con facilidad,

humorísticamente, a otras lenguas, en particular a las nórdicas, por su predominio de sonidos guturales chocante para el oído no habituado, y sugería además el hipo del borracho, según Knox, *Herodes, Cercidas....*, pág. 273, nota 1. La expresión equivalente helena era *«ni alfa»*.

El fr. 2 recuerda el comienzo de los yambos calimaqueos. Maas lo completa con *«sino mis yambos»*, pensando que se trate del comienzo de un libro de yambos. El fr. 3 es una compleja evocación de auténticos pueblos egipcios: Canope, hoy ruinas junto a Abukir; las conocidas Buto y Mendes, hoy Achmubi-Tanah del bajo Egipto; Facusa, Letópolis y Cinópolis. Mas al tiempo son alusiones a animales que debían de ocultar irónicas burlas: Buto relacionado con buey; Egos es cabra, adorada por los mendesios, cf. Heródoto, II 46; Cinópolis es «Ciudad del perro», y Facusia podría sugerir muy probablemente la haba *(phakḗ* en griego), tan grata a los cínicos, etimológicamente «perrunos», en clara asociación con la ciudad antes mencionada.

Los restantes fragmentos son apenas un verso y simples alusiones. Han editado a Parmenón el citado Knox y Diehl, *Ant. Lyr.*, III, pág. 136.

YAMBOS

1

Quien vino absorbe como agua un potro,
sin saber aún la Q, escita aprende.
Mas al vaciar el odre quédase mudo
y adormecido como adicto al opio,

dice Parmenón de Bizancio.

ATENEO, V 221a.

2

Parmenón de Bizancio dice en sus *Yambos*, elogiando como sobresalientes (los higos) de la ciudad eolia de los caneos:

Recorrí el ancho mar y carga de higos
caneos no traje.

ATENEO, III 75f.

3 (3 P. + 604 A Ll.-J. y P.)

Llama Cronida al Nilo, como también Parmenón:

Oh Nilo, egipcio Zeus, a su vez canopitas
ciudadanos ⟨***⟩ y quienes Buto y Mendes,
ciudadela de Egos y muro Facusio,
y quienes ciudad de Leto y heredad de Kion
frecuentan ...,

pues hay correspondencia entre el agua del Nilo y las lluvias de Zeus.

ATENEO, V 203 C. Escolio a PÍNDARO, *Píticas* IV 99 y TZETZES, Escolio Exég. a *Ilíada* I 423.

4 (8 P.) (?)

PYRRÓS («ROJIZO, RUBIÁCEO»)

Pyrrós: El de barba reciente («barbilampiño»), ya barbado. Eurípides: «de rubiáceo mentón». «El semibarbado»: Parmenisco:

Chico ni ya de rubiáceo mentón ni aún barbado.

Escolio Ambros. a TEÓCRITO, VI 3.

5 (4 P.)

ABEJORRO

El abejorro es un insecto tipo avispa, de cuerpo negro, que utiliza aguijón, como las avispas. Lo menciona también Parmenón en sus *Yambos:*

Escolio a NICANDRO, *Teriaca* 806.

6 (5 P.)

BUDINOS

Pueblo escita: por el hecho de girar por arriba al ser arrastrados los carros por los bueyes... Parmenón de Bizancio en el primero de sus *Yambos.*

ESTEBAN DE BIZANCIO, s. v. *Budinos.*

7 (6 P.)

FRICIO

Monte locrio, por encima de las Termópilas... Se le llama también Friconia, Friconites y Friconiates. Se halla igualmente en Parmenón de Bizancio en el primero de sus *Yambos.*

ESTEBAN DE BIZANCIO, s. v. *Fricio.*

8 (7 P.) (?)

QUITONE («DE CORTA TÚNICA»)

Así (se llama) a Ártemis. Se dice también Quitonia, como Menipo de Bizancio.

ESTEBAN DE BIZANCIO, s. v. *Quitone.*

POSIDIPO DE PELA

1. *Vida del autor*

Dos fechas permiten situar en el tiempo a este poeta epigramático de Pela, Macedonia, la de la construcción del faro de Alejandría entre 282-80, al que dedicó un poema, y la de la proxenía (derecho de huésped honorífico) concedida por los etolos en 264-63 a. C. Nacería, así pues, hacia el 310 con florecimiento en 275, como Asclepíades y Hédilo, con quienes compuso poesía de motivos afines, a veces de difícil adjudicación entre ellos, y a quienes le debió de unir juvenil amistad. También otro coetáneo, Fénice de Colofón, pudo dirigirle su yambo *Sobre el mal empleo de la riqueza.* Calímaco le incluyó junto a Asclepíades entre los Telquines, sus enemigos literarios. A juzgar por *Ant. Palat.* V 134, tuvo afición a la filosofía estoica, en la que seguramente se formó con Zenón y Cleantes, tal como pensamos para Fénice. Aunque no por ello abandonara el goce de los placeres, hay en él, en efecto, un cierto comedimiento y autocontrol a niveles expresos e implícitos achacables a ello, amén naturalmente de a su carácter. Y algún epigrama se reviste del tinte y motivos satíricos, que, pese a arrancar ya del viejo Hiponacte y del yambo y ser sistemáticos en los cínicos, eran también caros a la Estoa por su divulgación ética popular (Ateneo, 414d). Indudablemente, vivió bastante tiempo en Alejandría y debió de recorrer a lo largo de su vida las ciudades helenas más florecientes, Atenas, Samos, Delfos, Delos, Te-

bas, etc., por razones principalmente literarias, según se desprende de su obra.

2. *Obra y bibliografía*

Sus epigramas, muy diversos y de refinado estilo, aun carentes del sutil encanto asclepiadeo, son en ocasiones écfrasis o descripciones de objetos, estatuas o joyas, o canto de festines al vino y Eros. Respecto a este último, destaca el simpático pugilato a que le reta en *Ant. Palat.* XII 120, con eco en XII 45. Importantes son el *Epitafio de Pándaro,* el héroe troyano, y, muy en especial, la controvertida elegía autobiográfica tipo *sphragís* o *Sello.* No faltan en ella autoalusiones ni elementos hímnicos de invocación inicial a las Musas y súplica final, como viera Lloyd-Jones. En ella formula el deseo de que se le erija una estatua o en Tebas, beocia o egipcia (?), o, lo más seguro, en las macedonias Pela o Dio, expresas metafóricamente.

H. Lloyd-Jones, en su capital estudio «The Seal of Posidipus», *The Journ. of Hellen. Stud.* 83 (1963), 75-99, dada la especial dificultad aludida del texto elegíaco, aporta la transcripción literal en *scriptio continua* o ligada con los signos diacríticos originarios de la primitiva edición griega. Compuso también épica, una *Asopia* y unas *Etiópicas* y otros versos sobre la ciudad de Cnido. Acerca de su obra y amplia bibliografía, remitimos a M. Fdez.-Galiano, *Ant. Palat.*, I, págs. 143-58, y E. Fdez.-Galiano, *Posidipo de Pela,* Madrid, 1987, este segundo citado con motivo de Hédilo.

1 (**698** Ll.-J. y P., **39** F.-G.)

ASOPIA

El poeta (Asclepíades Mirleano) llama ahora Peléyades a las Pléyades... y Simias en su *Gorgona* dice: «Las Peléyades, veloces anunciadoras del verano, se aproximaban». Y Posidipo en su *Asopia:*

Tampoco las Peléyades frías se ponen al anochecer [245].

ATENEO, XI 491 C, III, pág. 82 Kaibel.

2 (**700** Ll.-J. y P., **40** F.-G.)

EPITAFIO DE PÁNDARO

EPIGRAMA

Zelia, ciudad de Tróade, Homero: «Los habitantes de Zelia». Otros la llaman Zela. En Posidipo se encuentra con *i* (Zelia)... Dice Posidipo que Pándaro está sepultado junto al Simois:

No te acogió Zelia de Licaonia,
sino en la desembocadura del Simois esta tumba
te dispusieron Héctor y los bravos licaónidas.

ESTEBAN DE BIZANCIO, pág. 295, 3 Meineke.

3 (**705** Ll.-J. y P., **37** F.-G.)

SELLO [246]

EPIGRAMA O ELEGÍA

Si algo bello, mis conciudadanas Musas, o de Febo
de dorada lira con oídos puros escuchabais
en los repliegues del nivoso Parnaso, o de Olimpo,

---

[245] Pléyades y Peléyades, de *péleiai* («palomas», animal y Constelación), son el mismo nombre como, por ejemplo, *pélethron* y *pléthron* («pletro», medida agraria). La moda literaria o el dialecto imponen una u otra. Su puesta al oscurecer corresponde al mes de abril y la matutina a noviembre, inicio del invierno.

[246] La mención arriba de la índole controvertida de esta elegía hace referencia a su estado de ligero, pero enconado deterioro muy difícil de sanar, que propicia dispares y dudosas conjeturas, poco satisfactorias desde los ángulos

al iniciar los festivales trienales de Baco,
cantad con Posidipo ahora la aborrecible vejez,
escribiendo en tablillas de renglones dorados [247].
Dejad las atalayas, helicónides, y llegaos al muro
de Tebas Pimplea [248] ***
Y tú, Cintio, Flechador hijo de Leto, si alguna vez
quisiste a Posidipo ***
... ...
... ...
oráculo, del Pario † *** † casa.
Predice y haz resonar desde el Sagrario tal voz
inmortal, soberano, también sobre mí,
para que macedonios me honren y vecinos

métricos y léxicos griegos. Y ello pese al inteligente esfuerzo de notables filólogos actuales, como Lloyd-Jones y Barigazzi, a los que cabe agregar el ponderado y pormenorizado análisis de E. Fernández-Galiano. Por ello nosotros optamos en ocasiones por acogernos a la *crux* filológica, signo de *corruptio* textual.

[247] Las Musas son conciudadanas del poeta como Piérides, naturales de Pieria, Macedonia, cerca además de Olimpo, sede habitual de ellas. Las menciones de Febo Apolo y Olimpo, tanto se entiendan en caso genitivo como dativo, no varía gran cosa el sentido, se comprende que les oyen en su compañía, simbolizando uno el canto acompañado de lira y de flauta el otro, común a Dioniso. La cuestión, más incierta, es si la audición corresponde a versos del poeta leídos con anterioridad por él en tales celebraciones, como opinan Barigazzi y E. Fernández-Galiano. Ello atenuaría la solicitud un tanto abrupta de acompañarle ahora a él en tan particular canto a su vejez, introducida tan sorpresivamente, además de justificar el favor y marcar dos épocas en su creatividad poética. Mas falta el consiguiente *pálai* («antes o antiguamente») o al menos un *poté* («alguna vez») o similar. Cabe también pensar en certámenes recientes celebrados en las fiestas aludidas que una vez terminados no reclaman ya, por tanto, la atención de las Musas.

[248] Respecto a Tebas Pimplea, lo más seguro es que se trate de una ciudad macedonia, seguramente Pela o alguna población próxima, como Dio, aludida y glorificada metafóricamente, pues a ella apunta todo el canto de despedida de la vida que incluye la póstuma legación de bienes a sus hijos.

de islas y de la costa entera de Asia.
De Pela es mi linaje. Y se me haga estar desplegando
un libro en concurrida plaza con las manos [249].
Y sobre la mejilla al cantor ⟨dispongan⟩
gimiendo y derramando desde sus pupilas
lágrimas cual luctuoso torrente, mas por mi boca
querida ***
... ...
... ...
Que nadie, pues, derrame lágrimas. Y que yo
en mi vejez alcance la mistérica vía de Radamanto,
añorado por el pueblo y la gente toda,
con mis pies y sin bastón y correcto lenguaje entre
el tumulto, legando a mis hijos casa y fortuna [250].

Papiro 1436 Peek, *RE*, XXII 1 (1953), 430.

[249] Los versos perdidos antes aclararían su relación concreta con Apolo y explicarían esta ulterior solicitud de que se le erija una estatua. Lógicamente, a su edad, hemos de pensar que en su propia ciudad y siguiendo el paralelo de otro poeta, sin duda Arquíloco de Paros, a quien, según noticias, se le había erigido un Arquiloqueo por estas fechas, a instancias del Oráculo de Delfos. Macedonios en boca de uno de ellos, orgulloso sin duda de su origen en estos tiempos, equivale para nosotros a helenos en general.

[250] Radamanto o Radamantis era uno de los jueces del Hades, más concretamente de la Isla de los Bienaventurados, hacia donde desea el anciano poeta dirigirse a su muerte. Como literato no quiere por la edad, finalmente, perder el elegante y correcto lenguaje que le distingue, en su alusión, de la batahola vocinglera de la masa, entendemos nosotros. El original griego *orthoepés*, que traducimos por «correcto lenguaje», está etimológicamente relacionado con *Orthoepeía* o Gramática, así llamada desde su inventor Protágoras, y *hómilon* alude al «tumulto» sonoro oral, por el que lo traducimos, de la multitud mencionada en verso próximo.

RIANO DE CRETA

1. *Autor y estilo*

Natural de Bene o Cereas, ciudades cretenses, y coetáneo de Eratóstenes según *La Suda*, fue erudito filólogo y poeta hexamétrico perteneciente a la segunda mitad del s. III a. C. Con él nos adentramos en el abigarrado mundo histórico, geográfico y etnográfico en verso y corte épico que bebe tanto o más de Homero que de Hesíodo. Aunque nuestro autor posee las cualidades de este último para la ponderada reflexión de índole sentenciosa o gnómica sobre la condición humana, como refleja el mejor fragmento conservado, el 1, que también recuerda al Solón elegíaco y parece el proemio de un largo poema, seguramente épico. Y en este segundo aspecto, por la longitud y el estilo, amén de por el contenido, guarda mucha más relación, en la medida que podemos juzgar, con un Demóstenes de Bitinia y la épica anterior de Paniasis, Quérilo y Antímaco que con Calímaco y los cultivadores del epilio.

2. *Obra*

Usa en abundancia el léxico de Homero, que conocía profundamente como su editor que fue, y dejó valiosas glosas. En su línea muestra un bello estilo arcaizante y solemne en los fragmentos propiamente épicos, en general de contenido genealógico heroico. Escribió en numerosos volúmenes, *Tesálicas, Acaicas, Eliacas,*

Meseniacas y, de índole histórico-mítica, una *Heracléada* en cuatro libros, que le hicieron gozar de gran fama en su época y le convirtieron en fuente de posteriores historiadores. Pausanias, IV 6 y 15, bebe de su narración de las Guerras Mesenias y por él vemos que Aristómenes era tratado al modo mítico heroico de un Aquiles. De otro poema, *Fama,* sólo tenemos la noticia. Mas es también autor de epigramas de monotema pederástico, si juzgamos por los transmitidos, en uno de los cuales dialoga con un trasero, de Menécrates, nos dice al final, sin duda con pretendida originalidad y dudoso gusto. Es indudable que no se caracterizaba por la gracia de Calímaco o Asclepíades.

La más antigua edición suya es de N. Saal, *Rhiani quae supersunt,* Bonn, 1831. Con posterioridad editó J. R. Rea el nuevo *Papiro Oxirrinco* 2463. Estudiaron a este escritor Meineke, Mayhoff, Reitzenstein, Aly y Ziegler.

1*

En verdad que muy extraviados estamos todos los
hombres y llevamos los ambiguos dones de los dioses
en un corazón insensato: hay quien carente de medios
de un lado a otro vaga y contra los felices, afligido, lanza
amargos reproches y desdeña su propia valía y coraje.
Ni ánimos tiene para pensar proyecto alguno ni realizarlo,
temblando donde los hombres pudientes concurren
y abatimiento e infortunio consumen su coraje.
Quien, en cambio, es opulento y los dioses le agregan dicha
y gran autoridad, se olvida de que con sus pies
la tierra pisa y mortales son sus progenitores.
Por el contrario, con arrogancia y desvarío mental

---

* Poema por adjudicar.

ruge igual que Zeus y muy altanera yergue la cabeza,
pese a su insignificancia, y pretende a Atenea de bellos brazos
o se traza un sendero que le eleve al Olimpo
para celebrar como uno más los festines de los inmortales.
Pero Ruina que con suaves pasos le va a la zaga,
por encima de su cabeza, inadvertida e inesperada,
unas veces se abate joven sobre viejas culpas, otras,
en cambio, vieja sobre nuevas, para satisfacción
de Zeus, soberano de los dioses, y de Justicia.

ESTOBEO, IV 34.

AQUEAS

2 (12 P.)

ATLANTES

Pueblo libio. Heródoto en el cuarto libro..., y Riano en el segundo de sus *Aqueas* afirma que estaban los atarantes y a continuación de ellos los atalantes y que éstos no tienen ensueños.

ESTEBAN DE BIZANCIO, s. v. *Atlantes.*

3 (13 P.)

APIA

Riano en el segundo libro de sus *Aqueas* (dice):

Vuestro linaje, hijos, procede, por cierto, originariamente
de Foroneo Ináquida. E hijo suyo fue el ilustre Apis,
que legó su nombre a Apia y a los hombres apidaneos.

ESTEBAN DE BIZANCIO, s. v. *Apia.*

ELEAS o ELIACAS

4 (19 P.)

LIBRO 1

Riano en el libro 1 de sus *Eleas* afirma que nada importa que uno invoque a una sola de las Musas, pues a través de esa sola se dirige a todas. Y dice así:

Todas escuchan, cuando pronuncias el nombre de una sola.

Escolio a APOLONIO RODIO, III 1.

5 (20 P.)

MELENAS

Ciudad de Arcadia... Riano en el primer libro de sus *Eleas* (dice):

Gortina y Herea y Melenas de muchos encinares [251].

ESTEBAN DE BIZANCIO, s. v. *Melenas.*

[251] La Gortina conocida es la ciudad de Creta, célebre por las antiguas leyes halladas allí, hoy ruinas cerca de Hagios Dheka. Herea, en Arcadia, es hoy Iri o Hagios Johanes. Melenas es nombre de diversas ciudades, incluida una de la India, según Nonno. Su significado es *Negras.*

TESALIAS

6 (25 P.)

HEMONIA
(INICIO DE LA OBRA)

De Hemón, hijo de Cloro hijo de Pelasgo, y padre de Tésalo, según Riano y otros.

ESTEBAN DE BIZANCIO, s. v. *Hemonia.*

HEMONIA o PIRREA

Con anterioridad Tesalia era llamada Hemonia. Pero también recibió otras denominaciones, pues además se apelaba Pirrea, proveniente de Pirra la de Deucalión: Tesalia antiguamente era llamada Pirrea, según Riano:

Pirrea, en efecto, los antepasados la llamaban
por Pirra, la antigua esposa de Deucalión. Mas,
con el tiempo, Hemonia por Hemón, el excelente hijo
que engendró Pelasgo. Y Hemón, a su vez, procreó a Tésalo,
cuyo nombre las gentes transfirieron a Tesalia.

Escolio L a APOLONIO RODIO, III 1090.

7 (35 P.)

AMIMNOS
(LIBRO INDETERMINADO)

Pueblo del Epiro, Riano.

ESTEBAN DE BIZANCIO, s. v. *Amimnos.*

8 (36 P.) (?)

AMINTAS

Pueblo de Tesprocia:

Los amintas que exhalan coraje.

ESTEBAN DE BIZANCIO, s. v. *Amintas.*

9 (38 P.)

DONETINOS
LIBRO 7

Pueblo molosio: Riano, libro 4 de sus *Tesalias* y en el libro 7:

Siete donetinos y doce carios, en cambio.

ESTEBAN DE BIZANCIO, s. v. *Donetinos.*

10 (39 P.)

ARTÉMITA
LIBRO 8

Es una isla cercana a las islas Oxías: Riano, libro 8 de sus *Tesalias:*

Contra las islas Oxías y Artémita se lanzaron.

ESTEBAN DE BIZANCIO, s. v. *Artémita.*

11 (40 P.)

ONTIRIO

Ciudad tesalia próxima a Arne: su pueblo es ontirieo, Riano, libro octavo ⟨de sus *Tesalias*⟩.

ESTEBAN DE BIZANCIO, s. v. *Ontirio.*

12 (41 P.)

FILO

LIBRO 9

Ciudad de Tesalia, pero Riano menciona a Filo en género femenino, en el libro 9 de sus *Tesalias:*

Armándose al punto, partieron hacia la rocosa Filo.

ESTEBAN DE BIZANCIO, s. v. *Filo.*

13 (47 P.)

El (epíteto) *«de hermosas espinilleras»* despreocupadamente es aplicado a Atenea en Riano, en sus *Tesalias:*

Estos ya al templo de Itona, de hermosas espinilleras [252].

Escolio A a HOMERO, *Ilíada* II 175.

14 (48 a P.)

AGILA

Ciudad de Tirrenia... su ciudadano es agileo: Riano mencionó:

El bronce agilio [253].

ESTEBAN DE BIZANCIO, s. v. *Agila.*

15 (48 b P.) (?)

TETIEA

Ciudad entre Farsalia ⟨y Palefársalo⟩:

[252] Itona es denominación de Atenea. En Atenas había unas puertas con este nombre, mas también en Tesalia existía la ciudad de Itón.

[253] En lugar de Tirrenia, esto es, Etruria, Siebelis propone Tesalia, porque, según noticias, Agila era colonia de este Estado.

De Tetiea, la de hermosas espigas.

Etymologicum Genuinum, s. v. *Tetiea.*

MESENIAS

16 (49 P.)

IRA

LIBRO 1

Monte de Mesenia: Riano en el primer libro de sus *Mesenias.*

ESTEBAN DE BIZANCIO, s. v. *Ira.*

17 (50 P.)

DOTIO

LIBRO 4

Ciudad de Tesalia... su ciudadano es dotieo. El femenino, doteida: Riano en el libro 4 de sus *Mesenias:*

Conociendo por la voz a la doteida Nicotelea [254].

ESTEBAN DE BIZANCIO, s. v. *Dotio.*

18 (51 P.)

FIGALEA

LIBRO 5

Ciudad de Arcadia. Riano en el libro 5 de sus *Mesenias:*

[254] Nicotelea era la madre del héroe de esta guerra, Aristómenes (PAUSANIAS, IV 14,7).

Como esposa la condujo a la rocosa Figalea [255].

ESTEBAN DE BIZANCIO, s. v. *Figalea.*

19 (52 P.)

ATÁBIRO

LIBRO 6

Monte de Rodas: Riano en el libro 6 de sus *Mesenias.*

ESTEBAN DE BIZANCIO, s. v. *Atábiro.*

20 (53 P.)

ANDANIA

(LIBRO INDETERMINADO)

Ciudad de Mesenia... de ella procedía Aristómenes, muy ilustre general en las *Mesenias*..., según Heródoto, Plutarco y Riano. El femenino es andaníada: pero se dice también andanio, según Riano.

ESTEBAN DE BIZANCIO, s. v. *Andania.*

21 (54 P.)

La duración tan larga del asedio la revelan además los siguientes versos elaborados por Riano referidos a los lacedemonios:

Entre los repliegues del blanco monte acampaban
por un total de veintidós estíos e inviernos.

PAUSANIAS, IV 17, 6.

255 Alude a la boda de Tárice con Hagnágora, hermana de Aristómenes (PAUSANIAS, IV 24,1).

22 (55 P.)

La existencia de un bosque en esta tierra (Mesenia) llamado de Lico, la consigna Riano el Cretense:

Junto al agreste Eleo y sobre el bosque de Lico.

PAUSANIAS, IV 1, 6.

23 (716 Ll.-J. y P.)

ESTRENO

Ciudad cretense. Riano en sus *Mesenias.*

HERODIANO, *Sobre prosodia general*, pág. 13 Hunger.

FAMA

24 (56 P.)

ARACINTO

Monte de Beocia, del que proviene Atenea Aracintíada, según Riano en su *Fama:*

Escucha mis súplicas, Aracintíada de ilustre padre.

ESTEBAN DE BIZANCIO, s. v. *Aracinto.*

25 (57 P.) (?) *

Riano a estas vértebras las denominó cubos:

A los cubos del extremo del cuello está fijada la cadera.

PÓLUX, II 180.

* Fragmento de ubicación incierta.

SIMIAS DE RODAS

1. *Identidad del autor*

Poeta, gramático y erudito, natural de la isla de Rodas, algo anterior al trágico Filisco de Cercira, desarrollaría su vida entre fines del s. IV y primera mitad del III a. C. Por tal antigüedad se le supone el creador y primer escritor de *tecnopegnias,* poesías-figuras o configurativas, también llamadas caligramas, tipo *El Altar* de Dosíadas ya comentado, como *Alas (de Eros), El Huevo* o *El Hacha* (véanse poemas 23-25). La disposición, según la longitud de cada verso, imita la figura lema del texto en aproximación formal al objeto, que desde un ángulo menos artificioso también pretenden las écfrasis con sus detenidas descripciones del mismo. El origen o, al menos, el fundamento teórico para este tipo de poesía se hallaría en inscripciones votivas sobre el objeto ofrendado al templo, caso de enseres de bronce encontrados con figuras de rueda o animales, toro, liebre, etc., y entre ellas un hacha, estilo martillo, precisamente *(Inscr. Graec.* XIV 643).

Estos caligramas conllevan otras dificultades además, como el lenguaje críptico a veces, la alineación salteada o invertida de los versos en un orden por recomponer y, en particular en Simias, conjunciones métricas extrañas, pues es innovador igualmente en este terreno bien analizado por el metricólogo P. Maas.

2. *Obra y bibliografía*

Escribió cuatro libros de poemas, entre ellos epilios como *Apolo* (frs. 1-5), del que conservamos un curioso pasaje (fr. 1) sobre la extraña especie medio humana de los Semicanes; *Gorgo* o *Gorgona* (frs. 6-7) y *Los Meses* (fr. 8); composiciones líricas a deidades, cual *Hestia* (fr. 9), y finalmente algunos epigramas en parte dudosos, por haber existido otros Simias y alguno de ellos epigramático.

Es autor también de tres libros de Glosas o vocablos especiales, arcaicos o inusuales, desde su faceta de filólogo, reflejada igualmente con amplitud en sus versos. Su estilo, aunque frío, es refinado y en ocasiones de inspirado hálito poético.

Ediciones suyas son las citadas con motivo de Dosíadas de Haeberlin y antólogos bucólicos como Edmonds (1960) y Hopkinson (1988). Lo estudian H. Fränkel, *De Simia Rhodio,* Gotinga, 1915; Merkelbach, *Mus. Helveticum* 10 (1953), 68 sigs.; Wilamowitz, *Bucol. Graec.;* Maas, *RE,* III A 1, cols. 151-58, y A. Martínez-Fernández, «Los poemas-figuras de Simias», *Veleia* 4 (1987), 195-227, entre otros.

APOLO

1

Simias en su *Apolo:*

Traspasé el próspero pueblo de los hiperbóreos lejanos,
con quienes compartió la mesa el soberano héroe Perseo
y donde los masagetas, jinetes de raudos corceles,
habitan confiados en sus arcos de flechas veloces,
y la divina corriente del inagotable Caspaso
hasta el esclarecido mar que lleva agua inmortal [256].

[256] Los hiperbóreos, en el extremo occidental de la tierra, son los primeros comunistas míticos conocidos. Los otros pueblos son escitas.

Y alcancé por encima de verdes abetos las islas
umbrías cubiertas de altos cañaverales.
Y vi la desmesurada raza de hombres semicanes,
sobre cuyos hombros bien torneados cabezas de perros
se alzan defendidas por dominantes mandíbulas.
Y emiten ladrido como de canes, mas tampoco ignoran
la voz que hace célebres de los demás mortales [257].

HERODIANO, I 22 L. y ESTEBAN DE BIZANCIO, s. v. *Semicanes*.
TZETZES, *Quilíades* VII 693.

2

En torno a la ciudad de Babilonia de la llamada Mesopotamia vivió un hombre grato a los dioses y rico, de nombre Clinis, que poseía muchas vacas, asnos y ovejas. Muy especialmente le amaron Apolo y Ártemis y muy a menudo visitó junto con estos dioses el templo de Apolo de los hiperbóreos y asistió a los sacrificios de asnos que le oficiaban. Al regresar a Babilonia quería él también sacrificar al dios según la manera de los hiperbóreos y dispuso una hecatombe de asnos junto al altar. Mas se presentó Apolo y le amenazó con matarle si no abandonaba tal sacrificio y le sacrificaba, según lo usual, cabras, ovejas y vacas, pues el sacrificio de asnos sólo le era grato realizado por los hiperbóreos. Y Clinis, por temor de la amenaza, retiró los asnos del altar y transmitió a sus hijos el mensaje que oyó. Tenía, en efecto, de Harpe, la madre, los hijos varones Licio, Ortigio y Hárpaso, y una hija, Artémice. Entonces Licio y Hárpaso, tras oírle, le incitaban a sacrificar los asnos y disfrutar de la fiesta. Ortigio y Artémice, en cambio, le instaban a obedecer a Apolo. Y Clinis se inclinaba más del lado de éstos. Pero Hárpaso y Licio, después de liberar por la fuerza de sus ataduras a los asnos, los conducían ante el altar. Y el dios produjo un acceso de furor en los asnos y devoraban a los hijos, a sus sirvientes y al propio Clinis. Y ellos al ir a perecer clamaban a los dioses. Posidón se apiadó de Harpe y Hárpaso y los convirtió en las aves denominadas con sus mismos nombres («halcón» y «rapaz»), y Leto y Ártemis decidieron salvar a Clinis, Artémice y Ortigio, por no ser culpables del acto de impiedad. Apolo concede a Leto y Ártemis este favor y transformándolos antes de morir, los convirtió a todos en aves. Clinis se transformó en *subáguila*. Después del águila ésta es la segunda de las aves y no es difícil distinguirla, pues la una es matadora de ciervos, oscura, grande y fuerte, y la *subáguila* es más negra y menor que aquélla. Licio al transformarse se convirtió en un cuervo de color blanco y a continuación, por voluntad de Apolo, se volvió oscuro, porque fue el primero en anunciar la boda de Corónide, la hija de Flegias, con Alción. Artémice se convirtió en *pífinge* (ave acuática), ave grata a los dioses y a los hombres, y Ortigio, en paro *(aiguíthallos)*, porque intentó persuadir a su padre a que sacrificara a Apolo cabras *(aígas)* en lugar de asnos [258].

Lo refieren Boeo en el libro II de su *Generación de aves* y Simias el Rodio en su *Apolo*.

ANTONINO LIBERAL, XX *Clinis*, pág. 95 Martini. Escolio marginal.

3 (?)

Y, según parece, Marsias con una *forbea* (especie de ronzal) y testeras concentró la violencia del soplo, recompuso el rostro y evitó la irregularidad:

---

[257] Los semicanes en *Biblioteca* 47 b21 de FOCIO no conocen el lenguaje, se expresan con rugidos y con indicaciones de manos. H. WHITE, «On a frg. of Simias of Rhodes», *Corolla Londin.* 2 (1982), 173 sigs., diverge de nuestro texto, basándose en la índole fantástica del relato.

[258] La historia es un *aítion* o explicación de nombres y origen de pájaros. El subáguila, traducción literal nuestra, es una clase de águila, la corónide es la corneja, especie de cuervo. La pífinge ignoramos el tipo de ave acuática a que alude. Recogemos el nombre griego del paro por el juego etimológico con cabra.

Con resplandeciente oro ajustó las sienes en derredor
pilosas y la impetuosa boca con correas atadas por atrás [259].

PLUTARCO, *Sobre la contención de la ira* 6, 456 C.

4

Tenemos el empleo de la (cabeza) erguida en Simias el Rodio de esta manera:

Por el brillante oro resplandece la muy invocada cabeza.

QUEROBOSCO, *A los Cánones de Teodosio* IV, I, pág. 116, 25 Hilgard.

5

[Partenio de Nicea, *Sufrimientos de amor* XXXIII, *Sobre Asaón*. Remitimos a su traducción en la B. C. G., núm. 44.]

GORGO [260]

6

Simias en su *Gorgo* afirma que le fueron entregados a Neoptólemo como botín Andrómaca y Eneas, y dice así:

[259] La forbea, como puede verse en manuales de música griega, por ejemplo J. CHAILLEY, *La mus. gr. antique*, París, 1979, pág. 61, se componía de correas que oprimían las mejillas pasando por encima y, debajo de la boca, enlazadas con otra que recorría verticalmente la cabeza. Estos versos aparecen en Plutarco sin atribución, debida a Schneidewin.

[260] Esta Gorgo o Gorgona, en razón de la temática, no debe de ser el mítico monstruo. Rohde piensa en el *Relato de amor* 766d de PLUTARCO de la joven de ese nombre. El nombre era corriente entre los rodios.

Y tomó a Andrómaca, la esposa de hermosa cintura
de Héctor, que a él mismo los dirigentes panaqueos
concedieron poseer, compensándole con premio grato
a un hombre. Y al propio ilustre hijo de Príamo
domapotros, a Eneas embarcó en naves surcamares,
para llevar premio superior a todos los demás dánaos.

Escolio M O a EURÍPIDES, *Andrómaca* 14.

7

Y Simias en su *Gorgo* dice:

Veloces servidoras de Éter, las Pelias se movían [261].

ATENEO, XI 491c.

LOS MESES

8

AMICLAS

Se declina también el nombre de su fundador (en genitivo) *Amýklā* y *Amýklantos*, según Simias en sus *Meses:*

… que por el hijo muerto
de Amíclante las gentes llaman [262].

ESTEBAN DE BIZANCIO, s. v. *Amiclas*.

[261] Pelias, nombre de las palomas, sustituye aquí totalmente a su derivado Pléyades, que Posidipo convertía, según aquél, en Peléyades.

[262] Ciudad laconia.

A HESTIA

9

Simias ⟨el Rodio cantó a la⟩ propia Hestia ⟨y a Dam⟩ia.

FILODEMO, *Sobre la piedad*, pág. 23 Gomperz.

En trímetro (cataléctico) escribió Simias el Rodio el total de sus poemas:

Pura Hestia en medio de hospitalarios muros.

HEFESTIÓN, VIII 5, pág. 26 Consbruch.
Escolio B III, X *Sobre anapésticos*.

FRAGMENTOS SIN ADSCRIPCIÓN

10

DODONA

Acaba también en ō: Simias el Rodio:

La sede del Cronida Zeus acogió a la infortunada Dodo [263].

ESTEBAN DE BIZANCIO, s. v. *Dodona*.

Simias llama Dodo a Dodona.

ESTRABÓN, VIII 364.

[263] Dodona, ciudad de Epiro, hoy bien Mitsikeli, bien Drisko, era sede del famoso Oráculo de Zeus y era llamada también Dodo y Dodón.

11

ZAPS («CHAPS») [264]

Chaps («oleaje agitado»): ... se llama así al mar, según Euforión ... y Simias el Rodio:

... Ammas
es el salado mar entre Ignetes y Telquines.

CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Tapiz* V 358.

Y otros a los que habitaban Rodas (llaman Telquines), por lo que también la isla era llamada Telquinia: y algunos, entre los que se cuenta Simias, también a los pobladores de Creta.

STERNBACH, *Mélanges de Littérature Grecque*, pág. 417.

12

Encogida juncia,

en Simias es la yerba, por estar a ras del suelo.

HESIQUIO, s. v. *ptōkás («encogida»)*.

13

Simias en algunos poemas se dedicó a acumular el mayor número de créticos (–⏑–):

Oh Doris, escúchame, marina madre de delicadas
ninfas, custodia de salados fondos batidos por olas.

HEFESTIÓN, pág. 41 Consbruch.

[264] Sobre *Zaps* traducido por *Chaps*, véase nota 135.

14

A ti el buen jinete, buen domador, lanzajabalinas,
Enialio te concedió poseer la pica de buen acierto [265].

HEFESTIÓN, pág. 41 Consbruch.

15

(Simias escribió un poema en créticos resueltos con el peón cuarto en el último pie, chocante según Hefestión):

A ti antes en sotos y bosques, renovado joven de piel de cier-
[vo (?) [266].

HEFESTIÓN, págs. 41, 7 y 42 Consbruch.

16

Simias utiliza también el hipercataléctico:

la abominable muerte de Melanipo las hilanderas de parrici-
[das [267],

que también llama *Simiaco* [268].

HEFESTIÓN, pág. 34 Consbruch.

[265] Enialio es epíteto de Ares, el dios bélico.

[266] El epíteto de piel de ciervo lo aplica NONNO, XXVI 28 a Dioniso.

[267] Hilanderas son las Moiras o Parcas, que hilan el destino de cada individuo hasta su corte final: Cloto, Láquesis y Átropos.

[268] La fuente de este fragmento y de *Gorgo* o *Gorgona* debió de ser la *Pequeña Ilíada* o quizás la *Iliupersis*, bien la anónima o la de ESTESÍCORO. Hay diferentes Melanipos: el tebano cuyo cerebro devoró Tideo, moribundo por su causa; varios héroes troyanos; otros dos, hijo uno de Teseo y, el otro, de Agreo, y el hijo de Ares y Tritea, fundador de la ciudad de este nombre en Acaya.

17

El pentámetro cataléctico en dos sílabas llamado *Simieo* como:

Salud, soberano Flechador, dios bienaventurado de la divina
[juventud.

HEFESTIÓN, pág. 21 Consbruch. Escolio A, VII 21, 10; B IX.

EPIGRAMAS

[Los epigramas 18-21 P. véanse traducidos en el volumen *Antología Palatina,* núm. 7 de esta colec. El 22 se atribuye comúnmente a Filipo de Tesalia.]

23

ALAS DE AMOR

Mírame, al soberano de la Tierra de hondo seno y derrocador del Acmónida,
y no tiembles si, tan pequeño, umbrías mejillas cubro de barba.
Pues antaño nací yo, cuando gobernaba Necesidad
y cedía a su funesta voluntad todo ser
andante y cuantos se agitan
en el cielo.
Mas de Caos
soy llamado, y no por cierto
de Cipris y Ares, hijo de raudo vuelo,
pues no goberné por la fuerza, sino con amable
persuasión y a mí cedió Tierra, fondos marinos y broncíneo
Urano, a quienes quité el arcaico cetro, y adjudiqué leyes a los dioses [269].

Antología Palatina XV 24.

[269] El Acmónida es Urano. La genealogía de Eros está tomada, en parte, al menos, de la Cosmogonía órfica, pues también HESÍODO sugiere este linaje en *Teogonía* 116-120. El texto parece un *aítion* de una estatua barbuda del dios, que nos remite al real o evocado origen de los caligramas de exvotos religiosos y al gusto alejandrino por el detalle singular y chocante o curioso. El alineamiento de las letras podría disponerse también verticalmente. El término griego correspondiente a nuestra traducción «derrocador» no está claro, literalmente es «que asentó o entronizó en otra parte» a Urano, que pudiera referirse a la escisión Cielo-Tierra del origen del mundo.

24

EL HACHA

A Atenea, la diosa viril, en reconocimiento a su poderosa sabiduría, el focio
entonces, cuando la sacra ciudad de los dardánidas con ígneo destino
y ello sin contarse en el cómputo de los capitanes aqueos,
Mas ahora obtuvo el acceso al homérico sendero
Tres veces feliz quien en tu ánimo
Esa prosperidad
siempre alienta.
propicia enteramente contemplas.
por tu gracia, pura Palas de múltiples consejos.
sino tras acarrear sin gloria agua de límpidas fuentes.
redujo a ceniza y abatió de sus cimientos a reyes cubiertos de oro,
Epeo ofreció el hacha, con que derribó la cima de torres hechas por dioses

Para su cabal entendimiento el poema debe ser leído así:

A Atenea, la diosa viril, en reconocimiento a su poderosa sabiduría, el focio
Epeo ofreció el hacha, con que derribó la cima de torres hechas por dioses
entonces, cuando la sacra ciudad de los dardánidas con ígneo destino
redujo a ceniza y abatió de sus cimientos a reyes cubiertos de oro,
y ello sin contarse en el cómputo de los capitanes aqueos,
sino tras acarrear sin gloria agua de límpidas fuentes.
Mas ahora obtuvo el acceso al homérico sendero
por tu gracia, pura Palas de múltiples consejos.
Tres veces feliz quien en tu ánimo
propicia enteramente contemplas.
Esa prosperidad
siempre alienta [270].

Antología Palatina XV 22.

[270] El hacha es aquella con la que Epeo, hombre humilde, no heroico, por consejo de Atenea construyó el caballo de Troya. El saber, en cualquiera de sus facetas, la más sencilla incluso, es asociado aquí al poder como representación, y más aún por nimia, de esta sin igual época helenística. Epeo, además de ese hecho referido en *Odisea* VIII 492-93, es experto púgil triunfador de

una competición en *Ilíada* XXIII 664, y le mencionaba Estesícoro aludiendo a la compasión que le tenía Atenea por su humilde situación entre los griegos. Según Pausanias, X 26, 2, Polignoto lo pintó derribando el muro troyano. La leyenda le hace ofrendar el hacha y demás instrumentos con que construyó el caballo a Atenea Mindia en Metaponto, colonia griega al sur de Italia. Poco convincente es la suposición de Wojaczek, «Daphnis», *Beitrage zur Klassische Philologie* 34, Meisenheim an Glan, 1969, de que este poema y aun el siguiente están enlazados con el primer caligrama por la intención de Simias de exponer a través de ellos las concepciones orficodionisíacas. Con toda razón, a nuestro entender, argumenta en contra A. Martínez-Fernández, *Veleia* 4 (1987), 210-11 y 216-18. Según aquél, Eros rompería el huevo cósmico con el hacha sagrada, y los textos, tan simplistas aparentemente, a nivel léxico estarían plagados de mistéricas alusiones. Aunque no por ello negamos que existan algunas, pues es artificio adecuado y acumulable al manifiesto del conjunto.

25

EL HUEVO

De gorjeadora
ten esta nueva trama,
y acógela benévolo en tu ánimo, pues canoro
Hermes, de potente voz, heraldo de dioses la llevó
Y mandaba desde medida de único pie ir acrecentando cada vez
Y pronto desde arriba veloz declive mostraba de esporádicos pies,
y cambio de piernas, como de ágiles crías moteadas de ciervo de pie veloz.
todas con raudos pasos sobre colinas siguiendo la huella de su amada nodriza
Y una fiera cruel que al punto en torno la voz percibe desde el hondo rincón de su guarida,
Y al punto luego, en pos de la audición del grito, se lanza rauda al herboso valle entre nevados montes.
Con igual agitación de veloces pies que ellas, desgranaba el ilustre dios la compleja medida de su canto.
dejando al instante el pétreo lecho, salta ansiosa de apresar errante cría de moteada madre.
y con balido pasan montes de pasto de muchas ovejas y grutas de altas Ninfas.
Pues por el inmortal anhelo de la madre, deprisa corren tras su dulce ubre,
con pasos que calcan la diversa voz unísona de Piérides (vírgenes)
el número hasta máximo de diez, según el orden de los ritmos.
a humanas tribus, asida debajo de alas de su madre.
dolor de parto de madre santa la produjo.
de la ruiseñor doria
progenitora.

Ofrecemos a continuación el orden normal de lectura de los versos de este poema:

De gorjeadora
progenitora
ten esta nueva trama,
de la ruiseñor doria
y acógela benévolo en tu ánimo, pues canoro
dolor de parto de madre santa la produjo.
Hermes, de potente voz, heraldo de dioses la llevó
a humanas tribus, asida debajo de alas de su madre.
Y mandaba desde medida de único pie ir acrecentando cada vez
el número hasta máximo de diez, según el orden de los ritmos.
Y pronto desde arriba veloz declive mostraba de esporádicos pies,
con pasos que calcan la diversa voz unísona de Piérides (vírgenes)
y cambio de piernas, como de ágiles crías moteadas de ciervo de pie veloz.
Pues por el inmortal anhelo de la madre, deprisa corren tras su dulce ubre,
todas con raudos pasos sobre colinas siguiendo la huella de su amada nodriza
y con balido pasan montes de pasto de muchas ovejas y grutas de altas Ninfas.
Y una fiera cruel que al punto en torno la voz percibe desde el hondo rincón de su guarida,
dejando al instante el pétreo lecho, salta ansiosa de apresar errante cría de moteada madre.
Y al punto luego, en pos de la audición del grito, se lanza rauda al herboso valle entre nevados montes.
Con igual agitación de veloces pies que ellas, desgranaba el ilustre dios la compleja medida de su canto[271].

Antología Palatina XV 27.

NOTICIAS

26

Simias el Rodio, gramático, escribió tres libros de *Glosas* y cuatro de poemas diversos.

La Suda, s. v. *Simias*.

Kádos («tonel»): Simias: copa, tomado de Anacreonte.

ATENEO, XI 472e.

Simias emplea *kotýlē («taza»)* como copa.

ATENEO, XI 479c.

Los rodios Timáquidas y Simias usan una palabra por otra: *«ístmica, corona»*.

ATENEO, XV 677c.

Hay también una clase de piedra de afilar: la *akónē*, en efecto, es en Creta piedra de afilar, como dice Simias.

ATENEO, VI 327e.

[271] El poeta presenta sus versos como «tejido o trama de cantor dorio», que ha de entenderse como dorio literario convencional, propio de esta época. Y agrega la índole formal de la composición por medio del símil poético del dios heraldo Hermes que con sus pasos desgrana el inquieto ritmo de doble dirección y hace asociar al poeta el del símil de los tímidos cervatillos. A diferencia de la tecnopegnia anterior, Hefestión, seguido por los copistas medievales, nos proporciona el alineamiento de los versos para formar la figura. Por eso aquélla nos es ofrecida, por ejemplo, por Martínez-Fernández como un hacha martillo, mientras nosotros, siguiendo la tradición, la dibujamos como una de doble hoja, suponiendo un orden complejo como el del huevo, que además pensamos debió de ser también el originario de las *Alas de Eros*. Juego artificioso de su autor con el auditorio, mediante alusiones, ven algunos estudiosos en esta otra.

SÓTADES DE MARONEA

1. *Vida y obra*

Nacido en Maronea, Tracia, es otro de los pensadores desarraigados para el ámbito puramente heleno, que conmocionan éticamente sus convenciones, como, desde un ángulo más amable, el fenicio Zenón, fundador de la Estoa, o, más en su línea, Menipo de Gádara, Siria, burlador de todo lo humano y divino, y el propio Diógenes, el cínico por antonomasia. Y al igual que a este último se le apelaba el *«Sócrates loco o furioso»*, a Sótades se le llamará *«el Poseso»*. Con toda razón Gerhard, *Phoinix...*, págs. 243-44, lo identifica con el homónimo cínico del que se narra una anécdota con Ptolomeo II parecida a la de Diógenes en su tonel con Alejandro. Todo ello lo confirman los pocos versos transmitidos y la relación de sus obras: una *Katábasis* o *Descenso al Hades*, al modo de Crates y Menipo o, después, Luciano, que servía para la mofa de los poderosos y viciosos desposeídos de todo a su muerte, en la estancia en el Hades. Un *Príapo* (dios fálico del Helesponto, convertido en Alejandría en deidad de los jardines, que dio nombre al género de poesías *Priapeas* de corte erótico, normatizadas por Eufronio). Este poema debió, sin duda, de responder a la caracterización poética de Sótades de jonicólogo o cinedólogo, esto es, autor de versos satíricos obscenos, coprofílicos y pederásticos. *La Amazona* es se-

guramente de la misma índole, y *A Beléstica*, un ataque a una amante de Filadelfo.

También contra la boda incestuosa para los griegos, no para los egipcios, de este Rey con su hermana celebrada hacia el 278 a. C., a diferencia de Calímaco y Teócrito, que la ponderaron, él arremetió duramente a juzgar por el fr. 1 y el relato de su supuesta muerte por orden del soberano en una tinaja sellada con plomo y arrojada al mar. Mas esto segundo parece más bien una ficción tardía recreada sobre un modo de homicidio surgido con posterioridad, durante la Guerra Cremonidea, como ya vio Dittenberger. Nuestro poeta, según otras noticias, haría estas acres críticas a Ptolomeo Filadelfo desde la corte de Lisímaco, como luego a éste desde la de Ptolomeo. Plutarco, *Obras Morales* 11a, más razonablemente dice que el asunto le costó la cárcel, pero tampoco es seguro esto. Lo que sí es cierto es que la hostilidad que despertaba con sus típicamente cínicas *desvergüenza* y *parresía*, libre y desenfrenada expresión, debió de procurarle muchos disgustos y algún castigo como el aludido. A este respecto, el fr. 15 (16 P.), adjudicado por el editor L. Escher, *De Sotadis maronitae reliquiis*, Giessen, 1913, págs. 23-24) es enfocado por R. Pretagostini (*Ricerche sulla Poesia Alessandrina*, Roma, 1984, págs. 139-47) como perteneciente al comienzo del poema contra la real boda, al ponerlo en conexión con el fr. 75, 4-5 Pfeiffer, de Calímaco sobre el tema: *«Pues de Hera una vez dicen que —¡Perro, perro, contente corazón / desvergonzado, no vayas a cantar también 'lo no lícito'!»*.

Casi con toda seguridad esto sí es cierto, dada la idéntica referencia de los dos poetas a Hera, hermana y esposa de Zeus. Aunque sabemos que Sótades, inventor de metro propio, el Sotadeo, tetrámetro jónico *a maiore* con particulares licencias, pasó la *Ilíada* a este verso y cabría pensar que quizá el que comentamos pudiera pertenecer a ella, como otros que poseemos (frs. 4 a-c).

Otros versos suyos conservados son los cinedológicos dedicados al flautista Teodoro con juego cómico, satírico y coprofílico entre el sonido musical y la ventosidad (fr. 2), o su poema *Adonis*, del que nos queda un verso sólo (fr. 3). La restante producción denominada *Sotadea* es una colección de época imperial de tópicas

máximas morales del estilo de las que se adjudican a Epicarmo o Focílides, escritas no en el jónico de Sótades, sino en pura *koiné* (frs. 5-14).

Por los personajes y referencias históricas de su obra y vida, nacería hacia el 325 a. C., y tuvo como continuador a su hijo Apolonio, que publicó un estudio de la poesía paterna.

2. *Estilo e influencia*

Demetrio califica su estilo de blando y mal gusto, mas, evidentemente, ello es lo que convenía a la materia que parodiaba y censuraba y a su propio género e ideario, al igual que su gusto por el léxico sonoro e inusual, de que nos habla Eustacio, pues el *Spoudogéloion* busca la burla oculta tras la bella expresión y formulación. Era leído por escritores romanos como Plinio, *Epist.* V 8, 6, quien bajo su nombre, al parecer, entendía un tipo de sátira peculiar, dura y sin prejuicios, y ejerció fuerte influjo en Ennio, cuyo *Sota* tiene ese tono, y Accio, con ecos reflejos en Horacio, I 1. Además de los estudios citados, véanse obras aludidas cuando estudiamos a Fénice y otros moralistas, como las de Dudley, Roca Ferrer, etc., y Aly, *RE,* III A 1.

1

A PTOLOMEO FILADELFO

Pues entre los muchos insultos que había dirigido al soberano Ptolomeo está también éste, de cuando se casó con su hermana Arsínoe:

No en lícito orificio introduces el aguijón.

ATENEO, XIV 621a.

2

A TEODORO

Filino era el padre del flautista Teodoro, de quien (Sótades) escribió esto:

Abrió el orificio del conducto trasero
y por arbolada garganta lanzó vacuo
trueno, de los que suelta viejo buey de labranza.

ATENEO, XIV 621b.

3

ADONIS

Del *Adonis* de Sótades:

¿Cuál de los antiguos relatos oír queréis?

HEFESTIÓN, I 8, pág. 3 Consbruch.

ILÍADA

4 a

De Sótades en su *Ilíada:*

Blandiendo la lanza de Pelion sobre el hombro derecho.

HEFESTIÓN, II 11, pág. 9 Consbruch.

4 b

Tales son estos *sotadeos:*

Yacían allí encima de piras cadáveres
en tierra extranjera, tras dejar huérfanos muros
de sagrada Hélade y seno del hogar paterno,
deseable juventud y la bella faz del sol.

DIONISIO DE HALICARNASO, *Sobre la composición de los nombres*, pág. 17 Usener.

4 c

Zeus que rige confines de vida y muerte.

ESTOBEO, I 24, 12 Wachsmuth.

SOTADEOS

5 (6 P.)

El bueno, hermoso, justo, feliz en tanto vivo,
es inevitablemente objeto de críticas o envidia.
¿Que es rico en exceso? Le toma la aflicción.
¿Que es piadoso? Se condena a la pobreza.
¿Que un gran artista? Infeliz se hace.
Aunque sea justo juez en máximo grado,
inevitable es que injusto le llame el de calaña peor.
¿Rico se es? Gran ruina teme.
¿Es fuerte? Se guarda de sufrir enfermedad.
Gran bien es un solo día sin aflicción.
¿Pues qué somos, en suma, o de qué materia nacimos?

Contempla la vida, pensando en ti mismo:
¿De quién naciste, quién eres y quién de nuevo serás?

ESTOBEO, V 826 Hense.

6 (7 P.)

Lejos huirá el pesar, si piensas honestamente.
Imita al honrado y serás excelente entre mortales.
Diosa es la ley, hónrala por siempre jamás.
Extranjero debes ser para los deshonestos.
Quédate donde honesto vivas y serás feliz en todo.
Observa e imita de cada uno lo bueno.
Si recibes un buen consejo, deposítalo en tu interior.
Séate grato entregarte nunca al desorden.
Observa siempre en tu vida la serenidad.
Pide a los dioses salud para tu tiempo de vida.

ESTOBEO, III 27 Hense.

7 (8 P.)

Preciso es el mayor azar tener por inferior
y lo ausente no querer, pues tuyo tampoco es.
Doble cosa a la vez no se sabe mantener, pues nada fijo es.
Si eres rico ya y más buscas cada día,
tan pobre eres cuanto tengas de superfluo.
Si el pobre quiere tener y el rico más tener,
sus almas comparten igual preocupación.

ESTOBEO, III 27 Hense.

8 (9 P.)

Escúchame como mortal, aunque hayas nacido rey.
Si lejos escupes, flemilla excesiva te domina.
¿Que bien vistes? Antes que tú eso tiene el corderillo.
¿Que eres rico? Ello depende del incierto poder del tiempo.
¿Que te engalanas con oro? Eso es pompa del azar.
¿Que eres jactancioso? Es relincho de necedad.
Mas si eres prudente, ese es don de dioses.
Prudencia te asiste, si te moderas a ti mismo.

Estobeo, III 590 Hense.

9 (10 P.)

Compasión suscita el pobre y el rico envidia,
pero justa es la vida en combinación moderada,
pues total autosuficiencia es el justo placer.

Estobeo, V 905 Hense.

10 (11 P.)

Muy a menudo el ultrajado en ocasión de ultrajar
soporta a quien no desea tener de contrincante.

Estobeo, V 966 Hense.

11 (12 P.)

¿Cómo se destruye el cuerpo? Con la evasión del alma.

Estobeo, V 1068 Hense.

12 (13 P.)

Puerto es la muerte de todos los mortales.

Estobeo, V 1082 Hense.

13 (14 P.) (?)

¿Qué es dios? Mente. ¿Y mente qué? Inteligencia.
Piensa que de Zeus obtenemos vivir siempre [272].

Estobeo, I 31 Wachsmuth.

14 (15 P.)

Pues la propia todocreadora Eternidad que todo engendra
no discierne con justicia respecto a cada hombre,
pues los males siempre a la tierra le son connaturales
y con los grandes males disfruta siempre el Universo,
puesto que cuantos algo quisieron hallar sobresaliente,
fuera artístico poema o científico conocimiento,
por lo que a su muerte hace, mal final obtuvieron
ya que mal sufrieron del progenitor Universo.
A Sócrates el Universo destinó a ser sabio
y malamente a Sócrates aniquiló el Universo,
puesto que murió en la cárcel, cicuta ingiriendo.
Diógenes perece por comerse un pulpo crudo.
A Esquilo componiendo le cae una tortuga.
Sófocles muere asfixiado por un grano de uva.

[272] Sótades juega con la supuesta etimología del nombre de Zeus, tal como hace el estoico Cleantes en el conocido himno que dedicó al dios. Asocia su raíz a la de *zên* en griego: «vivir».

Perros tracios a Eurípides devoran.
Y el hambre al divino Homero extinguió íntegramente.

ESTOBEO, V 826 Hense.

INCIERTOS

15 (**16** P.)

Dicen que a Hera una vez Zeus el gozarrayos.

HEFESTIÓN, 36 12 Consbruch.

16 (**17** P.)

Sécate el calor y cúbrete luego.

DEMETRIO, II 41, 22 Radermacher.

17 (**18** P.)

Canta la cólera, Musa, la de Aquiles conmigo.

STUDEMUND, *Anecdota* I 288.

18 (**19** P.)

Pues carnosa tenía la piel y la epidermis igual.

STUDEMUND, *Anecdota* I 79, 9.

19 (**20** P.)

Sobre la tierra germinan árboles de toda naturaleza.

Escolio a HEFESTIÓN, 261 Consbruch.

20 (**21** P.)

Al igual que tu hijo, señora, para nosotros haces portentos.

HEFESTIÓN, 392 Consbruch.

21 (**22** P.)

El monte paría, Zeus temía y parió un ratón.

ATENEO, XIV 616d.

TEÓDOTO EL JUDÍO

1. *Datación*

No tenemos otras noticias de este poeta que las transmitidas de Alejandro Polihístor en Eusebio, *Preparación Evangélica* IX 22, 1. Ellas nos permiten fecharlo por aproximación, tomando a Alejandro como *terminus ante quem*, con anterioridad al s. I a. C. y más probablemente en el II, época del gran esplendor judeohelenístico, como vimos con motivo de otro poeta judío, Filón el Mayor.

2. *Obra*

Su temática es, al igual que la de éste, la historia de Israel, que sin duda alguna ayudaba a mantener el espíritu judaico en medio del relativo desarraigo de sus orígenes en el mundo helenístico, con el que por lo demás se sentían plenamente identificados. Sus versos son los hexamétricos de la épica, y su lenguaje, aun más simple y directo que el de Filón, bebe claramente de Homero y con mucha más fidelidad que él. No podemos decidir si se trataba del epilio alejandrino o del cronicón clásico de que hablábamos con motivo de Riano, mas, por su sencillez, si es significativo lo conservado, es evidente que carecía de la erudición de éste con su multiplicidad de datos geográficos, etnográficos, etc., único aspecto que cabe comentar sobre el asunto.

3. *Identidad y bibliografía*

Su público debían de ser lógicamente las comunidades judías de la época impregnadas de la cultura griega, aunque no escapara su lectura a los ojos de los polígrafos helenos interesados en el complejo saber global y en detalle del mundo sin fronteras de entonces. Lloyd-Jones y Parsons rechazan con toda razón la filiación de samaritano que le adjudica A. Schürer, *Geschichte des jüdischen Volks im Zeitalter J. Chr.*, III, 1909, pág. 499, basándose en algunos aspectos del pequeño fragmento conservado: la denominación de Siquem de ciudad sagrada, la supuesta restricción de la historia de Jacob y Labán al desastre de Sícimos y su aparente simpatía por Jacob y sus hijos. El relato, naturalmente, debía de ser más amplio y el epíteto de la ciudad resulta el típico de la dicción épica, como toda la narración tan plenamente homérica.

Choca, por otra parte, que se nos hable en los comentarios en prosa de Sicimio de Hermes y en el verso de Siquem de Emmor. Si la ciudad del texto en griego es Sícimos y en hebreo Siquem, quizá deba entenderse una transposición al griego con error en Hermes por Emmor, según piensan Gifford y A. Ludwich, *De Theodoti carmine graeco-iudaico*, Königsberg, 1899, su editor junto con Müller, *Fragm. Histor. Gr.*, III, págs. 207 sigs. Pero más fácil es, en nuestra opinión, que el autor haya hecho una mera y total adaptación de nombres, la más próxima fonéticamente hallada, de un idioma a otro con identificación del nombre de la ciudad y del personaje al que ella se adscribe (Emor = Hemor). La aspiración del espíritu griego equivalente a nuestra *h* tenía que estar ya muy atenuada. Cf. estudios sobre Teódoto de M. Hengel, *Judent. u. Hellen.*, 1969, págs. 127-30, y Fraser, *Ptolem. Alex.*, II, pág. 986.

SOBRE LOS JUDÍOS

1

Teódoto dice en su *Sobre los Judíos* que Sícimos tomó su denominación del hijo de Hermes, Sicimio, pues él fundó la ciudad, y afirma en el *Sobre los Judíos* que ella era del siguiente modo:

Tierra era buena y húmeda y de pasto de cabras
y no había largo camino para acceder a la ciudad
desde el campo, ni fatigaban espesos matorrales.
Allí mismo, muy cerca, dos montañas fortalezas
se veían llenas de árboles e hierba. Su centro
cortaba un estrecho y tubular sendero y la acuosa
Sícimos, sacra ciudad, se distinguía al otro extremo,
cimentada bajo tierra, y en su torno lisa muralla
cuyo cerco rodeaba de la base hasta la cúspide.

2

Dice después que fue tomada por los hebreos, durante el reinado de Emor, y que Emor engendró a su hijo Siquem. Dice:

Allí haríamos la proclama, donde alcanzara Jacob
la anchurosa Sícimos. En estos años de los hombres
era jefe Emor con su hijo Siquem, muy firmes ambos.

3

Habla luego de Jacob y su estancia en Mesopotamia, de su boda con las dos mujeres, el nacimiento de sus hijos y su traslado de Mesopotamia a Sícimos. Y cómo:

Alcanzó Jacob Siria, la criadora de rebaños, y
la ancha corriente dejó del resonante Éufrates,
pues hasta allí llegó huyendo de la acre amenaza
del propio hermano y benévolo le acogió en casa
Labán, que era sobrino, y entonces él solo regía
Siria, vertida por lanza sangre de recién nacidos.
Matrimonio le prometió y aprobó de la hija menor,
mas en modo alguno deseaba cumplirlo, sino tramó
un engaño y envió al lecho del marido a su hija
Leya, la primogénita. Pero en absoluto se le ocultó
a él, sino que advirtió la trampa y aceptó también
a la otra, uniéndose en boda con ambas hermanas.
Once hijos le nacieron llenos de vigor en su mente
y Deina, una hermosísima chica, poseedora de aspecto
y figura muy atractivos e irreprochable corazón.

4

Dice que Jacob desde el Éufrates llegó a Sícimos, junto a Emor. Y que éste le aceptó y le dio una parte de la región, y el propio Jacob cultivaba la tierra, sus hijos en número de once pastoreaban y la hija Deina y sus esposas trabajaban la lana. Y celebrándose una fiesta, Deina, que era doncella, fue a Sísimos con la intención de contemplar la ciudad. Al verla Siquem se enamoró y raptándola se la llevó consigo y la deshonró,

pues en absoluto era lícito esto entre los hebreos,
a su casa conducir yernos o nueras de otros países,
salvo a quien se gloriara de ser del mismo linaje.

5

Y yendo con su padre a casa de Jacob, se la solicitó para una unión matrimonial, mas él se negó a dársela hasta que, como judíos, no estuvieran todos los habitantes de Sícimos circuncidados. Y Emor le contestó que los persuadiría. Y sobre la obligación de que ellos fueran circuncidados, dice Jacob:

Entonces, cuando al esclarecido Abrahán de su patria
sacó, Él mismo desde el cielo le ordenó con su familia
toda despojar la carne del prepucio y así lo cumplió.
Pues con firmeza se actúa, cuando el propio Dios lo manda.

6

Mientras llegaba, por tanto, Emor a la ciudad y ordenaba a sus súbditos circuncidarse, uno de los hijos de Jacob, de nombre Simeón, decidió matar a Emor y Siquem, dispuesto a no sobrellevar benévolamente el ultraje inferido a su hermana. Y una vez decidido, asoció a su hermano Leví y, teniéndole conforme, le incitó a la acción diciéndole que Dios pronunció el vaticinio de su muerte cuando dijo que daría diez pueblos a los descendientes de Abrahán. Y Simeón le habló así a Leví:

Bien informado estoy, por cierto, de la palabra de Dios,
diez pueblos dijo que daría a los hijos de Abrahán.

7

Dios les inspiró este pensamiento porque los de Sícimos eran impíos. Y dice:

Perjudicaba, pues, Dios a los habitantes de Sícimos,
por no corresponder a quien malo o bueno les llegara,

ni en la ciudad enjuiciaban lo lícito ni lo legal.
Y hechos nefastos brotaban efecto de su preocupación.

8

Leví y Simeón llegaron, por consiguiente, armados a la ciudad y al principio mataban a quienes se encontraban y luego ya a Emor y Siquem. (El poeta) sobre la matanza se expresa así:

de tal modo Simeón se lanzó contra el propio Emor,
le golpeó la cabeza y asió con la izquierda el cuello,
mas le dejó aún palpitante por nuevo empeño suscitado.
Mientras, el irresistible vigor de Leví tomó del cabello
a Siquem, que de miedo enloquecido aferraba sus rodillas,
le hirió en la clavícula y la aguda espada atravesó
por el pecho las entrañas y su alma dejó veloz el cuerpo.

Al enterarse los demás hermanos colaboraron en la acción, destruyeron la ciudad y regresaron con los prisioneros al campamento paterno, llevándose a la hermana. Agréguense a estos versos los siguientes sobre Josef tomados del mismo escrito de Polihístor.

Alejandro Polihístor en Eusebio, *Preparación evangélica* IX 22, 1, I, pág. 512 Mras.

TIMÓN DE FLIUNTE

1. *Vida del autor*

Filósofo escéptico y poeta satírico, vivió entre 320-230 a. C., a juzgar por las noticias de sus relaciones con el megarense Estilpón; con Pirrón el Eleo, iniciador del Escepticismo; el académico Arcesilao (muerto hacia el 241), y con su sucesor en la Academia, Lacides. Habría sido bailarín de joven y no se convertiría en discípulo de Pirrón hasta, casado ya, haber conseguido cierta fama. La pobreza le haría dejar la Élide para emigrar a Calcedón, donde conseguiría dinero mediante la enseñanza, ejerciendo de sofista, y acrecentaría su reputación. Se establece, finalmente, en Atenas, seguramente hacia el 275 a. C., y permanece allí hasta su muerte, con las únicas ausencias de breves estancias en Tebas y en la corte de Gonatas. Parece ser que tuvo notable influencia sobre los orígenes de la Escuela médica empírica, así como sobre Arato, que podrían corroborar alusiones astronómicas suyas.

2. *Obra*

En sus *Silos*, poesías del género así llamado y creado por el presocrático Jenófanes de Colofón, cuyo significado debía de ser el de versos *«bizcos»*, en el sentido de distorsión de los ojos, para hacer reír, se nos revela como parodo homérico bajo la orientación dada por Crates de crítica filosófica. Según la más o menos acertada, pero aguda reconstrucción de C. Wachsmuth, *De Timo-*

ne Phliasio, Leipzig, 1859, págs. 17 sigs., el libro primero sería una *catábasis* al Hades o *Nékyia* en donde se desarrollaría una fuerte logomaquia entre filósofos, en especial entre Zenón y Arcesilao, hasta su pacificación por Pirrón (frs. 1-2). El segundo (frs. 3-5) introduciría a Jenófanes, quien loaría a Pirrón y revistaría a los filósofos más antiguos en forma ya dialógica. Y de modo parecido, el tercero daría un buen repaso a los modernos (frs. 6-7). De libros inciertos son, en cambio, los frs. 8-66.

Se piensa que *Las Apariencias* (o *Imágenes*), en correlación con los *Silos* y sus críticas desde los principios escépticos, supondrían la cara positiva de la exposición de la propia doctrina, no, desde luego, sin contenido satírico, pues hasta en su metro elegíaco sigue a Crates, y, en consecuencia, al género cínico del *spoudogéloion*. Tal vez sea el comienzo de ella el diálogo conservado de Timón con Pirrón (frs. 67-70). En lo mismo incidiría su *Pitón*, según noticia de Diógenes Laercio de que trataba del supuesto viaje del autor a Delfos en búsqueda del saber. En ambas hemos de ver, así pues, la teoría de la *Afasia* o rechazo de todo conocimiento real de las cosas y de su consiguiente comprensión y formulación, la distinción de apariencia y realidad, que subrayaría en la obra de ese título, y el ideal de la *ataraxía* o imperturbabilidad del sabio. Lógicamente, las simpatías de Timón van dirigidas únicamente a filósofos próximos, como los agnósticos Protágoras o Demócrito, o Parménides, el gran discernidor de las apariencias, o superadores de prejuicios como Meliso y el dialéctico Zenón, y, por supuesto, al creador del pensamiento y del género anticonvencional de los *Silos* en que él escribe, Jenófanes, y no sin hacerle confesar sus yerros, desde luego, puesto que el auténtico sabio es su maestro Pirrón. Sobre el criticado Arcesilao volvería con mejor comprensión a su muerte en el *Festín fúnebre de Arcesilao*. Como prolífico escritor dejó también un libro *Contra los físicos*, otro de yambos, una serie de tragedias (sesenta, al parecer), dramas satíricos y comedias (treinta) y *cinedos* o burlones versos obscenos al modo de Sótades.

3. *Estilo y bibliografía*

En todo se revela como un agudo filósofo y maestro del humor de fluida y sutil expresión. Tras él el Escepticismo parece absorbido por la renovada Academia de Lacides y sus seguidores, hasta su reaparición con Ptolomeo de Cirene. Además de la edición de Wachsmuth y estudios citados, han de tenerse en cuenta las de Mullach, *Frag. Philos. Gr.*, I; el propio Wachsmuth, *Sillographorum Graec. Reliquiae*, Leipzig, 1885, con estudio, como la de G. Voghera, *Timone de Fliunte e la Poesia Sillografica*, Padua, 1904; H. Diels, *Poetarum Philos. Fragm.*, Berlín, 1901; A. A. Long, *Proc. Class. Philol. S.* 24 (1978), 68-91; V. Brochard, *Les Sceptiques Grecs*, París, 1969, págs. 77-91, y G. Cortassa, *Rivista di Filolog. Clas.* 106, 2 (1978), 140-58, entre otros.

SILOS

1-2

LIBRO PRIMERO

1

PROEMIO

Su primer (libro de *Silos)* contiene los mismos temas (que los otros), pero su tratamiento es monológico. El comienzo es el siguiente:

Referidme ahora cuantos muy inquisidores sofistas sois [273].

DIÓGENES LAERCIO, IX 111-12, II, pág. 491 Long.

[273] Sofistas, sabios o profesionales del saber, vale aquí por dogmáticos y cómicamente sustituyen a las Musas en texto parodiado de Homero y a la vez son réplica del epíteto «muy astuto» de Ulises al inicio de la *Odisea*. El sentido que debe dársele es el de entrometidos y meticulosos en el saber.

2

EUBEO EL PARODO

Y Cinulco dijo: «Muchos autores de parodias ha habido, oh compañero, y el más famoso fue Eubeo el Pario... suyos se conservan cuatro libros de parodias. Lo menciona Timón en el primero de sus *Silos*... ».

ATENEO, XV 698a, I, pág. 545 Kaibel.

3-5

LIBRO SEGUNDO

3

Riéndose todos y especialmente por la vaina de lenteja, dijo (Cinulco): «Comensales, sois unos incultos que no habéis leído los únicos libros que forman a los que aspiran al bien. Me refiero a los de *Silos* de Timón, el seguidor de Pirrón. Éste, en efecto, menciona también la vaina en el segundo de sus *Silos* y dice así:

Ni la torta de Teos me agrada ni la salsa
lidia, sino en una simple y reseca vaina
la penuria toda exenta de molicie griega.

Pues siendo superiores las tortas de Teos... y la salsa lidia, Timón prefiere la vaina de lenteja a ambas [274]».

ATENEO, IV 159f, I, pág. 361 Kaibel.

[274] Evocan estos versos muy probablemente otros de Jenófanes. Los ecos de Crates, el cínico, son también bastante evidentes dentro de la temática más general de rechazo del sobrio pueblo griego de todo refinamiento oriental. Este aspecto brota ya en la lírica arcaica a la que Jenófanes pertenece.

4

Tú, Ulpiano, eres un inmoderado bebedor según Timón de Fliunte, pues así él denominaba en el segundo de sus *Silos* a los que sorben mucho vino puro:

o la pesada segur más cortante que Licurgo,
quien abatía a los inmoderados bebedores de Baco
y lanzaba las copas y tazas, de vino insaciables.

ATENEO, X 445d, II, pág. 468 Kaibel.

En el segundo de sus *Silos* Timón llamaba tazas *(arysánas* o *arytaínas)* a los cazos de vino y decía así: «*tazas de vino insaciables*», denominándolas a partir de *arýsasthai* («extraer (vino)»)[275].

ATENEO, X 424b, II, pág. 422 Kaibel.

5

PROTÁGORAS

Protágoras escribió en algún texto literalmente: «En cuanto a los dioses no puedo decir ni si existen ni cómo son, pues muchas son las cosas que me lo impiden». Por tal motivo condenado a muerte por los atenienses, huyó y murió al caer al mar. Esta historia la evoca también Timón de Fliunte en el segundo de sus *Silos,* y la refiere así:

... como después también, de los sofistas,
al ni sin elocuencia ni irreflexivo ni deshonesto
Protágoras. Y sus escritos querían a ceniza reducir,

[275] Es un juego etimológico propio de la época y del humor del género y su autor, como el gracioso compuesto aplicado a los bebedores exagerados *(arrythmopótai).* Licurgo es el monarca perseguidor de Baco. La comparación establecida debe de ser de nuevo con Jenófanes, quien criticaba con igual energía los desmedidos festines estilo oriental.

porque de los dioses constatara ni saber ni poder
percibir cuáles fueran ni aun si existieran,
manteniendo extrema precaución de ponderación. Mas
eso no le ayudó, sino que se acogió a la huida, para
así no ir al Hades por beber la fría pócima socrática[276].

SEXTO EMPÍRICO, *Contra los matemáticos* IX 56, II, pág. 228 Mutschmann.

6-7

LIBRO TERCERO

6

ARISTÓN

Timón de Fliunte afirma en el tercero de sus *Silos* que Aristón de Quíos, discípulo de Zenón de Citio, se convirtió en adulador del filósofo Perseo porque era amigo del rey Antígono[277].

ATENEO, VI 251b, II, pág. 60 Kaibel.

7

EPICURO

Timón en el tercero de sus *Silos* dice sobre Epicuro:

complaciendo al vientre, más insaciable que el cual no hay nada.

[276] El v. 2 parodia concretamente *Ilíada* XXIV 157, elogio de Aquiles, a quien no se considera un *impío malvado* ni tan necio o irreflexivo como para matar a Príamo suplicante. Clara alusión a la bondad moral de Protágoras, pese a su irreligiosidad. Y no está exenta de ironía por el contraste de textos e ideas.

[277] Aristón de Quíos y Perseo de Citio fueron discípulos del estoico Zenón. El segundo, llamado por Antígono Gonatas a su corte de Macedonia junto con otros filósofos, fue muy bien acogido por él.

Pues por él, y por los restantes placeres carnales, nuestro hombre adulaba a Idomeneo y Metrodoro [278].

ATENEO, VII 279f, II, pág. 119 Kaibel (= IV 163c, I, pág. 368).

DE LIBROS INCIERTOS

8

¿Si ninguna utilidad tienen las palabras, por qué nos perturban? ¿O por qué dice Timón:

No, por cierto, con Pirrón otro mortal polemizaría? [279].

ARISTOCLES en EUSEBIO, *Preparación evangélica* XIV 18, 17, II, pág. 309 Mras.

9

PIRRÓN

Tampoco, en efecto, nadie diría aquello de que los tales temen las leyes y sus castigos. ¿Pues cómo podrían ser impasibles e imperturbables, según afirman ellos mismos? Es lo que también Timón dice sobre Pirrón:

sino cual vi yo al sin humos e insumiso a todo
cuanto por igual se someten los sin fama y famosos,

[278] Son discípulos y amigos de Epicuro que explicaban sus oscuros dogmas.

[279] La mención de Pirrón sustituye a la de Ulises de *Ilíada* III 223.

vanas razas de pueblos abrumadas allí y aquí
por pasiones de gloria y accidentales legislaciones [280].

ARISTOCLES en EUSEBIO, *Preparación evangélica* XIV 18, 19, II, pág. 310 Mras.

10

Alumno de éste (Pirrón) fue Timón de Fliunte, quien primero fue coreuta en los teatros y luego, tras relacionarse con aquél, escribió terribles parodias y bufonadas en las que injuriaba a todos los que alguna vez filosofaron. Pues fue él el que escribió los *Silos* y decía:

hombres miserables, oprobios funestos, vientres sólo,
por tales disputas y quejidos habéis sido modelados,

11

y:

Hombres, odres inflados de vana presunción.

ARISTOCLES en EUSEBIO, *Preparación evangélica* XIV 18, 28, II, pág. 312 Mras.

12

FILÓLOGOS DEL MUSEO DE ALEJANDRÍA

Timón de Fliunte, el silógrafo, habla en alguna parte de una pajarera, al burlarse de filósofos que se alimentarían en ella, porque, al modo de aves muy preciadas, como en una jaula son cebados:

[280] El humo o vanidad es el *tŷphos* cínico que también rehúye el escéptico. El resto del texto guarda parcial parentesco con el meliambo de CÉRCIDAS, *Sobre la Música*, que a su vez debía de beber en parte de Timón. El ideal cínico de la *apátheia* o impasibilidad es muy semejante al de la *ataraxía* o imperturbabilidad escéptica y les une además autonomía e indiferencia frente a sistemas y convenciones políticas y sociales.

Muchos se nutren en Egipto de muchas tribus
librescos atrincherados disputando sin fin
en la jaula de las Musas [281].

ATENEO, I 22d, I, pág. 49 Kaibel.

13

ESTOICOS

Es creencia estoica que el sabio lo hará todo bien y sazonará con inteligencia las lentejas. Por ello Timón de Fliunte dijo: «[Zenónico es]:

y a cocer lentejas quien sin inteligencia haya aprendido,»

14

como que no pueden las lentejas cocerse salvo de acuerdo con el precepto de Zenón, quien dijo:

A las lentejas echa doce granos de culantro [282].

ATENEO, IV 158a, pág. 357 Kaibel.

[281] Esta ingeniosa y simpática comparación tiene mucho de verismo. Es sabido el régimen de vida completamente interno de los sabios residentes en la denominada Biblioteca de Alejandría, con sus habitaciones particulares, salas de estudio, de conferencias, etc. Un régimen de vida de jaula dorada bajo el patrocinio y mecenazgo de los Ptolomeos. Allí el saber se analizaba y disputaba internamente con las consiguientes rencillas personales y de grupo, según parece igualmente desprenderse del texto. Una vida más libre y abierta postula por tanto Timón de acuerdo con él.

[282] Las humildes lentejas, gratas a cínicos y estoicos, tenían reglamentación entre los últimos, según se ve. De su casuística para la vida cotidiana, tediosa entre filósofos, se burla Timón.

15

Tú me pareces, Cinulco, ... ser, según tu Timón de Fliunte, *«grande y hermoso»*, al ignorar que la vaina de lenteja se haya mencionado en el anterior Epicarmo...

un gran y hermoso asno (?).

ATENEO, IV 160d, I, pág. 362 Kaibel.

16

CTESIBIO

Ctesibio de Calcis, el discípulo de Menedemo, según cuenta Antígono Caristio en sus *Vidas*, al preguntarle uno qué provecho había sacado de la filosofía, le contestó: *«Banquetear sin pagar»*. Por ello también Timón en cierto pasaje le llamó:

Maníaco del festín, de mirada de ciervo e impúdico corazón [283].

Ctesibio era hombre agudo y gracioso en el humor y por ello todos le invitaban a sus banquetes.

ATENEO, IV 162e, I, pág. 367 Kaibel.

17

DIONISIO DE HERACLEA

¿Qué podemos decir de Dionisio de Heraclea? Quien a la vista de todos se quitó el florido vestido de la virtud y lo mudó por otro y

[283] El segundo y tercero son insultos típicos de Homero. Ctesibio era discípulo de Menedemo, citado en el fr. 29, filósofo erístico fundador de la Escuela de Eretria. Practicaban el arte de disputar, contra el que ya arremetía PLATÓN en su divertido *Eutidemo*, verdadero mimo-comedia en varios actos.

le gustaba que le llamaran *«el transformista»*, pues ya viejo abandonó la doctrina estoica y se pasó a la de Epicuro. Timón no sin gracia dijo de él:

Ahora, cuando debiera perecer, se apresta a disfrutar.
Un tiempo hay de amar, un tiempo de casar, un tiempo de ce-
[sar [284].

ATENEO, VII 281d, II, pág. 123 Kaibel.

De Dionisio: *«Un tiempo hay de... de cesar»*.

Antología Palatina X 38.

18

PRÓDICO

Pues bien, dice Demócrito: «Yo, al menos, que no soy como el Pródico de Timón:

un sacadinero discurseador de las Horas,

referiré lo de Hegemón...» [285].

ATENEO, IX 406e, II, pág. 386 Kaibel.

[284] La broma radica más en su incidencia sobre la concepción popular de los filósofos hedonistas. Basta oír para ello lo que dice Diógenes Laercio sobre sus actividades tras la *transmutación*. Pues sin duda bajo tal ángulo interpreta las palabras de Timón: «Se dedicó a frecuentar burdeles y a vivir desvergonzadamente».

[285] La obra del sofista y gran semantista PRÓDICO DE CEOS, *Las Horas o Estaciones*, estaba dedicada a las diosas de la fertilidad o prosperidad de ese nombre. Eran generalmente conocidas como Eunomía, Dike e Irene en época clásica, esto es, Buena Constitución, Justicia y Paz, hijas de Zeus y Temis o Justicia prelegal. Su aire era más bien aristocratizante, como los regímenes que las acogían. Mas para los atenienses y otras ciudades estados eran más agrarias y se denominaban Talo, Auxo y Carpo, es decir, Flor, Crecimiento y

19

PLATÓN

Otros cuentan que después de leer Gorgias el diálogo de Platón (que lleva su nombre), aseguró a los presentes que nada de ello dijo ni escuchó. Lo mismo cuentan que dijo también Fedón al leer el diálogo *Sobre el alma*. Por ello Timón bellamente dijo de él:

Cual plasmó Platón, el conocedor de plásticas maravillas [286].

ATENEO, XI 505e, III, pág. 117 Kaibel.

... sino también este Timón le parafraseaba: *«Cual plasmó...»*.

DIÓGENES LAERCIO, III 26, I, pág. 132 Long.

20

Al recitar Mirtilo tantos textos sucesivos y admirarle todos por su memoria, dijo Cinulco: *«Nada más vacuo que la erudición»* ⟨...⟩ ... pero también el divino Heráclito dice: «A tener juicio la erudición no enseña», y Timón dijo:

ostentación muestra
de erudición, que nada más vacuo hay.

ATENEO, XIII 610b, III, pág. 346 Kaibel.

Fruto. Así pues desde aquel ángulo regían el equilibrio social y, desde éste, el ciclo de la vegetación. Pero la genealogía era la misma. Sobre el restante contenido de la crítica a Pródico es bien sabido que los sofistas cobraban sus lecciones públicas o privadas y ello, verdadero o no, también se le imputaba a Timón en alguna fase de su vida, como vimos.

[286] *Plasmar* aquí ha de entenderse en el sentido de recrear o inventar. El juego de palabras o equívoco conecta con el nombre del filósofo. Sobre él vuelve el siguiente fragmento donde, entre otras alusiones que veremos, como en frs. 30 ó 35, en que la recogemos mediante un compuesto, «ostentación» es traducción del griego *platysmós*.

21

Muy bellamente, por cierto, Timón escribe:

En vano chillando Discordia, azote de mortales, vaga,
la hermana y servidora de Pendencia homicida,
la que por todas partes gira ciega, mas en cuanto
en cabeza de mortal se asienta, a esperanza impulsa [287].

CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Tapiz* V 1, 11, 5, II, pág. 333, 11 Stählin.

22

Descendiendo un poco más abajo, agrega:

¿Pues quién a éstos impulsó a disputar en funesta discordia?
La concurrente muchedumbre de Eco, pues, irritado éste por [callar,
suscitó en los hombres la peste de locuacidad y muchos pere- [cían [288].

CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Tapiz* V 1, 11, 6, II, pág. 333, 11 Stählin.

23

TALES

Timón también sabe que (Tales) fue astrónomo y le elogia en sus *Silos* diciendo:

[287] Aunque el texto, parodia de *Ilíada* IV 440-43, parece evocar *Discordia, Éris* o *Neîkos* en griego, de EMPÉDOCLES, el ataque cómico puede ir dirigido contra discusiones de Escuelas o filósofos determinados. Parodia de esos versos épicos se advierte ya, diluida en varios tipos femeninos, en el yambo *Sátira de Mujeres* del lírico arcaico SEMÓNIDES DE AMORGOS.

[288] Muy cómica e ingeniosamente Timón invierte los términos y es el Eco de auditorios el que exige la polémica de filósofos y no ellos los que la crean.

y cual Tales de los Siete Sabios, sabia observación astral [289].

DIÓGENES LAERCIO, I 34, I, pág. 14 Long.

24

ANAXÁGORAS

Anaxágoras fue el primero en sobreponer la mente a la materia, iniciando así su libro... «⟨En un principio⟩ todas las cosas estaban juntas, luego vino la Mente y las ordenó». Por ello fue apelada Mente *(Noûs)* y Timón en sus *Silos* dice así sobre él:

Y en algún lugar dicen que Anaxágoras es el esforzado
héroe Mente, porque mente tuvo, que de súbito despertó
y anudó con firmeza todo, antes en perturbación [290].

DIÓGENES LAERCIO, II 6, I, pág. 59 Long.

25

SÓCRATES

Sócrates se cuidaba únicamente de la Ética como revelan sus discípulos, pues Jenofonte dice expresamente en sus *Memorables* que él rechazaba lo correspondiente a la Física, como algo impuesto sobre nosotros, y sólo se ocupaba de lo correspondiente a la Ética, como algo relacionado con nosotros. Y de ese modo lo ve Timón en los versos en que dice: *«De ella se apartó el entallador charlatán de leyes»*. Es decir, se apartó de la Física por la especulación ética. Por eso aña-

[289] Comentamos ya en otros autores este tema, grato al Helenismo, de Tales y los Siete Sabios. De modo similar comienza Fénice otro poema.

[290] Anaxágoras, siempre con humor, es visto positivamente, puesto que atacó la *táraxis* o perturbación de las cosas, vicio desde su enfoque ético para escépticos.

dió además *charlatán de leyes*, por entender que dialogar sobre las leyes es una parte de la Ética.

SEXTO EMPÍRICO, *Contra los matemáticos* VII 8, II, pág. 4, 7 Mutschmann.

Timón de Fliunte dice en sus *Silos* (de Sócrates) por haberse desviado de la Física a la Ética: *«De ella... charlatán de leyes, / de griegos encantador»* [vv. 1-2 de a continuación].

CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Tapiz* 114, 63, 3, II, pág. 40, 5 Stählin.

Duris refiere que (Sócrates) fue esclavo y trabajó la piedra. Algunos dicen que eran suyas las Gracias vestidas de la Acrópolis. Por ello también Timón en sus *Silos* dijo:

De ella se apartó el entallador charlatán de leyes,
de griegos encantador, de argumentos exactos revelador,
olfato olfateador de oradores, medioático ironista [291].

DIÓGENES LAERCIO, II 19, I, pág. 65 Long.

26

JENOFONTE Y ESQUINES

Timón se burla de él (Jenofonte) en estos versos: *«La diada ...»*... Y dice de él (del socrático Esquines) que al llegar a Atenas no se atrevió a ejercer de sofista, por el prestigio que tenían entonces las Escuelas de Platón y Aristipo, sino que dio clases particulares cobrando, luego compuso discursos judiciales para los encausados. Por ello también Timón dijo de él: *«y la no carente de persuasión ...»*.

La diada o triada sin vigor de relatos o incluso más,
cual fue Jenofonte y la ⟨fuerza⟩ no sin persuasión de Esquines
para escribir.

DIÓGENES LAERCIO, II 55 y 61, I, págs. 80 y 83 Long.

27

ARISTIPO

Timón (a Aristipo) le *mordió* como a un vicioso, diciendo así:

cual la moliciosa naturaleza de Aristipo, manoseador
de mentiras [292].

DIÓGENES LAERCIO, II 66, I, pág. 85 Long.

28

(Euclides de Mégara) en las demostraciones no operaba en razón de las premisas, sino de la conclusión, y rechazaba el argumento de la similitud, afirmando que éste o bien se componía de cosas semejantes o desemejantes. Y si era de semejantes, se debía volver sobre lo mismo mejor que sobre aquello a lo que se asemejaba, y si de desemejantes, sobraba la comparación. Por ello también Timón dice lo

[291] Estos difíciles, oscuros en parte, epítetos dedicados a Sócrates, han sido muy comentados y analizados por los estudiosos citados arriba y entre ellos, recientemente, por Cortassa. Nosotros los hemos traducido lo más literalmente posible. La idea de olfatear indica mofa entre los griegos. *«Semiático»* o *«subático»*, *«poco ático»* mejor, incide, al parecer, en su oculta sabiduría que «ironista» remata, pues lo ático era proclama y divulgación del saber, como hacían los sofistas entonces y se siguió haciendo después. *«Entallador»* o *«escultor»*, en griego, *laxóos*, puede esconder una loa a Sócrates, si se interpreta en sobrentendido «pulidor del pueblo», compuesto de estilo épico.

[292] Aristipo de Cirene, otro socrático como el antecitado Esquines (no el orador), fundó en su ciudad la Escuela hedonista, que ponía el placer sensitivo como objetivo de la felicidad. De ahí la metáfora de Timón, a caballo entre el tacto y el objeto de conocimiento. La molicie era sobre todo enemigo capital de cínicos y estoicos. Esquines de Esfeto escribió excelentes diálogos socráticos llenos de encanto mimético y viveza descriptiva. Conservamos siete títulos y algún fragmento.

siguiente sobre él, aprovechando para morder de paso a los restantes socráticos:

Mas no me inquietan tales charlatanerías ni de cualquier otro,
por cierto. Ni de Fedón, quién fue, ni de aquel polemista
Euclides que a megarenses lanzó al furor de la polémica [293].

DIÓGENES LAERCIO, II 107, I, pág. 102 Long.

29

MENEDEMO

Menedemo parece haber sido bastante pomposo. Por ello Crates le parodia ... Y Timón del modo siguiente:

engolado en el discurso, ceñudo, zumbanecedades.

DIÓGENES LAERCIO, II 126, I, pág. 113 Long.

30

PLATÓN

Después de regresar a Atenas, vivió (Platón) en la Academia. Era ésta un arbolado Gimnasio cercano a la ciudad, dedicado a cierto héroe llamado Hecademo, como dice además Éupolis en su *Exentos del servicio militar:* «En los umbríos corredores del dios Hecademo». Mas también Timón dice, refiriéndose a Platón:

[293] Euclides, otro socrático como Fedón, es fundador de la Escuela dialéctica o erística de Mégara. Fedón de Élide, el del diálogo platónico, pudo haber escrito algunos diálogos socráticos que se le atribuyen, *Simón* y *Zópiro,* mas la referencia timonea nada aclara y el texto además parece corrupto. Lo mismo cabría entender un admirativo elogio que un interrogante. Optamos por lo segundo.

A todos conducía el *mulloplatón,* mas melodioso
orador, copista de cigarras que en el árbol
de Hecademo posadas, emitían su deliciosa voz,

pues antes se llamaba Hecademia, con *e* [294].

DIÓGENES LAERCIO, III 7, I, pág. 123 Long.

31

ARCESILAO

Pese a haber atacado (Timón) a Arcesilao en sus *Silos,* le elogió en el libro titulado *Banquete funerario de Arcesilao.*

DIÓGENES LAERCIO, LX 115, II, pág. 492 Long.

Parece ser que (Arcesilao) admiraba a Platón y había adquirido sus libros, mas también, según algunos, imitaba a Pirrón y dominaba la Dialéctica y los argumentos de los Erétricos, por lo cual Aristón dijo de él: «Delante Platón, detrás Pirrón, en medio Diodoro». Y Timón dice de él lo siguiente: *«Pues he aquí... o con Diodoro».*

DIÓGENES LAERCIO, IV 33, I, pág. 181 Long.

Bajo Crántor (Arcesilao) se volvió persuasivo, bajo Diodoro sofista y bajo Pirrón camaleónico y descarado... Timón afirma además que recibió y fue formado en la Erística por Menedemo, si es que precisamente de él dice:

[294] Platón aparece como corifeo de la Academia. La paródica comparación es establecida con Néstor, el elocuente anciano homérico. *Mullo* es un pez, formulado aquí en superlativo, mas a la vez es alusión al sexo femenino, según Hesiquio y Focio: equívoco, pues, acerca de la entredicha virilidad platónica.

Pues he aquí que con Menedemo plomo bajo el pecho
adquirirá, el cuerno entero o con Pirrón o con
Diodoro [295].

NUMENIO, fr. 25, 16 sigs., pág. 66 Des Places (= EUSEBIO, *Prep. evang.*, XIV 5, 12).

32

Y mediando un intervalo de versos, le hace decir (a Arcesilao):

nadaré en dirección a Pirrón y al tortuoso Diodoro.

DIÓGENES LAERCIO, IV 33, I, pág. 181 Long.

33

(Arcesilao) era muy sentencioso y conciso, espaciador de las palabras en la pronunciación y bastante crítico y franco. Por esto Timón dice de nuevo lo siguiente sobre él:

Y atraerás (?) al joven mezclando reprensiones.

DIÓGENES LAERCIO, IV 33, I, pág. 181 Long.

[295] Las metáforas son extraídas del ámbito de la pesca. El anzuelo estaba hecho de cuerno con plomo en el extremo. Mas piénsese también que un argumento cornudo es un sofisma, como puede comprobarse en LUCIANO, *Diálogos de los Muertos* I 2. El segundo ataque va entonces dirigido contra Diodoro de Yaso, dialéctico de la Escuela megárica que viene inmediatamente a continuación, como sugerido en el texto griego por la mención del cuerno y al que se censura en el fragmento siguiente. De acuerdo con esto, Arcesilao, fundador de la Academia llamada Media, osciló, tras su contacto con la Escuela erétrica en la persona de su fundador, entre la Dialéctica de Mégara y el Escepticismo, que su sucesor Lacides decidiría con su aproximación a éste y ulterior absorción, al parecer.

34

Respecto a la acusación que se le hace (a Arcesilao) de gusto por las multitudes, también entre las demás cosas la formula Timón y del modo siguiente:

Así diciendo, se introdujo en la envolvente multitud.
Y ellos a él como pinzones a lechuza admiraban,
señalando bobamente, porque era adulador de multitudes.
No gran cosa, infeliz. ¿Por qué te jactas como un necio?

DIÓGENES LAERCIO, IV 42, I, pág. 185 Long.

35

ACADÉMICOS

Timón descalificaba totalmente a los Académicos de este modo:

ni la insulsa plato-prolijidad de los Académicos.

DIÓGENES LAERCIO, IV 67, I, pág. 196 Long.

36

ARISTÓTELES

Mas también (a Aristóteles) atacó diciendo:

ni la lamentable ligereza de Aristóteles.

DIÓGENES LAERCIO, V 11, I, pág. 201 Long.

37

ANTÍSTENES

Y estas fueron las obras que escribió. Timón, criticándole la cantidad de ellas, le llama:

omniprolífico charlatán.

DIÓGENES LAERCIO, VI 18, II, pág. 255 Long.

38

ZENÓN

(Zenón de Citio) era minucioso inquisidor de todo. Por ello Timón también en sus *Silos* dice así:

Y entre el sombrío humo vi a la vieja golosa fenicia
ansiosa de todo. Y aun siendo pequeño el canastillo
rebosaba: tenía menos juicio que un *cindapso* [296].

DIÓGENES LAERCIO, VII 15, II, pág. 302 Long.

39

DISCÍPULOS DE ZENÓN

(A Zenón) le rodeaban también algunos andrajosos semidesnudos, según dice Timón:

[296] Evoca de nuevo Timón versos de Crates, la elegía del zurrón, isla envuelta en brumoso *humo*. El v. 2 está sujeto a interpretaciones, la metáfora parece extraída de la pesca y tal vez haya de entenderse la nasa: la red o canastillo que se lleva la corriente por el peso e ímpetu de los peces acumulados en la ansiedad de Zenón porque nada se le escape. El *cindapso* o *escindapso* era un instrumento de cuerda muy simple, mencionado ya por otros poetas vistos.

hasta reunir una nube de indigentes, que sobre todos
los ciudadanos eran los más mendicantes y vacuos mortales [297].

DIÓGENES LAERCIO, VII 16, II, pág. 303 Long.

40

ARISTÓN DE QUÍOS

(Aristón el estoico) filosofando de ese modo y dialogando en el Cinosargo consiguió ser considerado fundador de secta. En efecto, Milcíades y Dífilo eran apelados Aristónicos. Era hombre persuasivo y amigo de multitudes, y por ello dice Timón sobre él:

y uno que extraía la seducción del linaje de Aristón.

DIÓGENES LAERCIO, VII 161, II, pág. 367 Long.

41

CLEANTES

(Cleantes de Aso) era trabajador, pero excesivamente tardo y falto de talento. Por ello Timón dice esto sobre él:

¿Quién cual carnero revista las filas de soldados?
El embotador de palabras, losa de Aso, mortero timorato [298].

DIÓGENES LAERCIO, VII 170, II, pág. 372 Long.

[297] Zenón, educado por Crates, seguía los hábitos cínicos de desarraigo anticonvencional. Amante de la pobreza y en pugna con los valores del sistema, los intentaba subvertir. Tales compañías de mendigos ayudaban al joven educando en esa orientación y a perder, por tanto, el pudor social.

[298] Sus cualidades eran bien distintas a las de su compañero de Escuela, Aristón: tardo de palabras y de pensamiento. Natural de Aso, de donde la piedra célebre por su utilidad para los médicos, pero también por su empleo en las

42

EMPÉDOCLES

Tampoco lo pasó por alto Timón (a Empédocles), sino que le ataca diciendo lo siguiente:

y Empédocles vociferador
de mercantiles discursos. Tanto como pudo los principios
distinguió, que estableció que hacían falta más principios [299].

DIÓGENES LAERCIO, VIII 67, II, pág. 424 Long.

43

HERÁCLITO

Y (Heráclito su libro) lo depositó en el templo de Ártemis, según algunos tras haberse cuidado de escribirlo lo más oscuramente posible, para que sólo se le aproximaran los pudientes y no pudiera ser objeto de desprecio del vulgo. También Timón lo describe diciendo:

Y entre ellos alzóse el cacareador, insultador del pueblo
Heráclito, el decidor de acertijos.

DIÓGENES LAERCIO, IX 6, II, pág. 439 Long.

sepulturas. El juego final de palabras no es fácil de reproducir: *hólmos átolmos*, algo así como «mortero ineficaz», aunque literalmente el adjetivo significa «tímido».

[299] Alude seguramente a los nuevos elementos, para entonces, que agregar a los cuatro tradicionales: amor y odio que los componen y descomponen constantemente. Tal vez a ellos mismos se refiere antes, en fr. 21. El ágora la entendemos ahora más como mercado que como lugar de asamblea y por ello traducimos su adjetivo por mercantil, mas en ambas acepciones subyace la idea de plebeyo o «popular» que aparenta sugerirse.

44

PARMÉNIDES

Y éste filosofa en verso, como Hesíodo, Jenófanes y Empédocles. Y afirma que el criterio es la razón y que las percepciones no son exactas... Por ello dice Timón de él:

y la fuerza no muy aparente del magnánimo Parménides,
quien las ideas puso a salvo de la engañosa apariencia [300].

DIÓGENES LAERCIO, IX 22, II, pág. 448 Long.

45

ZENÓN DE ELEA Y MELISO

De modo que (Timón) el silógrafo le llamó (a Zenón) *«doslenguas»* y a la admirable capacidad de este hombre aludió con los términos de *«gran vigor e inagotable de Zenón»*...

PROCLO, *Comentario al «Parménides» de Platón*, pág. 632, 17 Cousin.

Zenón de Citio, no el Eleata y parmenídeo *doslenguas* del que (Timón) dice: *«y el gran vigor... de Zenón»*. *Doslenguas* le llamó no porque fuera dialéctico, como el de Citio, y probara y refutara a la par (un razonamiento), sino porque era *dialéctico* en la vida, diciendo unas cosas y pensando otras distintas.

ELÍAS, *Comentario a «Categorías» de Aristóteles* XVIII 1, pág. 109, 6 Busse.

Pericles escuchó también las lecciones de Zenón el Eleata, que, como Parménides, filosofaba sobre la Naturaleza y se ejercitó en cierta práctica argumentativa que a través de antilogías abocaba en la

[300] Juega aquí Timón con el adjetivo que significa literalmente «muy afamado», pero que cabe entender como «de muchas apariencias», pues es el mismo el sustantivo correspondiente visto subjetiva o interiormente «opinión, parecer» y objetiva o exteriormente, «fama».

aporía, según ha dicho Timón de Fliunte en cierta obra con estos términos: *«y el gran vigor... el refutador de todo»*.

PLUTARCO, *Pericles* 4, I 2, pág. 4 Ziegler.

De éste (Zenón de Elea) y de Meliso dice Timón esto:

y el gran vigor inagotable del doslenguas
Zenón, el refutador de todo, y Meliso, el sobre
muchos fenómenos inferior, sin duda, a pocos [301].

DIÓGENES LAERCIO, IX 25, II, pág. 450 Long.

46

DEMÓCRITO

Platón, en efecto, que más o menos cita a todos los filósofos antiguos, nunca mencionó a Demócrito, ni siquiera cuando debiera contradecirle, sin duda consciente de que topaba con el mejor de los filósofos. A él precisamente Timón le elogia de este modo:

cual a Demócrito, el sagacísimo pastor de palabras,
charlatán de doble visión, reconocí entre los primeros [302].

DIÓGENES LAERCIO, IX 40, II, pág. 457 Long.

47

PROTÁGORAS

Éste (Protágoras) fue el primero en cobrar un sueldo de cien minas... y aplicó la dialéctica a los nombres, dejando de lado el significado, y engendró la actual y superficial raza de los erísticos. Por lo que Timón dice de él:

y el gregario Protágoras, buen conocedor del arte de disputar [303].

DIÓGENES LAERCIO, IX 52, II, pág. 465 Long.

48

PIRRÓN

Y por cierto que tenía muchos seguidores de su despreocupación de las cosas, y Timón en su *Pitón*... y en los *Silos* se expresa así sobre él:

Oh anciano, oh Pirrón, ¿cómo o por dónde huida hallaste
de la esclavitud de opiniones y vaciedad de sofistas
y desataste las ataduras de todo engaño y persuasión?
Tampoco te preocupaba inquirir aquello de qué vientos
poseen Grecia, ni de dónde o hacia qué todo se dirige [304].

DIÓGENES LAERCIO, IX 64, II, pág. 471 Long.

49

EURÍLOCO, DISCÍPULO DE PIRRÓN

Era, pues, éste (Euríloco) el más hostil a los sofistas, como nos dice también Timón.

DIÓGENES LAERCIO, IX 69, II, pág. 473 Long.

---

[301] El calificativo «refutador de todo», y quizás el anterior «doslenguas», hacen referencia a su razonamiento dialéctico de arrancar en la argumentación de la hipótesis contraria para, tras su refutación, alcanzar la verdadera.

[302] La crítica es positiva, pues Demócrito contempla la doble cara de las cosas.

[303] La idea de gregario, apuntada por Wilamowitz, recoge su índole popular, no heroica, como hemos visto respecto a otros erísticos.

[304] Pirrón se desinteresó de la Cosmología o Filosofía de la Naturaleza, junto con el principio y fin de todas las cosas, o tal vez o a la vez de la popularidad.

50

FILÓN, DISCÍPULO DE PIRRÓN

Filón con frecuencia dialogaba consigo mismo. Por ello dice así Timón sobre él:

o a aquél entre los humanos autoenseñante, autoparlante
Filón, desinteresado de apariencias y disputas.

DIÓGENES LAERCIO, IX 69, II, pág. 473 Long.

51

EPICURO

Mencionaré en primer lugar a Epicuro, el mayor amigo de la verdad, quien no habiendo sido iniciado en la enseñanza pública, felicitaba a los que se dedicaban a la Filosofía en la misma situación que él y les dirigía las siguientes palabras: «Oh tú, te felicito porque limpio de todo agravio te precipitaste a la Filosofía». Por ello Timón le llama: *«El maestro más ineducado de los seres vivientes»* [vv. 1-2 sintetizados y con elipsis].

ATENEO, XIII 588 A, III, pág. 296 Kaibel.

Hermipo dice que (Epicuro) fue maestro de escuela, luego, sin embargo, topándose con los libros de Demócrito se lanzó a la Filosofía. Por ello también Timón afirma de él:

el *último*, a su vez, de los físicos y el más perruno, el hijo del [maestro
que de Samos vino, el más ineducado de los seres vivientes [305].

DIÓGENES LAERCIO, X 2, II, pág. 494 Long.

---

[305] Perruno vale desde Homero por desvergonzado. Hay además un equívoco en «último», en griego ὕστατος, a la vez «último» y «más cerdo», de segundo sentido.

52

Muy variada y diversamente los exegetas de este libro registran y definen no ya esta expresión sola, sino también la mayoría de las restantes hasta el punto de desconcertar a algunos de los que se dedican a las actividades de este arte. Algunos, efectivamente, parecen hacer lo que Timón dijo:

¿Qué quieres que pinte? Poca carne y muchos huesos [306].

GALENO, *Comentarios a Hipócrates (Epidemias)* II 42, pág. 112 Wenkebach.

53

PIRRÓN

Mas en realidad no era un empírico de mucha ni de larga conversación, sino que hablaba poco y espaciado, al igual que Pirrón el escéptico, quien cuando buscaba la verdad y no la hallaba, dudaba de todo lo que no fuera patente, siguiendo en su labor cotidiana lo evidente y dudando, en cambio, de todo cuanto estuviera fuera. Cual el escéptico opera con la vida entera, tal obra el empírico en medicina, sin ceder por la fama ni vivir como un soberbio y *«sin moldear (= "pusilánime") ni con vanagloria»*, como Timón dijo que fue Pirrón [307].

GALENO, *Sobre la subfiguración empírica*, pág. 62, 18 M. Bonnet
(= K. Deichgräber, *Griechische Empirikerschule*, págs. 82 sig.).

---

[306] La descripción suele usarse para un cadáver o cualquier cosa o persona de poco valor, un profesor de dialéctica, un enemigo flaco, un amante lánguido, etc. Aquí, visto genéricamente, parece indicar muchas palabras y poco contenido o, enfocado empíricamente, descripción de muchos detalles y poca teoría o visión de conjunto.

[307] Al margen de «sin moldear» aparece como aclaración en el texto original *«pusilánime»*. En tal caso el término aludiría al carácter, como el calificativo posterior, pero también, como él, indica el desinterés por lo ficticio o aparente.

54

PLATÓN

Pues incluso el propio escrito del pitagórico Timeo *Sobre la Naturaleza* está compuesto al modo pitagórico. Platón arrancando de él trata de *timeoescribir,* según el silógrafo (Timón).

PROCLO, *Al «Timeo» de Platón* 1 A, I, pág. 1 Diehl.

Por ello (Platón) tras comprar a los Pitagóricos el *Timeo* (el libro de Timeo) por siete monedas de plata, escribió el diálogo *(Timeo)* a imitación suya. En relación con ello circulan estos versos: *«Por mucha plata... timeoescribir»* [vv. 2-3].

ANÓNIMO, *Prolegómenos a Platón* V 27, pág. 11 Westerink.

Timeo el Locrio... por lo que Platón escribió el diálogo dedicado a él, según dice el silógrafo de él: *«Por mucha plata ...»* [vv. 2-3].

Escolio *Al «Timeo» de Platón* 20 A, pág. 279 Greene.

Timeo el Locrio, en efecto, en su *Sobre la Naturaleza, el Universo y el Alma* (de él dicen que se equipó Platón para componer el *Timeo,* llamado así por ello, y de lo que trata también Timón, el autor de los *Silos,* quien dice lo siguiente: *«Por mucha plata ...»* [vv. 2-3], en algún pasaje dice así...

YÁMBLICO, *Introducción a la Aritmética de Nicómaco,* pág. 105, 11 Pistelli.

Timón escribió un mordaz y muy maldiciente libro, titulado *Silo.* En este libro alude injuriosamente al filósofo Platón, diciendo que compró un libro de considerable precio de la doctrina pitagórica y a partir de él recreó aquel notable diálogo del *Timeo.* Los versos de Timón sobre tal asunto son éstos:

Y tú, Platón, también de ti se apoderó el deseo de aprender
y a cambio de mucha plata conseguiste un pequeño libro,
del que tomaste las primicias y aprendiste a *timeoescribir.*

AULO GELIO, III 17, 4, I, pág. 158 Marshall.

55

ARCESILAO

Los escépticos Mnaseas, Filomelo y Timón le denominaron escéptico (a Arcesilao), como ellos lo eran, por refutar totalmente lo verdadero, lo falso y lo convincente.

NUMENIO, fr. 26, 57, pág. 68 Des Places
(= EUSEBIO, *Preparación evangélica* XIV 6, 5, II, pág. 273, 18 Mras).

56

ESPEUSIPO

... a Espeusipo... con quien especialmente conversaba y convivía (Dión) de entre sus amigos de Atenas, porque Platón quería atemperar el carácter de Dión, suavizándolo con una relación que le produjera placer y oportunamente conllevara una moderada diversión. Tal era precisamente Espeusipo. Y por eso Timón en sus *Silos* le llamó:

Bueno para bromear [308].

PLUTARCO, *Dión* 17, II, 1, pág. 104, 15 Ziegler.

57

PITÁGORAS

(Timón en sus *Silos,* sin pasarlo por alto, ataca la pomposidad de Pitágoras diciendo así: *«Y a Pitágoras... de pomposidad»* [versos de a continuación].

DIÓGENES LAERCIO, VIII 36, II, pág. 408 Long.

---

[308] Espeusipo, parodiado aquí en contraposición al héroe *«bueno para guerrear o por el grito de guerra»* cual Diomedes o Menelao, era sobrino y sucesor de Platón en la dirección de la Academia. Existía en Grecia el proverbio: «Bueno ni para bromear», como indicación de ausencia de la última cua-

Pues parece que él (Pitágoras) incluso amaestró un águila, deteniéndola con ciertas voces y haciéndola descender cuando le sobrevolaba y dirigiéndose a la asamblea Olímpica enseñó un muslo de oro. Y cuentan otras habilidades y actos suyos prodigiosos, respecto a los cuales escribió Timón de Fliunte:

y a Pitágoras, quien por la caza de hombres se desvió
hacia mágicas apariencias, camarada de pomposidad.

PLUTARCO, *Numa* 65, III 2, pág. 61, 6 Ziegler.

58

ANAXARCO

Ni debe desdeñarse a los que se hallan tan débiles ni, a la inversa, tampoco debe elogiarse la actitud aquella tan firme e inmutable: *«Audaz y perseverante ... de Anaxarco»* [vv. 1-2].

PLUTARCO, *Obras Morales* 529 A, III, pág. 141 Pohlenz-Sieveking.

Por ello a los que se exceden en la comida, bebida y sexualidad ... les llamamos incontinentes, como a aquel Teodectes, que padeciendo de oftalmía, al aparecer su amada, exclamó: «cara luz, te saludo», o al abderita Anaxarco *«quien aun a sabiendas ...»* [vv. 2-4].

PLUTARCO, *Obras Morales* 705 C, IV, pág. 230 Hubert.

Pues, en realidad, el libertino, llevado por sus apetitos, se entrega y dirige a toda vela hacia los placeres. El incontinente, en cambio, desviado, como quien anhela mantenerse en la superficie y rechazar la pasión, es arrastrado y cae en el vicio. Tal como satiriza en sus *Silos* Timón a Anaxarco:

Audaz y perseverante para lanzarse a dondequiera, se revelaba
el perruno ímpetu de Anaxarco, quien, aun a sabiendas, entonces,

---

lidad caracteriológica de un ser humano para el trato. Con satírico humor Timón se la concede a Espeusipo.

según dijeron, era desdichado. Pues a disgusto su naturaleza
entumecida de placer le conducía, ante la que tiemblan los sabios [309].

PLUTARCO, *Obras Morales* 446 B, III, pág. 141 Pohlenz-Sieveking.

59

JENÓFANES

Pues el que dogmatiza sobre un punto concreto, bien prefiriendo absolutamente una apariencia a otra según su fiabilidad o no, bien decidiéndose por algo de lo incierto, participa de la impronta dogmática, como revela Timón en lo que dice acerca de Jenófanes. Pues pese a elogiarle en muchos aspectos, hasta el punto de ofrendarle sus *Silos*, le presenta afligido y diciendo:

Ojalá también yo circunspecto fuera para participar
de una mente sagaz. Mas por doloso camino fui engañado,
ya muy anciano siendo y despreocupado de toda meditación.
Pues a dondequiera que a mi mente arrastrara, al mismo
y único todo arribaba. Y el todo siempre existente atraído
por todas partes, en idéntica naturaleza única se disponía [310].

SEXTO EMPÍRICO, *Esbozos Pirrónicos* I 223, I, pág. 57 Mutschmann-Mau.

---

[309] El Teodectes antecitado pudiera ser el trágico y rétor de Faselis, Licia, alumno de Platón e Isócrates a la par. Anaxarco de Abdera, apodado «el Feliz», fue sofista inclinado al escepticismo, maestro de Pirrón. El texto contradice consciente y paradójicamente el apodo, al rechazar su hedonismo. «Perruno» es ahora, como en los cínicos, valoración positiva. La afinidad de Timón con éstos es manifiesta y justifica metáforas como la de «morder» de frs. 27 y 28.

[310] El elogio del racionalismo de Jenófanes respecto a los dioses tradicionales, no impide a Timón criticarle, aun con la excusa de la vejez, su concepción panteísta.

60

Jenófanes... es elogiado por Timón. Dice, en efecto: *«Jenófanes de medio humo, abatidor del engaño homérico»*.

DIÓGENES LAERCIO, IX 18, II, pág. 445 Long.

... por ello, en efecto, también le llama (a Jenófanes) *de medio humo* y no *sin humo* por entero, en los versos en que dice:

Jenófanes de medio humo, abatidor del engaño homérico,
quien igual por todas partes modeló al dios de hombres,
† ... †, más inteligente que el entendimiento.

SEXTO EMPÍRICO, *Esbozos Pirrónicos* I 224, I, pág. 57 Mutschmann-Mau.

61

Pues si son útiles los intentos de enseñar la inutilidad del arte de la Gramática y no pueden ellos ni recordarse ni transmitirse a los siguientes sin ella, es provechosa la Gramática. No obstante, podría parecer a algunos que Timón, el intérprete de las palabras de Pirrón, participa de la presunción contraria en los versos en que dice:

La Gramática, de la que ninguna necesidad de análisis tiene
ni examen quien aprendió los caracteres fenicios de Cadmo.

SEXTO EMPÍRICO, *Contra los matemáticos* I 53, III, pág. 14 Mau.

62

SÓCRATES Y PLATÓN

Pues Platón le hace (a Sócrates) compartir todas las disciplinas de la Filosofía: de la Lógica en tanto aparece investigando sobre las definiciones, divisiones y etimología, que son operaciones de Lógica; de la Ética porque investiga sobre la Virtud, la Constitución y las Leyes; y de la Física porque en cierta medida filosofó sobre el Universo, la Zoogonía y el alma. Por ello Timón acusa a Platón de embellecer así a Sócrates con muchos saberes. Dice:

o, pues, no queriendo dejarle en *eticólogo* [311].

SEXTO EMPÍRICO, *Contra los matemáticos* VII 8, II, pág. 4 Mutschmann.

63

Feliz es quien conduce su vida imperturbablemente y, como decía Timón, asentado en calma y bonanza:

pues por todas partes se extendía bonanza,

64

en cuanto le vi en medio de la serenidad de bonanza.

SEXTO EMPÍRICO, *Contra los matemáticos* XI 141, II, pág. 405 Mutschmann.

65

Pues (los dogmáticos) proclaman transmitir un cierto arte sobre la vida... pero tales promesas cautivan a los jóvenes con frías esperanzas y de ningún modo son verdaderas. Por ello Timón se burla a veces de los que claman tal transmisión, diciendo:

corruptores ilusionadores de muchas charlatanerías.

[311] *Ethólogos* es la palabra griega correspondiente, de equívoco sentido, a la vez «bufón» y «tratadista o filósofo ético».

66

Y otras veces a los que les prestan atención, nos los presenta arrepentidos de sus vanos esfuerzos con estas palabras:

Dijo uno lamentándose, cual se lamentan los desdichados:
«Ay de mí, ¿qué sufriré? ¿Qué saber me vendrá de aquí?
Pobre de mente soy y ni un ápice de entendimiento tengo.
Con aprender creo escapar de la inminente perdición.
Mas tres y cuatro veces felices son los que no poseen
ni engulleron cuanto se hubo cocido en las escuelas.
Pues se me destina ahora a someterme a terribles disputas
y a pobreza y a todo cuanto impele a zánganos mortales [312].

SEXTO EMPÍRICO, *Contra los matemáticos* XI 168-172, II, pág. 410 Mutschmann.

67-69

APARIENCIAS

67

... y de nuevo (dice Timón) en sus *Apariencias: «Esto, oh Pirrón ... conduces»* [vv. 1, 2, 5].

DIÓGENES LAERCIO, IX 64, II, pág. 471 Long.

Pues así, mediante la adopción de la actitud perfecta y escéptica, vivirá cada uno de nosotros, según Timón: *«tan fácil ... de persuasiva palabra»* [vv. 2-4].

SEXTO EMPÍRICO, *Contra los matemáticos* XI 1, II, pág. 375 Mutschmann.

312 Se advierten aquí evidentes ecos de *Las Nubes* de ARISTÓFANES, aunque el aire sea homérico.

Comparando Timón de Fliunte a Pirrón con el sol en los versos que dicen: *«Tú el único... de torneada esfera»* [vv. 5-7].

Esto, oh Pirrón, desea escuchar mi corazón,
cómo tú, un varón, tan fácil en calma vives
igual siempre de despreocupado e inmutable,
sin atender a los torbellinos de persuasivo
saber. Tú el único a los humanos conduces como
el dios, que sobrepasando la tierra toda gira
mostrando su cegador círculo de torneada esfera.

SEXTO EMPÍRICO, *Contra los matemáticos* I 305, III, pág. 79 Mau.

68

Pues acerca del fundamento de lo bueno, malo o neutro respecto a la naturaleza, parecen suficientes nuestros debates con los dogmáticos. Y de acuerdo con lo mostrado a cada uno de éstos, podemos llamar hábito bueno, malo o indiferente, como Timón parece manifestar en sus *Apariencias* cuando dice (responde Pirrón a Timón):

Pues en verdad yo te diré cómo se me evidencia ser
el relato que posee el recto canon de verdad:
Sempiterna es la naturaleza de lo divino y el bien,
por los que la vida del hombre resulta lo más igual.

SEXTO EMPÍRICO, *Contra los matemáticos* XI 19, II, pág. 379 Mutschmann.

69

Por ello Timón en su *Pitón* afirma no haberse apartado del hábito. Y en las *Apariencias* dice así: *«Mas, poderoso...»*.

DIÓGENES LAERCIO, IX 105, II, pág. 488 Long.

Pues forzosamente el que filosofa con escepticismo no debía, respecto a lo que es completamente ineficaz e inútil en los actos de la

vida, tener ningún criterio para la conquista al tiempo que para la retirada, esto es, del fenómeno, como Timón ha testimoniado al decir: «*Mas, poderoso ...*».

SEXTO EMPÍRICO, *Contra los matemáticos* VII 30, II, pág. 8 Mutschmann.

Pues esto es lo que resulta para los que establecen el fenómeno solo y no la opinión adjunta, si es que el fenómeno, desde luego, «*poderoso ...*».

Mas, poderoso es el fenómeno dondequiera que vaya.

GALENO, *Sobre el Reconocimiento de los pulsos* I 2, VIII, pág. 781 Kühn.

70 (?)

Únicamente, por consiguiente, sería posible escapar a ésta (la confusión), si al perturbado diéramos indicaciones en relación con la huida del mal o la persecución del bien, porque nada es bueno ni malo por naturaleza,

sino en la mente por los hombres ello se ha decidido.

SEXTO EMPÍRICO, *Contra los matemáticos* XI 140, II, pág. 405 Mutschmann.

DE POEMAS INCIERTOS

71

Muy bellamente dijo también Timón:

De todos los males es primerísimo el deseo.

ATENEO, VIII 337a, II, pág. 241 Kaibel.

72

Caído en manos de un tirano y obligado a hacer algo prohibido, o no obedecerá la orden, sino que elegirá voluntariamente la muerte, o escapando al suplicio cumplirá el mandato y de ese modo, según Timón, ya no

sin fuga ni sin elección quedará,
sino que elegirá lo uno y rechazará lo otro ...

SEXTO EMPÍRICO, *Contra los matemáticos* XI 164, II, pág. 409 Mutschmann.

NOTICIAS

73

Le trataron (a Timón) el rey Antígono y Ptolomeo Filadelfo, como atestigua él mismo en sus *yambos*. Y era, nos dice Antígono, bebedor, y siendo filósofo dispuso de ocio para componer poemas. Pues incluso escribió épica, tragedias, dramas satíricos (treinta dramas cómicos y sesenta trágicos) y *silos* y poesías *cinédicas*.

DIÓGENES LAERCIO, IX 110, II, pág. 490 Long.

Era amante de la literatura y capaz de escribir relatos poéticos y de componer dramas. Compartía las tragedias con Alejandro (el Etolo) y Homero (el trágico).

DIÓGENES LAERCIO, IX 113.

POESÍA ÉPICA ANÓNIMA

Se nos han transmitido anónimamente, gracias a los hallazgos papirológicos, una serie de fragmentos épicos de escasa extensión. Seleccionamos de ellos los más o menos decididamente adscritos al período que nos concierne y mejor conservados en los lacunosos textos. Dado su deteriorado estado, recortamos los versos desde los límites del principio hasta el final dejando las porciones más completas o útiles para el entendimiento del contenido global.

Su estilo es directo y claro, con gran viveza y dramatismo narrativo y temática menuda, nada trillada, llena de evocadoras alusiones como corresponde a la época, trátese del breve epilio del tipo de la *Hécale* calimaquea o del poema más largo al modo de Apolonio de Rodas [313].

El primero trata de la legendaria muerte de Acteón por sus propios perros, según una versión incitados por Ártemis, a quien viera desnuda el héroe, o según otra, por Zeus, con quien compitiera él por el amor de Sémele. Transformado en ciervo, los perros lo devoraron sin saberlo y luego gimiendo buscaron por todo el bosque hasta que el centauro Quirón, educador de Acteón, modeló su estatua para consolarlos. Final, por tanto, de típico *aítion* o explicación de un hecho o motivo. Higino ofrece otros nombres distintos de los perros. También han sido diversas las adjudicaciones del fragmento a autores conocidos. Bergk, *Poet. Lyr. Graec.*, fr. anónimo 39, lo atribuyó a Estesícoro; M. Schmidt, *Mus. Rhen.* 6 (1848), 404 sigs., piensa con más razón en el *Hermes* de Eratóstenes, mas no hay prueba concluyente, salvo la de su marcado estilo alejandrino que nos atañe a nosotros.

El segundo, dedicado a Diomedes, era conocido por Eustacio, quien lo transmite lamentablemente sin filiación con el impreciso «un otro» (que Alcmán, se entiende). La escritura del texto es muy cuidadosa, le acompañan toda clase de signos diacríticos métricos, acentuales y de puntuación. El tema es un episodio de la leyenda del homérico Diomedes. Él ha encomendado la protección de su hijo y la dirección de su hacienda cercana a Argos al etolo Fidón. En contraste con la pacífica vida campesina de éste, irrumpe otro personaje, hijo de un tal Ifis, que le anuncia la caída de Argos en manos enemigas. El anciano expresa con actos y palabras el temor que le invade por la suerte del pequeño vástago de Diomedes. El poema parece guardar relación con el *Alcmeón* de los poemas épicos Cíclicos, pero su lenguaje y estilo revelan una fecha posterior. Según Estrabón, X 462, Éforo mencionaba una captura de Argos por Agamenón, mientras Diomedes y Alcmeón se hallaban de expedición en Etolia y Acarnania. Nada extraño es, de otra parte, que el autor haya tomado para sus versos un motivo del Ciclo Épico; lo mismo hace, por ejemplo, Teócrito, XXV (epilio de Heracles y Augías), retrotraíble a la antigua *Heraclea*. Fidón representa aquí, en parte, el humilde y amable papel de Eumeo en la *Odisea*. Sobre estos aspectos disertan Körte, *Archiv fur Papyrusforschung*, V, 4, 538, y Powell, *New Chapters*.... I, págs. 109 sig.

El tercer fragmento épico, sobre Télefo, sólo conserva relativamente bien el *recto* del Papiro, no así el deteriorado *verso* escrito por la misma mano; mas no está clara la conexión temática en-

---

313 *Epilio* es en realidad vocablo acuñado por la filología clásica germana del siglo pasado sobre la base del término idilio. Acerca de él y otras cuestiones de tópicos de peculiaridades poéticas helenísticas, cf. M. Brioso, «Literatura helenística» en J. A. López Férez, *Historia*..., págs. 781 sigs., y otros estudios del mismo, «Tradición e innovación en la Literatura helenística», *Actas VI Congr. Esp. Est. Clás.*, I, Madrid, 1983, págs. 127-46 y «Algunas consideraciones sobre la 'Poética' del Helenismo» en vol. col., *Cinco lecciones sobre la Cultura Griega*, Sevilla, 1990.

tre los textos de ambas caras del Papiro y tal vez se trate de dos poemas distintos. La segunda, que no ofrecemos, habla por boca de una mujer de los peligros del mar. En la primera, según la tradición, hablaría Astíoque, esposa de Télefo. Roberts opina que ella con sus hermanas Etila y Medesicasta, todas cautivas troyanas, indujeron al incendio de las naves aqueas. Mas parecen oponerse a este contenido los versos 11-15, y por ellos Weil, *Journal des Savants* de 1900, pág. 97, piensa en Eurípilo, hijo de Télefo enviado por su madre a Troya. Por una revuelta anterior a los hechos de la *Ilíada* opta Platt, por una posterior Grenfell y Hunt, más verosímil según Powell. Por el estilo debe de ser ulterior al poema de Diomedes, seguramente no anterior al siglo de datación del propio Papiro, s. III a. C.

El cuarto fragmento contiene el lamento de una anciana pobre, mendiga callejera que aconseja a un hombre aparentemente en similares circunstancias. Es una bella composición, endeudada, según Page, con la *Hécale* y el *Himno a Deméter* de Calímaco. Hunt, su primer editor, advierte, precisamente, paralelos con ambas en vv. 9 y 17, e incluso tiende a adjudicársela a él. Mas parece posterior, de plena época Ptolemaica, menos exquisita artísticamente que la producción calimaquea. Es recogida y traducida también por Page en su *Selección de Papiros Literarios* de 1970, reimpr., págs. 498-501.

El quinto puede pertenecer a una *Heraclea*, aunque la mención de Penélope y el contenido evocador desde el distante presente de las hazañas de Heracles no dan garantía de ello, conocida la versatilidad y discontinuidad temática de la poesía helenística. Pero a su favor tiene la referencia a Hesíodo, autor del *Escudo de Heracles*.

El contenido del fragmento sexto es insuficiente para revelar el tema tratado y su adscripción. El motivo de los tres tipos de sueños reconocidos por los griegos aglutinados en el mismo contexto, lleva el sello del Helenismo tanto como la referencia al descendiente de Lago, probablemente su propio hijo Ptolomeo Sóter. En el *Hermes* de Eratóstenes piensan Treu, *Rhein. Mus.* 110 (1967), 84, y West, *Class. Review* 16 (1966), 23 sigs., y en concreto en la porción expositiva del origen de la Vía Láctea. Hermes, en efecto, como mensajero de Zeus envía los sueños a los mortales. Mas no hay ninguna alusión astronómica absolutamente clara, sino más bien motivos religiosos sacrificiales, posiblemente de actualidad entonces en conmemoración del Lágida. El viajero del texto debe de ser el artífice de los objetos sagrados que porta.

El séptimo pertenece muy posiblemente a las *Mesenias* de Riano, como opina Lobel, su primer editor. Se apoya en Pausanias, IV 6 y en términos del v. 14, que a la par que nombres descriptivos orográficos lo pueden ser de lugares mesenios, nuestros «Cima» *(Ríon)* y «Abrupta» *(Aipý)*. Por otra parte, el texto resulta ambiguo en algunos versos carentes de contexto pleno y que se prestan a interpretaciones diversas, dentro de las que nosotros hemos preferido optar.

Para el octavo piensa Lobel en las Guerras Médicas en razón de las menciones conservadas o reconstruidas de nombres propios y étnicos. En tal caso la atribución sería a las *Pérsicas* de Quérilo el Samio. Mas el sabor helenístico del estilo del discurso y la dotación económica y de aprovisionamiento del ejército, más adecuada a la hacienda de un rey que de un noble ateniense, inducen a Lloyd-Jones a la adjudicación a un cantor de las gestas de Alejandro Magno como Quérilo Yasio o Anaxímenes. En ellas encajarían las menciones citadas como gloriosa evocación del pasado.

El noveno es casi con absoluta seguridad el inicio, típico desde Hesíodo, de un poema, pues además lo es igualmente de la columna y el volumen. Es la clásica invocación a las Musas a la que sigue la no menos tradicional Cosmogonía. Por tal contenido tanto pudiera corresponder a una Teogonía como a una Metamorfosis. Su datación oscila, según los estudiosos, entre el s. III a. C. (Treu, *Grazer Beiträge* 1 (1973), 221) y el III d. C. (Lloyd-Jones); y en cuanto a su atribución, Livrea, *Zeitschrift f. Papyrol.* 17 (1975), 35, lo adjudica al *Rapto de Helena* de Coluto, con lógico desacuerdo de Lloyd-Jones y nuestro por todo lo antedicho.

En cuanto al décimo texto ignoramos qué fragmento antecedía al otro, pues ambos pertenecen a dos columnas distintas separadas y tal vez su ordenación sea la inversa de la ofrecida. A las

Mesenias de Riano los atribuye Lobel, su primer editor. Los mesenios, efectivamente, están en guerra con los lacedemonios, a quienes vencen aquí de acuerdo con el libro cuarto de Pausanias. El estilo, algo descuidado, es altamente homerizante, con léxico que sugiere la época helenística tardía. De él se ha ocupado igualmente Luppe, *Gnomon* 46 (1974), 647 sigs.

Contiene el undécimo la temática de los amores de Hero y Leandro y quizá sea ella misma la que se expresa en esos versos a la espera de la cita que el anochecer les depara, como piensa Snell, *Gnomon* 15 (1939), 540. Roberts, su primer editor, atribuye en cambio los vv. 2-3 al parlamento de ella y 4 y sigs. al propio poeta, mientras Page distingue 2-3 de Hero, 4 del poeta y 5-7 de Leandro. Para nosotros hay un solo parlamento, sea de Hero, así Lloyd-Jones, de otro personaje distinto de Leandro, o del autor. El metro sigue las normas calimaqueas, aunque no posea su exquisita elegancia. Cabe leer la materia en Ovidio, *Her.* 17-18, sobre quien su autor debió de influir. Acerca de él piensa Lloyd-Jones en un poeta de Alejandría de escasa calidad.

El duodécimo trata de la culpa de Helena y Paris en el origen de la Guerra de Troya y la situación en que quedó Penélope a causa de ella. Opina Lloyd-Jones que habla la propia Penélope, mas a ello se opone la aparente terminación de algún verbo en tercera, no primera persona. Su primera edición es de Schubart, a cuya biblioteca pertenecía el original.

Poemas mágicos de encantamientos

Añadimos, por último, debido a su composición métrica en hexámetros como la épica, tres *poemas mágicos de encantamientos,* dos con el nombre de la autora y otro anónimo. Lamentablemente se hallan también deteriorados, pero ello no impide captar su gracia ingenua y popular con enigmáticos motivos tomados, como la fábula, de la propia Naturaleza y su índole de magia simpática, esto es, operativa a través de otros seres en asociación bajo quienes se adquiere o se desvanece el mal conjurado. En el primero tal vez se mencione a Sueño *(Hýpnos)* o Ensueño *(Óneiros),* según Maas. En el segundo, Koenen, *Chronique d'Egypte* 37 (1962), 167, que adopta μ > υστοδόκος «receptor de iniciados» en lugar de nuestro κα > υστοδόκος, v. 1, hace una interpretación acorde con el relato egipcio de Isis apagando las llamas de Horus abrasado, esto es, el simbolismo de la inundación del desierto («monte» ahí) por el Nilo, que aquí sustituye a Isis en forma del septigémino río representado por siete doncellas. Pese a la mención de autora en este y el siguiente poema, los incluimos en este apartado de poesía anónima, por considerar dominante su índole popular sobre la de obra de autor, en estos casos totalmente irrelevante.

POEMAS ÉPICOS ANÓNIMOS

1

EPILIO DE ACTEÓN (?)

En círculo devoraron, como de una fiera, su hermoso
cuerpo vigorosos perros: primera fue en aproximarse
†...† *** y tras ella sus esforzados hijos
Linceo, Balio, de loables pies, y Amarinto. Y a su zaga,
ansiosos de matar a Acteón por designio ⟨de la hija⟩
de Zeus, se arrojaron con ímpetu muchos otros perros.
Largo sería enumerar por su nombre a todos ellos.
Primeros fueron en beber la oscura sangre de su
señor Esparto, Omagro y Bores de rauda carrera,
primeros en morder a Acteón y en lamer su sangre [314].

Apolodoro, III 4, 4; Bergk, *PLG,* fr. anónimo 39.

*** a Melámpode y a Harpálico.

Bergk, *PLG,* fr. anónimo 37, 4.

[314] Otros nombres de los perros de Acteón ofrece Higino, *Fábulas* 181.

2

EPILIO DE DIOMEDES

En los apriscos de ovejas ∗∗∗
y ⟨un rebaño innúmero había⟩, como la arena,
de bien cebadas baladoras ∗∗∗
y de perros ∗∗∗
guardianes para corderos ∗∗∗
los osos temblaban ∗∗∗
A ellos el Tidida D⟨iomedes⟩ ∗∗∗
introdujo en los establos ∗∗∗
que eran zorrunos. Se los ⟨regaló Cástor⟩
al ir a su encuentro a Esparta ⟨por la bellísima doncella⟩
Helena, cuando la tierra de P⟨élope⟩ ∗∗∗ . (Cástor)
fue primero en crear ⟨la raza⟩ de éstos
mediante mezcla ⟨de perras laconias con zorros⟩ de brillante
cola. A su vez otros a Libia ∗∗∗
donde raza de portentosa ∗∗∗
Y muchos de nuevo de la tercera, a ellos ∗∗∗
Fligonia y la tierra ∗∗∗ [315]
a ellos que ⟨bebían⟩ leche ∗∗∗
Guarda era entonces de toda la hacienda ***
el etolo Fidón Arquesida, ⟨quien antes siguió⟩
a Tideo, cuando, desterrado, tras matar ⟨los valerosos hijos⟩
de Melas, alcanzó Argos y abandonó ⟨la grata Calidón⟩.
Él ⟨sólo⟩ de todos los servidores ⟨la vida⟩ errante ⟨afrontó⟩
del esclarecido Tideo. Y por ello ⟨de modo sobresaliente⟩
le recompensaban ⟨Tideo⟩ y Adrasto. Y cuando ∗∗∗ Adrasto
⟨murió⟩, como a su propio ⟨padre le honraba a su vez⟩
el Tidida, quien pro⟨tector de toda⟩ la hacienda por entero
le designó, la primera vez, cuando ⟨partió a destruir Tebas⟩.

[315] Fligonia es ciudad de la Fócide.

Él, por cierto, delante del pétreo ⟨porche⟩ ∗∗∗
pieles de ovejas de desaseada lana ∗∗∗
cosidas entre sí ⟨disponía⟩ ∗∗∗
para que del ⟨frío⟩ y la helada escarcha le preservaran,
⟨cubriendo⟩ sus encogidos miembros ∗∗∗
siempre que a los jóvenes durmientes ⟨despertara⟩ ∗∗∗
para emprender la labor. Pues mucho ∗∗∗
el sueño, servidor de la noche ∗∗∗.
Se aproximaba el Ifíada y los perros ⟨le festejaban⟩
agitando las colas ⟨y le seguían ∗∗∗ como⟩
a quien dirige la propiedad ∗∗∗. Uno alegría
muestra en su ladrido y ⟨otro por el suelo⟩ rueda.
Él ∗∗∗ pensando ⟨en la doncella,⟩
más blanca que la leche, pero de ⟨brillantes ojos negros⟩.
El más querido de los hombres ∗∗∗
abrió ⟨sus brazos⟩ a él que venía ⟨al encuentro⟩ ∗∗∗
∗∗∗ y al instante le dijo:
∗∗∗ condujo lejos de la patria
∗∗∗ y nada del niño
∗∗∗ deje tras de mí
∗∗∗ ⟨para⟩ ∗∗∗ y abrir las puertas,
⟨pues terrible⟩ temor me posee de que irrompibles
⟨ataduras le envuelvan⟩ y ⟨su padre⟩ no le socorra
∗∗∗ yo le eduqué e igual también
∗∗∗ otro».
⟨A él a su vez el Ifíada⟩ se dirigió y dijo lo siguiente:
«∗∗∗ ⟨no⟩ lo manifestaré inútilmente,
∗∗∗ de la excelente Inaquione.
∗∗∗ los compañeros, tras ser sometidos a duras ⟨penalidades⟩,
∗∗∗ yacen ⟨presa⟩ de buitres y perros.
∗∗∗ ¿Cómo otra cosa pueda decirte?
∗∗∗ allí lanzó
∗∗∗ negar la verdad

*** y con premura llego al lugar,
⟨por si algún⟩ remedio ⟨aún del mal⟩ viéramos. Mas todo estaba
perdido». ⟨Así habló el Ifíada⟩ y allí mismo el anciano cayó
en el polvo y con sus manos lo aferró, chillando fuertemente.
*** lo levantó del suelo y dijo lo siguiente:
«⟨Recobra el ánimo⟩, pues habrá provecho en el consejo».
⟨Elevó el anciano⟩ la cabeza y se plantó sobre sus pies.
⟨Tomó⟩ de la mano ⟨al extranjero⟩ y lo introdujo en la mansión.
*** de la puerta, que en el interior yacían
*** ⟨con⟩ relajados ***
*** e hizo palmotear sus manos.
«*** qué mal aún queda? Fuera de la ciudad
*** no son estos hechos para demorar.
*** las hogueras crepitan y a mi vez yo
temo sufrir dolor tras dolor y contemplar
lo más triste de todo en mi vejez: Muerto, pues,
*** ver al hijo de Diomedes».
*** por su parte le dijo el hijo de Ifis:
«***, conjura ⟨tan terribles palabras⟩ y a aquél,
*** para que en modo alguno perezca
*** y deshonor caiga sobre los compañeros.
*** la cabeza *** por encima de todos
***, cuando esto llegue ⟨al pueblo⟩».

Berliner Klassikertexte V, I, 68 sigs.

3

EPILIO DE TÉLEFO (?)

⟨si no Dioniso⟩
de súbito le anudara con imprevistas cepas,

⟨no⟩ hubieran llegado aún vivos ⟨los aqueos⟩ a Ilión.
Menelao allí habría caído y Agamenón allí habría
perecido y al mejor entre los argivos ⟨a Aquiles⟩
Télefo hubiera matado, antes de enfrentarse a Héctor.
Otórgame, así pues, a mí y a ⟨éste⟩ defender ***
y llevar socorro a mi ***
Si de verdad el linaje del argivo Heracles me alcanza,
a Télefo en el tálamo lejos de las contiendas ⟨depositad⟩.
Oídme, inmortales, y tú, Zeus, ante todo, de quien oigo
eres progenitor de nuestro Dárdano y de Heracles,
y ordenad la disolución de estas luchas y sobrevenga
justo pacto de palabras entre argivos y troyanos.
Tampoco yo entonces suplicaré que los argivos mueran,
⟨pues ya tantos⟩, aún sin armas, cayeron ante el vigor
de Télefo, ensangrentando la fuerte corriente del Caico.
Oye, ⟨Zeus⟩, lejos ⟨esto⟩ *** y *** de los aqueos.

Papiro Londinense 1181.

4

EPILIO DE LA ANCIANA POBRE

Dijo ella acerc⟨ándo⟩sele: «⟨Hijo⟩, hijo, no es adecuado
que tan indigente ⟨de todo⟩ junto al chico regreses,
pues no basta ⟨extender⟩le la mano ni la voz
*** ¿Qué podrías ofrecerle?
y en cuanto a *** quien le engendró ha muerto
†...† *** ⟨varón⟩ anteayer caminante.
Yo misma no ***, pues las esperanzas se quebraron
de nuestra existencia y con hueco ruido suena mi casa [316].

[316] El hueco ruido de la casa de la anciana es lógicamente el de la pobreza de una mansión sin enseres, despensa ni cocina. Sigue la idea tópica de los imprevisibles cambios de fortuna.

Pues a unos u otros, según la ocasión, llega riqueza:
Igual a la suerte del dado, es sin duda la de riqueza:
El dado, al girar, a favor cae a veces de unos
y a veces de otros y de repente en opulento convierte
a quien pobre era y al próspero empobrece.
De tal modo con tornátiles alas cíclicamente gira
riqueza sobre humanos y a uno engrandece tras otro.
Yo misma, a quien ves aquí ahora, a muchos he ofrecido
comida y bebida, puesto que no fui indigente antes,
sino que añojal tuve de pingüe cosecha, huerto tuve
y tuve muchas ovejas que dispersó por completo
la funesta miseria presente y ahora, cual vagabunda
harapienta, por populosa ciudad me deslizo.

Papiro Oxirrinco 2883.

5 (**8** P.)

HERACLEA (?)

*** entre las rocas de Nemea
*** ⟨con manos des⟩armadas al león
*** ⟨mató⟩ mediante la fuerte opresión de su brazo.
*** ⟨celebraba así⟩ el primerísimo combate
⟨que culminaría luego⟩ en las doce pruebas completas.
⟨Con tus ojos por entero⟩ ves aún los signos de la victoria.
⟨Nadie pasa por aquí que no recuerde⟩ a Heracles,
*** ⟨quien sobresaliendo⟩ por su magnánimo corazón,
*** afrontó ⟨toda clase⟩ de esfuerzo sin gloria,
⟨hasta alcanzar el premio del⟩ ***, que borra el dolor
*** justicia ***
*** de la noble Penélope
*** ⟨tal⟩ era la canción de Hesíodo,
*** el gracioso canto.

Papiro Halense I 182.

6 (**922** Ll.-J. y P.)

*** ⟨cuando⟩
⟨la aurora⟩ disipa los ensueños que verdad dicen siempre
a los mortales y los falaces y trae los sueños oraculares [317],
atravesaba él entonces el vinoso mar ***
⟨portando⟩ *** y la corona, que en sus rodillas yacían,
recientemente la ⟨cera⟩ fundida del poderoso mortero.
Tanto bronce trajo ⟨e incrustó⟩ en el altar en extensión
y longitud además que ni triple ofrenda de víctimas
sola con buey en cabeza alcanzarían a cubrir ***.
Rogaban ⟨al hijo⟩ de Lago, el ilustre guerrero.

Papiro Oxirrinco 2521.

7 (**923** Ll.-J. y P.)

*** pues no muy ⟨lejos⟩ ***
⟨los enemigos⟩ asentados están sobre la tierra ⟨que será
nuestra⟩ y si a sus ⟨oídos⟩ acaso llegara el rumor
de nuestro duelo y griterío disonante, de súbito
en grandísimo número irrumpirán y ni el ⟨guerrero⟩
mejor nos salvaría de la funesta derrota ***.
*** pues a estos ***
*** velozmente sobre la más alta cima
*** gritando a la par. Ocultad, pues, el ⟨duelo⟩ en vuestro
corazón y manteniéndoos acampados ⟨evitad⟩ el encuentro
*** hasta que ⟨estemos dispuestos⟩ para navegar

---

[317] Sobre los sueños se nos ha conservado el tratado de interpretación de ARTEMIDORO, *La interpretación de los sueños*. Acerca de sus tipos y estructura narrativa entre los griegos, cf. JOSÉ A. MARTÍN, «Análisis de los sueños en la obra de Jenofonte», *Analecta Malacitana* VII,1 (1984), 3-18, con amplia bibliografía al respecto.

*** con la intención de apoderarnos de ellos
*** no sea que contra escollos ⟨nos⟩ lance la tempestad.
Y después ⟨de inmediato⟩ abandonando la abrupta cima
procuraremos hacer ⟨nuestra la tierra⟩ extranjera
*** sobre anteriores cimientos
*** construiremos murallas *** [318].

Papiro Oxirrinco 2522.

8 (937 Ll.-J. y P.)

EPILIO DE ACTEÓN (?)

*** ⟨noble⟩ gloria llamaríamos
⟨de Milcí⟩ades en M⟨aratón⟩ ***
*** ⟨a⟩ Salamina *** nav⟨egar⟩
*** del rey
... ...
habitan la rocosa ***
los *** que en los confines del Ponto residen,
los *** que avanzan cerca con parejo corazón.
Y *** de ellos el ánimo escindido ***.
*** reunid vuestra tropa ***
y no os faltará entonces asistencia de aliados.
El ejército de Europa es suficiente para expulsarlos
y no hay para los persas tan copiosa tropa de guerreros.
Ello ya se hubiera cumplido tal como *** dijo,
si no le hubiera matado el empuje del destino de Zeus.
Y ahora su hijo, poderoso de mientes no ***

[318] El texto sugiere un viaje por mar antes de la batalla final, explicable tan sólo en caso de un ataque sorpresa. Luego, si esto es así, construirían sus propios muros sobre el terreno conquistado, esto es, una fortaleza mesenia. Ello viene a coincidir con el texto de PAUSANIAS relativo a esta guerra (IV 6 y 23).

y así se contuvo. Mas retorne por voluntad del ⟨Cro⟩nida
y no le falléis, pues cumplirá su promesa a cuantos
le sigan sólo, de modo gratuito donará de su hacienda
mediante pacto a cada uno lo suficiente ***
y tan copioso ejército no ⟨carecerá⟩ ni de ⟨pan⟩ ni
de vino *** [319].

Papiro Oxirrinco 2814.

9 (938 Ll.-J. y P.)

Hijas de Zeus que gobierna las alturas, Musas de Pieria,
que ⟨celebráis⟩ el nacimiento de los dioses y los espléndidos [regalos
del poderosísimo padre, cuando en dirección al dorado Olim- [po ***
salís del divino monte de Pieria
o cuando partís del Helicón, de elevada cumbre,
revestidas de aire ⟨entonando⟩ vuestro armonioso canto,
⟨inspirad⟩ vosotras mismas la canción que ahora entono,
en tanto avanzando por el aire ⟨os dirigís⟩ al Éter divino.
Cuando el padre *** ansiaba en el Universo infinito
edificar para sus hijos *** mansión para siempre,
con industriosa mente entonces el demon *** ⟨edificaba⟩
en sus justas proporciones, para dar a todas límites parejos.
Pues temía que por suscitar pendencia entre sí ellos mismos,
el ánima del inextinguible Éter y la inmensa Tierra
e incluso el poderoso piélago henchido por inabordable oleaje
de nuevo ⟨se fundieran⟩ en el Caos y cayeran ⟨al punto⟩ en las [tinieblas.
Por ello en primer lugar ***.

[319] Según la versión de Lloyd-Jones, los personajes de los vv. 14 sigs. son muy verosímilmente Filipo de Macedonia, ya muerto, y su hijo Alejandro.

10 (946-947 Ll.-J. y P.)

A (**946** Ll.-J. y P.)

De vuestro anterior coraje ⟨acordaos⟩...
mantenerse firmes como antes...
Empero luego, si los dioses lo quieren, nos cuidaremos de ello.
Y, con la ayuda de Zeus, al alba de inmediato los veríamos huir
en desbandada vencidos bajo nuestras flechas,
para que en Esparta afligido por funesta herida alguien
luego se acuerde de nosotros y no escape sano y salvo.
⟨Y que esto⟩, como conviene, cumpla el Crónida.
Vosotros, ⟨ahora⟩, guardianes, quemad las piras y ansiosos
desde fuera ⟨del muro⟩ defended vuestra propia ciudad.
Ni siquiera yo mismo, puesto que esto es lo mejor,
permaneceré en palacio, sino al punto seguiré a la guardia.
No nos preocupan los enemigos, sino que conviene
todo bien dispuesto ejecutar ⟨con orden⟩ y pensar animosa- [mente.
⟨Así dijo⟩ y el ejército clamó al unísono *** [320].

B (**947** Ll.-J. y P.)

Así ⟨diciendo⟩, puso fin a la batalla, mas la tropa le obedecía
⟨con las cabezas gachas⟩, pues, ufanos por la victoria, ansia- [ban,

[320] El homerizante estilo produce en un texto tan tardío hasta un *hýsteron próteron* en el v. 14, esto es, anteponer lo temporalmente posterior «ejecutar» ante «pensar», recurso muy del gusto homérico. El siguiente fr. B tanto puede aludir a una batalla pasada sugerida en el v. 1 del fr. A, como a la inmediata que preludia la arenga.

aunque fatigados, enfrentárseles en el crepúsculo.
En cambio, para laconios grata llegó la oscuridad de la noche.

Papiro Oxirrinco 2883.

11 (951 Ll.-J. y P.)

*** ⟨no miréis⟩, pues os tornaríais ciegos ***
⟨mas cuando⟩ veloz ⟨el sol⟩ poniéndose ***
⟨entonces a tu ánimo⟩ ver sólo a Leandro agradaba
⟨y⟩ *** de nuevo a su encuentro ibas, Lucero vespertino,
en hora furtiva. ⟨Pues a ti⟩, Leandro, también los astros, jinetes
⟨del éter, te sirven⟩ y la noche, el cielo, el sol ⟨y la tierra⟩.
... ...
*** oh Leandro, pues ⟨por ti⟩ se consume ⟨la luna⟩
⟨y⟩ *** Faetón, que observa de lejos, se desliza ⟨hacia el [mar⟩ [321].

Rylands Papyri III 486, 126 Page.

12 (952 Ll.-J. y P.)

*** supo que el esposo Menelao ⟨se ausentaba⟩
*** de Esparta, la muy ***
*** furtivo mercader en legítimo himeneo,
*** la guerra de veinte años ⟨trajo⟩ a las casas [322].
*** ⟨ella⟩ que mantenía una labor siempre de nuevo deshecha
*** sin someterse a centenares de ⟨pretendientes⟩
*** el juicio de las tres llegó a la discordia

[321] Podría ser un texto preparado para trabajo escolar. Las palabras están muy separadas entre sí, como para facilitar la lectura.

[322] El «furtivo mercader» es desde luego Paris, quien con la seducción y rapto de Helena interfiere, con agravio al marido, en el «legítimo» matrimonio.

*** a Paris, injusto juez de diosas inmortales
*** vino el juicio ...
*** ⟨asemejarse⟩ en el linaje, pero ...
*** entero descendía a ...
*** triple favor ***
... ...
*** y las lanzas ***

Papiro Schubart 8.

POEMAS MÁGICOS DE ENCANTAMIENTOS

13 a-c (**900** Ll.-J. y P.)

13 a

⟨ENCANTAMIENTO PARA EL DOLOR⟩ DE CABEZA

Pues tú eres para mortales ***
*** ejecuta perfecto encantamiento.

13 b

⟨ENCANTAMIENTO⟩ PARA TODA QUEMADURA*

*** el receptor de combustible abrasó
y en altísimo monte abrasó ***
fuentes de siete lobos, de siete osos, de siete leones.
Y siete doncellas de oscuros ojos vertieron agua
en oscuras vasijas y apagaron el infatigable fuego.

* De Sira de Gádara.

13 c

ENCANTAMIENTO PARA EL DOLOR DE CABEZA *

Huye dolor de cabeza, huye *** bajo una roca,
pues huyen los lobos y huyen solípedos caballos
*** bajo los golpes ***

Papiro Berlinés Inv. 7504.

* De Filina la Tesalia.

POESÍA LÍRICA ANÓNIMA

La *lírica,* poesía cantada con acompañamiento musical y normalmente danza, tiene una atractiva representación de textos anónimos helenísticos. Por su contenido los especialistas la han dividido en *personal* y *religiosa,* a sabiendas de que los términos no dejan de ser ambiguos y sus límites no están en absoluto claros: la poesía *religiosa* aludida solía ser obra personal de poetas, en ocasiones excelentes, que eran premiados y gozaban de honores a causa de ellas. Y, por su parte, la denominada *personal* era en algún caso producto de mística inspiración o acogía forma hímnica y motivación de festividad, naturalmente religiosa, y en general contenía las lógicas preces e invocaciones a deidades propias del trasfondo cultural de esa sociedad. Y por estos motivos tampoco es válido para ella el apelativo de laica o profana, tal como hoy lo entendemos.

La poesía *religiosa* era esencialmente ritual o cultual, no doctrinal, por tratarse de himnos grabados en los templos. En razón de ello se ha pensado denominarla *hierática* en su acepción genuina, como hace Powell, *New Chapters...*, I, pág. 41, o *sacra* o *cultual,* si se prefiere. En realidad, sería una denominación más adecuada, pese a aparentar ser excesivamente restringida. Mas no consideramos relevante la distinción.

En cuanto a la supuesta lírica *personal,* deja en entredicho, si no contradice, tal apelación la existencia de la *poesía popular,* impersonal por tanto, que aquélla debe incluir por fuerza, en tan-

to no sea ésta propiamente cultual. Pero no encaja el término *popular* como subtipo de la *religiosa,* en cuanto que ésta responde a la festividad de una comunidad, bien sea mera destinataria o bien celebrante, y resultaría irrelevante, aun siendo acertada. Mas, en cambio, es denominación operativa y eficaz para distinguirla de la *de autor,* calificativo más ventajoso y actual que el de *personal.* La diferencia principal entre la *popular* y la *de autor* es el inconfundible estilo de aquélla como poesía realmente menor, con peculiaridades de clara raigambre folklórica, aunque no esté exenta, desde luego, de gracia y belleza, en ocasiones notables. La *de autor,* por el contrario, se circunscribe a poetas conocidos, como los ofrecidos por nosotros con anterioridad, a causa de las singularidades menos anónimas, culturalmente hablando, o, dicho de otro modo, más específicamente literarias e individuales.

Así pues, desechado el apelativo *personal* por las razones antedichas, nos atendremos a la terminología moderna y bajo ese marco general a la específica que los propios griegos dieron a su propia obra, aceptando la de *poesía religiosa* como denominación genérica cuando cumpla el poema todos los requisitos que deben caracterizarle como tal: asunto, fin, etc. Y no insistiremos en aspectos sabidos de los diversos subgéneros líricos, cuando ellos hayan sido comentados con motivo de las muestras de autores conocidos a los que en consecuencia remitimos.

LÍRICA ANÓNIMA GENERAL

Comenzamos por la *poesía general amorosa,* representada por un *Paraklausíthyron,* un canto característico del *exclusus amator,* apelado *Fragmentum Grenfellianum* por el nombre de su descubridor Grenfell, aunque es un poema completo. Su contenido son las quejas amorosas y requerimientos de una mujer a su amante, propio de este subgénero que ya tocamos someramente con moti-

vo de Fénice de Colofón [323]. El metro docmiaco, a veces resuelto coriámbicamente, se presta a la apasionada agitación que expresa. Sus innegables viveza y conmovedor encanto le han hecho merecedor de la atención de los grandes filólogos, entre los que se cuenta curiosamente Walter Scott junto a Wilamowitz y Hunt. Crusius se lo adjudicó a Simo de Magnesia por considerar el poema un tipo de *hilarodia* o *magodia,* poesía cómica o bufonesca que por su creador se denominó *Simodia.* Mas como vemos no es ese el tema. La fecha del papiro corresponde al s. II a. C. y la de la composición debe de situarse entre Teócrito, cuya *Farmakeútria* supone, y los *Cánticos* de Plauto que se le asemejan.

De contenido similar —lamento amoroso por un desaire o rechazo—, aunque menos apasionados, son el fr. 2, *Quejas de Helena,* y el 3, *Canción de Marisa,* que innova con graciosas puyas y desaires en plan de coqueteo. No muy desemejante de éstos es la *Monodia del mormilón* (gladiador), y próximos por la materia los *Aforismos eróticos* del 7 y los *Partenios* o cantos doncelliles con danza del 5 y del 6, en que no faltan, como es habitual en este subtipo de género, los piropos del cantor a las jóvenes danzarinas.

El 2, *Quejas de Helena,* escrito en un papiro de hacia el 100 a. C., responde aproximadamente a la misma fecha que el 1 y es igualmente una bella producción. Aporta la novedad mitológica del abandono de Helena por Menelao al regreso de Troya, que contradice a la *Odisea.* El metro es crético, a menudo resuelto en peón como en los himnos Délficos, con dos estrofas antitéticas en responsión.

El 3, *La canción de Marisa,* debe el nombre a su hallazgo en una inscripción sobre la puerta de un templo de Marisa, ciudad

[323] Agregamos, no obstante, nueva bibliografía sobre el tema: J. C. YARDLEY «The Elegiac paraclausithyron», *Eranos* 76,1 (1978), 19-34, examen de la poesía romana al igual que J. VEREMANS, «Tibulle, II, 4: Un Paraclausithyron?», *Euphrosyne* 17 (1989), 99-114; y de la griega, W. J. VERDENIUS, «Opening Doors again», *Mnemosyne* 33, 1-2, serie 4, pág. 175. Aquéllos siguen las huellas del libro ya clásico F. O. COPLEY, *Exclusus Amator: A study in Latin Love Poetry,* Oxford-Wisconsin, 1956.

ubicada entre Gaza y Jerusalén. Fechada *c.* 150 a. C., a juzgar por la cronología de Crönert, *Rhein. Mus.,* 433 sigs.; Susemihl, *Gr. Litter. Alex.,* II, pág. 552, la atribuye a un Filón de Sidón que en esa época componía versos semejantes. Los amantes del texto conciertan una cita, tras las chanzas propias del estilo de canción amorosa conocida como *Cantos Locrios,* que según Ateneo, XV 697b, abundaban en Fenicia por obra (o imitación) de Filón. El metro lo componen jónicos con troqueos que, como las réplicas entre los amantes, van alternándose.

Al s. II d. C. pertenece la *Monodia del mormilón,* fr. 4, en que una mujer lamenta la ausencia del amado. Éste ha sido destinado a un combate singular, como gladiador, probablemente con fieras, y ella le ruega que mediante el pago de sus propias joyas y vestidos, según parece, evite el riesgo que corre. La disposición es estrófica. Se ha perdido el último verso, más breve que los anteriores, totalmente mutilado. La reconstrucción de las porciones lacunosas sobre el modelo del *Paraklausíthyron* tipo es obra de Murray. Nosotros divergimos de él en la deidad a que se dirige la joven, Zeus para Murray, Afrodita en nuestra opinión.

El fr. 5, el *Partenio,* fue considerado en principio por Grenfell y Hunt, *Greek Papyri,* 2ª serie, págs. 209 sigs., una composición de lecitios ditirámbica, pero Stuart Jones, más correctamente, lo interpretó como un partenio pseudo-alcmánico del estilo del fr. 6. Hay, no obstante, lógicas diferencias observables entre ambos, como que en el 6 las danzarinas, en número de nueve, hablan por sí mismas, mientras que en el 5 es el poeta o director del Coro quien desgrana la letra de la canción cuyo ritmo bailan ellas. El léxico está en ambos partenios teñido de dorismos, si bien en el 6 combinados con eolismos. En éste hemos de suponer además que se trata de jóvenes *canéforas* o, mejor, *calatéforas,* pues así se llamaba específicamente *(kálathos)* la cestilla que portaban en estas fiestas en honor de la diosa de los cereales, Deméter, Gran Madre generalizada en el período helenístico. Justo por entonces Filadelfo había instituido su culto en Alejandría a imitación de Atenas, cf. el escoliasta al *Himno a Deméter* I, de Calímaco, e *Historias* IV 83, de Tácito. El papiro que contenía a éste es del s. I ó II d. C. y abarcaba una Antología.

Los *Aforismos eróticos* del 7 reflejan con originalidad para la época motivos clásicos universales, gratos también a nuestra edad de oro literaria, caso de Quevedo u otros. Su composición es en dísticos de metro vario. Justamente aparecieron en la misma colección de papiros que las *Quejas de Helena* y el hermoso poema del fr. 8 denominado *Monte boscoso (Saltus montanus* en latín). El papiro es del 100 a. C., y este poema, entonces, algo anterior. El metro es jónico a la manera anacreóntica. Describe con gracia y viveza un amanecer en el campo que los trinos de las ágiles aves despiertan, suscitando los restantes sonidos naturales junto con el eco del solitario paraje. Culmina con la relación del trabajo que a esas horas inician las laboriosas abejas. A ellas dedica el autor una cuantiosa serie de oportunos epítetos que recuerdan los de los delfines del Pseudo-Arión y que en su fondo responden al exacto conocimiento de las cualidades y actividad de estos insectos, en buena medida tomadas de Aristóteles, *Investigación sobre los animales* y otros tratados zoológicos de su tiempo, como observa Powell, *New Chapters...*, II, págs. 62-63. Los adjetivos parece corresponder a una determinada especie de abeja mediterránea, la *Chalicodoma Sicula*, de acuerdo con el análisis de Morice. Tan sólo no es exacto el epíteto *«alidoradas»*, mas ha de entenderse una referencia al cuerpo y no a los transparentes élitros. Muy probablemente lo copia Virgilio de forma parcial en sus *Geórgicas* IV 198 y 199. El poema pudiera ser muy bien una citarodia o canto acompañado de cítara, como piensa Wilamowitz. Con ella tenemos una sugestiva y muy hermosa combinación lírico-didáctica de hondo sabor helenístico.

Muy distintos son, en cambio, los frs. 9, *Loas de Homero,* y 10, *Oráculos de Casandra,* poesías líricas inspiradas en motivos épicos y dramáticos, ambas recogidas por el mismo *Papiro Berlinés* del s. I. El 9 puede fecharse, como hacen sus primeros editores, entre el tiempo de Ptolomeo Evérgetes II (hacia el 170 a. C.) y el de Calígula. El ritmo poético está conformado por monómetros anapésticos que, a causa del *estilo kaí* o polisíndeto copulativo con que ha sido construido el comienzo, hacen aún más pesado su lento movimiento. Su contenido, acorde con la forma, consiste

en una catalógica relación de los pueblos más señeros que honraron y transmitieron la gran épica homérica. Sin embargo, todos ellos se acogen bajo la poderosa inspiración de Palas Atenea, diosa del saber por excelencia y de la ciudad estado más notable en el período clásico, que recapitula con indicación de su poder también bélico esa parte en forma anular de arcaica *Ringkomposition.* La porción siguiente contiene, junto al elogio del aedo Homero, el de sus recitadores rapsodos de toda Grecia y tal vez de los gramáticos o filólogos helenísticos que llevaron más allá todavía, a otros pueblos y gentes que los citados, la grandiosa enseñanza de sus versos. No obstante y aunque sea mucho menos probable, en esa alusión de los vv. 11-12 cabría entender gobernantes legisladores, como Licurgo y Pisístrato, que impusieron su texto saneado y unificado de educador al pueblo. Finalmente, los vv. 15 sigs. hacen referencia, sin duda, a la fuente de todo tipo de poesía que supuso la épica en Grecia.

La segunda columna del mismo papiro nos ofrece el fr. 10 o luctuosos *Oráculos de Casandra.* El texto, en correspondencia con la materia tratada, no es muy claro y se presta a interpretaciones. Según parece, la adivina princesa habla de sí misma y de Hécuba a través de una serie de oráculos cuyo desciframiento intenta explicar, con paralelo parcial en la no menos enigmática *Alejandra* de Licofrón, como advierte Powell. Su estilo es, pues, claramente el de la etapa inicial o central helenística. La fecha pudiera ser la del comienzo del s. II a. C. Su reconstrucción se debe, como la del anterior, a Wilamowitz y Schubart. La primera parte trata de Hécuba, esposa de Príamo y madre de Casandra, que seguramente entre sus hijas y jóvenes servidoras clama lastimeramente su servidumbre de los aqueos. El problema es el parlamento de los vv. 16 sigs., cuyo sentido y alternancia de pronombres personales y posesivos obligan a pensar en un diálogo de Hécuba (vv. 16-18) y Casandra (vv. 19-24), en tanto el resto, lo anterior y posterior a ese diálogo, pertenecería al narrador. Mas lo extraño es que no se mencione en esos versos, bastante bien conservados para que no haya duda al respecto, ni a una ni a otra de ambas troyanas. Pero no cabe otra interpretación, si ese es el tema. Para Hécuba, la dei-

dad del parto Ilitia se ha convertido en una Parca o Moira, Átropos *«La sin retorno»*, a causa de la muerte de todos sus hijos varones, así como de su propia esclavitud y la de sus hijas. Casandra alude luego a su iniciación como adivina condenada a la incredibilidad por obra de Apolo, su enamorado rechazado, y sobre ello incide el narrador a continuación. Más abajo parece darse la contraposición entre los vencidos troyanos (vv. 30-33) y los vencedores aqueos (vv. 33 sigs.).

En la tumba de un mercenario griego en Elefantina de Egipto se ha hallado un curioso papiro con una serie de canciones que muy probablemente había copiado con propia mano y para su propio uso en las diferentes situaciones importantes de su vida de soldado, aunque es posible que todas estuvieran dedicadas a su canto en los banquetes, como piensan sus editores berlineses. Son nuestros textos 11-13, y su datación puede estar entre 300-280 a. C. El total es de seis, pero de tres quedan apenas un verso de cada una, y aun ése deteriorado. En algunos los títulos constan al margen.

El 11, *Euforátide*, es canto de soldados exploradores, a ellos debió, por tanto, de pertenecer el muerto, pues el nombre del título es el de su patrona. No obstante, el nombre de esta diosa, según K. F. W. Schmidt, pudiera ser el de *Eufora⟨lía⟩*, dado que su terminación es lacunosa. El metro parece compuesto de dactiloepítritos con docmio final. Los personajes aludidos se corresponden con Ulises y el espía troyano Dolón, a quien, como nocturnos exploradores, mata aquél con Diomedes en el canto X, *Dolonía*, de la *Ilíada*.

Otra balada, tal vez oda convival para una situación de peligro marino, es la del fr. 12 *Mnemósine* o *Memoria*, madre de las Musas. Tras su invocación en pro de un inspirado canto, se refiere la ejecución de las acciones precisas para poner a salvo una nave en medio de la tempestad. Su metro es igual al del anterior, y el lenguaje ditirámbico. Tampoco el estilo es corriente, sino pretencioso y no carente de mérito. Por ello, como el otro, cabe que pertenezca a una época próxima a la del artificioso poeta Timoteo (s. IV a. C.), a los inicios del Helenismo, por consiguiente.

El 13, último del grupo, es ya con nitidez un auténtico *Escolio* típico de los simposios o festines. Está compuesto en forma elegíaca y enumera el modo y etiquetas que hacen el ornato de un correcto banquete. Por turnos deben todos intevenir narrando o cantando, bajo la dirección del simposiarca. Y en lo demás, bienvenidos sean el goce de la conversación y el humor, junto con la bebida y comida. Sin duda el soldado lo llevaba consigo para su intervención en tal acto, como los otros para esa u otra oportunidad, mas vacilamos en atribuir alguno a su autoría, si acaso éste solo que consideramos el más flojo y convencional de los tres.

Especímenes de ditirambos que, como es sabido, están en el oscuro trasfondo del origen de la lírica y la tragedia, son los frs. 14-17. El papiro que los contiene es del s. III d. C., pero ellos deben de ser del IV a. C. Su verso es trocaico y la temática báquica, como corresponde. El dios mencionado, sus coros y danzas y el vino protagonizan el fr. 14 y conjeturablemente el 16.

Rematan el conjunto de *poesía lírica general* un breve grupo de *canciones folklóricas tardías* de neta índole popular: la simplicidad léxica, reiteradas anáforas, fácil ritmo e ingenuo encanto lo delatan en las tres, sin que ello desdiga su innegable belleza y calidad.

Son nuestros frs. 18-20. El primero, núm. 18, es una *Aulodia*, canción acompañada musicalmente por el *aulós*, instrumento de viento comentado en nota 45. Consta en un papiro del s. I. Su metro es el *miuro* o hexámetro con penúltima breve, según el análisis de Maas, *Philol. Woch.* 25 (1922), y está dispuesta en anagrama con las iniciales de cada estrofa por orden alfabético desde la *th (theta)* perdida del primer verso hallado hasta la *ch (chi)* de la última. Claramente incompleta, comenzaría por una serie de estrofas mutiladas en la columna I del mismo papiro, con iniciales desde la *alfa* hasta la *gamma*, y remataría con iniciales desde la *psi* hasta la *omega* en otro papiro; tal vez el de *Oxirrinco* I 15, aunque es problemático el que pertenezca al s. III. Naturalmente, la letra *I* correspondiente a la segunda estrofa es la lectura itacizada de *EI* propia de la época. Las correcciones del texto griego son de Hunt. Su empleo y motivos responden al festivo de los banquetes. Pre-

sente está entre sus motivos populares el deseo de mágicos bienes, como fuentes espontáneas de vino, miel y leche, junto a los realistas o lúdicos del buen carácter, el verdadero saber humano de índole pragmática, el poder, la música o el tema de la muerte inevitable e igualadora, siempre con la breve cola del estribillo a cada estrofa: «*toca para mí*».

Los dos siguientes, 19, *Cantinela de marineros*, y 20, *Vientos rodios*, revelan su condición de tardíos por la expresión del ritmo poético diviso entre el metro y el acento. El primero es una *Síncrisis* o *Contraste* peculiar de la época imperial. El metro lo constituyen monómetros anapésticos con yambo de palabra paroxítona o llana a modo de rima al final de cada verso. El *Contraste* se establece entre marineros del mar y fluviales del Nilo. De su estudio se ha encargado Hense. El segundo, inscrito también en un papiro fechado hacia el s. III o tal vez II d. C., tiene un mayor aire folklórico, de ingenuidad casi infantil por el supuesto mágico poder del cantor sobre el mar y el viento. Es, pues, como la otra, canción marinera, pero en ella es más dominante el elemento rítmico de la acentuación.

1

PARAKLAUSÍTHYRON

La inclinación partió de ambos.
Nos unimos. Fiadora fue Cipris
del amor. Y dolor me posee
cuando recuerdo
cómo me besaba, mientras con desidia
iba a dejarme
el inventor del desasosiego
y fundador de mi amor.
Eros me dominó,

no lo niego.
Astros queridos, y señora Noche, mi confidente
acompáñame aún junto a quien Cipris
rendida me lleva
y el mucho Eros que me dominó.
De guía llevo el mucho fuego
que el alma abrasa.
Mas me ofende, mas me aflige
que el seductor
que se jactaba y aseguraba que Cipris
no era causante de nuestro amor,
no se culpe ahora
de la ofensa que ocasionó.
Voy a enloquecer, pues celos me poseen
y abandonada me abraso íntegramente.
Échame al menos coronas de flores
que abracen mi cuerpo en la soledad.
No me dejes, señor, ante la puerta cerrada,
acéptame. Consiento, anhelo ser tu esclava.
Gran esfuerzo conlleva amar locamente,
pues preciso es celar, contener y persistir.
Y si en uno solo te posas, serás insensato,
pues amor único hace enloquecer.
Entérate que poseo ánimo invencible,
cuando Discordia me domina. Enloquezco
si voy a yacer sola
y tú te apresuras hacia otros abrazos.
Mas si ahora nos enfadamos, preciso es pronto
reconciliarnos.
¿No para eso amigos tenemos
que juzguen quién ofendió?
... ...

B. P. Grenfell, *An Alexandrian Erotic Fragment*, Oxford, 1896.

2 (6 P.)

QUEJAS DE HELENA

A Oh tú, que te revelaste grato
goce cuando me amabas,
cuando con lanza hostil
la ciudad
de frigios destruiste y sólo
de nuevo a la patria
transportar mi lecho querías.

Pero ahora sola me dejaste,
y abandonaste, cruel, esposa
que ejército Danaida
persiguió,
por quien hija virgen
arrebatara Ártemis
como víctima a Agamenón.

Tebtunis Papyri I 3.

3 (5 P.)

CANCIÓN DE MARISA

MUJER: Ignoro por qué por ti sufro o me alegro
y luego yazgo con otro, amándote tanto.
Pero, por Afrodita, un gran consuelo tengo,
que a mi lado en prenda tu vestido yace.

HOMBRE: Pero yo parto a la carrera y te dejo
todo el campo libre.

MUJER: Haz lo que quieras.
Mas no golpees el muro, pues haces ruido,
por la puerta, en cambio, tienes mi aprobación.

J. P. PETERS y H. THIERSCH, *Painted tombs at Marissa*, 1905, pág. 57.

4 (38 P.)

MONODIA DEL MORMILÓN

Siendo mormilón, ⟨por orden de⟩ imponente ⟨varón
partiste⟩, sosteniendo en las potentes manos
⟨arrojarredes⟩ por arma la espada tan sólo.
¡Ay, ay, cuán sola ⟨entre males⟩ me dejaste!

¿Por qué ciñes ⟨coronas⟩ de rosas? A ti ⟨te
digo, pues en peligro⟩ está nuestro muchacho, que con
⟨fieras⟩ terribles persuadieron a combate singular.
¡Que ⟨a Cipris llegue⟩ mi ruego y no lo desoiga!

⟨Mas si algún⟩ oro de tu ⟨dueña⟩ tienes, oh muchacho,
persuade al gravisonoro y potente ⟨mortal a que
con él desista⟩ y con purpúreos ⟨vestidos en cantidad⟩.
⟨¡Y júrale para después⟩ el doble de todo aportar!

Ryland Papyri I 15.

5 (26 P.)-6

PARTENIOS

5 (26 P.)

Venid, venid de allí quienes
adelante os dirigisteis.
¿Quién será la joven? ¡Qué
distinguida ⟨gracia⟩ la
envuelve ***! [324].

Papiro Oxirrinco I 9.

6

NUEVE DONCELLAS

Nueve jóvenes llegamos junto a la gran Deméter,
todas doncellas, todas con hermosos vestidos,
con hermosos vestidos y magníficos collares
de dentado marfil, semejantes de aspecto ***.

Papiro Oxirrinco I 8.

324 El cantor dirige, en tanto describe, la acción de las danzarinas. En estos versos las que han avanzado bailando deben retornar al punto de arranque, siguiendo el ritmo. De este modo continúa el canto alternando el elogio de la belleza o gracia de las jóvenes con las prescripciones de los pasos y evoluciones del baile.

7 (8 P.)

AFORISMOS ERÓTICOS

a

Quienes a Eros reprendéis, ignoráis
que llama inflamada, con aceite queréis apagar.

b

Alma de amante y lamparilla al viento,
tan pronto se inflama como se apaga.

c

Cuando bebemos *** nos embriagamos y no razonamos.
Así amor con ardientes *** me abrasó.

Tebtunis Papyri I 4.

8 (7 P.)

MONTE BOSCOSO

Sonoras aves
doradas recorrían el
desierto bosquecillo y en puntas
de ramas de pino sentadas
trinaban o cuchicheaban
en confuso clamor. Y
unas entonaban, otras seguían,
unas callaban, otras clamaban.
Emiten entonces los montes sus voces
y a su parloteo en boscosa cañada
responde eco gozasoledades.

Y dóciles artesanas carirromas,
las abejas alidoradas,
incesantes cosecheras del verano,
gravisonantes, pierdeaguijones,
alfareras, malamantes
al descubierto el dulce
y melifluo néctar extraen [325].

Tebtunis Papyri I 3.

9 (10 P.)

LOAS DE HOMERO

... ...
de Atenea
el linaje y de etolos raza elea
y oleaje de Dima y vecinos del glauco mar
locrios acantilados y de trípodes
criseos consagrado monte oracular
y teumnesias atalayas flotantes
y vástago de cosechas de Erictonio,

[325] El epíteto «malamantes» debiera ser mejor *desamantes*, en relación con desamor, dado que más que la conducta de las abejas con los zánganos pretende reflejar la ausencia de aparejamiento con ellos. Sobre los lexemas de voz y sonido en la *koiné*, el unificado idioma de las poblaciones helénicas o helenizadas de la época, cf. J. A. MARTÍN, *El campo semántico del sonido y la voz en la Biblia griega de los LXX*, Universidad de Málaga, 1986, y sobre tal léxico en Hesíodo, con quien está tan endeudada la poesía alejandrina, cf. otro trabajo nuestro, «El campo semántico de los sustantivos de sonido en Hesíodo», comunicación al VII Congr. de Est. Clás. de 1987 en Madrid, pero publicado por circunstancias ajenas al autor, no en sus *Actas*, sino en *Analecta Malacitana* X, 2 (1987), 207-18.

que soberana Palas entre mortales
con lanza y saber sobresalientes conformó [326].
Todos, Homero, la loable naturaleza
de tus himnos heroicos por élites
de hombres transmiten y celebran
y de Musas la inextinguible voz,
que tú entre incesantes fatigas
bordaste y como un mar
espumeaste *** para otros
mortales sobre acantilados. De tu ***
*** no sin sabiduría,
y tenacidad *** como antorcha
Olímpica ***
a cuantos de mortales preceptos divinos
***, pues la de aquellos
... ...

Berliner Klassikertexte V 2, 131 sigs.

10 (11 P.)

ORÁCULOS DE CASANDRA

... ...
espléndida ***
*** joven esposa la orla
entonces ***

[326] El apelativo «oleaje de Dima» alude a Acaya, y los vv. 5-6 a Fócide y Beocia respectivamente. Erictonio, mítico héroe, era hijo de la diosa Tierra, como sus descendientes los Erictónidas que sirven para nombrar a los autóctonos atenienses, según la mentalidad griega. No obstante, con el mismo padre, Hefesto, otras versiones le hacen hijo de Atenea. Personaje homónimo distinto es el homérico rey de los dárdanos.

de terrible cabellera ***
feliz los juramentos ***
*** cayó bajo la propia
gamella de necesidad y servil canto,
entre jóvenes ⟨doncellas⟩, de lastimero
griterío gimió y lanzaba sobre costas,
que acompañaban su llanto,
la soberana ⟨poseedora de⟩ cetro antes
y ahora esclava bajo estandarte dánao.
Pues he aquí que ⟨de familia⟩ el antiguo
vaticinio refuta tanta nobleza de partos engendrada.
«¿Quién ⟨mi ser⟩ sembró o para quién
bajo el ceñidor la atadura soltó
la soberana ⟨Il⟩itia, nueva Átropos?»
«Oportuno es descubrir en oscuros
libros la razón oculta, necesario
⟨exponer⟩ a la luz noticia firme
para mortales, que en mí ⟨sola⟩
enraizó ⟨de tu linaje⟩ el soberano
del feliz parto». Desdichado canto
profético halló ante sagradas puertas,
cuando estrépito de broncíneo resonar turbó
⟨odiosa⟩ melodía ⟨de armonía⟩ sin música,
y con mística ⟨voz oracular⟩ quien con lira
inteligente ⟨musa⟩ canta, la hizo vaticinar.
Y el linaje de aquéllos en medio plantó
como ornamento a los que por su excelencia
alcanzó sólo la fama, pero sobre cada
hecho ⟨fallaban⟩. Y a los que de ellos
el relato de ⟨tu⟩ interpretación se apropia,
ahora con más nitidez ***
... ...

Berliner Klassikertexte V 2, 134 sigs.

11 (19 P.)

EUFORÁTIDE

Mezcla en cratera coronada de Gracias
y brinda con secreta consigna.
Haz señal de que doncelliles
himnos infinitos trencemos
por Troya en día de lanza arrasada
por apresador de nocherniego espía
junto a naves sempimemorables.

12 (20 P.)

MNÊMOSÝNE

¡Oh dulcísima madre de las Musas,
inspíranos junto con la
⟨sacra prole⟩ de tus hijas!
Variado canto recién
brotado entonamos
con nuevo arte.
Rocío de Aqueloo humedeció ⟨la nave⟩.
⟨Cesa⟩ de avanzar, contén el pie
quita las alas del velamen y ancla al punto
en arenosas ⟨costas⟩.
Sea así. Respeta al mar y junto a tierra
evita del Noto la penosa, terrible
demencia de marinovagabundeo.

13 (**21** P.)

ESCOLIO

Salud, compañeros ⟨comensales⟩, pues bien
comencé, bien culminaré mi discurso.
Preciso es en reuniones de amigos con tal
objeto, mediando virtud, reír y bromear,
gozar de compañía y charlar entre nosotros
y chancearnos de cuanto risa suscite.
Seriedad venga después y por turno oír a quienes
hablen. Esa es la virtud del comensal.
Y al simposiarca obedecer, pues son éstas obras
de hombres de bien y bien hablar merecen.

Berliner Klassikertexte V 2, 56 sigs.

14-17 (**22-25** P.)

FRAGMENTOS DITIRÁMBICOS

14

Inmortales jardines allí de variadas flores,
junto a umbrío bosque, de delicadas doncellas
báquicos coros acogen en sus regazos.

15

Quien con danzas y alegría goza.

16

⟨Oh⟩ delicia grata en su estación,
de mortales alivio de fatigas.

17

Oh poderosísimo demon, hijo de casta
madre, a quien en otro tiempo engendró
Cadmo en opulentísima Tebas.

Papiro Oxirrinco I 9.

LÍRICA TARDÍA GENERAL

18 (**37** P.)

AULODIA

Ni busques ofender ni repliques ofendido. A
Evita luchas, evita muertes. Ahórrate pendencias.
Poco te fatigarás y además no te arrepentirás.
Toca para mí.

Primavera, verano, invierno viste: eso es todo. B
El propio sol se ocultó y deberes la noche aleja:
no te esfuerces en saber en dónde el sol o el agua,
sino dónde las coronas y perfumes compres.
Toca para mí.

Tres fuentes espontáneas de miel quisiera tener, C
cinco de fluida leche, diez de vino y doce de perfume,

dos de aguas heladas y tres de nevadas.
Y un chico y una joven con la fuente quisiera tener.
Toca para mí.

D Flauta lidia, lidios acordes de lira, cálamo
frigio y taurinos timbales se afanan por mí:
vivo esto me apasiona cantar, y cuando muera
en mi cabecera la flauta poned y la lira a mis pies.
Toca para mí.

E ¿Medidas de riqueza, medidas de pobreza quién halló?
¿O medida del oro qué hombre, a su vez, descubrió?
Pues hoy quien dinero tiene, más dinero aún quiere
y siendo rico el desdichado, como un pobre se atormenta.
Toca para mí.

F Si un cadáver ves y por mudas tumbas transitas,
común espejo miras: tal te aguarda el muerto.
Préstamo es el tiempo; el vivir, cruel prestamista,
y cuando lo quiera reclamar, con llanto devolverás.
Toca para mí.

G Rey era Jerjes que afirmaba partir todo con Zeus,
y con sólo dos gobernalles hendió las aguas lemnias.
Próspero era Midas, tres veces próspero Ciniras,
¿pero quién al Hades llega y más de un óbolo lleva?
Toca para mí.

Papiro Oxirrinco XV 1795.

19 (**32** P.)

CANTINELA DE MARINEROS

Marineros de alta mar,
tritones de aguas saladas
y nilotas de corrientes dulces
que surcáis rientes aguas,
referid, amigos, el contraste
entre el piélago y Nilo fecundo.

Papiro Oxirrinco III 425.

20 (**33** P.)

VIENTOS RODIOS

A vientos rodios ordenaba
y a demarcaciones marítimas
cuando navegar yo quería.
Cuando quedarme quería,
decía a demarcaciones marítimas:
«No *** golpeéis piélagos,
sino someteos a navegantes».
Que apremia pleno viento:
«Contén tus soplos, y tú, Noche,
concede aguas transitables».

Papiro Oxirrinco XI 1383.

POESÍA LÍRICA RELIGIOSA

Abordamos ahora con brevedad la *himnografía religiosa* o *cultual*, pues teórica y genéricamente la tratamos con motivo de diversos autores que mencionábamos, aun cuando someramente, en la Introducción. Preferimos comenzar por un himno tardío por estar dedicado a *Týchē* o *Fortuna*, deidad por excelencia del Helenismo. Nadie como ella lo representa mejor en sus grandes pugnas y continuos y contrastados avatares socioeconómicos y culturales, una vez ocurrido el creciente descreimiento de las clases media y alta, sobre todo, con respecto a los dioses tradicionales. En el himno mismo, 1 nuestro, se cuestiona a qué deidad anterior, siempre démones menores, debe equipararse o sustituir, pero el verso final no deja lugar a dudas de que es ella quien gobierna del principio al fin la vida de los hombres. Su descripción es la habitual de estos tiempos. Y aunque no podamos afirmar ni negar que sea propiamente un himno cultual, tiene, no obstante, en líneas generales las características formales del himno. El metro es inseguro, quizá mixto de yambos y dáctilos, y manifiesta el olvido de la estructura de la lírica clásica. El papiro pertenece al s. III d. C., escrito por un iletrado en razón de sus abundantes faltas de ortografía.

Los siguientes himnos, 2 y 3, son, palabra de más o de menos o una por otra, el mismo *Peán a Asclepio*, sólo que uno de la ciudad de Eritras, Lidia de hacia el 360 a. C., y el otro de la de Dio, actual Caritza de Macedonia. Y a la par son idénticos a otros dos, uno descubierto en Ptolemais, actual Menschih de Egipto, de entre 98-103 d. C., reinado de Trajano, y el segundo, fragmentario, del s. IV a. C., grabado en el Asclepieo de Atenas, cf. *Inscr. Gr.* III 171 C, pág. 490. Ello hace pensar en su conversión en himno oficial de todos los Asclepieos helenos debido, seguramente, a su perfecta estructuración del más puro rigor clásico: invocación de ritual repetida como efimnio o estribillo, asociación de Esculapio a Apolo, Higía o Salud y otras deidades de lo mismo como relato genealógico y típico ruego final de salutífera vida. La composición es de tres estrofas con efimnio y un total de 27 dímetros dactílicos. El de Eritras contiene además otro himno dirigido a Apolo, pero se conserva excesivamente fragmentado y lacunoso.

El núm. 4 es el célebre *Peán Délfico a Apolo* transmitido con notación musical y referencia al acompañamiento de cítara, que tampoco era el único instrumento tocado, como revela el texto. Sólo se ha perdido el nombre de su autor, un ateniense. Sus ejecutantes eran una cofradía de artistas profesionales de Atenas, en principio Dionisíacos, pero las creaciones de nuevos festivales los convertían en celebrantes itinerantes de cualquier deidad. Su fecha oscila entre 138-28 a. C. La atribución a Cleócares es rechazada hoy día por considerársele más antiguo que el canto. El metro es crético resuelto en peones, el modo musical frigio, mixto de escalas diatónica y cromática. Su lenguaje sencillo es, no obstante, vívido y fluido con bellas descripciones del ceremonial del culto. Termina con la evocación de la historia del Santuario Délfico desde sus orígenes hasta la impía y reciente invasión de los gálatas del 279-78 a. C.

El 5 es aportado por Lloyd-Jones y Parsons: un modesto *Himno a Deméter* en metro dactílico arquiloqueo, hallado en un papiro egipcio del s. III a. C. Narra la primitiva teogónica distribución del Universo, mas falta el papel asignado a Deméter, Ceres romana, diosa de la agricultura. El autor conocía el himno homérico a la misma diosa, como muestran sus alusiones, así como la *Teogonía* hesiódica e himnos calimaqueos. Llama la atención el menudo detalle alejandrino de la apelación a las laboriosas abejas, supues-

tas sacerdotisas de la diosa, y el apelativo dado a Hades de «Agesilas» («El reunepueblos»), que oculta el tópico literario de «la muerte común a todos».

El famoso *Himno de los Curetes*, núm. 6 nuestro, fue descubierto en Palaikastro, Creta, en 1903, dedicado a Zeus Dicteo (del monte Dicte). Su objeto era la ceremonia anual de transición del joven *(koûros*, en griego) a adulto, con la consiguiente integración *de facto* en su sociedad, a que atienden los últimos versos, 45 sigs. Por ello Zeus es el Koûros Mayor y se recuerda su nacimiento, ocultado por su madre, Rea, a Cronos, su padre, y la crianza asistida por los Coribantes con sus ruidosas danzas guerreras justificadas míticamente para apagar el llanto del dios. Se celebraba en la gruta Dictea. Se cantaba y danzaba con brincos y culminaba con la marcha o procesión hasta el altar divino. Salta a la vista su similitud con los *Salii* romanos, advertida por Dionisio de Halicarnaso, *Historia antigua de Roma* II 70. La datación es de hacia el 300 a. C., aunque los dos textos transmitidos no sean los originales y correspondan al s. III d. C. El léxico es el de la *koiné* teñida de dorismos cretenses y su constitución métrica de un total de seis estrofas con estribillo es trocaica.

El 7 es un fragmento de *Peán consagrado al divinizado Tito Flaminino*, compuesto en dactiloepítritos, caso del *éxodo* o «salida» conservado por Plutarco en el texto de la *Vida de Tito*, y dáctilos solos. Choca la total sumisión griega al vencedor romano.

Mucho más interesante y bello es el 8, *Himno a los Dáctilos Ideos* de Eretria, Eubea, del s. IV a. C. Eran éstos démones de la metalurgia, magos y curanderos, como su antecesor Euríteo, mencionado en el canto y especie de humanitario héroe cultural al modo de Prometeo. Estaban asociados a Deméter como la Gran Madre y guardaban también, como los Curetes, estrecha relación con Zeus. Sus nombres son ofrecidos por Pausanias, V 7, 4: Heracles, Peoneo, Epimedes, Yasio e Idas. La zona de su culto era Lelantine, justo donde había una rara mina de cobre y hierro en relación con sus actividades, según refieren Estrabón, X 9, 447, y Apolonio Rodio, I 1129. Pero su culto se encuentra igualmente en Epidauro y tiene paralelos en Mileto. El metro es dactílico, trímetros seguramente, pero los versos están demasiado mutilados para saberlo con exactitud.

Incluimos tras estos himnos de celebraciones cultuales otros dos de signo y cuño más personal, que por atribuirse con interrogante a Mesomedes, hacemos acompañar de una introducción a este autor.

1 (34 P.)

HIMNO A FORTUNA

Multicolor, diversiforme, pedialada diosa
cohabitante de mortales, Fortuna omnipotente,
¿cómo podré mostrar tu vigor y naturaleza?
Lo elevado y respetable, con tu presencia,
cubierto en nube oscura deshiciste sobre la tierra,
y lo bajo y despreciable, alado, tantas veces,
mucho, oh demon, elevaste a las alturas.
¿Te invocamos sombría Cloto
o Necesidad aprestadestinos
o veloz Iris mensajera de Inmortales?
Pues de todo el principio y el fin de todo posees.

Berliner Klassikertexte V 2, 142.

2

PEÁN ERITREO A ASCLEPIO

A Peán, de insigne saber, jóvenes, A
cantad a Latoida el Flechador,
ié Peán,

Él, con gran goce de mortales, engendró,
unido en amor a Corónide
en tierra Flegiea,
iée Peán, a Asclepio,
ilustrísima deidad,
ié Peán.

B De éste asimismo nacieron Macaón
y Podalirio y Yaso,
ié Peán,
y Egla, de bellos ojos y Panacea,
hijas de Epíone junto a la pura,
muy insigne Higiea,
iée Peán a Asclepio,
ilustrísima deidad,
ié Peán.

C Te saludo, propicio ven
sobre mi espaciosa ciudad
ié Peán,
y concédenos, examinados y gozosos,
ver la luz del sol junto a la pura,
muy insigne Higiea,
iée Peán a Asclepio,
ilustrísima deidad,
ié Peán [327].

Inscripciones Griegas III 1, 171 C, pág. 490.
WILAMOWITZ, *Nordionische Steine*, 1909, pág. 38 e.

---

327 Corónide («corneja») es sobrenombre de Egla, hija de Flegias, el cual era natural de Epidauro y estaba casado con la tesalia Cleomena. Amada por Apolo dio a luz a Asclepio (Esculapio). La corneja, antigua deidad teriomórfica, estaba asociada al culto de Apolo, según vimos en el *Corónisma* o *Canción*

3

PEÁN DE DIO A ASCLEPIO

A Peán, de insigne saber, jóvenes cantad
a Latoida el Flechador, ié, oh ié Peán,
Él, con gran goce de mortales, engendró,
unido en amor a Corónide, hija de Flegias,
iée Peán, a Asclepio, ilustrísima deidad, ié Peán.
De éste asimismo nacieron Macaón y Podalirio
y Yaso y la muy invocada Áceso, oh ié Peán,
y Egla de bellos ojos y Panacea, hijas de Epíone
junto a la pura, muy insigne Higía,
ié Asclepio Peán, ilustrísima deidad, ié Peán.
Te saludo, propicio ven sobre la espaciosa
ciudad de Dio, ié, oh ié, oh ié Peán,
y concédenos, examinados y gozosos, ver la luz
del sol junto a la pura, muy insigne Higía,
iée Asclepio Peán, venerabilísima deidad,
ié Peán.

Inscripciones de Macedonia, Atenas, 1915, pág. 8.

---

de la corneja de Fénice, al modo del águila a Zeus, la lechuza a Atenea, etc., con doble simbología, la predictiva y la de la fertilidad y fidelidad de la pareja. Asclepio, dios de la Medicina, de quien se ofrecen también otros orígenes, capaz incluso de resucitar a los muertos, fue matado por Zeus a causa de introducir tal contradicción en el orden natural y transformado en la Constelación Serpentario. Sus hijos Podalirio y Macaón son héroes médicos de la *Ilíada*. Crónicas míticas tardías le otorgan como esposa a Epíone, de quien tendría las hijas Áceso, Yaso, Panacea, Egla e Higía o Higiea. Su culto, seguramente originario de Trica, Tesalia, tuvo como establecimiento central a Epidauro. El término que traducimos por «examinados» en v. 22 debe entenderse médicamente y con resultado satisfactorio, como es lógico.

4

PEÁN DÉLFICO A APOLO

Canción con acompañamiento de cítara (?) al dios, ⟨compuesta⟩ por el ateniense ***:

⟨Escuchad⟩ quienes Helicón poseéis de espeso bosque,
del muy tronante ⟨Zeus⟩ hijas de bellos brazos,
venid para al consanguíneo pelidorado Febo con cánticos celebrar.
Él, sobre la bicumbre sede
de esta roca del Parnaso, junto a muy insignes délficas,
a la fuente Castalia de hermosa corriente se llega,
cuando sobre promontorio délfico visita el profético peñón.
⟨Oh tú⟩, insigne gran ciudad de Ática, que por deseo de armada
Tritónide habitas intacto suelo. Y en tus santos altares
quema Hefesto muslos de jóvenes toros
y a la par árabe incienso hasta el Olimpo se expande.
La flauta, de suave resonancia, con eolia melodía hace sonar el canto.
La dorada cítara, de dulce rumor, da cadencia a los himnos.
Y el gremio entero de artistas, al Ática pertenecientes,
a ti, insigne por el tañido de cítara, hijo del poderoso ⟨Zeus
cantan⟩ junto a este peñón de nívea cima,
a ti ⟨que veraces augurios⟩ inmortales a todos los mortales predices,
desde que ⟨ocupaste⟩ el profético trípode, ⟨que odiosa⟩ serpiente guardaba,
después de traspasar el enroscado cuerpo moteado ⟨con dardos⟩
y expirar no sin emitir ⟨continuos⟩ amenazadores silbidos la fiera.

*** Y ⟨cual⟩ Ares sacrílego
de Gálatas violó *** [328].

5 (990 Ll.-J. y P.)

HIMNO A DEMÉTER

Un himno a la renombrada Deméter comienzo a entonar,
*** venid, atended, abejas.
En el centro entre los dioses inmortales dispusieron
las suertes de quién qué territorio dirigiera.
Primero a Posidón, que posee en sus manos el tridente,
tocó obtener el hondo mar de salados remolinos.
Zeus el Cronida obtuvo, como posesión real sempiterna,
el grandioso cielo todotachonado de estrellas.
Y obtuvo el tártaro Agesilas ***.

Papiro Berlinés Inv. 11793.

[328] Las primeras deidades referidas son naturalmente las Musas, hijas de Apolo. Tritónide es Palas Atenea, según vimos en otro pasaje. La porción perdida al final relataría el milagroso salvamento del Santuario por obra de Apolo de la sacrílega irrupción de los bárbaros gálatas de Breno. Crusius hace un intento de reconstrucción de esos versos, que POWELL recoge en la pág. 146 de su *Collect. Alexandr.* Se ha comparado este himno por su composición en séptuple partición al célebre *nómos* de Terpandro. Destaca de ella que no hay responsión estrófica.

6

HIMNO DE LOS CURETES

Ió, poderosísimo Curo,
mis saludos, Cronida,
esplendor omnipotente,
conduciendo deidades llegas.
A Dicta por un año ven
y alégrate con el canto
que te tocamos con liras
alternadas con flautas
y en pie entonamos en torno
a tu altar bien protegido.
Ió, poderosísimo Curo,
mis saludos, Cronida,
esplendor omnipotente,
conduciendo deidades llegas.
A Dicta por un año ven
y alégrate con el canto.
Pues aquí a ti, joven inmortal,
⟨nutridores porta⟩ escudos
tras recibirte de Rea, el pie
⟨batían y repercutían⟩.
Ió, poderosísimo Curo,
mis saludos, Cronida,
esplendor omnipotente,
conduciendo deidades llegas.
A Dicta por un año ven
y alégrate con el canto.
... ...
... ...
*** de la bella Aurora.

Ió, poderosísimo Curo,
mis saludos, Cronida,
esplendor omnipotente,
conduciendo deidades llegas.
A Dicta por un año ven
y alégrate con el canto.
⟨Las estaciones⟩ cada año ⟨brotan⟩
y Justicia inmortal administra
y a ⟨todos⟩ los vivientes rige
Paz, amiga de prosperidad.
Ió, poderosísimo Curo,
mis saludos, Cronida,
esplendor omnipotente,
conduciendo deidades llegas.
A Dicta por un año ven
y alégrate con el canto.
Con nosotros sobre las cubas brinca,
y sobre rebaños de bella lana brinca,
y brinca sobre sembrados con fruto
y sobre los campos en su sazón.
Ió, poderosísimo Curo,
mis saludos, Cronida,
esplendor omnipotente,
conduciendo deidades llegas.
A Dicta por un año ven
y alégrate con el canto.
Sobre nuestras ciudades brinca,
sobre surcamares naves brinca,
sobre ⟨nuevos⟩ ciudadanos brinca,
sobre la insigne Temis brinca.
Ió, poderosísimo Curo,
mis saludos, Cronida,
esplendor omnipotente,

conduciendo deidades llegas.
A Dicta por un año ven
y alégrate con el canto [329].

Annual of the British School at Athens, XV, pág. 339.

7

A TITO FLAMININO

A romanos muy magnífica fidelidad
velar con juramentos respetamos.
Jóvenes, cantad
al poderoso Zeus y a Roma,
a Tito y, a la par, a fidelidad

[329] Deben tenerse en cuenta para el texto y su interpretación algunas consideraciones muy verosímiles de M. L. West, «The Dictaean Hymn to the Kouros», *The Journ. of Hellen. Stud.* 85 (1965), 149-59. En primer lugar, sus consideraciones dialectales que corroboran la fecha otorgada con anterioridad al himno, entre los siglos IV-III a. C. Igualmente la posible separación en la *scriptio continua* del texto del vocablo que traducimos por «esplendor» en dos palabras, «a la tierra» y el pronombre relativo «que» (griego *gân hòs* por *gános)* con el resultado para el castellano dentro del estribillo de *«tú que llegas a la tierra / conduciendo deidades»* en vez de *«conduciendo deidades llegas»*. Y la posibilidad de que en lugar de «pie» en v. 19, se trate por involuntaria metátesis del copista heleno de «armas» *(hópla* en griego por *póla* en lugar de *póda*, interpretación de Bosanquet). Así como en v. 46 «Ea pues, señor» por «Con nosotros», ambas posibles. En cuanto a la interpretación, West atiende más al aspecto de fertilidad de la vegetación o espíritu del año nuevo que a la ceremonia de iniciación de los jóvenes. Ambas eran festividades señeras en la vida primitiva de los pueblos antiguos. De ese modo los Curetes, término equivalente a *koûroi*, representarían el papel masculino que representan en la vegetación las Ninfas, a veces llamadas *kórai*. En materia tan desconocida históricamente son perfectamente aceptables una y otra versión, esto es, la de Powell y la de West.

de romanos, iée, ié Peán,
oh Tito salvador.

Plutarco, *Vida de Tito Flaminino* XVI.

8

A LOS DÁCTILOS IDEOS

A éstos de Zeus en amor ⟨unida⟩
*** ⟨parió Ida ***⟩
y, entre ellos, el enc⟨antador ***⟩ brotó
de sus manos, quien todo ⟨***⟩
Euríteo, quien primero fue ⟨en descubrir⟩
preservadores fármacos ***
y primero en ejercer medicina ⟨antecesor de quienes⟩
de la montañesa Madre revelaron ⟨el metal⟩ ***
el primero en plantar árboles ***
de Febo Apolo ***
Y de Euríteo y ***
hijos de Zeus ***
de los antebrazos, de los que también
ser de dioses para todos, ***
de Hefesto y de Ares ***
y del silvestre Pan ***
a la sazón
emergió ***
y Damnameneo ***
éter (?) ***
vaticinio en Sidena ***
Éstos son los Dáctilos *** que ***
de la montañesa Madre revelaron ⟨el metal⟩
y lo producían ***

a la sacra aldea de Frigia ***
y llevándolo consigo a ***
arrojó enfurecida ***
porque le debemos ***
no quería sacar de la encina ***
a Frigia ***
los que robando ***
primero (?) ***
... ...
con sangre de lobos impregnados ***
los instrumentos el artesano *** [330].

Inscripciones Griegas XII 9, núm. 259.

[330] La madre de los Dáctilos, según el escoliasta del texto, es Ida (o Ide), versión por la que optamos nosotros en v.2 de acuerdo con el topónimo a que estas deidades menores están adscritas y el nombre de uno de ellos, Idas, versión masculinizada de aquélla. En cambio, en Apolonio de Rodas es Anquíala. En v.3 «encantador» ha de entenderse como mago o hechicero. En v.7 entendemos que falta la alusión al parentesco existente entre Euríteo y los Dáctilos y el pronombre relativo sujeto de la siguiente oración. Mas por ignorar con exactitud cuál era éste y si se mencionaba expresamente a ellos, no debe en este caso considerarse el relleno conjetura, sino mero complemento para la inteligencia del texto traducido. El resto está en tales condiciones de deterioro y nuestro conocimiento actual del tema tan deficitario que es casi imposible cualquier restauración firme. No obstante, alguna aportación hace el trabajo relativamente reciente de BENGT HEMBERG, «Die Idaiischen Daktilen», *Eranos* 50, 1-4 (1952), 41-59, que recopila y comenta todas las fuentes al respecto.

LÍRICA RELIGIOSA TARDÍA: MESOMEDES

Identidad y obra

Natural de Creta, fue liberto de Adriano, que le tuvo en gran estima. En su honor precisamente compuso Mesomedes una *Loa a Antínoo,* el joven amante del Emperador que pereció arrojándose al Tíber por él, para librarle de maleficios.

Era músico y poeta lírico muy refinado en la orientación miniaturista. Se nos ha conservado un total de doce composiciones; una serie de seis himnos, género cultista ahora de cierta pujanza aún en este s. II: *A Phýsis (A Naturaleza), Isis,* ambos de su probable autoría, y *A Némesis, Calíope, Apolo y Helios;* otras poesías de materia más lúdica y frívola, como dos epigramas, uno con motivo de adivinanza en relación con la Esfinge y el otro una fabulita sobre la invención del cristal *(Ant. Palat.* XIV 63 y XVI 323); varios poemitas de motivos y estilo similares dedicados a una esponja, al mar Adriático, a un reloj de sol, y dos fabulitas más, la una sobre el cisne y el pastor y la otra acerca del elefante y el mosquito.

Con él nos hallamos, así pues, ante un arte virtuosista de perfecta hechura métrica y armónica, y exquisita delicadeza, pero expresado en un lenguaje claro y sencillo, impregnado de un ligero tinte dorio de su idioma nativo. Y, precisamente, es muy importante que se nos haya transmitido la notación musical de parte de ellos, al igual que ha ocurrido con algunos himnos de otros autores ya ofrecidos, aunque su interpretación, como la de su métrica, por su diversidad en razón de la composición y complejidad, está aún por resolver.

La mayoría de los textos fueron descubiertos en 1906, gracias al hallazgo del códice *Ottoboniano* 59 del s. XIII, pues hasta entonces sólo se conocían tres himnos *(A Helios* y *A Némesis* y el *Proemio a Calíope)* y los epigramas.

9

A ISIS

Himno único en tierra
y en surcamares naves
se canta. En multiformes
ceremonias celebración única
es la de Isis la cornihonda,
cuando de primavera o estío,
cuando de invierno porta
las recién brotadas riendas.
Fuego de Hades te invocan,
el Ctónico Himeneo,
los partos de seres vivos,
los Amorcillos de Cipris,
a ti la generación de niños,
el perfecto fuego innombrable,
los Curetes de Rea
y la cosecha de Cronos.
Todas las ciudades
danzan en templos
para Isis, la conductora [331].

[331] Una segunda mano antepuso al himno sus características métricas y musicales: composición de yambos y pirriquios (pie de dos sílabas breves) al modo armónico hipolidio. Lo editaron S. Lambros, *Neós Hellenomnémon*, en 1900, págs. 3 sigs., y A. Delatte, *Musée Belge*, 1913, págs. 135 sigs., y se lo atribuyó Wilamowitz, *Griech. Verskuntst...*, pág. 596 sigs. a Mesomedes, al igual que el siguiente dedicado *A la Naturaleza*, si bien de este otro consta supraescrito que sus pies son proceleusmáticos (pies de cuatro breves) y el modo musical lidio. En lo demás tuvo también este segundo los mismos editores y comentaristas, salvo en lo que hace a Stuart-Jones, corrector tan sólo del *A Isis* que ahora nos ocupa. Isis es la conocida diosa lunar egipcia acogida por los griegos durante el Helenismo. Ello justifica el epíteto «cornihonda» o de cuerno hondamente torneado. La diosa, como Helios, es representada viajando por el cielo en un carro. Su espectro simbólico y cultual abarca, como puede verse, el imperfecto fuego de Hades y el perfecto celeste, la vida ultraterrena, por tanto, y la terrena y su generación. La mención aquí de los Curetes de Rea, la antigua diosa Tierra esposa de Cronos y la cosecha de éste, esto es, su fertilizadora emasculación, al permitir la escisión del Cielo de ella, antes fundidos, apoyan la versión de West sobre el analizado *Himno de los Curetes* en relación con la vegetación. El metro está compuesto, en realidad, de créticos y peones con palimbaqueos entremezclados alternadamente (- - ⏑).

10

A LA NATURALEZA (DE PITÁGORAS)

Principio y generación de todo,
madre la más anciana del Universo,
Noche y Luz y Silencio
que guardas todos los mitos
y anuncias los hijos de
Zeus a ilustrísima Rea.
Pues acoges todos los mitos,
ofrendas de actos humanos,
también a mí primero el alma
encamina por recta línea
con impulso de lengua sincera.
Con miembros de nuevo modelados
sean articulaciones y plantas
para medida de esta vida.
Y tú, que con brillantes rayos
la tierra toda alumbras,
Eternidad de inextinguibles llamas,

penétrame con tus pupilas
para escanciar el peso exacto,
Peán, a tu bacante.
Pues a ti la vida tiendo
en tanto habito caducos miembros.
Titán, apiádate de atadura
tanta de mísero humano [332].

Códice Vaticano Ottoboniano 59, fols. 31-33.

[332] Era costumbre de los gnósticos atribuir sus ideas a famosos filósofos. Ello justifica la referencia a Pitágoras. Un aire místico y mistérico envuelve, en efecto, todo el himno. Y gnóstica es por cierto la deidad del Silencio. Eternidad y Peán encubren el nombre mágico del Sol, que como Rea es un antiguo Titán, al que tiende el alma del creyente en este imperfecto mundo que requiere nuevas *«medidas»*.

ELEGÍAS ANÓNIMAS

Del total de los fragmentos de elegías transmitidos, escasos por cierto, apenas tres muestran un sentido coherente y comprensible en su conjunto. Un cuarto dirigido a la soberana deificada Arsínoe, pese a la extensión del texto conservado, la parte central de una columna, deja entrever tan mal su contenido completo que preferimos omitirlo con los restantes.

De las tres elegías, la primera alude a la feliz edad áurea de Cronos en que el hombre vivía del regalo de los dioses sin penosos esfuerzos, de que se hace eco Cervantes. En la simplicidad de la edad y su tratamiento en el poema con razón advierte un espíritu cínico subyacente Weil, a quien se debe precisamente una excelente recomposición de las porciones perdidas del texto, que seguimos en lo fundamental. El poeta establece la comparación de tan ingenua prehistoria del hombre con la mentalidad del Glauco homérico, al cambiar su armadura de plata por la de bronce de Diomedes. Los restos del último verso parecen sugerir la transición a la belicosa edad de plata. Su léxico, comentado por Powell, es claramente alejandrino.

La segunda elegía revela palmariamente que este género de poesía ha dejado de limitarse al íntimo ámbito sentimental y permite ahora narraciones y discursos al modo épico. Su materia es la de una embajada durante una guerra, por las fechas casi con seguridad la de la invasión gálata sobre Europa. Por boca de un rey heleno se resalta el contraste del salvaje y duro hombre nórdico con

el refinado persa, que por lo mismo no pueden recibir el mismo trato bélico. La principal cuestión planteada es la identidad del compositor del poema y la del soberano que habla en esos versos, en posible mutua conexión. Si se tratara del segundo Atálida, cabría pensar que el autor fuera Museo de Éfeso, pues sabemos de él por el Léxico *La Suda* que escribió poemas de loa a Éumenes y Átalo. Otros probables monarcas, como Antígono Gonatas, sobre quien escribió Arato, o Antíoco I, elogiado por Simónides de Magnesia, son descartados por Lloyd-Jones y Parsons que, de acuerdo con Powell y Page, optan por Ptolomeo II. Según esta opción, comúnmente aceptada, el tema sería el de la sumisión de los mercenarios gálatas rebelados contra el Rey. La victoria la celebró también Calímaco y comentó Pausanias, I 7, cf. Fraser, *Ptolem. Alex.*, II, pág. 926 y n. 355.

El tercer fragmento procede de una Antología elegíaca parcialmente contenida en el *Papiro Oxirrinco* 2885. Es el texto mejor conservado de los tres. Trata de funestos enamoramientos femeninos que llevaron la desgracia y ruina a sus familias y patria. Los personajes representados son Cometo, Escila, Medea y Polimela, y el poeta los ofrece como ejemplos para reprender a su amada u otra mujer enamorada de su tiempo, desconocida para nosotros. Los relatos menos divulgados de estos amores han sido transmitidos argumentalmente por Partenio de Nicea, Antonino Liberal o Apolodoro en su *Biblioteca*, cuando no los ha tocado algún poeta conocido recogido por nosotros.

1

LA EDAD DE ORO

⟨Tal era el pensamiento de los mortales, antes
de trocar en duro⟩ laboreo ⟨facilísima vida⟩,
⟨cual era el⟩ del licio ⟨Glau⟩co, cuando extraviado
se apresuró a aceptar nueve ⟨por cien⟩ bueyes.

⟨Pues nadie antes⟩ la azada o ⟨compacta⟩ hacha ***
⟨forjaba⟩ aguzada por la doble cara,
⟨para como agricultor⟩ o leñador trabajar
el suelo estremecido de la ⟨tierra⟩ ***.
⟨Ni en el surco arrojaba⟩ semilla ni ⟨barbechaba,
sino tomaba⟩ los dones del criptogénito ⟨Cro⟩nida.
⟨Sin esfuerzo, para todos⟩, el terruño producía piñas
⟨y bellotas⟩, el más antiguo festín ⟨de los mortales⟩.
*** en grutas ***
*** pero a discordia en lugar de ⟨paz⟩.

Papiro Oxirrinco I 14.

2 (2 P., **958** Ll.-J. y P.)

LOS GÁLATAS

*** la puerta y el muro ⟨atravesaste al punto⟩
*** ⟨cuando⟩ cumplías esta embajada:
«De mi boca, oh soberano, ⟨este⟩ dicho *** ⟨escucha⟩
*** ⟨delante⟩ retoños de sac⟨ra⟩ vid
*** detrás espigas de sucio ⟨cardo⟩».
⟨Dijiste⟩ el dicho al rey transmitiendo.
⟨Y él⟩ en cuanto todo ⟨el mensaje⟩ con sus oídos oyó,
⟨se enojó⟩ y lanzó al instante ⟨violentas⟩ palabras:
«⟨Hombres⟩ insolentes e insensatos son, pero ⟨muy
pronto recibirán⟩ el pago de tanta altanería
y aprenderán ⟨sufriendo⟩, pues también a otros mejores
⟨con mucho⟩ sometimos a la poderosa esclavitud.
⟨Mas no al igual que los medos de posesiones sin fin
el impetuoso gálata debe ser acometido⟩ ***,
⟨pues no⟩ con purpúreos vestidos ni con perfume

untada la delicada piel ⟨se recuesta en la cama,
sino⟩ al aire libre y en el suelo el año entero».

Papiro Hamburgués Inv. 381.

3 (**964, 1-20** Ll.-J. y P.)

Trata de los males causados a ciudades y personas por mujeres apasionadamente enamoradas, caso de Medea. El autor mediante este ejemplo y otros parece intentar influir en una destinataria para que no caiga en semejante vileza.

(fr. 1)
⟨cuántos males⟩ procuró y con cuánto ***
*** la joven tafia *** las islas Equínadas ***
*** a su patria que se esforzaba ⟨por mantenerse⟩ libre
afligió *** de la doncella ***
*** sobre su propia hija ⟨exhaló⟩ el alma ⟨su padre⟩
*** a su hermano Apsirto hizo perecer Medea y la ***
*** Diore, sobresaliente entre las jóvenes eólidas.
Mas ¿por qué esto refiero ***?
⟨para que⟩ no en tal *** el corazón ***
y te reblandezcas por obra del insolente Eros, quien ***
sin dudar, consumiéndote, te hará más reprobable ⟨que ellas⟩.

Papiro Oxirrinco 2885.

EPIGRAMAS ANÓNIMOS

Selección desde similar ángulo a la de las elegías hacemos ahora de los epigramas. El primero versa sobre el tradicional valor espartano. Mas presenta la singularidad de referirse a un soldado cojo. Su defecto físico afecta por igual al pie (v. 1) que a la articulación de la pierna (v. 4). El chocante detalle es típicamente helenístico. Y se halla en la línea de los poetas arcaicos redivivos en esta época, como Arquíloco y su general patizambo. Resalta, pues, la graciosa contraposición al modelo laconio de fuerte y bello guerrero que, como en Heródoto, peinaba sus rubios cabellos sueltos ante la inmediatez de la batalla. Podría, de otra parte, sugerir tal vez los nuevos tiempos espartanos, en que no se eliminaba o marginaba a los deficientes físicos. Pero lo más seguro es que haya de enfocarse desde el irónico humor alejandrino.

Los dos siguientes, no menos helenísticos en su contenido y configuración, narran el heroico gesto del perro Taurón que se enfrenta y muere matando a un jabalí. El motivo de muerte común y simultánea en que matador y muerto se confunden, había aparecido tan sólo en la solemne Tragedia en casos humanos de feroz heroicidad y tinte épico, como el de Etéocles y Polinices. Y, sin duda, este otro caso de animales ofrece su miniaturesco y simpático contrapunto de lo singular dentro de la vida cotidiana en una rica hacienda. La hechura métrica es distinta en cada uno de ellos, en dísticos elegíacos el primero, y el segundo en verso yámbico. Mas el léxico y el estilo son muy similares. Por ello cabe pensar con I. Cazzaniga, *Ei-*

rene 11 (1973), 88-89, que sea una doble oferta de epitafio del mismo poeta a optar por Zenón, el dueño del can. Su datación fue establecida por su primer editor, Edgard, entre 256-46 a. C. Sobre este Zenón parece bromear el primer epigrama calificándole de «inexperto en fatigas» y evocar, como contrapartida, la similar muerte de otro perro de muy distinto dueño, el can indio de Alejandro Magno que pereció matando a un león, según refiere Diodoro Sículo, 17, 92.

El cuarto epigrama es una écfrasis, descripción de un monumento a una soberana Arsínoe, bien la II, esposa de Filadelfo, o la III, de Filopátor. La construcción es una bella y grandiosa fuente palaciega en que aparece la imagen esculpida de la reina, al modo de una Náyade rodeada de las Creníades o Ninfas de fontanas. De ese modo ellas quedan adscritas a su divinal culto. Por Plinio, *Hist. Nat.* 36, 67, tenemos noticia de un obelisco de Alejandría dedicado a Arsínoe II por Filadelfo, y en él piensa Ronchi, *Stud. Clas. Or.* 17 (1965), 56, pero falta toda referencia a una fuente junto o en torno al mismo en la noticia, y en el poema la prolijidad descriptiva propia de un monumento de tal magnitud. Por ello debe descartarse completamente la relación, de acuerdo con Lloyd-Jones y Parsons. Vogliano argumenta a favor de Posidipo en cuanto a la autoría del poema. Ello sería posible si los monarcas sobreentendidos fueran Filadelfo y su esposa Arsínoe II.

1 (971 Ll.-J. y P.)

EPITAFIO DEL LACONIO

Esto dijo el laconio que no con rectos pies caminaba,
por la patria exhortando al combate:
«Esparta como su defensor me aceptó, aun siendo torpe
de piernas, cuando fui armado con lanza.
Entraré en contienda y no lo haré como fardo inútil,
pues no a huir aprendí, sino a resistir como laconio».

Óstraco Bodleiano 2172-73, B. P. Grenfell, *JEA* 5 (1918), 16.

2-3 (977 Ll.-J. y P.)

EPITAFIOS DEL PERRO TAURÓN

2

Esta tumba clama que muerto yace el can indio
Taurón. Mas el Hades antes avistó su
matador: fiera de mirar fijo de frente, reliquia
acaso del jabalí de Calidón, imbatible
crecía en llanos de Arsínoe, de cuello compacto
erizado de breña y de mandíbulas rezumantes
de espuma. Pugnando con el audaz perro, surcó presto
su pecho, mas sin demora éste puso en tierra
su cuello, pues aferrado a la par a la nuca de músculo
poderoso, no soltó el diente hasta depositarlo
en Hades, salvando a Zenón, cazador inexperto en fatigas,
y él con esta tumba en la tierra se lo reconoció.

3

Taurón es el sabueso honrado bajo esta
tumba, no sin recursos contra atacantes,
pues cuando entabló contienda con jabalí,
cuán terrible éste hinchó la mandíbula
y le abrió el pecho blanqueado de espuma.
Mas él en torno al lomo lanzó sus dos patas,
aferrando el centro de esternón del erizado
y rodó por tierra con él. Al Hades entregando
su matador cuando moría, según ley de can indio.
Por salvar a Zenón, cazador a quien seguía, fue
depositado bajo esta tenue capa de polvo.

Papiro Zenón IV 59532. C. C. Edgar, *Ann. Serv.* 19 (1920), 101.

4 (978 Ll.-J. y P.)

MONUMENTO A ARSÍNOE

... ...
aceptad contentos este regalo de ***
que tan magnífica pétrea construcción [creó]
para casa desembarazando el blanco goteo ***
y ajustando a semiesférica forma. El cinturón
de licnita el pie sustenta con jónico cuño,
ornato de la cóncava caña, y tachonada destella
la sienita junto a talones. Tal es la forma
de la columna. El mármol de Himeto, vomitando licor
de fuente, entre escollos acoge empapado la lluvia.
Vuestra imagen, dulcificada, con brillante mármol
blanco, esculpió y a Arsínoe en el centro dispuso,
para las ninfas asignada por siempre. Venid,
ea pues, Creníades, con buen orden a esta fontana.

O. GUÉRAUD-P. JOUGUET, *Un livre d'écolier*, pág. 20, vv. 140-54.

POESÍA SATÍRICA ANÓNIMA

Resultado de la conjunción de textos de tres papiros, se nos ha transmitido casi íntegro un largo poema coliámbico contra la codicia o los beneficios conseguidos por medios vergonzosos. La afinidad entre los dos primeros papiros, el *Bodleiano* y *Londinense* 155 *(verso)*, fue pronto advertida, mas hizo falta la perspicacia de A. D. Knox para enlazarlos con el *Heidelbergense* 310. Y así fueron editados por él en su *The first greek Anthologist*, Cambridge, 1923. Sin embargo, es en *Herodes, Cercidas and the Greek Choliambic Poets*, Cambridge, 1927, donde Knox nos ofrece una versión y un juicio más ponderado de ese poema.

Ya Gerhard en su *Phoinix von Kolophon*, Leipzig, 1909, había elaborado un valioso comentario contrastado con el ideario cínico de ambos fragmentos por separado, y menos detenidamente Barber en *New Chapters...*, I, págs. 16-18. Mas es a Knox, con la ayuda de los papirólogos Milne y Bilabel, a quien se debe la tarea de la reconstrucción más amplia y completa del texto.

La cólera inunda el poema impregnado de un exagerado, casi apocalíptico moralismo. Su anónimo autor, de ningún modo Cércidas ni Fénice, se dirige, como es habitual en este tipo de poesía ética, a un destinatario, cierto Parno, único mortal a quien parece considerar digno en tan degradados tiempos. Los versos no son, por cierto, de calidad y debían de ir incluidos entre otros de la misma tendencia cínica o cínicoestoica, probablemente una antología de ese signo, pues en el *Papiro de Heidelberg* acompañaba al coliambo 3,

Contra el mal empleo de la riqueza de Fénice, y a otro, a juzgar por los exangües restos, anónimo, *Contra la pederastia.* Los motivos clásicos del género, como la Caribdis, el fatal remolino que vale por letrina; las Arpías, símbolo de codicia; o el exquisito manjar rechazable, especie de salsa, *candaulo,* y las sentencias o refranes se suceden en aglomeración. Mas la creencia final en un demon rompe con el ideario cínico, aunque no con el estoico y el moralismo general de la época en que aquellas corrientes filosóficas tanto influyeron.

Contra la Codicia

En absoluto ⟨habría, en verdad⟩, de los hombres
⟨antiguos⟩ quien observara a los hombres
⟨de hoy y no odiara⟩ a todos los que observara.
A ti, no obstante, pues oyes no sin provecho
los versos, quiero expresar ⟨cuanto pienso⟩.
⟨Efectivamente, oh⟩ Parno, entre los hombres
⟨no existe Justicia hoy⟩ o noble Vergüenza,
⟨en tanto ellos⟩, como Arpías de uña corva,
impía ganancia ⟨extraen⟩ de piedras incluso
*** y donde cada uno rapiña
encuentra, ⟨allá⟩ quien sea se arroja y bucea ⟨sin
respeto alguno⟩ a compañero o hermano,
sin inquietud por su alma hasta tres veces
gimiente. Para hombres *** es
calzada el mar y navegable la tierra,
y *** llevan de un confín a otro este
mensaje: «⟨En todas partes⟩ saca provecho,
invierno, compañero, sea u ora verano,
a nadie honres ⟨o⟩ respetes, si quieres
ser respetado. El brazo extiende, ⟨así pues⟩,
al recibir y en modo alguno a la inversa»,

dirán los más, «y congratúlate mucho
con posesiones, tu amistad querrán todos,
mas si eres pobre hasta tu madre te odia.
Pues rico te aman hasta divinidades,
mas ni los familiares, sin posesiones.
Por consiguiente, yo, querido, maldigo
el modo actual de vida y odio a cuantos
lo siguen y aún, si cabe, odiaré incluso
más a ellos. ¡Tanto nuestra vida cambiaron!
Pues la hace poco y antes muy venerable
Justicia ha partido a donde no vuelve.
Gobierna Infidelidad, en tanto confianza
***. Desvergüenza más que Zeus puede
y Juramento muere con sufrimiento
de dioses. Entre hombres se atiborra
vileza y sal escupe contra nobleza.
Casarse nadie quiere ni con Hera
siquiera, sin dinero ***
mejor prefiere desposar lidia hetera
si al propio hogar sus cuartos aporta.
... ... [333]
*** ⟨una locura⟩
parece ser, si por doquiera rapiñan
y ni pariente ni anfitrión hay siquiera
que por provecho no ⟨ultrajes cometa⟩.
La ley divina no impone respeto y
Justicia ni recuerdan salvo por mofa.
A mí me admira cómo ⟨así⟩ es posible
vivir igual que las fieras, cómo es sufrible.
Pues agria ⟨y ruda⟩ es siempre infidelidad,
sin duda. Casi siempre, en cambio, pobreza

[333] Faltan aquí 25 versos.

precisamente amable y dulce resulta.
Así pues, yo lo primordial, a dios gracias,
bien sé y es no dejarme atrapar ni por
el vientre ni *** y con poco bastarme,
que el placer de conseguir beneficios
⟨igual⟩, quizá es, en cierto modo, al *candaulo*
que, al parecer, el paladar lo disfruta
tan sólo el tiempo que uno tarde en tragarlo.
Pues una vez que, y muy velozmente, pasa,
se va a Caribdis todo ***,
tal ⟨golosina⟩ y otras de otras especies.
Evita, así pues, caer en redes ocultas.
Por consiguiente, oh Parno, ello no envidio,
sino con freno, como ⟨un potro⟩ contengo
mi propio vientre y de ese modo someto
y a parquedad mi existencia oriento,
sin esforzarme cuando ***.
Más importante ⟨bien es⟩ para mí la sal,
y sin embargo nada tanto me agrada
como obtener ganancia, mas con justicia
y en absoluto adquirirla entre hombres
*** y deshonestos recursos
*** ricos tras muchos años,
⟨de súbito⟩ *** como ***.
Existe, pues, existe un demon que de ello
se ocupa y con el tiempo al dios no deshonra,
sino que a cada cual dará lo debido.
Por consiguiente, oh Parno, antes quisiera
poseer lo suficiente con fama de honrado
que tanto negociar y oír de enemigos:
«La sal se ha ido allí de donde ha venido».

Papiros Heidelberg 310 + *Bodleiano Ms. Gr. Class.* f. 1 (p) + *Londinense* 155 *verso.*

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

ÍNDICE GENERAL